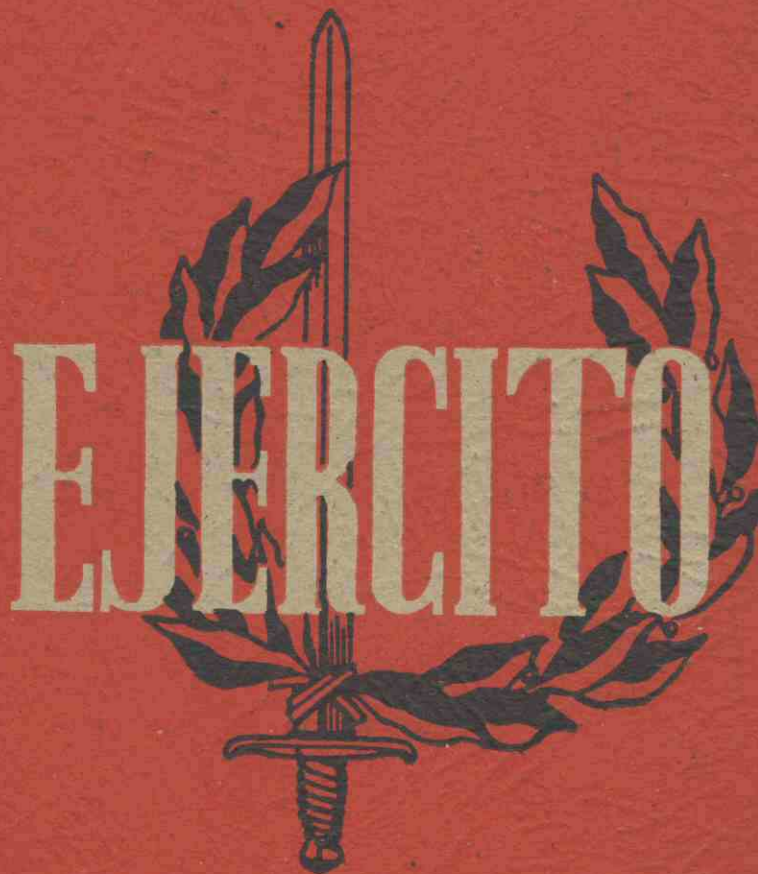


REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS y SERVICIOS



MINISTERIO del EJERCITO

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

NÚMERO 30 • JULIO 1942

Sumario: La Escuela Central de Educación Física. *Teniente Coronel Aranaz.*—
La Moral por la instrucción. *Teniente Coronel Rodríguez Gómez.*—
La preparación del tiro en el Grupo de Artillería italiano. *Capitán Esteban.*—El Arma rápida.
Teniente Coronel González de Mendoza.—Estereoscopia. *General Aymat.*—La idea vital española.
Teniente Del Rosal.—Conquista del Perú. *Alférez Manfredi.*—Pizarro. Presencia y norma de la
necesidad de España. *Teniente Márquez García.*—17 de julio 1936. Recuerdos de un gran día.
Delegado de Prensa en África Enrique Arqués.—Sanidad de Campaña en el Reich y en la U. R. S. S.
Teniente Coronel Médico S. Montserrat.—Material de Costa. Instrucción de apuntadores. *Teniente
Coronel López Uriarte.*—Sistema secreto de telegrafía electro-óptica. *Capitán Artero.*—La gran Asia.
Capitán de Corbeta y piloto aviador Alvarez Ossorio.—Ideas, reflexiones.—Información.



MINISTERIO DEL EJERCITO

Ejercito

revista ilustrada
de las armas y servicios

Director: ALFONSO FERNÁNDEZ
Coronel de E. M.

Redacción y Administración: MADRID, Alcalá, 18, 3.º
Teléfono 25254 • Correspondencia, Aportado de Correos 317

PUBLICACION MENSUAL

HISTORIA GENERAL Y MILITAR • FILOSOFIA Y MORAL MILITAR • ORGANIZACION • ARMAMENTO
Y MATERIAL • ARTE MILITAR, ESTRATEGIA, TACTICA, FORTIFICACION • INSTRUCCION • CUES-
TIONES GENERALES DEL NUEVO ESTADO, LOS GRANDES PROBLEMAS DE INDUSTRIA, ECONOMIA,
Y ESTADISTICA • CUESTIONES EXTRANJERAS, EJERCITO Y POLITICA • GEOGRAFIA • ASUNTOS
COLONIALES • LAS BELLAS ARTES Y LA GUERRA • DEPORTE Y CULTURA FISICA MILITAR •
INFORMACION ACTUAL, LEGISLACION, LIBROS, REVISTAS

DIVULGACION DE LA CULTURA PROFESIONAL MILITAR • ESTUDIO SOBRE LAS ENSEÑANZAS DE
NUESTRA GUERRA • ENLACE CON LA OFICIALIDAD DE COMPLEMENTO Y EN SITUACION DE RETIRADO

PRECIOS DE ADQUISICION

	Pes. ejemplar
Para militares, en suscripción colectiva por intermedio del Cuerpo.	3,00
Para militares, en suscripción directa (por trimestres adelantados).	3,25
Para el público en general (por semestres adelantados)	4,50
Extranjero	6,50
Número sueltos	5,50

TARIFAS DE ANUNCIOS A DISPOSICION DE LOS ANUNCIANTES

Correspondencia sobre colaboración: al DIRECTOR
Correspondencia administrativa: al Comandante de Infantería CAMILO VISEDO ALBORS

LA ESCUELA CENTRAL DE EDUCACION FISICA

Teniente Coronel de Infantería
JOSÉ LUIS ARANAZ



LA Escuela Central de Educación Física no es lo suficientemente conocida. No he de encomiar la trascendencia de su misión, porque en la conciencia de todos está su necesidad, y la guerra actual nos está probando que uno de los secretos de las victorias que asombran al Mundo es la fortaleza alemana, y sería ya ofender la cultura del lector insistir más en ello.

El Ejército, para llevar a cabo con garantía de éxito su sagrada misión, necesita reunir las mayores condiciones de fortaleza física; los medios de combate que la moderna industria pone en manos de las tropas combatientes exigen cada día más en el hombre que ha de manejarlas destreza y resistencia, a la vez que un temple espiritual capaz de afrontar los mayores sacrificios. No basta, pues, educar el alma del soldado, sino que es precisa una acertada educación del

cuerpo para que en el momento decisivo del combate culminen todas las facultades humanas, los anhelos del espíritu y las más sabias órdenes del Mando no resulten estériles por falta de energía corporal de la tropa.

Este Centro, en su ya larga vida, ha cambiado varias veces de denominación; pero esto no es del caso, y basta decir que el actual es la Escuela Central de Educación Física, con residencia en Toledo. Más de 500 Oficiales y 800 Suboficiales han pasado por ella y obtenido el título de Profesor y el de Instructor, respectivamente.

MISION DE LA ESCUELA

La Oficialidad del Ejército, en su labor de educación e instrucción, necesita no sólo de los reglamentos, sino del conocimiento profundo de aquellas ciencias en que los reglamentos



personal civil o militar que, poseyendo un título universitario o necesitando para el ejercicio de su función adquirir o ampliar conocimientos de Educación física, sea autorizado para ello.

Lo mandado en el primer apartado se cumple en los cursos periódicos que para Oficiales y Suboficiales se verifican con normalidad. Antes he mencionado que son ya en número considerable los que por este Centro han pasado; muchos cayeron en nuestra cruzada y otros han ascendido, y es necesario hacer muchos más, a pesar de este difícil período de conmoción general que para la enseñanza ha representado la postguerra.

El segundo apartado se relaciona con un Reglamento pendiente de aprobación para unificar las competiciones de juegos deportivos y atléticos.

Por lo que se refiere al tercero, hemos de anotar la competición de Nimega (Holanda) de 1929, con éxito inmenso en el concurso de marcha de 200 kilómetros en cuatro días; los equipos gimnásticos que en 1931 y 1932 se trasladaron a Burdeos, y, finalmente, el de 1933 a Praga, que hicieron en todas estas salidas no sólo un airoso papel, sino que se recibieron felicitaciones muy apreciables. En 1936, un equipo de Oficiales iba a Berlín al Penthalon Militar, y no pudieron efectuarlo, retenidos por los sagrados deberes que aquí tenían que cumplir.

Y del último apartado de los cuatro que comentamos, basta indicar los cursos que en la actualidad se realizan en ella para dar cuenta de su cumplimiento. Hoy tenemos en este Centro (que cuenta con muy escaso profesorado) un curso de Oficiales (Capitanes y Tenientes), otro de Suboficiales del Ejército del Aire, otro de Policía Armada, otro de Jefes para Instructores profesores de Premilitar, otro de Jefes del Ejército y un sexto curso de Oficiales provisionales y de milicias para Instructores de Premilitar, son, pues, seis los cursos actuales, heterogéneos y que revelan claramente cómo el apartado *d*) se cumple con creces. No hay que olvidar que este Centro tiene ahora la reducida capacidad de 140 alumnos y son cerca de 400 los que han de salir de sus aulas con los títulos de Profesores e Instructores de Educación física.

ORGANIZACION DE LA ESCUELA

La Dirección General de Enseñanza Militar, en su constante afán de ir perfeccionando y modernizando los diferentes Centros docentes, ha dado a esta Escuela una organización que indica bien a las claras los múltiples fines que tiene en su no sencillo cometido, y es la siguiente:

Una Plana Mayor y cuatro Secciones.

Las cuatro Secciones se denominan, respectivamente: de Educación física, de Instrucción premilitar, de Alta Montaña y Femenina (esta última, hasta el momento, sin organizar).

La primera Sección — de Educación física — tiene por fin preparar el personal que ordene la Dirección General de Enseñanza Militar para Profesores e Instructores de Educación física. Anexa a esta Sección cuenta con la de Investigación, que con sus gabinetes fisiológico, biométrico, psicológico, químico y de rayos X, cumple su importante cometido, y que, regidos por médicos, realizan el trabajo científico necesario.

La segunda Sección — de Premilitar — no es inadecuado que figure en la Escuela Central de Educación física, toda vez que si la Educación premilitar tiene como cimiento sólido la Educación física, es indudable que en la cuna de ésta debe tener su origen aquélla para unificar la más importante

se basan, pues de otro modo no es posible interpretarlos fielmente. Todo reglamento ha de ser vivificado por una doctrina, fundamento y esencia de todos sus preceptos; la doctrina es para el reglamento lo que el cuerpo para el alma. He aquí por qué la primera labor de la Escuela fué sentar doctrina que, después de serias experiencias, se cuidó de propagar con memorias, cursos de información, conferencias y poniéndose en relación con los Centros similares extranjeros. El Reglamento, para su régimen interior, establece así su gestión:

a) Fomentar, difundir y perfeccionar la Educación física en el Ejército, preparando los cuadros de Oficiales y Suboficiales que hayan de difundirla y secundarla.

b) Fomentar en el Ejército la práctica de juegos y deportes.

c) Preparar los equipos atléticos militares que hayan de representar a nuestro Ejército en las competiciones nacionales o internacionales.

d) Desarrollar cursos especiales para médicos civiles, maestros de Instrucción primaria y, en general, para aquel

de las tres ramas en que se fundamenta. Cuenta esta Sección con una Compañía de experiencias, que tiene como misión efectuar las precisas para la aplicación de las enseñanzas físicas a la tropa, como asimismo en su día servir de enseñanza en todo lo que a esta Sección compete.

La tercera Sección — de Alta Montaña —, dependiente de esta Escuela, tiene su residencia en el Puerto de Navacerrada (no de una manera permanente en la actualidad, pero sí en un futuro muy próximo); en ella se inicia actualmente a los alumnos de Educación física en el deporte de esquí y en la práctica de escaladas como reválida de los cursos de Toledo. Es deseo de la Dirección que, tan pronto sea posible, se instale de una manera permanente para dar cursos especiales de estas actividades, que bien pronto se alcanza que no son sólo deportivas, sino de utilísima aplicación en la esfera militar; y si esto se lograra con la urgencia que el Mando quiere, existe además el pensamiento de aumentar su influencia por varias regiones de España, país que, por su configuración, bien lo merece.

Una vez constituida la Sección de Alta Montaña, contará con una Compañía de experiencias (esquiadores y escaladores) y una Sección de Artillería de montaña que, sin inmiscuirse para nada en la parte militar (táctica y tiro), estudie los medios de vencer las dificultades físicas que la montaña presenta en las cuestiones de vestuario, equipo, alimentación, transporte, etc.

¿Qué conocimientos necesita un profesor de Educación física? El profesor que quisiera atenerse sólo a la práctica, realizaría una labor rutinaria y desastrosa; necesita conocer como base científica ciertos principios referentes a esta rama de Educación, que no admite dogmas rígidos ni nada de carácter absoluto, cuya aplicación sería difícil, porque nuestro sistema es universal y el educando puede variar, y no es lo

mismo desarrollar una clase de Gimnasia (por ejemplo) con un niño que con un hombre, ni es igual la práctica de un deporte para una mujer que para un joven.

Si la Educación física se propone el perfeccionamiento del cuerpo humano, lo primero que precisa conocer es nuestro organismo, aunque sea ligeramente, y para estudiar tan soberbia máquina se hace preciso una base de conocimientos anatómicos. No basta tampoco conocer las piezas de esta máquina, sino que hace falta saber cómo funciona y se hace preciso algo de Fisiología; mas como la Educación física es movimiento y actúan además de las del organismo, otras fuerzas, como la gravedad, la presión, y existen resistencias palancas, etc., se hace preciso algo de mecánica y análisis del movimiento aplicado al cuerpo humano. Y como el hombre no es sólo máquina, sino que está dotado de un espíritu que es preciso conocer para tener en cuenta las relaciones entre la actividad muscular y la psíquica (para no perjudicarla), pues no es posible prescindir de esta actividad, tanto más sensible cuanto más fuerte sea el espíritu y más débil el cuerpo, necesitamos de la Psicología y, por último, de la Pedagogía, ya que, por definición, en la Educación integral figura la física como la más preponderante.

Hasta aquí por lo que afecta a las ciencias básicas que por su calidad fácilmente se comprende no pueden entrar dentro de un plan general de Academia Militar. Pero es que, además de estas ciencias, se estudian otras materias que comprenden las técnicas particulares; la Gimnasia educativa, con una gran extensión, ya que si no es básica, es la principal y más importante; las de Juegos y Deportes, pues no es lo mismo practicar un juego que enseñarlo, ni lanzar la jabalina que adiestrar al lanzador, ni correr 100 metros que 1.500, y muchos más ejercicios utilitarios y de aplicación profesional y militar, como Deportes de combate, Esgrima, Masaje y Ac-



cidentes deportivos, y, claro es, la práctica de todo esto y de la Gimnasia educativa diaria.

Con lo dicho hemos dado a entender que no son títeres lo que en la Escuela Central de Educación física se practica; tampoco se pretende que de ella salgan atletas; pero sí se consigue que al terminar tengan sus alumnos los conocimientos precisos para hacer un airoso papel en cualquier sitio, siempre además que sigan estudiando, ya que no hay ninguna carrera que haga catedrático.

Los cursos para Educación física tienen nueve meses de duración: normalmente, de 15 de septiembre a 30 de junio siguiente, y se dividen en dos períodos: el primero se llama Preparatorio y dura tres meses y medio, y el segundo, Fundamental.

Las materias a estudiar son: Anatomía, Psicología, Mecánica y Análisis, con las Técnicas particulares ya dichas, en el Preparatorio; y Fisiología, Pedagogía y Técnica de Gimnasia Educativa y las Técnicas particulares más ampliadas, en el segundo o Fundamental.

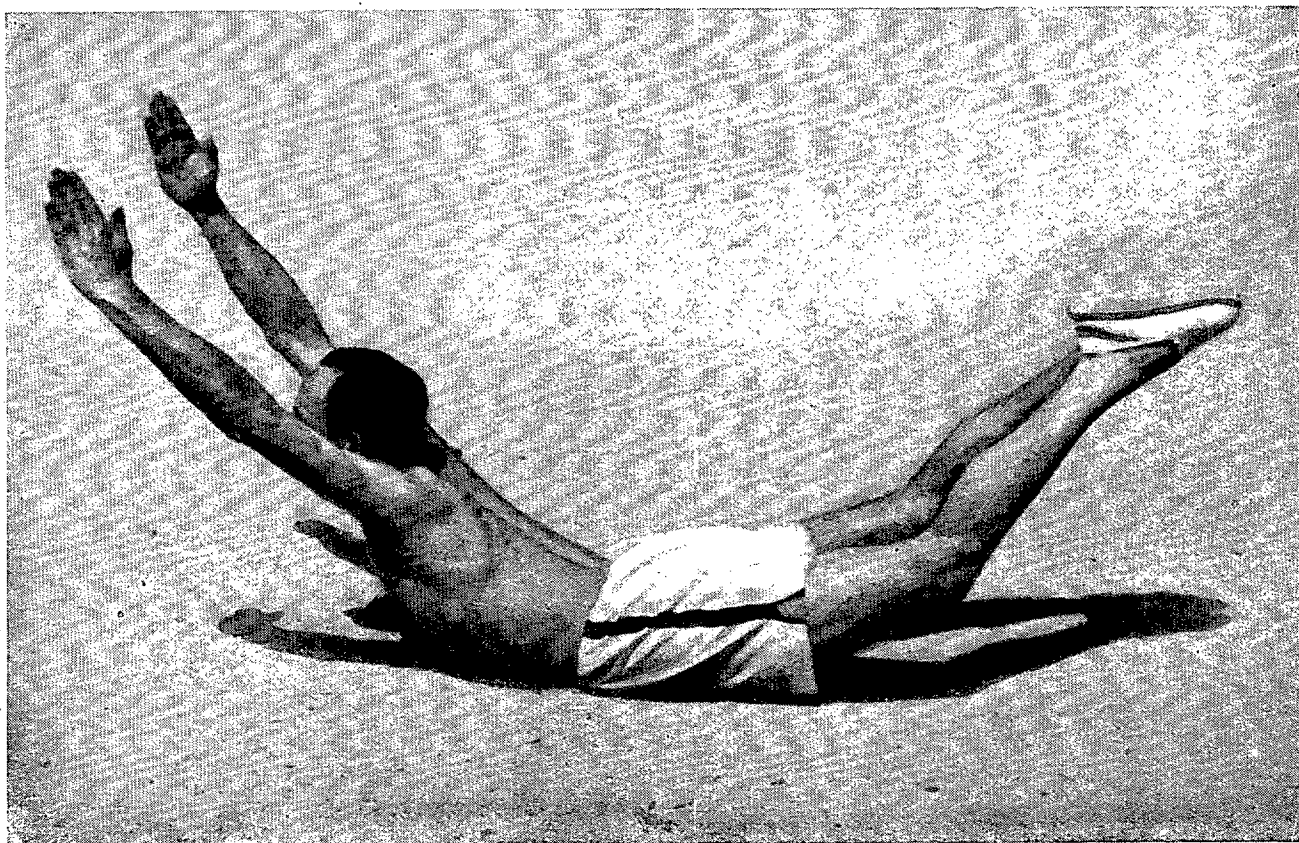
Las clases de ambos cursillos se dividen en tres categorías: Teóricas, Teóricoprácticas y Prácticas, cuyo nombre indica la forma en que se desarrollan. La Gimnasia educativa es la única completamente práctica y en donde el alumno actúa de conejo de Indias, ya que es la válvula que corrobora la bondad de nuestro método.

He aquí un bosquejo para dar entrada a los más doctos compañeros que en las mil materias dichas son maestros, y que si se animan, pueden aportar asuntos de gran importan-

cia, como los trabajos de gabinetes y laboratorios que controlan la obra y son muy interesantes, explicar lo que es la técnica de la Gimnasia educativa, hablaros mucho de la Sierra tratando todos de ayudar al Mando en su aspiración de que la Educación física sea un hecho, como es su deseo.

Antes de terminar, para los oficiales jóvenes, para los que alguna vez hayan pensado en estas cuestiones, séame permitido (ya que los años y las arrugas indiscretas permiten consejos) daros alguno sobre el complemento que queda por decir de esta querida Escuela. El alumno de ella no pierde su destino; cobra sobre sus devengos una gratificación; el Estado le facilita gratuitamente los equipos necesarios para la práctica de cuantas actividades ejecute, y el trabajo, aunque duro, es muy soportable, sobre todo si va acompañado de la voluntad y de la fe que mueven las montañas. Todos los años se publica en el *Diario Oficial*, allá por julio o agosto, la convocatoria para el curso siguiente, de modo que los aficionados han de estar atentos para esa fecha. Son, por ahora pocos los que pueden venir; pero si los deseos del Mando se ven cumplidos, se ampliará el número cuando las circunstancias lo permitan.

Termino rindiendo mi admiración a los muchos que, siendo profesores de la Escuela que dirigía el General Moscardó, tuvieron la dicha de vivir la gesta del Alcázar. Gracias a ellos, el emblema actual de la Escuela, el de Infantería con su galgo saltando una cadena (agilidad sobre fuerza), puede ostentar la Laureada colectiva, ganada con la sangre de sus mártires que están presentes en nuestra memoria.



La MORAL por la INSTRUCCION

Teniente Coronel de Infantería JULIO RODRIGUEZ GOMEZ

LA instrucción es un factor sólido y fundamental del triunfo. El Coronel barón Stoffel tiene dicho: "El fusil es un bastón, y más aún, un mal bastón en manos inexpertas." El triunfo de los alemanes en la guerra francoprusiana de 1870, que puso de manifiesto la superioridad de la maniobra sobre el fuego, acreditó que el conocimiento y pleno uso de las armas e ingenios de guerra puede dejar a salvo la inferioridad de este mismo material y armamento. Ocurrió que los alemanes vencieron con un fusil (el Dreyse) inferior al (Chassepôt) francés. Con un buen uso de la Artillería y el aprovechamiento de los largos alcances, frecuentemente desmontaban la Artillería francesa, cuya escuela se fundaba en el aprovechamiento de los alcances medios por su mayor eficacia, no permitiéndoselo la Artillería alemana, porque, como queda dicho, le desmontaba frecuentemente el material antes de haber hecho uso de él. En este mismo orden, los carros de combate, primeramente usados por los ingleses, son los alemanes precisamente quienes saben sacar partido de ellos, por penetrarse mejor de su empleo y darlo a conocer en una instrucción apropiada; y el paracaidismo de los rusos es empleado ventajosamente por el Ejército alemán... De nuestra guerra de Liberación tenemos, sin duda, abundantísima y personal experiencia, que por de sobra generalizada y por delicadeza ante los testimonios que tendríamos que aducir, omitimos en obsequio a la brevedad, aunque, indudablemente, acreditan la efectividad de los valores morales, junto a los valores de la técnica profesional, que no puede improvisarse sin grandes quebrantos.

El conocimiento pleno de las armas y del material de guerra que hemos de manejar como "herramientas" de nuestro arte, nos enseña las verdades que se relacionan con su empleo y nos pone en condiciones de poderlas usar, y, sin embargo, como para llegar al término para el que las armas fueron hechas, no basta con conocerlas y saberlas manejar pacíficamente en un ambiente teórico, sino que es condición indispensable emplearlas en el ambiente de guerra para la que fueron creadas, deducimos que no basta con *saber*, sino que es necesario *obrar*; lo que afecta ya no sólo al entendimiento, sino a todo el complejo humano, y, por lo tanto, a la parte afectiva de nuestro ser, o, lo que es lo mismo, al sentimiento, considerado por unos como un sentido, llamado "sentido moral", análogo al "sentido estético", y por otras escuelas filosóficas, como la resultante de dos fuerzas: ideas y repre-

sentaciones, un algo reflejo, así como "el eco" producido en nuestro ser por ellas mismas.

Nos separaríamos demasiado de la finalidad de nuestro modesto propósito si nos detuviéramos ahora a analizar la íntima naturaleza, origen y desarrollo de tan importante factor del triunfo; basta a nuestra finalidad con que nos penetremos de que si la instrucción es la base, la moral es la estatua que se yergue sobre ella, o de otro modo: si la instrucción es luz, la moral es el sentido capaz de aprovecharla.

Considerada como nosotros debemos mirarla desde el punto de vista militar, es un complejo de la misma instrucción que de por sí lo es de muchos factores de orden técnico, intelectual y físico, y de los hábitos de disciplina, en cuyo concepto condensa la autoridad de nuestro Villamartín el conjunto de todas las virtudes militares; la moral militar es precisamente esa "confianza en la disciplina, y por ella, seguridad en la victoria", que debe tener el soldado que conserva en buen estado su arma "para el total servicio de ella", según el texto de la Ordenanza, y de ella puede decirse que, contrariamente a lo que ocurre con la instrucción que ella misma se solidifica y perfecciona más y más con ejercicios apropiados, la moral como resultante de tan diversos factores es voluble e inquieta, posee caracteres marcadamente femeninos, porque es la expresión anímica individual y colectiva del dominio de los hombres, del dominio de las armas y del terreno; del dominio, en fin, de lo que hemos dado en llamar "situación táctica", y, como queda dicho, es una "seguridad de la victoria". Con sus caracteres marcadamente femeninos — lo mismo los gramaticales: género y terminación, que los psicológicos: predominio en ella de la sensibilidad sobre la inteligencia — resulta ser un factor decisivo, pues, como escribió el General Villalba, "el que se considera vencido, lo es de hecho".

• • •

Veamos ahora sumariamente — como conviene a la extensión de un artículo de revista — la relación que tienen entre sí la instrucción y la moral.

En primer lugar, la instrucción, en su sentido más lato y general, tiene dos modalidades; es la primera el "adiestramiento", esto es, lo que aprendemos (*hacer penetrar lo consciente en lo inconsciente*, que dice Le Bon, "Psicología de la educación"); y es la segunda el "esclarecimiento"; esto es, lo



Pintores de guerra alemanes. - Cuadro de Wilhelm Santer.

que se opera en nosotros en ese proceso de "asociación" que dice Gerardo Boon, y que consiste no sólo en un contacto intelectual, sino que es: penetración, y más que esto: asimilación y "expresión" (*hacer salir lo consciente de lo inconsciente*, que dice Ferrière, en "La escuela activa"). Este esclarecimiento es la instrucción.

La verdadera instrucción es luz del espíritu, sensibilidad para los valores religiosos, estéticos, morales, cívicos, patrióticos, etc., y creación de estos mismos valores, es decir, cultura, civilización, y particularizando ya al aspecto castrense de la instrucción, tenemos que sostener, con Herbart (*Pedagogía general*), que se puede lograr la educación por la ins-

trucción, porque así se hace por nosotros en los Cuerpos armados, donde, al propio tiempo que al sentarle su plaza al recluta se le entera del verdadero espíritu de la profesión, sobre la base del "valor, prontitud en la obediencia y grande exactitud en el servicio", y paralelamente, por medio de la instrucción militar, se le enseña "obrando"; es decir, con hechos, siempre superiores a las palabras, la medida de esa "prontitud en la obediencia"; lo que entendemos nosotros prácticamente por "prontitud", y lo que se contiene en el concepto del "valor" y en el de la "exactitud en el servicio".

Por eso nosotros no podemos decir que hay autores, como Herbart, que "pretenden" lograr la educación por la instruc-

ción — autor que, dicho sea de paso, tiene muchos discípulos y partidarios más o menos declarados, incluso el P. Ruiz Amado, S. J., que lo es de hermosas obras: *La educación moral* y la *Educación intelectual*; entre otras —, porque en eso hemos sido verdaderos adelantados y estamos convencidos de ello por propia experiencia, aunque de otra parte hemos de reconocer que este resultado no es un don exclusivo del Ejército, ni tiene esta realidad su secreto en la severidad que de fuera se nos atribuye, puesto que nuestros métodos de orden, de formación, de disciplina, de obediencia, de buena educación, en fin, los vemos adoptados, y, ¿por qué no decirlo?, incluso superados — dejemos la verdad en su exacta ponderación — en los mejores y más acreditados colegios, entidades deportivas y casas de Religión, donde, al propio tiempo que se enseña lo que se ha de creer, se practica lo que se ha de obrar y se da lo que se ha de recibir; y de esta práctica, que en los respectivos casos es instrucción general, o deporte, o piedad, se logra la "formación" (que diría Herbart) del sujeto de la enseñanza en los correspondientes aspectos: intelectual y moral, físico o religioso.

Nosotros estamos, pues, convencidos, juntamente con los partidarios de esta escuela, de que "no hay instrucción que no sea educativa", como no hay educación si ésta no conduce a la formación moral.

Claro que existe un modo de instrucción erudita, pegadiza, postiza, sin raíces ni sustancias capaces de alimentar el espíritu y formar lo; modo de instrucción bastante generalizado dentro y fuera del Ejército, que no podemos motejar de falsa instrucción, puesto que da resultados aprovechables y cuya utilidad y verdadero valor vamos a ponderar sirviéndonos de un ejemplo que favorezca la claridad de lo que pretendemos decir.

Efectivamente: en nuestra profesión, como en un taller de maquinaria, los aprendices, y los obreros, y capataces y maestros de taller, etc., desarrollan cada uno una actividad diferente; y así, la actividad de los primeros, comparable a la de nuestros reclutas y soldados, cabos y sargentos, puede ser una actividad subconsciente de meros ejecutores; la de los oficiales ya debe orientarse hacia una finalidad técnica o moral — en una palabra, educativa —, y no hay que decir la de los jefes, comparable en los sucesivos grados a las del perito e ingeniero; es decir, que si de los primeros unos hacen tornillos y otros hacen bolas o cojinetes, de los segundos hay ajustadores que los acoplan y relacionan entre sí, ¿cómo?, al modo como disponen los terceros, que deben orientar toda la construcción cuantitativa y cualitativamente a la finalidad de la maquinaria que se desea construir. Esto es todo.

Pues de esta misma suerte la instrucción debe ser toda ella orientada a su último fin, que no es instruir por instruir, por cumplir el programa de instrucción, sin saber por qué ni para qué, sino que la instrucción debe toda ella orientarse a preparar los hombres en la instrucción individual, y las Unidades y Servicios, en la instrucción colectiva hacia su propia y diferenciada función en la guerra. Esto es todo.

Esta instrucción alimenta y sostiene la moral, porque, como dijimos antes, es ella un complejo de diversos factores que resumimos en estos dos aspectos: instrucción y disciplina (que mutuamente se influyen con efectos reflejos y subconscientes), con lo que de una instrucción sólida, por su adecuado sentido y acertado método — de buena edificación, que pudiéramos decir: piedra sobre piedra, materia sobre materia —, necesariamente tiene que florecer el jeureka! de la interior satisfacción como expresión externa de la moral militar.

Por el contrario, un programa hecho sin otra finalidad que

el de hacer algo, conduce, por sus deficientísimos resultados, a la confusión y atrofia del organismo, impidiendo su natural desarrollo, lo que necesariamente produce desaliento y pérdida de la moral.

Conviene, sin embargo, dejar bien sentado que no es que la moral dependa exclusivamente del grado de instrucción, que ya hemos dicho que depende igualmente de la disciplina, en los propios términos del artículo de la Ordenanza primeramente citado, sino que por medio de la instrucción puede beneficiarse o perjudicarse la moral militar, en los términos y por las causas que seguidamente nos proponemos analizar.

Existe una primera causa que puede motivar el que la instrucción, lejos de formar y robustecer la moral, la descomponga y perjudique, que consiste sencillamente en que el instructor, cualquiera que sea su grado (cada grado debe instruir su propia Unidad: el Sargento, su Pelotón; el Teniente, su Sección; el Capitán, la Compañía; el Comandante, su Batallón; el Coronel, su Regimiento...) haya llegado o no en el proceso de su propia instrucción a la fase citada del "esclarecimiento".

El doctor Decroly, en la exposición de su método pedagógico, divide ese proceso de la actividad mental en estas tres etapas: *observación* (cuando se aprende), *asociación* (cuando se asimila y concibe y perfecciona en nuestra mente lo aprendido) y, por último, *expresión* (cuando se exterioriza lo aprendido con palabras nuestras, cuando lo concebido y perfeccionado en nuestra mente sale a la luz).

Pues bien: el instructor, cualquiera que sea su grado, ha debido recorrer completamente las tres etapas indicadas. No basta con que sepa, sino que es preciso que haya madurado en su espíritu lo que sabe; que lo haya digerido — permítaseme la frase en mérito a su fuerza de expresión —, que lo haya asimilado y perfeccionado en su mente, y entonces brota en su palabra la enseñanza con fuerza de nueva vida, con sustancia y contenido capaces de alimentar el espíritu.

Esto nos lleva seguidamente a ocuparnos del método, el cual se refiere a la manera de distribuir las materias del cuestionario y a la manera de presentarlas, de acomodarlas a las aptitudes, a la capacidad mental de los reclutas, de los soldados, de los cabos, etc., con el fin de sacar partido de ellas para conseguir lo que se llama "educación de la inteligencia", como medio de obtener "la educación por la instrucción", porque vuelvo a decir que nuestra instrucción es esencialmente educativa, puesto que no se satisface con "saber", sino que pide precisamente el "obrar" con prontitud y acierto.

Nos separaríamos demasiado de nuestro propósito si al tocar este asunto tan sugestivo del método nos adentráramos a desentrañar su particular interés; tenemos que dejarlo para que consideremos que, siendo su fundamento las aptitudes, y la capacidad mental de los soldados sujetos de la instrucción (digo sujetos porque ellos mismos tienen que contribuir a la elaboración de su propia instrucción de un modo activo consciente e inconsciente), lo que más interesa para fundamentar dicho método en su doble aspecto indicado consiste en conocer al sujeto de la instrucción, o sea al soldado, al cabo, etc., que bajo nuestra dirección él mismo tiene que desarrollar. Con lo que deducimos que lo que más interesa al instructor, después de su propia preparación, es conocer al soldado, saber cómo es, cómo está hecho, cómo discurre, cómo es su sensibilidad y su inteligencia, qué es lo que sabe, cómo reacciona, cómo es, en fin, su corazón..., para fomentar su confianza, para penetrar en ellos y que se entreguen a la sugestión de nuestra palabra, al ejemplo de nuestra austeridad, que no debe ofender su modestia; a la serie-

dad y afabilidad de nuestro trato; á nuestro interés por su bienestar; a la presteza y asiduidad de nuestro cuidado por satisfacer sus necesidades como criaturas encomendadas a nuestro celo, dándonos cuenta de su estado moral, si los vemos preocupados; inquiriendo de ellos mismos la causa; atendiéndolos si están enfermos; aconsejándolos si lo han menester; corrigiéndolos si yerran; premiándolos y distinguiéndolos cuando lo merezcan...

Esta "compenetración", que tiene su fundamento en el conocimiento del sujeto de la instrucción por el que dirige, excita y cultiva la enseñanza, es la segunda causa que puede motivar, y que motiva, el entusiasmo o el desaliento, haciendo o no positiva la labor que favorezca y cultive la moral en la tropa y, en general, en el educando. Es tan necesaria a la educación como la luz a la visión de lo que nos rodea... Esta compenetración es, en la vida de relación, la simpatía; en la comunicación inalámbrica, la sintonía, y entre el instructor y el soldado, la inteligencia, la comprensión; sin ella no existe labor educativa, aunque haya en el instructor sustancias y raíces capaces de alimentar el espíritu del educando.

Ahora bien: en esta comprensión juega papel muy importante la "atención"; sin ésta, es imposible aquélla; de su tensión e intensidad depende mucho el resultado de la instrucción, y son muy de tener en cuenta sus caracteres y particularidades, divulgadas por Balmes en el capítulo II de su libro *El criterio*; conviene, pues, fomentar y mantener la atención, y uno de los medios más eficaces para despertarla y mantenerla, y para hacerse comprender, consiste en explicar con material pedagógico a la vista que para nosotros es sencillamente el mismo material de guerra que hemos de emplear.

En este mismo material tenemos el tercer factor de la moral por la instrucción. Le tenemos primero en su calidad, en el aspecto que da valor en esta sencilla cuestión a aquella máxima mural que tantas veces hemos visto escrita en los cuarteles: "Infante, muéstrame tu arma, y te diré lo que vales." Le tenemos también en su número, que debe corresponder a las necesidades tácticas con arreglo a la composición (plantillas) de los organismos armados, cuyo fundamento es precisamente la característica de los armamentos.

Y lo tenemos, principalmente, en el hecho mismo de su existencia o no existencia, y de poseerlo o no poseerlo, y con esto entramos en un aspecto de máximo interés, en el que debemos fijar la atención. Ocurre a veces, por ejemplo, explicar a la tropa cómo nos podemos orientar con la brújula, sin tener a mano la brújula; ¿para qué explicamos, si no la tenemos?; y si la tenemos, lo mejor es que la vea cómo se mueve la aguja, cómo oscila, cómo se para siempre en la misma dirección y cómo se inquieta si la apartamos de su posición de reposo... Una vez vista, ya se pueden explicar sus aplicaciones, y las entenderá perfectamente el soldado, y podrá sacar partido de la enseñanza, y quedará satisfecho "de haber aprendido". Ocurre a veces el explicar a la tropa cómo actúan, por ejemplo, los agresivos químicos, sus características y consiguiente clasificación, atendiendo al efecto más destacado que su presencia produce en el organismo humano, sus "tipos" en el aspecto químico, sus "efectos" respectivos bien diferenciados, su "aspecto", su "período latente", su "duración"; el concepto táctico y empleo que de cada uno de los tipos clasificados corresponde hacer; el efecto

táctico que cada agresivo químico produce, y, por último, las precauciones elementales para prevenirnos contra su presencia con tiempo para adoptar la precaución de la máscara antigás. Es evidente que estas precauciones no es prudente llevarlas en la instrucción más allá de donde alcanza el material de enseñanza disponible. ¿Para qué enseñar, por ejemplo, que contra los vesicantes (iperita, lewisita y los de su tipo) lo verdaderamente eficaz es el equipo completo antigás, propio de los de este tipo, que protege desde la cabeza hasta los pies, si no se dispone para la lección de este equipo antigás?... Mejor es explicar que su misma peligrosidad y persistencia impide al enemigo toda acción ofensiva, siendo por esto muy aleatoria su aplicación. ¿Para qué hablar de los "detectadores de gas", si no se poseen muestras de los gases, a fin de enseñarlos a distinguir prácticamente por su aspecto, por su olor, por sus primeros y elementales efectos?... Mejor es no hablar de los detectadores para no preocupar y prevenir desfavorablemente la moral del educando, sin conseguir además su instrucción.

Tales enseñanzas son curiosidades impertinentes que no debén permitirse en los Cuerpos armados, que, como acaba de decir el Coronel Barrueco, son, juntamente con las Grandes Unidades, "las verdaderas escuelas de mando".

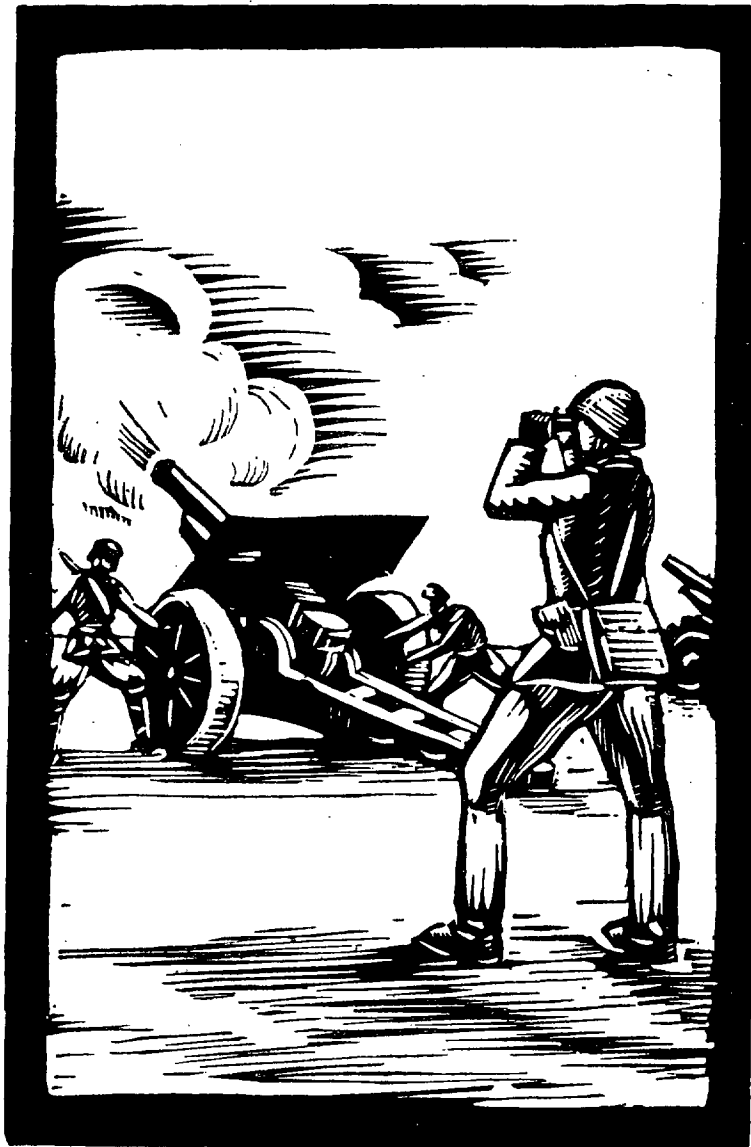
Otra cosa son las Academias militares, donde la cultura militar que debe darse a los futuros Oficiales exige la más diversa y completa información. Por cierto que esta imperiosa necesidad es causa de decepciones que invariablemente experimentan los nuevos oficiales al enfrentarse con alguna que otra realidad de los Cuerpos armados, y que ellos vieron desde la Academia, a través de su dorada imaginación — "la loca de la casa", según la inmortal avileña Santa Teresa de Jesús —. El tiempo y los imponderables atractivos de la profesión abrazada, la propia responsabilidad del mando, los atavismos y la herencia de la raza— ese "General *No importa*" de nuestra guerra de la Independencia, o ese "lo que sea sonará" del heroico General Moscardó van devolviéndoles completa la fe, que debe estar no tanto en el buen estado de su arma para el total servicio de ella... como en la confianza que deben tener "en su disciplina, y por ella seguridad de la victoria"...

Miremos siempre esta insigne verdad del artículo 24 de las Obligaciones del soldado como el punto de convergencia de toda la instrucción, y por ello debemos concluir en que instrucción que no conduzca a elevar la moral es instrucción que no debe darse.

No son estos solos los factores que afectan a la moral por medio de la instrucción. Pueden existir otros, como dijimos al principio, que tienen su explicación en los métodos y procedimientos de instrucción. Estos, cuando son inadecuados, motivan confusión y desorden, que no permiten lograr ningún efecto educativo de tipo positivo aprovechable, sino que desmoralizan por confusión, siendo un verdadero fracaso, con aspecto, nada más que aspecto, de instrucción.

A cada cual, en su respectiva esfera de acción, le toca prevenirse contra esta seudoinstrucción y evitar sus terribles efectos de descrédito y decepción, que un organismo sano, viril, joven y optimista como es el Ejército debe evitar con todo entusiasmo.

¡La moral por la instrucción! debe ser el lema de todos los organismos internos de los Cuerpos encargados de mantenerla.



La preparación del tiro en el Grupo de Artillería italiano

Capitán de Artillería
FEDERICO ESTEBAN

LA preparación del tiro es, sin género de duda, la operación más importante a realizar por toda Unidad de Artillería para la organización de su fuego.

Está constituida por el conjunto de operaciones que efectúan los distintos escalones del Mando artillero, para poner las Baterías en condiciones de batir eficazmente los objetivos designados.

Debe adaptarse a las necesidades del momento, y tiene como característica *la progresividad*, o sea su mejoramiento sucesivo y constante; para ello se debe aprovechar todo el tiempo disponible, aun durante la acción, a fin de que el fuego pueda utilizarse, lo antes posible, con la mayor eficacia.

Generalmente son tres las fases por las cuales suele pasar, dependiendo el aplicar cada una de ellas de la mayor o menor premura de la intervención, y resultando de ello una menor o mayor precisión inicial del tiro.

Así, desde los procedimientos rápidos y sencillos de la preparación para la *acción inmediata*, que permiten a la Batería, apenas apoyada la reja de una de sus piezas en el terreno, romper el fuego (en este caso poco preciso y que hay que corregir), se pasa progresivamente,

por la *preparación de grupo*, a los más exactos de la preparación para la *maniobra del fuego*, que consienten iniciar sin más el tiro de eficacia sobre los objetivos.

Los elementos que en los distintos escalones del Mando artillero concurren a la preparación del tiro, son:

- los Grupos de especialistas de Artillería: Secciones topográficas y Secciones aerológicas;
 - los Equipos topográficos de Grupo, Regimiento y Agrupación (con el eventual concurso del Equipo, Sección y Grupo topográfico-cartográfico de la División, Cuerpo de Ejército y Ejército);
 - las Planas Mayores de los diversos Mandos.
- En el Grupo, Unidad de la cual trataremos, se dispone, por lo tanto, de los siguientes elementos:
- la Estación aerológica de Grupo;
 - el Equipo topográfico del mismo, y
 - las Planas Mayores de Grupo y Baterías.

La Estación aerológica contiene los aparatos necesarios para la medida rápida y sencilla de la dirección e intensidad del viento, temperatura y presión atmosférica, con cuyos datos se redactan

los boletines para las correcciones aerológicas a introducir en el tiro.

El Equipo topográfico está al mando de un Oficial, y se compone de un Suboficial auxiliar topógrafo y de un cierto número de goniometristas, medidores y auxiliares. Forma parte orgánica de la Plana Mayor del Grupo y cuenta con el material (goniómetros, miras, plancheta con alidada, cintas métricas, caja de dibujo, etc.) y elementos necesarios para el desarrollo eficaz de su peculiar cometido. El Oficial es el verdadero topógrafo del Grupo y debe estar muy impuesto en su misión; el suboficial es su auxiliar directo; tanto éste como el personal del Equipo conocen la práctica de las distintas operaciones topográficas a realizar normalmente, así como el empleo del material de que están dotados.

La Plana Mayor de Grupo es la que realiza, por intermedio de su Equipo topográfico, todas las operaciones necesarias para la preparación del tiro. Está mandada por un Oficial (puede ser Capitán o Teniente) y cuenta con:

- una Patrulla de mando, cuyo Jefe es el Oficial ayudante del Grupo, y compuesta de un Suboficial auxiliar, el Equipo topográfico citado, un núcleo de observación, un núcleo telefónico, un núcleo óptico, un núcleo radio, y
- dos Pelotones de enlace, cada uno con un Oficial jefe, un Suboficial auxiliar, un núcleo de observación, un núcleo telefónico, un núcleo óptico y un núcleo radio (todos ellos de efectivos más reducidos que los núcleos que constituyen la Patrulla de mando).

Los núcleos de observación cuentan con personal especialista (goniometristas y especialistas para el tiro) y cooperan, en caso necesario, a los trabajos a realizar por el Equipo topográfico.

Las Planas Mayores de Batería disponen de pocos elementos para las operaciones topográficas, pues éstas, en casi su totalidad, son efectuadas por el Grupo. Sin embargo, en previsión de tener que actuar aisladamente de éste, y para poder realizar ciertas operaciones inherentes a la propia preparación de su tiro, como son la medida de alguna base auxiliar, planta de la posición relativa de las piezas y, en algún caso, la situación de la pieza base, etc., cuentan con el núcleo topográfico indispensable para estos cometidos, y que en caso necesario pueden reforzar los trabajos a efectuar por el Equipo del Grupo. Se componen de:

- una Patrulla de mando, con sus núcleos de observación, topográfico, telefónico, radio, y
- un Pelotón de enlace, con los mismos núcleos que los de Grupo. Ambos están mandados por Suboficiales, y sus efectivos y dotaciones de material son mucho más reducidos que los similares de la Plana Mayor de Grupo.

Indicados rápidamente los distintos medios y elementos con que cuenta el Grupo para ejecutar la preparación de su tiro, vamos a tratar ahora de las operaciones que se realizan por éste, en cada una de las fases mencionadas por que va pasando progresivamente dicha preparación, a medida que el tiempo disponible para su intervención es cada vez mayor.

1.ª fase. — Preparación para la acción inmediata.

Supongamos el Grupo en marcha formando parte de una columna. El Jefe de Grupo marcha normalmente con el Jefe de la Unidad a la cual debe apoyar en su avance; en caso contrario, mantiene cerca de él uno de sus Pelotones de enlace. Los Capitanes de Batería y el Jefe de la Unidad de municiones y víveres marchan a la cabeza de sus respectivas Unidades, acompañados de sus Planas Mayores.

Cuando sea probable el encuentro con el enemigo, o bien cuando sea de prever una rápida intervención del Grupo, su Jefe hace marchar con él al Capitán de Batería en cabeza, al objeto de ganar tiempo y poder emplear esta Unidad, si es preciso, como Batería "piloto" en la designación del objetivo y demás operaciones a realizar. Los demás Capitanes prosiguen, en este caso, la marcha a la cabeza del Grupo, con sus Planas Mayores, en modo de que puedan ser empleadas en cualquier momento.

Durante la marcha, el Jefe de Grupo, así como los Capitanes de Batería, van continuamente observando el terreno que recorren, con el plano en la mano si se dispone de él, y anotando los posibles observatorios y zonas de posiciones a ocupar en caso

necesario. En ciertos casos, informaciones en este sentido, le llegarán por conducto del Pelotón de enlace o Patrulla al mando de Oficial enviado con los elementos de Infantería avanzados, para la adquisición de noticias necesarias para el desarrollo eficaz de su misión.

Un estudio preliminar del plano facilita después, durante la marcha, esas rápidas ojeadas al terreno que consienten disminuir el tiempo que habrá que emplear en los reconocimientos, por conocer de antemano, aunque sea aproximadamente, las posibilidades que sobre la observación y despliegue ofrece en cada caso la zona de marcha.

Al llegar en estas circunstancias al Jefe de Grupo una petición de fuego que requiera la intervención inmediata de su Unidad sobre un determinado objetivo, *se debe procurar a todo trance hacer sentir la voz del cañón lo más pronto posible*; el gran efecto moral que generalmente produce este modo de obrar es tan eficaz por ir acompañado de la sorpresa de su oportuna rotura, como el efecto material que se quisiera obtener por medio de una mayor precisión inicial del tiro, que redundaría en un mayor tiempo empleado en su preparación y perdería entonces el carácter de oportunidad que en este caso se requiere. Se consumirán por ello algunos proyectiles más en la corrección del tiro, por la poca exactitud de su preparación; pero se ganará en rapidez de actuación, siendo este fin el que se persigue en esta fase.

El Jefe que solicita la petición de fuego ha tenido presente en el momento de hacerla la situación y posibilidades de actuación del Grupo; es decir, sabe el tiempo aproximado que en aquellas circunstancias puede emplearse, desde el instante en que formula la petición hasta que cae el primer proyectil en la zona del objetivo; este tiempo muerto, durante el cual no puede contar con el apoyo de su artillería, lo debe tener este Jefe constantemente en cuenta en sus propósitos referentes a la acción que pretende efectuar, pues de este modo la intervención del Grupo será oportuna y rápida. Las informaciones necesarias para ello serán consecuencia de previos acuerdos que habrán tomado ambos Jefes, siendo rápidos y precisos si van juntos durante la marcha, y facilitándose con ello la actuación del artillero; en caso contrario, será el Jefe del Pelotón de enlace el que dará en todo momento las informaciones necesarias al Jefe de Infantería.

Designados al Jefe de Grupo el objetivo a batir, la situación de las fuerzas propias y las enemigas, y la acción que pretende efectuar la Infantería, toma las disposiciones precisas para la intervención inmediata de su Unidad. Por lo dicho anteriormente presume poco más o menos la situación del posible observatorio y zona de asentamiento a utilizar. Sabe en dónde se halla el Grupo en aquel momento y puede ordenar su detención en una posición adecuada de espera, generalmente vecina, o bien, por el contrario, dejarle continuar la marcha para ocupar, sin detenerse, las posiciones elegidas.

El tiempo muerto que ya citamos debe reducirse todo lo posible; para ello es preciso abreviar todas las operaciones a realizar, suprimiendo algunas consideraciones de orden táctico en relación a las posiciones a ocupar. No se puede pretender el establecer largas y completas líneas telefónicas; la radio, normalmente, y el megáfono, en gran número de casos, son los medios de transmisión generalmente empleados; en todo caso, alguna corta línea telefónica con la línea de piezas podrá llegar a ser utilizada, si hay tiempo para ello, en beneficio de la radio, y solamente la necesidad de una observación eficaz podrá dar lugar a una subordinación del factor tiempo a esta circunstancia. Por todas estas razones, la elección de observatorio y asentamiento para el Grupo se efectuará en las proximidades de la carretera o camino por donde se marcha, aprovechando hasta el máximo las posibilidades que el terreno pueda presentar y buscando esencialmente la rapidez en la entrada en posición.

La elección de observatorio debe preceder a toda otra operación, pues una vez hallado éste, se hace rápidamente la designación de la zona de posiciones para las Baterías; basta para ello dirigir desde él la mirada a retaguardia y buscar en sus cercanías aquella zona. *Concretamente, en este caso debe preceder esencialmente la elección de observatorio a la elección del asentamiento*, porque encontrado el primero, se hace rápidamente desde él la elección del segundo, no verificándose generalmente lo contrario.

Elegido el observatorio, determinada la zona de asentamientos y reconocido el objetivo a batir, el Jefe de Grupo reúne en aquél a los Capitanes de Batería, y les indica:

- la situación de las tropas propias, especialmente de aquellos elementos avanzados;
- la situación de las fuerzas enemigas, principalmente de sus posibles observatorios, para que todas las operaciones a realizar posteriormente se hagan, en lo posible, ocultándose de sus vistas;
- la misión y el objetivo o zona a batir;
- las zonas de asentamiento para cada Batería, dentro de la elegida para el Grupo, materializando sobre el terreno los extremos de las mismas;
- sus posibles observatorios, que en este caso estarán en las inmediaciones del elegido para el Grupo para evitar el establecimiento de transmisiones;
- empleo y despliegue de los radios (mallas o redes a efectuar, ondas de trabajo, etc.), así como si prevé la utilidad de establecer alguna corta línea telefónica con la línea de piezas;
- situación de la Unidad de Municiones y víveres y demás elementos del Grupo, indicando el modo de enlazarse con ella, y
- los itinerarios a seguir para la entrada en posición y orden en que deben efectuarla las Baterías, teniendo en cuenta la formación de marcha, para evitar entorpecimientos y pérdidas de tiempo.

Durante este tiempo, las distintas Planas Mayores habrán permanecido en una posición de espera próxima y convenientemente desfilada de las vistas enemigas, pues siendo estas Unidades

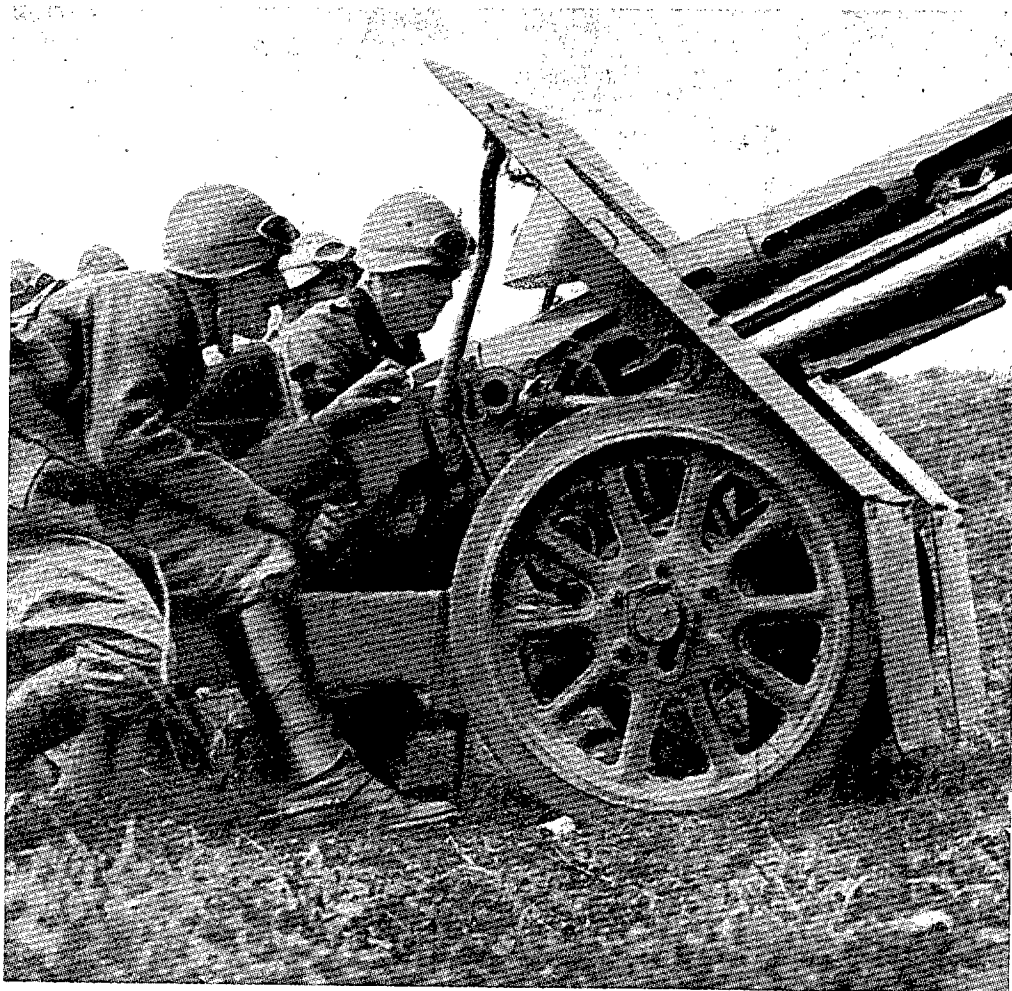
bastante numerosas en su constitución, conviene ocultar en lo posible sus movimientos, que delatarían la posición del Grupo antes de su entrada en acción, debido a la proximidad que, en general, se hallará en este caso el enemigo. Solamente intervienen inicialmente los elementos indispensables para las pocas operaciones a realizar (situación de goniómetros, puesta en estación de los radios, etc.); el resto de las mismas, formado por los Pelotones de enlace no empleados, núcleos telefónicos, ópticos y auxiliares, permanecen en espera de ser utilizados en caso necesario.

Se inician a continuación las operaciones necesarias para la organización del observatorio y puesto de mando del Grupo (generalmente, yuxtapuesto al primero), por el personal de la Plana Mayor que tiene tal cometido.

Los Capitanes, una vez terminada la reunión con el Jefe de Grupo y enterados de cuanto se ha expuesto, proceden, a su vez, a efectuar las operaciones necesarias para satisfacer las exigencias inmediatas.

Estas interesan principalmente:

a) *El examen del terreno sobre el cual debe intervenir la Batería.* Iniciado normalmente éste durante el reconocimiento efectuado con el Jefe de Grupo, es reanudado por cada Capitán desde su observatorio o desde un puesto de observación convenientemente elegido, para ello en las proximidades de la posición a ocupar. Tiene por objeto el reconocer: los límites en dirección y alcance del campo de acción asignado, la zona o el objetivo que interesa a la acción inmediata, el punto de referencia que individúa la directriz de tiro de la Batería, y los obstáculos o las posiciones ocupadas por las tropas propias que puedan limitar o impedir la ejecución del tiro.



De la Artillería italiana.

b) *La elección de las posiciones de las piezas.* — En base a este primer y rápido examen se procede a dicha elección, materializándolas sobre el terreno, dando las órdenes oportunas al personal encargado de este cometido. Calcula rápidamente y de un modo expedito la posibilidad de tiro, teniendo en cuenta si sobre el obstáculo o masa cubridora se hallan o no tropas amigas para tomar las garantías necesarias en el cálculo de dicha posibilidad (la distancia al objetivo empleada en este cálculo viene reducida en un 8 por 100, para tener en cuenta la dispersión y demás condiciones variables de tiro, en el caso de que sobre el obstáculo no existan tropas propias, y en un 10 por 100 en caso contrario).

c) *La determinación de los datos de tiro necesarios para la intervención inmediata.* — Teniendo en cuenta que las piezas están cerca del observatorio, los datos medidos desde éste se podrán dar a aquéllas, salvo algunas pequeñas correcciones, hechas a ojo normalmente y que no pueda prescindirse de ellas por su cuantía. La distancia se mide aproximadamente sobre el plano o bien se aprecia a ojo. Si se ven las piezas (con que se vea una basta), se da el paralelismo tomando como referencia de puntería el goniómetro; en caso contrario, se da por intermedio de una de las referencias de puntería elegidas desde el observatorio y que se vea desde las piezas. La dirección se da también con el goniómetro, corrigiendo a ojo la paralaje que pueda existir por la pequeña separación entre el observatorio y las piezas. El ángulo de situación se calcula igualmente de un modo aproximado y rápido.

Calculados rápidamente y por procedimientos expeditivos, sin tener que efectuar generalmente ninguna operación topográfica, en muchos casos a ojo, los valores de los datos topográficos para el tiro, se traducen por intermedio de las tablas de tiro en datos balísticos, prescindiendo en este caso de las correcciones que, por su valor, no puedan dar lugar a errores iniciales exagerados.

Durante el tiempo empleado en estos reconocimientos y todas las demás operaciones indicadas, el Grupo, siguiendo las órdenes que habrá dictado su Jefe en el momento oportuno, estará en posición de espera o en marcha. En el primer caso, cuando el Jefe de Grupo se ha dado cuenta de la situación, del terreno y del tiempo que se empleará aproximadamente en las distintas operaciones, ordena que se ponga en marcha hasta encontrar los distintos enlaces de las Baterías (situados en los lugares en donde se abandona, para marchar a la posición, la carretera o camino por el cual se marcha) que las conducirán a sus respectivos asentamientos, siguiendo los itinerarios ya estudiados y designados para cada una. En el segundo caso no hace falta mandar ninguna orden al Grupo, pues al llegar sus distintas Unidades a los lugares en donde están los enlaces de las mismas, éstos se encargan de conducir las hasta sus posiciones; este caso requiere una gran rapidez en los reconocimientos, pues generalmente no existirá mucha distancia entre la posición elegida, dada la urgencia del caso, y la situación del Grupo en el momento de iniciar aquéllos, teniendo, por lo tanto, en la mayoría de los casos, que detener al Grupo en una posición cercana de espera.

El Jefe de Grupo, al ordenar la entrada en posición, debe hacerlo en el momento oportuno; para ello debe calcular el tiempo que aquél tardará en ocuparla, de modo que los Capitanes, una vez terminadas todas sus operaciones, no tengan que esperar la llegada de las piezas para iniciar el tiro, ni que tampoco éstas estén en posición esperando que terminen las operaciones necesarias para su puntería. Hay que tener en cuenta que, debido a la urgencia del caso, la posición elegida no reunirá generalmente las condiciones tácticas necesarias (poca desenfilar de las vistas y de los fuegos, itinerarios en parte descubiertos, etc.) para asegurar el mayor rendimiento del Grupo; siendo, por lo tanto, conveniente que su entrada en posición sea rápida y en momento oportuno, para evitar que esté expuesto el menor tiempo al posible fuego enemigo, antes de iniciar su acción. El ideal sería que fuesen simultáneas la última operación a realizar por los Capitanes en el cálculo de los datos de tiro y la ocupación de la posición.

Teniendo en cuenta que en esta fase los datos de tiro son aproximados, pues todo se ha hecho a la ligera, es preciso efectuar la corrección del tiro en cada Batería. Los datos corregidos de una de ellas no sirven para las otras, puesto que no se sabe nada de la situación topográfica de sus respectivas piezas bases entre sí, ni

tampoco con relación al objetivo, porque no se ha efectuado ninguna operación topográfica necesaria para ello.

Se inicia, pues, el tiro, corrigiendo sobre el objetivo sucesivamente cada Batería, o bien simultáneamente por descargas sucesivas de Batería, según lo ordenado por el Jefe de Grupo; una vez corregido el tiro de las tres Baterías, se pasa a la concentración de grupo (las 12 piezas apuntadas al mismo objetivo), como la forma más eficaz de actuación por el fuego en el tiro de neutralización.

Resumiendo, podemos observar que esta fase de acción inmediata se caracteriza esencialmente por:

- la rapidez en la rotura de fuego;
- no se hace ninguna operación topográfica, y
- cada Batería corrige el tiro sobre el mismo objetivo, aislada o sucesivamente, para pasar después a la concentración de Grupo.

2.ª fase. — Preparación de Grupo.

Si se solicita la intervención del Grupo, no de un modo inmediato, sino dejándole cierto tiempo disponible, o bien si solicitada la intervención inmediata se retrasa ésta por orden superior, o, por variar algunas de las circunstancias que motivaban aquella urgencia, se procede entonces a efectuar la preparación del tiro por medio de la preparación de Grupo, para tener de este modo una mayor precisión inicial.

Se utilizan para ello los trabajos topográficos efectuados por el Oficial topógrafo del Grupo auxiliado de su equipo.

Estos trabajos se inician siempre en el momento que al Grupo se le solicita una intervención, ya sea ésta o no inmediata. En la acción

inmediata, lo que ocurre es que, debido a la urgencia de la intervención, no se podrán generalmente aprovechar por no estar terminados, y lo poco que se haya hecho no será utilizable: por esto se dice allí que no se hace topografía, pues la que se hace no se emplea en la preparación del tiro, pues aquélla sólo sirve cuando está terminada, y en este caso se pasa entonces a la preparación de Grupo.

Elegido por el Jefe de Grupo su observatorio, y fijadas las posiciones en el terreno de las piezas bases de las Baterías, el Oficial topógrafo da principio a sus trabajos.

En la zona de asentamientos elige un punto de referencia *M* (figura 1) como centro de las operaciones topográficas, situado lo mejor posible para facilitar éstas y poder ver desde él las piezas bases *a*, *b*, *c*, y a ser posible, el observatorio de grupo *O*. Nada impide que aquel punto coincida con uno de éstos, si así se facilitan las operaciones a realizar.

Por coordenadas polares determina desde *M* la posición de los puntos *a*, *b*, *c*, *O*. Mide las distancias con la mira, y para no perder tiempo cambiando ésta de un punto a otro, habrá dado las oportunas órdenes para que en cada pieza base se coloque la mira de cada Batería y una del grupo en el observatorio; si la medida con la mira no es posible, se hace con la cinta métrica o a pasos. Orientado el goniómetro al Norte Geográfico por medio de la declinatoria magnética, conocida la declinación aproximada del lugar (en general, se toma siempre esta dirección origen; pero el Jefe de Grupo puede indicar cualquiera otra, si es preciso), mide las orientaciones a los citados puntos, y al mismo tiempo los ángulos de situación, para calcular los desniveles respectivos.

Si no ve alguno de los puntos, entonces determina los que pueda por coordenadas polares, y los otros mediante un itinerario de ángulos desde cualquiera de los ya situados.

Sobre un papel blanco sitúa, partiendo del punto *M*, con los datos obtenidos, los *a*, *b*, *c* y *O*. Traza en cada uno de ellos la dirección del N. G. (o la dirección origen designada por el Jefe

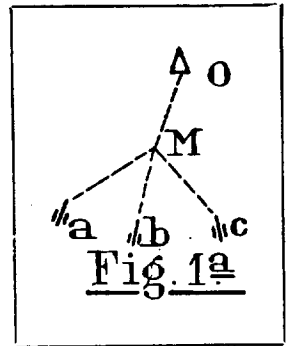
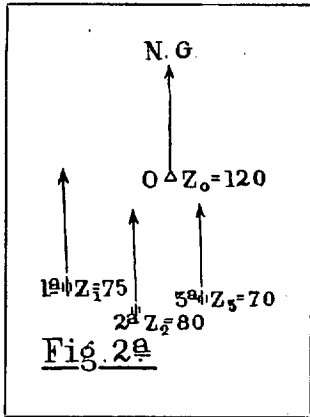


Fig. 1ª

de Grupo) (fig. 2). Asignando a M una cota ficticia de valor suficiente, teniendo en cuenta aproximadamente la cota mínima de la zona, para que no puedan resultar valores negativos, calcula mediante los desniveles obtenidos las cotas ficticias de estos cuatro puntos, escribiéndolas a su lado. El punto M , una vez terminadas estas operaciones, se borra, pues no sirve después para nada.



La escala debe ser lo suficientemente grande; pero, dadas ya las dimensiones del papel, deben poderse situar después (por sus distancias medidas a ojo y direcciones) los objetivos presuntos que puedan aparecer en la zona señalada para el Grupo.

Todo este trabajo lo realiza el Oficial topógrafo del Grupo, auxiliado por el equipo topográfico del mismo y de los elementos que las Baterías puedan proporcionarle, si es preciso, para facilitar aquél. Es una operación que normalmente puede durar, todo

lo más, media hora, a no ser que, a pesar de elegir el punto de referencia en las mejores condiciones, tuviese necesidad de efectuar algún itinerario por no ver alguna pieza.

Si el observatorio del Grupo está algo lejos y tiene que tardar tiempo en situarlo, o bien no es visible y tiene que hacer un largo itinerario, puede prescindir en estos casos de su situación, por emplear demasiado tiempo, y dar solamente al grupo la situación relativa de las tres Baterías, las direcciones al N. G. y las cotas

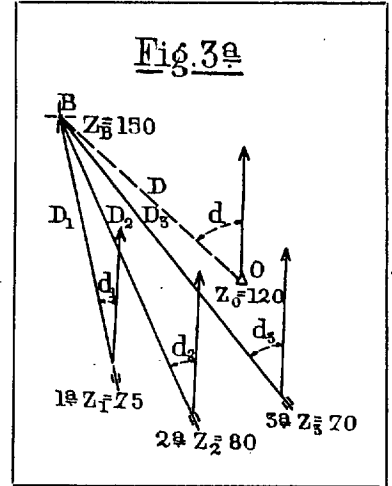
relativas ficticias. (Posteriormente se opera como se indica después en el caso particular.)

Resulta de todo esto que poco tiempo después de haber recibido el Jefe de Grupo la orden de ocupar un asentamiento, para estar, por ejemplo, en vigilancia sobre cierta zona, el Oficial topógrafo le entrega el croquis ya terminado.

Es preciso observar que en el Grupo existen 16 aparatos, cuyos orígenes deben ser siempre paralelos a la dirección fijada, y son: el goniómetro del Jefe de Grupo, los 3 de los Capitanes de Batería y los 12 goniómetros de paralelismo de las piezas. Si el Jefe de Grupo da una dirección, resultarán apuntados paralelamente a ella todos los demás, bastando sólo para efectuar la convergencia corregir las distintas paralajes.

Supongamos que en estas circunstancias el Jefe de Grupo recibe la orden de batir cierto objetivo B de su zona de acción (fig. 3).

Inmediatamente, el Oficial topógrafo mide con el goniómetro la dirección de B , igual a $(6.400 - d)$ mls.; aprecia rápidamente, por un procedimiento expedito, normalmente a ojo, la distan-



Una posición artillera italiana en la Marmárica.



cia D ; mide el ángulo de situación ξ y calcula la cota de B (deducida de la ficticia del observatorio); por ejemplo, igual a 150 metros.

Con estos datos sitúa sobre el croquis el punto B y determina los datos topográficos de tiro para una de las Baterías, generalmente la central (en este caso, la segunda), llamándola Batería "piloto", pues sirve de guía a las otras dos; para ello, con la regla y el transportador mide el valor de D_2 en metros, la dirección

$$\text{igual a } (6.400 - d_2) \text{ mls. y calcula el valor de } \xi_2 = \frac{150-80}{D_2} \text{ mls.}$$

Comunicados a la Batería, se calculan por ella los datos balísticos teniendo en cuenta solamente aquellas correcciones que, por su valor, no puedan ser despreciadas; a continuación inicia la corrección del tiro sobre B . Una vez corregido éste, comunica al Jefe de Grupo las variaciones que en distancia y dirección hayan resultado con relación a los datos de partida.

El Oficial topógrafo calcula entonces, gráficamente, del modo indicado, los datos para las otras dos Baterías; los corrige *introduciendo íntegramente las variaciones obtenidas*. Una vez comunicados estos datos corregidos, se inicia sin más la concentración de Grupo sobre el objetivo B . En el Grupo existen estados impresos que facilitan todas estas operaciones.

Podemos observar que en este caso *sólo una Batería es la que corrige el tiro*; las otras dos reciben del Jefe de Grupo los datos topográficos ya corregidos para iniciar el tiro de eficacia.

Resumiendo, esta fase del tiro de Grupo se caracteriza por lo siguiente:

- se dispone de más tiempo para la rotura de fuego que en la acción inmediata;
- se ejecutan ligeros trabajos topográficos, pero sin ligar topográficamente la zona de los objetivos con la de las Baterías y observatorio, y
- sólo corrige el tiro una Batería; las otras dos inician la concentración de Grupo, con las variaciones que se introducen en sus datos iniciales, debidas a la corrección de la primera.

Caso particular. — Cuando el Oficial topógrafo prescinde de la situación del observatorio, por tener que emplear en ello demasiado tiempo, se procede en este caso del modo siguiente:

Designado un objetivo B (fig. 4), se determinan igualmente que en el caso anterior la distancia, dirección y ángulo de situación desde el observatorio. Estos valores se traducen aproximadamente a ojo a los correspondientes de la Batería central, teniendo en cuenta la posición relativa que, con relación al objetivo, tienen el observatorio y la Batería en el terreno; con un poco de práctica no se comete gran error en esta apreciación.

Se puede también situar a ojo el observatorio, y desde éste situar aproximadamente el punto B , calculando entonces, como se ha visto, los datos para la Batería central.

En ambos modos de operar se obtienen los datos topográficos de tiro D_2 , d_2 y ξ_2 poco precisos.

Comunicados a la Batería, corrige ésta su tiro y comunica al Jefe de Grupo los datos de corrección obtenidos.

El Oficial topógrafo, valiéndose de los mismos, sitúa entonces exactamente el punto B ; traza las normales m y n , midiendo gráficamente su valor en metros, así como los de los segmentos s y t . Finalmente, calcula los datos de tiro topográficos (pero ya corregidos) de B para las otras dos Baterías del siguiente modo:

$$D_1 = D_2 - t \quad \text{,,} \quad D_3 = D_2 - s$$

$$d_1 = d_2 + \alpha_1 \quad \text{,,} \quad d_3 = d_2 - \alpha_3$$

$$\text{siendo } \alpha_1 = \frac{n}{D_2 - t} \text{ mls., y } \alpha_3 = \frac{m}{D_2 - s} \text{ mls.}$$

$$\xi_1 = \frac{Z_B - Z_1}{D_1} \text{ mls., } \xi_3 = \frac{Z_B - Z_3}{D_3} \text{ mls.,}$$

siendo $Z_B = \xi_2 \times D_2 + Z_2$ el valor de la cota ficticia de B , resultando en este caso poco precisa, por serlo el valor de ξ_2 determinado, como hemos visto. Los denominadores de estas fracciones se expresan en km. y los numeradores en mts., dando así los ángulos en mls.

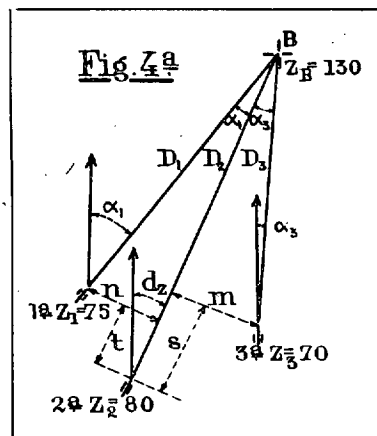
Con estos datos se inicia directamente la concentración de Grupo como en el caso anterior.

3.ª fase. — Preparación para la maniobra de fuego.

Cuando el tiempo disponible es mayor y se puede, por lo tanto, tender hacia una mayor precisión inicial en el tiro, con objeto de lograr la sorpresa por el fuego (fin al que hay siempre que procurar llegar), entonces el tantas veces citado Oficial topógrafo se dedica por completo a la topografía.

Mejora los trabajos anteriores, buscando mayor exactitud en la situación de las piezas bases y observatorios; mediante una base adecuada determina la posición de los objetivos conocidos, presuntos y puntos de referencia (para los imprevistos) que le hayan sido designados por el Jefe de Grupo en la zona de acción del mismo, y, finalmente, *liga topográficamente todos estos puntos de la zona enemiga con los determinados en la propia, piezas y observatorios*. Esto es lo que esencialmente distingue esta fase de la anterior — aparte de la exactitud de las operaciones —, pues en ella no sabíamos nada de lo que topográficamente ocurría en la zona enemiga; solamente nos ocupábamos de la propia.

Además, el Grupo en este caso tendrá en cuenta que la "maniobra de fuego" es realizada por una Unidad de Artillería superior (Agrupación o Regimiento), y, por lo tanto, deberá ligar también sus trabajos topográficos a la red de ésta mediante *puntos de apoyo* (dos por grupo, por lo menos), que le habrán sido designados por aquel Mando por medio de sus coordenadas y demás datos para ser reconocidos fácilmente en el terreno, si ya inicialmente formaba parte de tal organismo superior; de no suceder así, es preciso ponerse siempre en condiciones para ello, procediendo entonces el Grupo a la determinación de dos puntos de apoyo como puntos de partida para sus trabajos, haciéndoselos posteriormente conocer al Mando del cual vaya a depender, para que formen parte de su red topográfica y eligiéndolos en forma de que puedan determinarse fácilmente por éste.



Todas estas operaciones se traducen en el Grupo en forma de un documento gráfico llamado *el plano para el tiro*, que consiste en un papel con: el cuadrículado del plano en escala 1/25.000, sobre el cual se sitúan en su exacta posición los elementos necesarios para la maniobra del fuego (piezas bases, observatorios y objetivos); es como el canevás empleado por nosotros. De este documento se sacan varias copias, que antes

se daban a las Baterías; pero, por lo visto, por existir cierta tendencia centralizadora por parte del Jefe de Grupo y disminuir con ello los trabajos a realizar por aquéllas, en beneficio de la observación del tiro y del enemigo por parte de los Capitanes, han sido, al parecer, las causas de que sólo el Jefe de Grupo tenga este plano para el tiro. De este modo el Grupo comunica a sus Baterías los datos topográficos de tiro, al mismo tiempo que los datos meteorológicos para las correcciones necesarias. Las Baterías, calculadas los datos balísticos, teniendo en cuenta, en este caso, todas las correcciones necesarias, están en condiciones de iniciar directamente el tiro de eficacia, sin efectuar la corrección del mismo. Las reglas de tiro indican que la aproximación que en este caso se obtiene es de dos zonas, que es suficiente para efectuar la neutralización del objetivo mediante una concentración de Grupo.

Resumiendo, esta fase se caracteriza por:

- una mayor disponibilidad de tiempo que da lugar a una mayor precisión inicial del tiro;
- se hacen todos los trabajos topográficos necesarios para obtener aquella precisión, y
- se inicia el tiro simultáneamente por todo el Grupo sin efectuar la corrección del mismo.



EL ARMA RÁPIDA

Teniente Coronel de E. M.
ANGEL GONZALEZ DE MENDOZA
 Profesor de la Escuela de E. M.

"Desde el escalón táctico, la acción constituye la ley primordial de la guerra."

MARISCAL FOCH.

DOS novedades fundamentales, aparentemente contradictorias y en el fondo concordantes, presentó a su terminación la pasada guerra europea de 1914 a 1918. La desaparición de la Caballería del campo de batalla y la aparición del carro de combate.

Analicemos, como premisa obligada, la razón de estos hechos; pero no por cuenta propia, sino tal como la puso a la luz el mejor tratadista de la época, nuestro Villamartín, que dice así:

"Las tropas necesitan para combatir aptitud de movimiento, fuerza ofensiva y fuerza defensiva, y para alcanzar la victoria es preciso ser superior al enemigo en una de estas tres facultades, y por lo menos, igual en las otras."

Y más adelante define de la manera siguiente:

"La *Infantería* es la base de los Ejércitos; tiene aptitud para moverse en todos los terrenos y posee fuerza ofensiva y

defensiva; por lo tanto, ejerce acción preparatoria y acción resolvente, pero todo en grado medio.

La *Caballería* es arma auxiliar; tiene mucha aptitud de movimiento en determinados terrenos; pero en otros, ninguna. Su fuerza es sólo ofensiva, y su acción resolvente en grado máximo; por eso necesita el auxilio de otra arma que prepare con la destrucción lo que ella va a resolver con el movimiento.

La *Artillería* es también auxiliar; su fuerza destructora es inmensa, y su acción preparatoria y defensiva en tanto grado, que funciona hasta en el momento de la resolvente; pero como carece de aptitud de movimiento, necesita el apoyo de otras armas que le garanticen la posesión del terreno que pisa."

No puede darse filosofía más acertada de las características de cada arma y, como consecuencia, de su razón de existencia. Partiendo de ella, vamos a encontrar con facilidad el porqué de los dos fenómenos antes apuntados de la pasada guerra europea.

La característica fundamental de ella fué la aparición en grandes cantidades del arma automática, que dió a la Infan-

tería, sin privarle de las otras facultades de movimiento y ofensiva que señala Villamartín, una capacidad defensiva extraordinaria. Como consecuencia de esto, ambos bandos se vieron privados de superioridad ofensiva; y por ello, de acuerdo con lo que también expone Villamartín, al ser privado el enemigo "sólo de su capacidad ofensiva", no hubo victoria completa, "porque combinando su aptitud de movimiento con la fuerza defensivodestructora, se retiró del campo con orden". Pero como el fenómeno fué doble y simultáneo, la retirada del campo no se hizo hacia "atrás en distancia", sino hacia "abajo en profundidad", y los Ejércitos se hundieron en el terreno y vino como consecuencia la estabilización.

Para salir de ésta se ocurrió la idea natural: privar al enemigo de su capacidad defensiva. El medio era también el natural: la fuerza destructora, la Artillería; y se sumergió a las posiciones en un mar de acero. Pero se produjo el fenómeno previsto por Villamartín; sostuvo el sumergido "su movimiento, con reacciones de ataque, sin ser perseguido".

O sea, como balance:

◦ *Equilibrio*, en una potencia extraordinaria, de la facultad defensiva.

Privación, por ambos bandos, de capacidad ofensiva, como consecuencia de lo anterior.

Potencia destructora por ambos bandos, reuniendo los medios necesarios.

Y, como consecuencia de las dos primeras, *anulación de la aptitud de movimiento* en el campo de batalla, pero no en la retaguardia.

Y como esta última circunstancia va en ventaja del defensor, y ya dice Villamartín que la victoria es del que logra superioridad en una de las facultades, siendo, por lo menos, igual en las otras, se produjo el triunfo de la defensiva en el campo de batalla y, por tanto, la desaparición en él del arma predominantemente ofensiva: la Caballería.

Pero como la función crea el órgano y la acción es la Ley primordial de la guerra, surge en seguida el intento de una solución que devuelva la *aptitud de movimiento* en el campo de batalla, y aparece el carro de combate, que la logra; pero en espacio tan reducido y de tal lentitud en tiempo, que no logra superar la capacidad de movimiento del defensor, y la guerra termina en lo que el lenguaje deportivo pudiéramos llamar match nulo, y victoria, por puntos, de la defensiva. Es decir, con un predominio exclusivo de la fuerza defensiva sobre la aptitud de movimiento y la fuerza ofensiva.



Por esto, todos los Ejércitos se dedicaron después de ella a mejorar estas cualidades en sus armas, sin descuidar, ni mucho menos, la capacidad defensiva.

Otra arma apareció en la pasada guerra que no pudo intuir Villamartín, porque en su tiempo el hombre no podía moverse libremente más que en dos dimensiones: la Aviación.

Las facultades que, según la clasificación de Villamartín, podrían atribuírsele son: aptitud de movimiento en grado máximo, capacidad destructora en grado medio, ofensiva en



grado mínimo y facultad defensiva nula por no poder estabilizarse; circunstancia esta última que le priva de acción resolvente, pues ya dice Villamartín que "para alcanzar la victoria es preciso ser superior al enemigo en una de estas tres facultades, y, por lo menos igual en las otras".

Sin embargo, por participar de las facultades de las tres armas clásicas, complementa, refuerza y prolonga su acción de tal manera, que hoy es indispensable en el combate; pues si no, el enemigo adquiere inmediatamente la superioridad

en una de las facultades que, rompiendo el equilibrio, da la victoria.

La necesidad, tanto estratégica como táctica del avance rápido, ha sido reconocida después de la guerra por los principales tratadistas militares de los que fueron países beligerantes, por no citar más que a los principales protagonistas. En Inglaterra, sir Maurice y Fuller; en Alemania, von Seckt y Guderian; en Francia, Duffour y Trémau.

Veamos ahora si el concepto de "arma", en el sentido

"instrumento", debe hacerse extensivo a la noción que, según sus distintos grados de posesión de las facultades fundamentales, da Villamartín a la Infantería, Caballería y Artillería, y, por tanto, es un nuevo órgano de esta especie, o bien si este instrumento tiene las que caracteriza a alguna de las anteriores, y por ello es una nueva modalidad de alguna de ellas: o si, en fin, por participar de todas, en diversos grados, no son más que "Grandes Unidades" dotadas de los medios especiales que el progreso pone a disposición de las armas clásicas en el sentido en que define aquéllas el párrafo 92 de nuestro Reglamento de 1925.

Si resumimos y recapitulamos las misiones en que se experimenta su necesidad en el terreno táctico y el estratégico, y al lado de cada una consignamos el Arma a quien se confiaba una misión análoga en los Ejércitos que pudiéramos llamar clásicos, nos encontramos:

Que el papel del arma rápida en el terreno estratégico es como órgano de exploración y cobertura (Caballería), potente reserva móvil (Infantería) con aptitud para permitir el desarrollo de la maniobra hasta su fin, la dislocación (Caballería) y destrucción (Artillería) del enemigo.

En el campo táctico, la seguridad lejana y próxima (Caballería) de las Unidades: el libre movimiento y posibilidad de asalto en el campo de batalla (Infantería y Artillería) y la explotación del éxito (Caballería).

Es decir, que a este instrumento, al que en todo momento pedimos que haga uso de la extraordinaria aptitud de movimiento, que era en el pasado el rasgo esencial y característico de la Caballería, le pedimos en otros momentos capacidad ofensiva y defensiva, características de la Infantería, y en otros potencia, cualidad de la Artillería.

Y de ello concluyen algunos: "el arma rápida es, pues, la Caballería, con medios adecuados a las modernas exigencias del campo de batalla", sin más que, para cubrir la falta de algunas de las facultades que a aquélla se exigen y que ésta no tiene, afectarle cuando sea necesario los elementos de las otras armas que se les proporcionen.

Pero esta solución es tan simplista como inoperante; si para tan sencilla operación, en apariencia, como el apoyo de un Regimiento de Infantería por un Grupo de Artillería, se recomienda un enlace moral hijo de la costumbre de operar unidos, ¿qué no será para dar eficacia y armonía a un instrumento que, por tener por lema la rapidez, requiere decisiones y maniobras inmediatas y, por tanto, reflejos espontáneos en todos sus elementos, que sólo puede dar el hábito?

Luégo si no tiene características que ya no tuvieran las armas clásicas, no es un arma nueva. Si no coincide con todas las características de ninguna de aquéllas, no es exclusivamente ninguna de ellas. Es una reunión de fracciones de todas las armas, dotadas y servidas por los modernos elementos que imponen los actuales campos de batalla. Es decir, la definición, con un carácter especial, que de la Gran Unidad da el artículo 92 del Reglamento de Grandes Unidades; o sea que, a nuestro entender, el Arma Rápida la constituyen unas grandes Unidades especiales.

Veamos ahora en detalle las cualidades que debemos atribuir al Arma rápida. La primera, naturalmente, la *movilidad*. Y una *movilidad* grande, superior, desde luego, a la de las armas que constituyen la masa principal de los Ejércitos, más pesadas y lentas. Esta cualidad de la *movilidad* da al arma rápida las siguientes posibilidades:

1.º Facultad de intervención *lejana* sobre ciertos puntos característicos del teatro de operaciones, para lo que ha de tener un *gran radio de acción*.

2.º Facultad de intervenir *rápidamente*, para lo que ha de disponer de *gran velocidad*.

3.º Facultad de marchar por *todos los terrenos* en todo momento y con todos sus medios de combate, para lo que ha de tener una *gran adaptabilidad*.

4.º Facultad de empeñar y romper el combate *rápida-*

mente, en grandes frentes, lejos de la masa principal, cambiando sus disposiciones y su despliegue como lo exijan los acontecimientos, para lo que ha de tener una cierta *elasticidad*.

Resumiendo: que la movilidad de arma rápida ha de estar integrada por velocidad, radio de acción, elasticidad y adaptabilidad, que son las cualidades que la emparentan con la Caballería, en cuanto a las misiones veloces, y con la Infantería, en cuanto a la adaptabilidad y elasticidad.

La segunda cualidad que hay que atribuir al arma rápida es la *potencia*. Esta potencia permitirá:

1.º Destrucción por el fuego de las resistencias enemigas en la preparación de la batalla y de sus últimos núcleos en la resolución de ella.

2.º Facultad ofensiva en el campo de batalla sometido a la defensa enemiga.

3.º Facultad defensiva en otros lugares de él para poder hacer jugar la anterior en el punto culminante.

Es decir, que la potencia del arma rápida es una potencia de un matiz especial; pues a pesar de participar, por su primera componente, de la Artillería, y por la segunda y tercera, de la Infantería, es una potencia, según frase afortunada del General Duffour; "más en fuerza y velocidad que en extensión y duración".

O sea: que el problema del arma rápida consiste en proporcionarle movilidad estratégica (velocidad y radio de acción) y movilidad táctica (elasticidad y adaptabilidad) en el mayor grado posible, al mismo tiempo que la mayor potencia de fuego y protección intrínseca, compatibles con la movilidad, y la mayor capacidad defensiva, compatible con su ligereza y radio de acción. Para ello tendrá que recurrir a vehículo de motor, en gran parte, para estas misiones. Otro tanto puede decirse en principio para que las facultades tomadas a la Infantería y la Artillería puedan jugar oportunamente en el amplio radio de acción asignado.

Es decir, que hay que entrar en la vía de la motorización y la mecanización, que una vez más, y como complemento adecuado del proceso lógico que venimos desarrollando, vamos a definir, aun a sabiendas de que conocéis el problema que encierra la doble denominación.

La motorización se caracteriza por el empleo de medios automóbiles para el transporte de tropas y de los abastecimientos, pero sin aportar cambio notable en la forma de combatir de las Unidades.

La mecanización, en cambio, se caracteriza por el empleo de medios automóbiles blindados y armados, con vistas al combate.

Conviene, pues, que entendamos por ingenios motorizados los vehículos de motor destinados al *transporte*, y por ingenios mecanizados, los vehículos de motor destinados al *combate*.

De estas definiciones se deduce que la motorización multiplica y aumenta la movilidad estratégica de las Unidades, pero no varía su capacidad táctica; mientras que la mecanización aumenta la movilidad estratégica y la capacidad táctica de las Unidades.

O dicho en lenguaje vulgar: las Unidades motorizadas se trasladan en vehículos y combaten a pie, y las Unidades mecanizadas se trasladan y combaten en sus vehículos.

Y sentadas estas definiciones, hay que preguntarse: ¿en qué proporción debe entrar el motor en la composición del arma rápida?

Y como consecuencia del anterior interrogante, y en el caso de que la respuesta sea que debe formar el total del arma, ¿debe ésta ser motorizada o mecanizada?

Aquí llegamos a un punto capital de la cuestión, que a los actores de la anterior contienda europea apasionó al terminar ésta, y que desde 1926 hasta la iniciación de la actual guerra mundial enfrentó, como polos opuestos de dos escuelas, las dos teorías que sirvieron de guía a los demás países. La concepción inglesa y la francesa. Veamos la primera.

Doctrina inglesa.

Ya sabéis que la aparición de la mecanización, así como la de la motorización, tuvo lugar en la pasada guerra. Esta, con los taxis del Marne; aquélla, con el carro de combate en el Somme en 1916.

Pero la guerra aquella terminó sin que el empleo de los elementos mecanizados se generalizara, y fué en Inglaterra, en 1925, cuando se buscó seriamente esta generalización, poniéndose a la cabeza de la nueva tendencia el General sir F. Maurice, que ya nombramos antes, y que resume la doctrina inglesa, en 1929, de la manera siguiente:

"La creencia en el efecto del choque — dice sir Maurice — tiene fundamento. La dificultad procede de que los Jefes de Caballería ya no tenían los medios de hacer fructífera su creencia. Actualmente poseemos de nuevo esos medios, y somos nosotros los que señalamos la nueva ruta que ha de seguirse para volver a crear una fuerza móvil de choque. Volvemos a emprender los antiguos métodos con los medios modernos. El motor ha sustituido, casi por completo, al caballo como medio de locomoción, y nosotros adaptamos la máquina al empleo táctico durante la batalla. Tratamos de emplearla actualmente como Cromwell y Federico empleaban el caballo."

Nótese que, por estar escrito lo anterior en 1929, aun no ha surgido la doctrina alemana, y todas las referencias al arma rápida se hacen buscando en ella un sustitutivo de la clásica Caballería.

Las mismas ideas, aunque parecía entonces dejarse llevar por la fantasía, propugnaba el hoy General Fuller, de todos conocido, y que a la larga ha resultado un profeta en sus afirmaciones de principio, si no en los procedimientos.

Las experiencias aisladas inglesas, que comenzaron en 1925, se concretaron, en 1933-1934, en la creación y ensayo de una Brigada enteramente mecanizada, gracias al esfuerzo y la perseverancia del entonces Coronel Wavel, hoy General famoso en esta guerra.

Las principales características de esta poderosa Unidad *enteramente mecanizada*, que ya se aleja algo de la idea de sustitución de la Caballería clásica, son las siguientes:

1.^a Como decimos, es una Unidad esencialmente mecanizada, pues no comprende más que ingenios mecánicos blindados, sin sostenes orgánicos. Es, pues, perfectamente homogénea y dispone de todos los vehículos necesarios para desarrollar una acción táctica completa;

- elementos de reconocimiento (vehículos y carros ligeros):
- elementos de ataque (carros medios y de acompañamiento):
- elementos de defensa anticarro.

2.^a Es Unidad de mando fácil, pues su volumen es reducido; 1.500 hombres, 210 vehículos de combate y 150 de servicios, y numerosos medios de transmisión radioléctrica, que permiten ejercer el mando durante la marcha y el despliegue.

3.^a Como consecuencia de lo anterior, no muy vulnerable para la aviación enemiga.

4.^a De gran elasticidad para el empeño y la ruptura del combate, pues el Mando puede descentralizarse hasta el escalón Compañía, pues éste posee orgánicamente todos los elementos para llenar cualquier misión (carros de reconocimiento, de combate y de apoyo).

5.^a La movilidad de ella era muy aceptable; radio de acción de 250 kilómetros. Elasticidad a causa de su relativamente reducido volumen; adaptabilidad grande, pues todos los vehículos eran todo terreno, alcanzando en las maniobras

que como experiencia precedieron a su creación una velocidad media, a campo traviesa, de 15 a 18 kilómetros.

Todo ello en regiones adecuadas para su empleo, como las que fueron objeto de su experiencia; es decir, terreno ampliamente ondulado, de obstáculos permeables y suelo consistente, o sea regiones que ofrezcan poco abrigo a las armas anticarro y que favorezcan la velocidad. Como consecuencia, los bosques y cortaduras son para esta Unidad un enemigo temible.

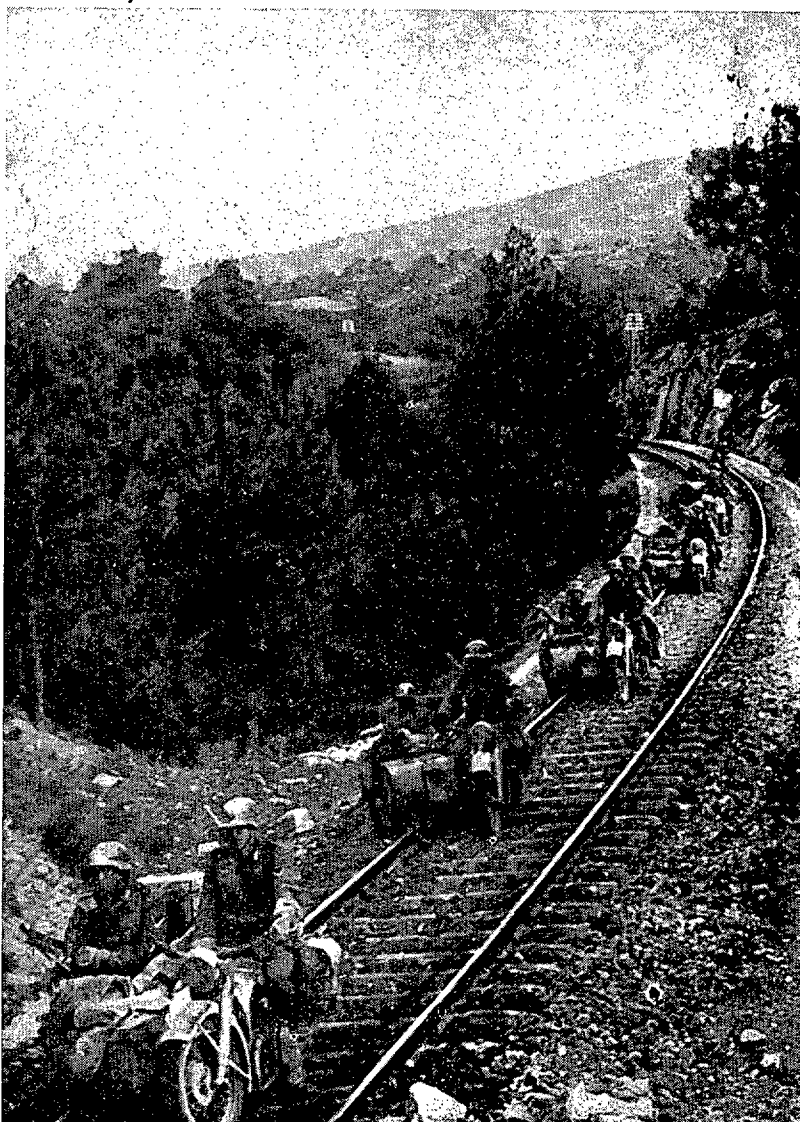
En resumen: movilidad estratégica considerable y movilidad táctica variable con el terreno, a cuya naturaleza es esencialmente sensible.

6.^a Capacidad ofensiva indiscutible. Ya se sabe que en el ataque la potencia ofensiva se mide por el frente instantáneo de ataque. Y aseguraban los ingleses, después de su experiencia, que la Brigada mecanizada podía atacar en un frente de 3.000 a 4.000 metros en dos olas de carros.

7.^a Capacidad defensiva nula, pues para poder negar la evidencia, los ingleses se la atribuían de una manera espiciosa. Decían que puede sostener un frente, prohibiéndoselo al enemigo por la amenaza de contraatacarle. Esto no pasa de una argucia sin ningún valor táctico.

En síntesis, que la Unidad de arma rápida experimentada, *enteramente mecanizada* y sin sostenes orgánicos, es de *mucho movilidad* — aunque muy sensible al terreno —, de *gran capacidad ofensiva* y de *ninguna aptitud defensiva*.

Y como conclusión, no reúne las condiciones que, de acuerdo con Villamartín, exigíamos: de destacar en una de las



facultades, con tal de tener, al menos, equilibrio en las demás.

Y que la solución no era satisfactoria, lo prueba el que, ensayada esta Unidad en 1934, en 1935 ya se pensó en Inglaterra en la constitución de una gran unidad rápida, a base de una Brigada de Carros con la descrita, una Brigada a caballo, elementos de descubierta, Escuadrones a pie, motorizados y Artillería, que más o menos compone el tipo con que se han presentado en la guerra actual.

Doctrina francesa.

El convencimiento subconsciente que tenía Francia de no haber ganado la guerra en el terreno militar y de haberse dejado arrastrar por su aliada a una política contraproducente en el tratado de paz, influyó en su doctrina de guerra de manera extraordinaria.

En lugar de dedicarse, en cuanto terminó el conflicto, a la resolución del problema de la movilidad y la ofensiva, escarmentada por la gran dificultad que experimentó en 1914, para privar de tales facultades al Ejército alemán, dedico primero su atención a la creación de una barrera que cubriera al país del peligro de una nueva invasión — que tan escaso rendimiento habría de darle por haber estudiado su adversario el contragolpe —, descuidando durante más de diez años el estudio del problema del arma rápida.

Partidaria decidida del carro de combate sólo como elemento de acompañamiento de la Infantería, los primeros ensayos los circunscribió al resurgimiento de la Caballería; y así se formó la División de Caballería tipo 1932, compuesta, como se sabe, de dos Brigadas a caballo y una motomecanizada, cuyas características, como hemos hecho con la Brigada inglesa, vamos a analizar.

1.º No es, como aquella, una Unidad homogénea, ya que, en total, comprende 45 escuadrones de 14 tipos distintos y 2.500 vehículos diversos.

2.º Presenta dificultades para el Mando, no sólo a causa de su gran volumen — 75 kilómetros en columna por un solo itinerario —, sino a las velocidades dispares de sus elementos, que producen con facilidad la disociación.

3.º Como consecuencia de lo dicho, es muy vulnerable para la Aviación enemiga.

4.º Es de poca elasticidad para el empeño y ruptura del combate, pues so pena de haber constituido agrupaciones tácticas, lo que va contra su empleo como Gran Unidad, el elemento de fuerza, constituido por combatientes a pie apoyados por Artillería hipomóvil, tarda de tres a cuatro horas en disponerse al combate.

5.º La movilidad presenta características tan variadas como variada es la misma Unidad.

La etapa media es de 50 kilómetros, aunque con la Brigada mecánica puede hacer sentir su acción rápidamente a mayor distancia.

En cambio, la velocidad de maniobra, sujeta a la del caballo, es del orden de 6 kilómetros por hora.

La adaptabilidad, en cambio, es grande, pues puede marchar y combatir en todo tiempo y terreno.

En resumen: movilidad estratégica mediocre y movilidad táctica completa.

6.º Capacidad ofensiva limitada, por ser a base de elementos combatientes a pie, apoyados a veces por elementos ligeros de la Brigada mecanizada.

Sólo tiene un frente de ataque instantáneo de 1.200 a 1.500 metros; pero lento de formar y sin intensidad ni duración.

Le falta, pues, la cualidad esencial del arma rápida.

7.º Capacidad defensiva, sin embargo, aceptable, puede ocupar el terreno y establecer un frente, de día como de noche, tendiendo una *cortina de fuegos* de 10 a 15 kilómetros de longitud. Por otra parte, su Brigada mecánica le permite establecer una seguridad que retrase el avance enemigo y reaccionar por el contraataque.

En síntesis: esta primera solución francesa, *heterogénea en su constitución, a base de caballos, mecanización y motorización*, tiene las siguientes características;

Movilidad estratégica escasa y movilidad táctica completa. Escasa capacidad ofensiva, que reside más en la aptitud de maniobra que en la potencia de choque. *Capacidad defensiva suficiente.*

Y como conclusión, estando equilibradas todas las facultades de una tropa que nos sirven de base a este análisis, no reúne la condición fundamental del arma rápida, la *extraordinaria potencia ofensiva.*

Para obviar los inconvenientes que como concreción del arma rápida presentaba la D. C. 1932, Francia creó en febrero de 1935 la llamada División ligera mecánica 1934; cuya composición global, como se sabe, es:

Un Regimiento de descubierta, a base de motocicletas y autoametralladoras.

Una Brigada mecanizada a base de autoametralladoras-cañón todo terreno.

Y una Brigada motorizada a base de Dragones transportados, con un Regimiento T. T. y otro de carretera, todo con artillería y servicios motorizados.

Es un primer paso para aproximarse algo más a la concepción inglesa, pero aun muy distante.

Sometámosla al mismo análisis que a las anteriores:

1.º Es Unidad relativamente homogénea en cuanto totalmente compuesta de vehículos de motor; pero unas fracciones son mecanizadas y otras motorizadas.

2.º Es de mando algo más fácil que la D. C. 1932, a causa de esta homogeneidad; pero cuenta 3.500 vehículos, en lugar de los 2.500 de aquella, si bien enlazados por T. S. H. para el Mando durante la marcha.

3.º También muy vulnerable a la Aviación enemiga.

4.º Es de gran elasticidad para el empleo y ruptura del combate, pues el elemento de fuerza puede incorporarse rápidamente a los elementos de descubierta empeñados, y recíprocamente.

5.º La movilidad no acusa máximos y mínimos tan distanciados como en la otra.

Su radio de acción, en carretera, llega a los 200 kilómetros.

La velocidad media de maniobra a campo traviesa es superior a la de la D. C. 1932, en terreno favorable.

Su adaptabilidad está muy ligada a la clase de terreno, y aun más que en la Brigada inglesa, pues gran parte de sus elementos han de marchar *siempre* por carretera.

O sea que tiene movilidad estratégica considerable y táctica muy variable.

6.º La capacidad ofensiva es muy superior a la de la D. C. 1932; pero sin ser extraordinaria, por basarse en autoametralladoras-cañón, siquiera sean todo terreno.

Tiene un frente instantáneo de ataque de 2.000 a 3.000 metros; ataque que puede ser seguido, en ciertas condiciones, por elementos de ocupación del terreno — la Brigada de Dragones —, pues los vehículos no son protegidos.

7.º Su potencia defensiva, en cambio, es menor que en la otra, pues sólo cuenta, en resumen, con el valor de cuatro Batallones con armas automáticas y anticarro, apoyados por 36 piezas de Artillería.

Más bien se trata de sostenes orgánicos que de elementos de fuerza defensiva.

En síntesis: esta segunda solución francesa reúne las siguientes características:

Movilidad estratégica considerable y táctica variable. Acusada potencia ofensiva, sin ser extraordinaria. *Potencia defensiva*, aceptable en cuanto a la seguridad de la Unidad.

Y como conclusión, un notable acercamiento a las condiciones impuestas al arma rápida, sin poder todavía aceptarse como tipo ideal.

De estas dos teorías en presencia tomaron modelo Italia y Alemania. La primera, creando Brigadas de Carros de acción limitada, y la conocida División Célere, ambas de inspiración francesa; y la segunda, creando su Panzer División, en su origen de inspiración inglesa. A partir de 1937, Italia



se inclinó por la División acorazada, de inspiración alemana.

Analicemos, pues, la División acorazada alemana.

Consta, en líneas generales, de:

Un grupo de exploración a base de autoametralladoras ligeras y pesadas y motoristas.

Una Brigada de Carros de 2 Regimientos a 2 Batallones.

Una Brigada de tiradores en un Regimiento de Infantería de 2 Batallones en vehículos blindados todo terreno, y un Batallón de motoristas.

No entramos en el detalle de su análisis, pues se ve que participa de la Brigada inglesa en cuanto a su composición homogénea, y de la D. L. M. francesa, en cuanto a sus condiciones generales de sostenes orgánicos, movilidad y potencia defensiva, llevando a las dos la ventaja de su *extraordinaria potencia ofensiva*, que es lo que la caracteriza como prototipo actual del arma rápida.

Y sería el modelo universal si no fuera porque, como hemos dicho, su movilidad táctica en ciertos terrenos puede ser muy reducida y su adaptabilidad, concretamente en muchas zonas de nuestro país, puede llegar a ser nula.

Por todo ello, en la busca que nos proponíamos hacer de la composición del arma rápida, a base de motor o caballo, y en el primer caso, motorizada o mecanizada, hemos llegado a una poderosa conclusión: a base de motor, y tanto medios mecanizados como motorizados; pero, para nuestro país, sin olvidar tampoco el caballo, pues ya decía Villamartín, con su intuición genial, aunque no podía sospechar la existencia de los medios actuales:

"... existe en todos los pueblos y los Ejércitos una fuerza defensiva que apenas la imaginación puede comprender, y una pobre y raquítica fuerza ofensiva incapaz de conquistar nada ni destruir nada; se necesita más que nunca, en bien de esa misma fuerza resistente, dar a los elementos de ataque algo del desarrollo perdido. Mientras no se halle una acción

que sustituya a la de la Caballería, se debe perfeccionar ésta todo lo posible...”

Añadamos sólo que a las condiciones materiales que venimos señalando para el arma rápida, cuya necesidad creemos haber dejado probada, hay que agregar una cualidad inicial fundamental, tanto en el Mando de ella como en sus elementos componentes: la intrepidez.

Y como nuestra pluma sería pobre para cantar las ventajas de esta virtud militar que tan alta ha puesto Alemania en la guerra actual, dejaremos la palabra a Clausewitz, posible inspirador de esta acertada conducta, que en su obra *De la Guerra* dice:

“La intrepidez. Este noble resorte, que eleva el alma humana por encima de los más inminentes peligros, debe considerarse en la guerra como un principio propio y eficaz. Porque ¿en cuál de los órdenes de la actividad humana sino en la guerra debe tener la intrepidez derecho de ciudadanía?

Es la virtud más noble lo mismo en el último tambor que en el General en Jefe; el verdadero acero que temple y da esplendor a las armas.

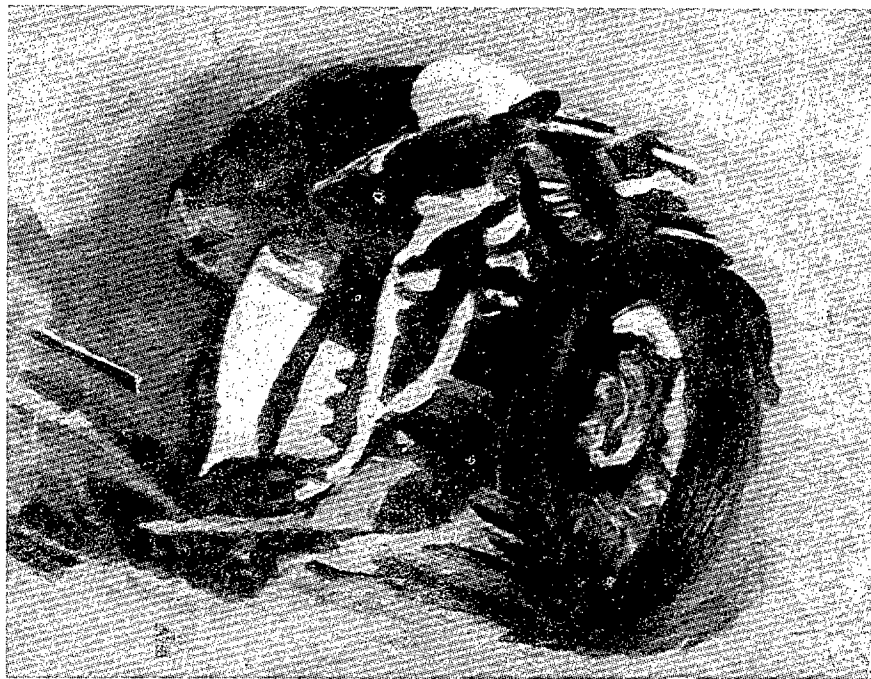
Convengamos en que tiene privilegios propios en la guerra. Debemos concederle un cierto tanto por ciento en el resultado

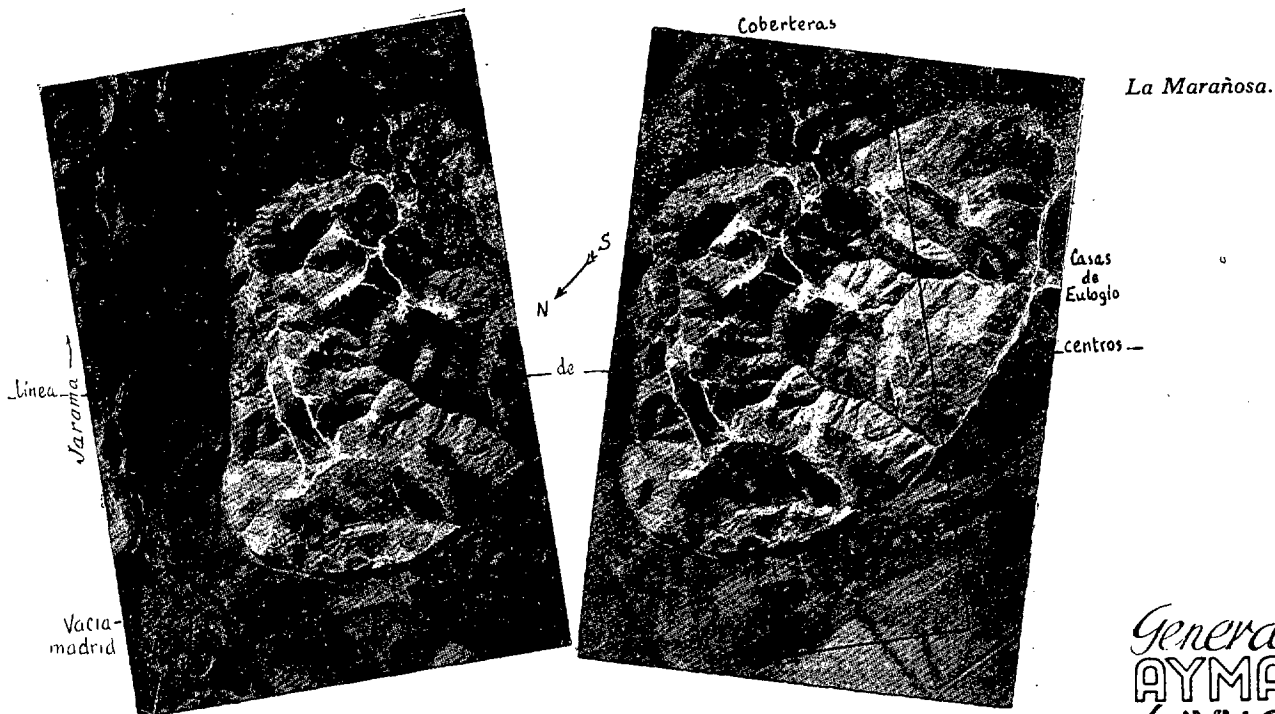
del cálculo de tiempo, espacio, etc., por lo que influye y saca debilidad de los demás, siempre que se muestra superior. Es, por consiguiente, una fuerza verdaderamente creadora.

Esto no es difícil de comprobar ni aun filosóficamente. Siempre que el arrojo choque con la timidez, tiene en su parte la probabilidad del éxito, porque la timidez es de por sí una desventaja. Estará en situación desventajosa sólo cuando choque con una cautela premeditada que pudiéramos llamar en igual grado intrépida, y, en cada caso, tan fuerte y enérgica como el arrojo mismo; pero estos casos son muy raros. En el conjunto de precauciones tomadas hay siempre una mayoría visible dictada por la timidez.

En las grandes masas, la intrepidez es una fuerza cuyo desarrollo nunca puede perjudicar a las demás, porque las Grandes Unidades están sometidas por las formaciones y órdenes de combate a una voluntad superior que las guía. La intrepidez es aquí como un resorte, siempre tendido, que se utiliza para soluciones rápidas.”

Frase feliz y palabras proféticas que parecían destinadas a inspirar a sus sucesores en la Escuela de Guerra Alemana, y que, ante la elocuencia de los hechos, merecen cerrar este artículo sin más comentario.





ESTEREOSCOPIA

a ojo desnudo o sin

ESTEREOSCOPIO

General
AYMAT
 de AVIACION

IMPORTANCIA DE LA ESTEREOSCOPIA

La observación estereoscópica de fotografías constituye, a la par, una fuente de satisfacción artística y un medio de estudio del terreno, de un interés que sube de punto cuando en la guerra se escudriña el ocupado por el enemigo.

Sólo el que ha tenido ocasión de poder hacer detenidamente este estudio llega a darse cuenta de la enorme diferencia que media entre observar fotografías sencillas y contemplar con todo su relieve los pares estereoscópicos.

Basta la consideración de que mientras el sistema de vaguadas, caminos y construcciones aparece claramente en cualquier fotografía vertical con parentesco grande a un plano topográfico, a menos de estar tomada con el sol a escasa altura sobre el horizonte, el relieve pasa inadvertido en absoluto, dificultando enormemente la identificación de los puntos eminentes de tanto interés militar, y que son precisamente los que mejor aparecen a la contemplación panorámica desde el suelo. En cambio, aunque las fotografías de cada pareja estén tomadas fuera de las condiciones ideales de horizontabilidad de placa, ni tengamos idea de cuál sea su inclinación, ni de

la distancia que separó los puntos de vista, por lo que el relieve pueda perder su exactitud rigurosa, en todo caso, las formas se conservan en su sentido y valor relativo.

Es más: su frecuentísima exageración permite reconocer ligerísimos relieves, como trincheras y desmontes, que de otro modo pasarían inadvertidos; y si se conoce la altitud relativa de algún pico, se deduce fácilmente el orden de magnitud de los demás, y en función de ello se puede corregir las deformaciones que produce la falta de planitud del terreno representado, siendo así fácil transformarlo en una representación topográfica de suficiente precisión para fines militares.

Pero, por desgracia, tanto como frecuentes son las ocasiones de disponer de tales fotografías aéreas, son raras aquellas en que, fuera de los aeródromos o secciones de Información de los Estados Mayores, se tiene a mano un estereoscopio en que observarlas.

Por eso es una lástima que sea tan poco conocido y practicado el procedimiento de ver el relieve de los estereogramas a *ojo desnudo* (o con gafas corrientes), *sin necesidad de instrumento alguno*.

La exposición de tal método es el tema de este artículo.

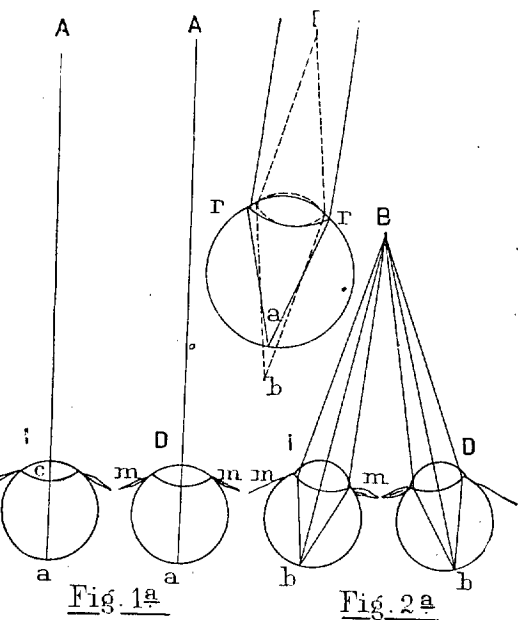


Fig. 1a

Fig. 2a

Sensación de distancia por convergencia de ejes y por curvatura de cristalino.

sensación de mayor o menor proximidad del objeto mirado.

El ángulo IBD recibe el nombre de *paralaje ocular* del punto B .

b) *Relieve por acomodación a la distancia.*

Para formar la imagen en la retina del fondo del ojo dispone éste del cristalino, c , que obra como una lente convergente de distancia focal igual a ca ; pero si el punto mirado se acerca, por ley física, la formación de la imagen tendría lugar más lejos de la retina, y sobre ella se formaría una imagen borrosa en que se confundirían los puntos todos. Para que en caso tal quede reducida a un punto bien preciso y determinado, en vez de alargar el diámetro del ojo alejando el objetivo de la pantalla, como en la cámara fotográfica, el ojo modifica la curvatura de la lente que constituye el cristalino, contrayendo los músculos circulares y distendiendo los radiales r , que le sujetan al ojo, con lo que, reducida su distancia focal, la imagen se forma en la misma retina. El esfuerzo de estos musculitos da la medida de la proximidad de los objetos mirados, y el desenfoque o falta de precisión de los términos más alejados o más próximos destaca de ellos al observado con atención.

c) *Otros efectos monoculares de relieve.*

Coadyuvan a la convergencia de ejes y acomodación de los ojos otras circunstancias, como el tamaño aparente de los objetos cuyas dimensiones nos son conocidas. Llega a existir tal armonía entre ambas ideas, que en las cuevas de Artá, de cuya grandiosidad no se tiene idea, y menos si se acaban de ver las del Drach, al reaparecer el guía que nos dejó a oscuras lo hace en forma tal, que nos parece un fantástico enanito, ya que no concebimos la enorme distancia a que le volvemos a ver.

Otros efectos de relieve son el claroscuro producido por la luz oblicua y el flu con que la neblina, o simplemente la distancia, hace aparecer los términos lejanos.

Finalmente, otra causa de relieve puramente imaginativa es la consecuente a la lógica de las cosas mismas, que al ver un grupo de personas, una casa y las montañas, nos hace comprender que están realmente alejadas por ese orden. Es interesante esto, porque si se observan dos pruebas idénticas de una fotografía, de asunto semejante, que no *da* en absoluto relieve alguno, son muchas personas las que aseguran ver perfectamente separados los tér-

FUNDAMENTO DEL METODO.

a) *Relieve por convergencia de ojos oculares* (figs. 1 y 2).

Para mirar un punto lejano con los músculos que mueven lentamente los globos oculares, dirigimos a él los ejes de ambos ojos, que, por razón de la distancia, vienen a quedar sensiblemente casi paralelos.

Cuando el punto mirado está próximo, por el contrario, los ejes resultan convergentes, y el mayor o menor esfuerzo de los músculos del ojo nos da la

minos, *pseudorrelieve* que sólo existe en su imaginación. Si en un auténtico estereograma del mismo asunto, con dos fotos tomadas desde los dos puntos de vista separados, se invierte su colocación, no hay casi nadie que vea, por monstruoso y disparatado, las montañas más próximas que la casa y ésta adelantada de las personas. Si se tratara de un terreno tomado en dos fotos verticales, debe verse la realidad del relieve invertido; los barrancos, como cuchillas que suben hacia nosotros, y las alturas, como hoyadas. Sólo entonces se está seguro de que no nos encontramos ante personas, que las hay, poco dotadas, si no incapaces, de ver el relieve.

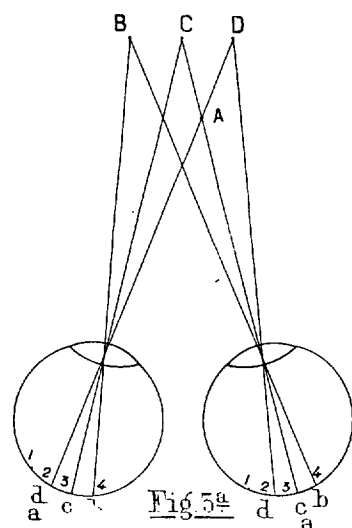


Fig. 5a

Efecto de relieve ante el objeto real.

Nota.—El punto a debe señalarse también con la letra a .

d) *Relieve por visión binocular.*

Todos los procedimientos anteriores son incapaces de afinar la percepción del relieve en pequeñas diferencias de distancia que no llegan a apreciarse por los esfuerzos musculares antes expuestos y la naturaleza los complementa por la *visión binocular*.

Si observamos (fig. 3.^a) dos términos, b y a , tan próximos entre sí que la acomodación a distancia nos da un enfoque fino simultáneo, y dirigimos los ejes oculares sobre el punto A , las imágenes se formarán en la retina en los puntos de cada ojo que indicamos, de tal modo que el mismo punto a lo vemos proyectado junto al c , desde el ojo derecho, y junto al d , desde el izquierdo. De otro modo, los puntos a y b aparecen separados en la retina del ojo derecho una distancia $a'b$ más pequeña que la del ojo izquierdo; diferencia constante entre los puntos de ambos términos que llega a ser perceptible, aunque sólo represente un ángulo del orden del minuto y que da una exquisita sensibilidad fisiológica del relieve. Por este método se aprecian las diferencias de paralaje entre términos distintos, y la sensibilidad del minuto o dos da una profundidad sensible de relieve a 25 centímetros del orden del milímetro.

Ramón y Cajal explica esta sensación de relieve por el rápido paso de la convergencia correspondiente a un término a la correspondiente al otro conjugado con el recuerdo de la imagen anterior; teoría que puede estudiarse al detalle en su trabajo *Estructura del quiasma óptico y Teoría general de los entrecruzamientos nerviosos*.

ESTEREOSCOPIA

Cuando no tengamos el objeto, podemos obtener su representación cerebral si logramos que cada ojo perciba su imagen propia diferenciada de la de su colega. Las dobles cámaras estereoscópicas con sus dos objetivos, separadas una distancia del orden de la interocular, o dos fotos sucesivas desde puntos, separadas cuanto queramos, para asuntos

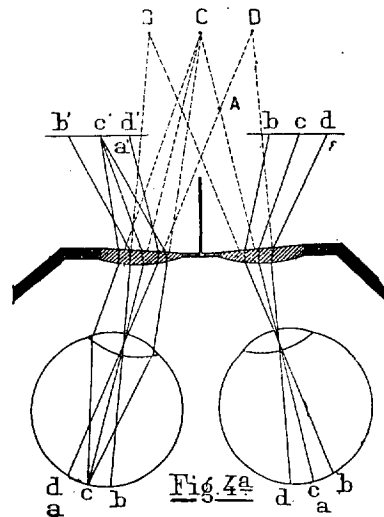


Fig. 4a

Representación virtual del relieve $ABCD$ en la observación del estereograma plano $b' \dots d$ con estereoscopia. En el ojo izquierdo se señala en línea llena el haz de rayos que desde c' forma la imagen real retiniana c y de trazos el que forma en sentido inverso la imagen vertical C .

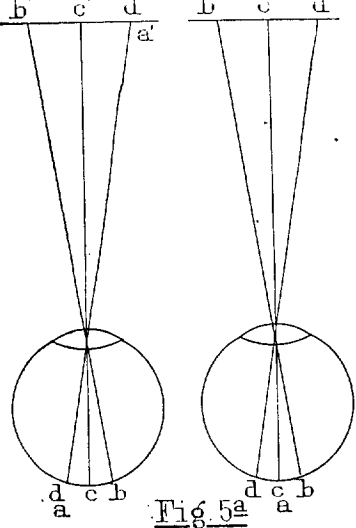


Fig. 5a

emanados de las fotos, modificada por las lentes del estereoscopio, y allí vemos reconstituido el relieve *ABCD*, imágenes virtuales para el ojo derecho de la vista *a, b, c, d*, y para el izquierdo, de la *a', b', c', d'*. Esta sensación se ve favorecida interponiendo entre las vistas una pantalla negra que impida ver desde cada ojo el extremo de la imagen correspondiente al otro.

Supresión del estereoscopio. — En realidad, para que percibamos el relieve, lo único necesario es que en la retina se formen las imágenes que vimos se producían en la figura 3.^a al observar realmente el relieve. El estereoscopio no ha hecho más que referir a la debida y acostumbrada convergencia de ejes oculares la acomodación a la distancia próxima, y que con la desviación de rayos luminosos se logre la indispensable separación entre las dos fotografías. Pero en el momento en que aprendamos a romper la simpatía fisiológica existente inconscientemente entre los nervios directores de los músculos de convergencia para dirigir los ejes paralelamente (al infinito), cada uno a su vista, y al propio tiempo acomodar la curvatura del cristalino a la distancia de 25 ó 50 centímetros de visión distinta, lograremos la formación de imágenes retinianas necesaria para el relieve, tal como aparece en la figura 5.^a, exactamente igual a las de las figuras 3.^a y 4.^a

Aquí no existe la imagen virtual, *ABCD* del estereoscopio (fig. 4.^a); pero la imaginativa del cerebro, consecuencia de las impresiones de los filetes nerviosos de las retinas convenientemente conjugados en el cerebro, es idéntica y surge el relieve.

Entrenamiento a la observación sin estereoscopio. — 1.^a Observación. — Apoyemos suavemente los dedos índice y medio sobre un ojo cerrado, y pongamos delante del otro, a unos 30 centímetros, la mano disponible, y fijémonos en los dedos; miremos en seguida en la misma dirección, pero bien lejos, y notaremos cómo el ojo que no ve ni mira se abre hacia el costado exterior. Volvamos a mirar los dedos, y notaremos el movimiento inverso. La simpatía de esos movimientos es la que hemos de aprender a vencer.

A veces cuesta trabajo lograrlo; pero no más que las que impiden que con una mano golpeemos el pecho y con la otra frotemos de arriba abajo. o que las hagamos girar en sentidos opuestos. Un poco de paciencia, y acaba por lograrse. Es tan agradable la visión estereoscópica, que bien vale la pena de insistir, aunque al principio se encuentre dificultad. Lo esencial es no desesperar en los primeros intentos.

2.^a Observación. — Pongámonos de pie delante lateralmente de una mesa, y sobre el borde anterior un papel y dos monedas, separados sus centros unos 4 centímetros, que se destaquen fuertemente (dos perras gordas de co-

bre sobre papel, blanco mejor). Mírense las monedas, y por el borde mismo trátese de mirarse las puntas de los pies. Simultáneamente se verán las dos monedas como cuatro, formando dos parejas que se mueven lateralmente; pero encontraremos un descanso en el momento en que las dos centrales se confundan. Repítase este ejercicio de coincidencia varias veces, y luego más veces, variando la distancia entre ellas sin pasar de cinco o pocos más centímetros, y finalmente, tratando de conservar la coincidencia de imágenes centrales durante su desplazamiento entre los 3 y 6 centímetros. Se notará una gran resistencia al llegar a la distancia máxima, porque ella representa una divergencia de ejes oculares que es contra natura; pero con la práctica, esa distancia límite de ejes paralelos resultará la más descansada y agradable.

Finalmente, se repite la gimnasia ocular sentado, con las monedas a los 25 centímetros de visión distinta y sin la referencia de los pies, tratando de atravesar con la vista, a lo lejos, la mesa.

3.^{er} Ejercicio. Visión estereoscópica. — Con la misma moneda dibújense dos círculos como los de la figura 5.^a, y en ellos una horizontal de igual altura, cruzándola con dos tracios diferentemente colocados (del orden del par de milímetros). Sepárense ambos dibujos, y por su borde doblado se apoyan sobre una regla paralela a la línea de nuestros ojos. Mirándolos, dirijase la vista lejos, y en cuanto se fundan en uno los dos círculos centrales, aparecerá la cruz señalada; pero no en el mismo plano, sino en relieve. Si están como en la figura más próximos que los centros, aparecerá adelantado, más cerca que el círculo, y si se invierten los costados, más allá.

En este momento, en el primer caso, los ojos quedan en la disposición de la figura 5.^a

Si se mueve la cabeza lateralmente, dejándola caer sobre los hombros, se pierde el paralelismo de la línea de los ojos, con la que une los puntos homólogos del estereograma, y vuelven a aparecer los cuatro círculos; pero ello nos da el remedio para cuando las imágenes no se fundan por estar una vista más alta que otra, pues basta mover la cabeza hasta encontrar la fusión de las dos imágenes.

Si hacemos girar una de las vistas, se pierde el paralelismo entre líneas homólogas del mismo término, en nuestro dibujo la línea horizontal, y se debe proceder por tanto lento y suave a nuevo giro hasta la fusión de imágenes y agradable descanso en la sensación del relieve.

Finalmente, si los dibujos se acercan o separan, se descompone la única imagen central, encontrando más cómoda una cierta distancia variable para cada persona y con el entrenamiento.

Consecuencia de todo ello es que, para afinar la posición relativa de dos vistas, es suficiente ponerlas una encima de otra, coincidiendo sus líneas generales, separarlas del orden de los 5 centímetros, poner los dedos índices sobre puntos homólogos y mirar lejos hasta fundir los dos dedos centrales de los cuatro que de momento se ven. En seguida se pasa a las vistas en asuntos los más contrastados (carreteras, puntos blancos de casas, negros de árboles aislados, etc.), y mientras se inclina ligeramente la cabeza, se gira una de las vistas hasta que el relieve surge espontáneo.

Si se coloca entre los dibujos una cartulina negra vertical, desaparecen las imágenes laterales y se aclara la central estereoscópica en que se funden las ya únicas de cada ojo.

Este ejercicio es conveniente repetirlo con dos fotografías idénticas, que deben verse sin relieve o con dos billetes nuevos, que se montan por mitades del lado en que llevan impreso el número. No sólo se funden imágenes

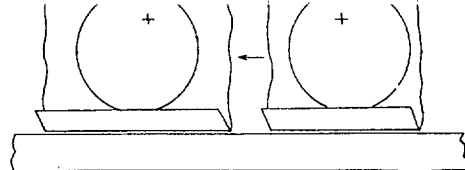


Fig. 6a

idénticas con mucho detalle, sino que además, si son nuevos y de numeración casi correlativa, y por tanto con varias cifras idénticas, los números en negro suelen verse adelantados o retrasados del dibujo del fondo en sentido que se invierte al cambiarlos de costado.

4.º *Ejercicio. Observación de estereogramas.* — Debe empezar por observarse las parejas fotográficas preparadas ya para su colocación en estereoscopio, siempre que la distancia entre puntos homólogos lejanos no pase de la interocular.

Ayuda a este entrenamiento el empleo de lentes de vista cansada de cualquier persona que los emplee más fuerte que el observador, si los usa, o bien prescindiendo de los de miope, quien lo sea poco.

Hemos de hacer notar que debe descartarse todo temor de que esta gimnasia óptica pueda acarrear daños en la vista, pues la autoridad oftalmológica del doctor Márquez, en conferencia dada en abril de 1928 en la Sociedad Española de Estudios fotogramétricos sobre *Visión binocular y estereoscópica*, publicada en los "Anales" de la Sociedad, números 1 y 2 de 1928, y en los de "Oftalmología Hispano Americana", de agosto de 1928, recomienda la publicación de estereogramas para ser observados en la forma que propugnamos *sin estereoscopio*, en las obras científicas, especialmente en las de Geometría del espacio.

Puede verse nueva referencia de ello en el reciente trabajo del Comandante médico D. Mario Esteban: *Las funciones visuales en Aviación*.

Damos una porción de estereogramas ya formados para observar a ojo desnudo o en estereoscopio, con una separación de vistas próxima a los 60 milímetros, muy variados de aspecto, para que en ellos se estudie cuanto hemos expuesto; pero como tanto para la observación estereoscópica como para los tanteos, según la propia observación directa a ojo, hay que conocer cómo se forman, vamos a exponerlos brevemente.

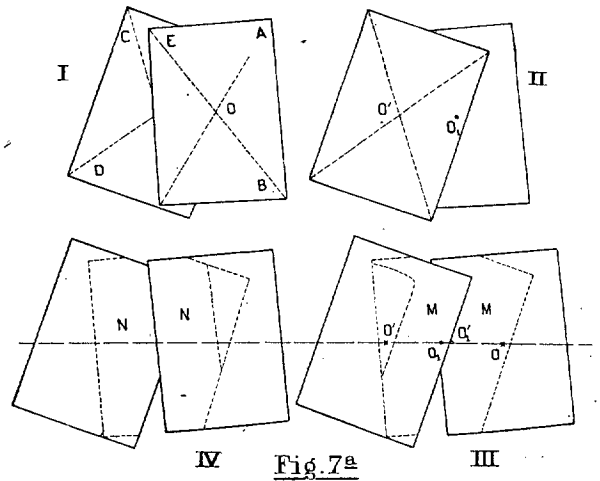
Cuando se dispone de dos fotografías tomadas desde dos puntos sobre un solo plano de las vistas, para que formen estereograma perfecto, si su asunto es un panorama terrestre, no cabe duda sobre la orientación que hay que darles, y la determinación del costado correspondiente a cada cual es fácil, pues basta ver sobre qué puntos del primer término corresponden las verticales de uno mismo del horizonte o de los más alejados. Será vista de la derecha aquella en la que el primer término quede a este lado.

Aparte de esto, si nos hubiéramos equivocado, no percibiríamos el relieve, y ello nos obligaría a cambiar el costado. Compruébase en las panorámicas de la Gran Vía y Picos de Europa.

No ocurre lo mismo, sin embargo, cuando se trata de un par de fotografías aéreas, pues no sólo deben quedar paralelas las rectas de frente, homólogas de ambas fotografías, sino que además las que unan puntos homólogos, deben determinar paralelas que deben serlo además a la dirección de la línea de los ojos, de tal modo que conservando la primera condición, las fotografías pueden girar sobre sí mismas, dando en cada posición sensaciones distintas, desde el justo relieve al invertido, pasando por carencia de él con aspecto confuso y desagradable en orientaciones cruzadas.

Para determinar la exacta posición, se procede de este modo:

Se comienza por señalar en cada foto su centro o cruce de diagonales. Se superponen (fig. 7.ª) las líneas generales de las fotografías, o más precisamente las del fondo de sus vaguadas, y de modo que la luz venga de arriba o de la izquierda. En esta posición, I, con una fina aguja se pincha, en las dos, el centro *O* de la vista de encima. Sujetándolas en *AB* y *CD*, se hace pasar encima la vista de debajo, II, y se pincha el centro *O'*. Se traza una línea fina que en cada foto una ambos pinchazos, o a lo largo



de ella se desplazan las fotografías en una cuantía OO_1 , igual a la distancia interocular, y ya está montado el estereograma, listo para ser observado (III).

Como la parte común (pentágono en la figura) puede exceder en anchura de la distancia interocular, y una de las vistas montar aún sobre la otra, se examina la parte que queda libre, *M*, cambiando luego la posición, como en IV, para obtener el resto, *N*.

Con frecuencia se suele recortar la fotografía para dejar sólo la parte común que forma estereograma, con la ventaja de que la identidad de su formato ayuda a coincidir su totalidad y a fundir las imágenes, obteniendo con ello más rápidamente la sensación de relieve; pero ello impide tanto que una misma foto pueda formar estereograma con la de ambos costados de una serie, como el tener una idea de la situación general del trozo estudiado. Por otra parte, como los trozos sobrantes son los exteriores, ello no impide la superposición de la parte común.

Cuando ésta es tan extensa por pequeñez de la base estereoscópica (distancia de *O* a *O'*, o *O'* a *O*), o por oblicuidad del solapado, quedara alguna parte que no llegara a poder ser observada simultáneamente en ambas vistas, o las zonas observadas en cada una de las disposiciones III y IV estuvieran tan poco solapadas que fuera difícil relacionar el recuerdo de los relieves, se pueden colocar las rutas sobre dos montones de libros gruesos, como mues-

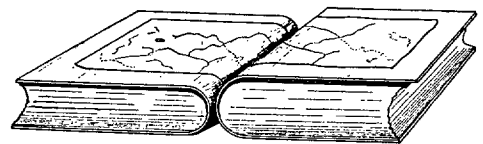


Fig. 8ª

tra la figura 8.ª, escamoteando entre sus lomos la parte que estorbara a la observación.

En el cubo de la izquierda de la figura 9.ª aparece el octaedro que se forma al unir en su interior los centros de sus caras, las *C* del cubo y la *O* del octaedro se notan en el plano de las caras respectivas; aparece la intersección de la cara *O* con el cubo, la bolita blanca en el centro de ambas figuras y la negra en el espacio entre la cara baja trasera y derecha del octaedro y el vértice opuesto del cubo, más próximo a la cara que al vértice, y, finalmente, una vertical situada más allá del cubo, pero en el plano de su cara derecha.

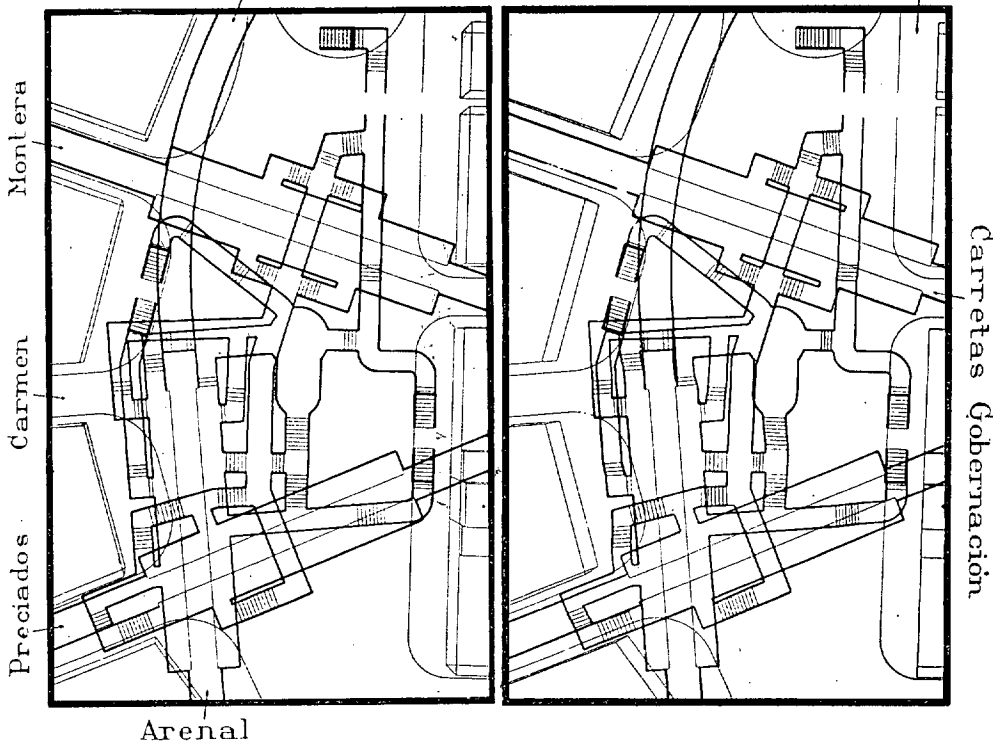
Sobre la torre derecha de la catedral de Burgos debe verse en el espacio una escala telemétrica en zigzag que desciende al alejarse, y se notará que la torre queda entre los dos trazos centrales del tramo más próximo y, dentro de él, más cercano al próximo a nosotros. A su vez, los discos comprenden con amplitud mucho mayor entre el próximo negro y el lejano blanco. La torre izquierda está también entre los circulitos en profundidad menor que exige más finura en el percibo del relieve, y a pesar de que en este costado se vea mayor el círculo alejado. Las dos cruces están en ambos lados a la distancia mismada las torres. El disco de la luna debe aparecer alejado al infinito más allá de toda la escala telemétrica.

Este estereograma exige y comprueba de modo objetivo, pues no cabe impresión subjetiva alguna, una verdadera y exacta percepción del relieve, análogamente a como llega a graduarla por diferencias de paralaje de

de Carmen y Gobernación se ven a izquierda y derecha. Nótese el plano horizontal de comparación formado por los bordes de las aceras y los bajos de las manzanas;

el puente por que se atraviesa la línea de Vallecas, prolongado por el corredor que enlaza con la de Argüelles, a la que se baja por ambos costados, y, sobre todo, los tres planos superpuestos junto a la salida a Carmen, debajo de la cual se ven destacados en profundidad, sucesivamente, el paso superior de uno a otro andén de Ventas y el inferior, que baja al corredor y puente de la línea de Vallecas.

En el plano, cuyas curvas de nivel se destacan en relieve, se define éste, acusándose la meseta de la derecha con su ladera cóncava por



céntimo en céntimo de milímetro el de Zeiss para examen de telemetrías.

En el dibujo de la estación central y de enlace del Metro en la Puerta del Sol aparecen las tres líneas: de Ventas, que sale por la calle de Alcalá, cuya entrada aparece en la parte superior, y las de Vallecas y de Argüelles, que es la que cruza por la parte inferior. Los accesos

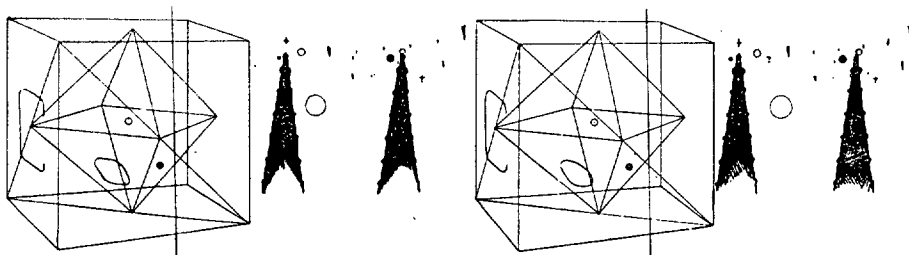


Fig. 9.ª



Casa de Campo.

de la sombra de los escarpes finales, los del Jarama a plena luz permanecerían inadvertidos. Nótese el modelado del terreno en desniveles de apenas el centenar de metros sobre el valle, las obras de fortificación, incluso los impactos de artillería en las lomas en sombra que miran hacia abajo (Noroeste).

Como panorámica desde tierra damos la Gran Vía y, al fondo, la Casa de Campo desde la Telefónica de Madrid.

Desde el aire, un estereograma a base de la panorámica compuesta de cinco vistas del conjunto de los Picos de Europa, tan magistralmente obtenidas en 1935 por el Capitán Penche, de León. Obsérvese el nacimiento del valle de Bulnes entre las crestas que de Peña Vieja van al Naranco y el Cerredo, unidas por los Tiros del Rey, imperceptible si no fuera por el efecto estereoscópico; la lejanía de los últimos términos; en fin, mil y mil detalles que hacen encantadora la

su convexidad el borde al Sur; la angostura del tercio medio del valle principal, lo diferente de las características de los tres barranquillos que bajan paralelos de la meseta; la altura del ferrocarril al cruzar el valle, su profundidad en el tramo del túnel y, finalmente, cómo se destaca del terreno la línea del funicular de la ermita.

Alcázar de Segovia.

En fotografía aérea de eje vertical presentamos la de un trozo de Madrid, montada expresamente al revés, para que se observe el monstruoso efecto con que aparece en el fondo de la sombra de la Plaza de Toros, hundida, su construcción. Invertiendo las vistas, se destacarán, en cambio, su fuerte relieve y los desmontes que la circundan, el conjunto de edificios de muy diversa altura al otro lado de la calle de Alcalá y el contraste entre las altas casas de la plaza de Manuel Becerra con los hotelitos de Madrid Moderno, que la separan de la Plaza de Toros.

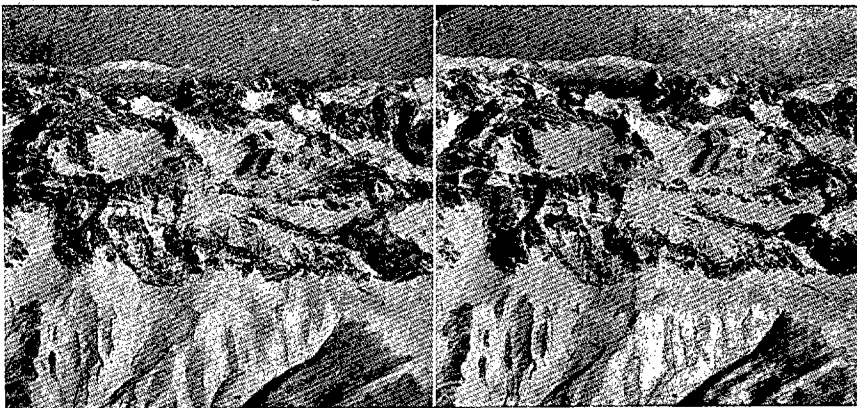
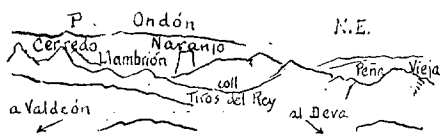


Si en esta fotografía las sombras ayudan a la sensación de relieve, no ocurre esto con las lomas terminales de la península de la Maraños, representadas en estereograma que encabeza este artículo y en terreno comprendido entre el Manzanares, que viene de la derecha por

contemplación de este maravilloso panorama. Y, cosa particular, los planos de las placas forman un ángulo de unos 10 grados y divergiendo.

Finalmente, es notable la vista de conjunto del Alcázar de Segovia, obtenida de películas cinematográficas, y aunque la trepidación de la rígida montura de la máquina ha movido alguna vista, ¡qué efecto de relieve, cómo se perciben las masas del bosque que separa la carretera del Alcázar!

Incluimos repetidos algunos estereogramas para que se puedan recortar y manejar independientemente cada vista, para lograr el entrenamiento que permita formarlos y observarlos directamente a ojo desnudo, objeto principal de estas líneas.

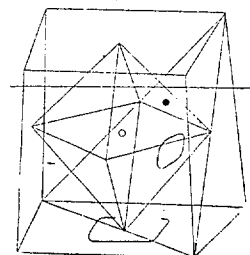
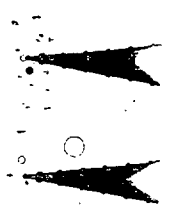
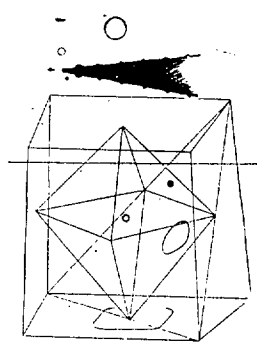


Picos de Europa.



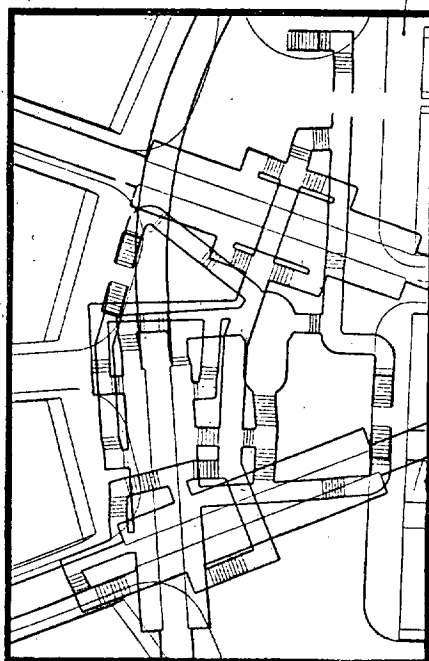
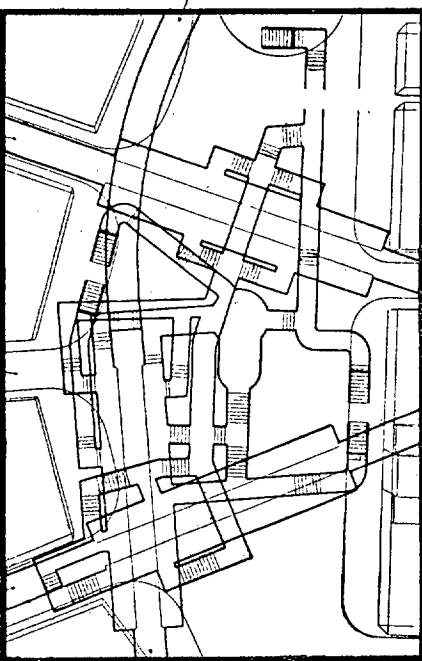
Casas de Eulogio

centros



Alcala

S. Jeronimo



Carreteras Gobernacion



BIBLIOTECA MILITAR
PARA EL OFICIAL
MANDADA PUBLICAR
POR O. DE 20 DE NOVIEMBRE
DE 1940. (D. O. NÚM. 267.)

Han aparecido hasta ahora en la Colección de Tratados Prácticos de Campaña, las siguientes obras:

Empleo de la Artillería. — General Martínez de Campos. Precio: 8 Ptas.

Mando y Estado Mayor. — Teniente Coronel López Muñiz. Precio: 6 Ptas.

Artillería. Tiro y su preparación. — Comandante Carmona. Precio: 8 Ptas.

Infantería. Normas para el Combate de Pelotón, Sección, Compañía y Batallón. — Coronel Barrueco. Precio: 6 Ptas.

Infantería. Combate del Regimiento. — Teniente Coronel Torrente. Precio: 6 Ptas.

Artillería de Costa. — Comandante Martínez Lorenzo (D. Vicente). Precio: 8 Ptas.

Fortificación de Campaña. — Comandante Villar. Precio: 7 Ptas.

Defensa Química de las Unidades. — Teniente Coronel Castresana. Precio: 6 Ptas.

Intendencia. Servicio de Campaña. — Comandante Fuciños. Precio: 6 Ptas.

Farmacia. Servicio de Campaña. — Comandante Peña. Precio: 6 Ptas.

El Servicio de Información en Campaña. — Comandante Mateo Marcos. Precio: 6 Ptas.

La Defensa Pasiva. — Comandante Crespo. Precio: 9 Ptas.

Paso de Ríos y Restablecimiento de Caminos. — Comandante Ruiz López. Precio: 8 Ptas.

También está a la venta en esta Biblioteca:

Telefonía Militar. — Capitán de Ingenieros José Fernández Amigo. Precio: 12 Ptas.

La Superioridad ha autorizado a los señores Primeros Jefes de los Cuerpos para procurar facilidades de pago a sus Oficiales. La Editorial prepara numerosas obras incluídas en el siguiente plan:

Primera Sección: Tratados básicos y amplios de la técnica militar.

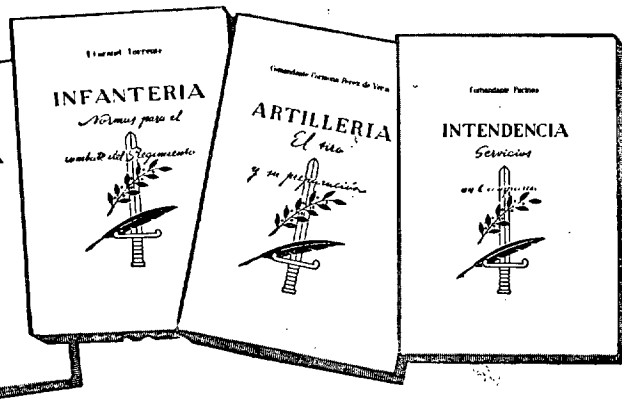
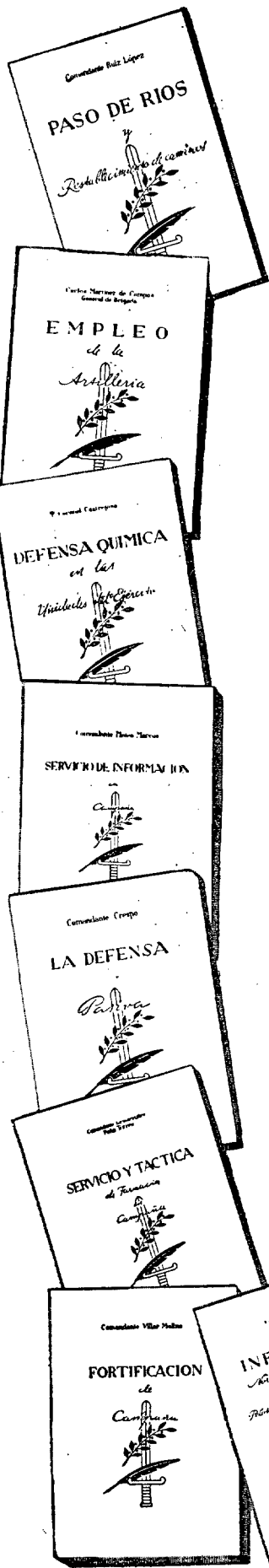
Segunda Sección: Tratados Prácticos de Campaña.

Tercera Sección: Historia, Filosofía, Moral, Biografía, Legislación, etc.

Todos los señores Oficiales pueden aspirar a la publicación en esta Biblioteca de sus obras originales o traducciones, sin desembolso alguno por su parte y percibiendo íntegro el producto de su trabajo a partir del primer volumen vendido.

Condiciones ineludibles para la publicación son que sea aceptada la obra por la Redacción de la Revista, y aprobada por el Estado Mayor del Ejército.

Toda la correspondencia, GIROS y pedidos, al Administrador de "Editorial Ejército" (que es una filial de la Revista Ejército y tiene administración aparte).





Teniente de Infantería JUAN DEL ROSAL, Profesor de la Universidad de Valladolid.

LA IDEA VITAL ESPAÑOLA

CONCEDEDME tan sólo unos instantes para que discurra, en unión de vosotros, tras la genuina esencia de la idea española. La que es nuestra, y no de las otras naciones; la que nos pertenece por naturaleza, si no queremos traicionar la efectiva realidad de nuestra forma de existencia nacional. La que constituye el meollo de nuestra entrañable solera.

Para una faena de tan largo alcance y de

Lienzo de José María Sert - Casa de la Ciudad - Barcelona.

tamaño empeño no poseo más que una buena cualidad, entre tantas malas: la de haber vivido de un modo ardiente y apasionadamente humano, durante un buen manajo de meses, la propia e irrevocable hombría española. Al español hay que buscarle, hemos dicho en otra ocasión más propicia, en su juego con la muerte. El nervio español, extremadamente viril, duramente valiente, halla su más exacta tensión en las líneas

de fuego. Porque el español gusta mejor de la vida —ésta es la gran metáfora española— en medio del calor impetuoso de una hermandad cristiana de peligro. En ese destejer de vidas que trascienden, de vidas que vuelan al mundo inefable de lo eterno, el alma española cobra la rotunda realidad de su inimitable metafísica.

Y con esta vivencia, adquirida en la humedad caliente de nuestra tierra y ganada a costa de sangre de nuestra carne, yo deseo que reflexionemos con la mejor buena fe, pero con un acento sencillo, sobre algunos rasgos de la idea vital española. Para que estas palabras no se nos rueden por entre la maravillosa floresta de nuestro idioma, apuntalemos de antemano los tres elementos que perfilan en muy buena parte el extraordinario *cosmos español*. Los cuales son: lo político, lo humano y lo religioso. Todo este apuntalamiento lo haremos en forma de sueltos esbozos, si bien van prendidos en nuestro espíritu formando una perfecta unidad.

I. Cuando F. de Vitoria, fraile dominico, expone en 1532 en su cátedra de *Primae* de Teología de la Universidad de Salamanca sus lecciones en torno a las relaciones de España con la América recién descubierta, formula por vez primera en el mundo occidental, la inmovible arquitectura de toda una teoría política. Hasta que la voz universitaria de Vitoria resuena en Europa, *el mundo de la gobernación de los hombres carecía de una base humana, generosa y, sobre todo, perdurable*. Vitoria opone al pensamiento europeo de la Reforma, montado sobre un tinglado de intereses de clase y de partidos, y al amparo de una vana creencia en el poderío del intelecto humano, que la única virtud es la cristiana, por contraste a la puramente política de la razón de Estado que Maquiavelo predicó a los cuatro vientos. Y es que una teoría política que desconozca la dignidad inatacable del hombre, que no tenga en cuenta el origen divino y que desoiga la irremediable *miseria* de la naturaleza humana, no puede trasponer los estrechos límites del ambiente histórico en que se mueven las pasiones de los hombres.

Con Vitoria adquiere la condición política del hombre su contorno de convivencia con los demás, porque la existencia humana es coexistencia, nos dirá más tarde el más grande de los pensadores españoles, el granadino P. Suárez. Y es también cuando la relación entre gobernantes y gobernados se entrelaza en una comunidad espiritual de íntimo fortalecimiento. Y cuando, en fin de cuentas, toda la fuerza ingente de esta hermandad de fines y de sustancias jerárquicamente ordenadas, que es la comunidad nacional, se proyecta como un formidable haz hacia la intangible realidad del destino ético

del hombre. Mejor todavía: cuando la comunidad política la anima y la espolea la más excelsa ambición: la salvación eterna de sus miembros.

Vitoria percibe con exquisita acuidad la extrema gravedad de estos instantes de plenilunio sabor imperial, en que los demás países europeos concitan todas las fuerzas del Mal —el oro de la tierra americana descubierta y la pluma del hereje— contra la conciencia de nuestra unidad y la creencia fervorosa en la misión católica de este tremendo poderío político. Entonces, por aquellos años, la suerte entera del pensamiento político se decide. Y contra aquella teoría política de astucia de vulpeja, nuestro pensamiento político, iniciado en toda su grandeza por Vitoria y abroquelado más tarde por la afilada dialéctica de los Castro, los Báñez, los Márquez, los Cano y los Suárez, y tantos otros más, planta ante el mundo occidental el irrenunciable supuesto de su contenido: *gobernar a los hombres para que cumplan su fin último*.

He aquí que un Imperio conseguido a costa de vigilante tensión creadora y de huesos esparcidos por todos los Continentes, no halla su raíz política más que en la alucinada fe religiosa. Porque apagada la llama de Roma, España echa sobre sus hombros la empresa de más altos vuelos a que haya podido aspirar alguna otra nación: abogar por la redención política del género humano, elevándole generosamente al plano en donde reina la Luz y el Camino, y unciéndole en una comunidad espiritual para gloria y alabanza del Creador.

Ahora se explica bien a las claras el carácter universalista de nuestro pensamiento político. El arrojo creador de este pueblo, en que poetas, filósofos y políticos, enlazados por una misma creencia —la católica—, por una misma conciencia —la de su misión universal en la tierra— y por una misma autoridad política, cantan en una lengua que sigue al Imperio, como nos dijo Nebrija, las hazañas casi de leyenda del español que pelea con su brazo de acero y su corazón de titán. Se explica la labor de sus filósofos, que aunan sistemas filosóficos hasta ahora considerados como contradictorios, en gracia a un poder de síntesis equilibrada y realista; y la de sus políticos, que posesos del ser de España, orientan toda su actividad hacia el cumplimiento de la felicidad de la verdadera comunidad. Es el tiempo en que un poeta vallisoletano condensa en una estrofa de bronce todo el andamiaje del vivir español:

Un Monarca, un Imperio y una Espada.

2. Se ha dicho, en más ocasiones de las que nosotros quisiéramos, porque, a decir verdad, nos duele en nuestra carne española, que el español no era del todo humano, por no expresar

otra clase de epítetos. La frase es falsa, rematadamente falsa e injuriosa. Los que, para dicha y ventura de nuestra formación universitaria, cursamos estudios en Universidades extranjeras, sabemos bien de los que tenemos que guardarnos y de dónde procede la frase. Porque nunca fué el español más español que cuando pisaba más tierras lejanas. Y nunca se nos hizo a nosotros más claro nuestro modo de ser que cuando, desde la lejanía del nublado cielo germano o desde los paisajes nevados de Suiza, o desde los verdes horizontes franceses, se nos ofrecía la perspectiva de España en toda su difícil e individual realidad nacional.

Se nos dijo aquello, porque algunos pueblos no comprendieron nunca la grandeza de ánimo de este pueblo español que hizo un Imperio sin tener para nada en cuenta su provecho, sino a fuerza de corazón, de coraje y de fe en sus deberes universales. Porque mientras nosotros dimos al mundo por vez primera un pensamiento político sin tacha, y nuestros ojos descubren la unidad física del mundo, y nuestro espíritu la unidad metafísica del hombre, y elevamos la doctrina católica a su más alto punto, los otros pueblos nos combatían con la envenenada crítica de un periodismo rastrero y azuzaban a la piratería de nuestros despojos. Hacia aquellos pueblos se dirige la voz flageladora y temible de nuestro don Miguel de Unamuno, cuando les dice: "Vosotros, europeos, ignorantes y pedantes, desconocéis vuestro propio espíritu, al desconocer el glorioso ser de las dos naciones ibéricas." Esto lo dice en medio de Europa, en la Sorbona.

Pero un pueblo constituido por hombres que mueren cara al cielo y con la sana alegría del servicio, del mejor de todos, por llevarnos al reino de la perfección infinita; que ha hecho de las tierras y de los mares que surcaba palios dolientes de caídos, no puede tener seca la vena de lo humano. Sólo a fuer de humanidad ejemplar España, lanza al mundo y vive en perpetuo ascetismo sus maravillosas aventuras políticas, en pro de los fueros de la Justicia y de la Razón.

Afortunadamente, ya se ha dicho por más de uno, que nada de lo que sea humano es extraño al español. Lo humano es un adjetivo que hace referencia a la naturaleza humana. Y figuraos la antítesis que representa la tesis que ha ennegrecido formalmente nuestra fama política de tiempos pasados, diciéndonos que el español no es humano. ¿Cómo es posible que se diga esto de un pueblo que, mejor que los demás, poseyó y posee un cabal entendimiento de la naturaleza humana? ¿Es que no ha creado un tipo requete humano —el hidalgo— adornado con las más excelsas cualidades morales? Ahí está íntegra la tesis de nuestros pensadores, cuyas voces se

apiñan para desmentir una tal imputación. Pues ellos conciben al mundo de la tierra como un *cosmos* pleno de armonía y belleza para gloria y ventura de la persona humana. Todos los españoles de aquellos tiempos del XVI y XVII, se sienten conmovidos en esta comunidad política por una misma fe: Desde la dulce templanza de la prosa de un Fray Luis de Granada, hasta la espada de aquellos conquistadores de ultramar. Lo humano del español se hace espíritu de nuestra alma, se hace carne de nuestros deberes imperiales por estos momentos en que al español no le queda otro remedio que pensar cósmicamente, porque la Tierra para estos españoles no tiene dimensión limitada y la consideran toda entera como campo de lucha de una fe inextinguible que confluye en la Cruz.

Mientras que los demás países, so pretexto de un humanismo sensato, sopesado y frío que escapa de la testa del primer intelectual europeo, Erasmo, elaboran su leyenda negra sobre España, ésta opone un concepto de lo humano en el que se equilibra la sustancia óntica del ser humano con la varia diversidad de la vida real. Un concepto que tiene su hontanar más próximo e inmediato en el mismo linaje del hombre —de semejanza divina—, pero que recoge al mismo tiempo las sollicitaciones apremiantes del dintorno histórico en que se realiza la personalidad del hombre y la de los pueblos.

Y he aquí que, por un momento, en virtud de ese espléndido aparato de la inteligencia española, que es la que da valor y brío al brazo del guerrero, se articula todo el mundo espiritual de España, en el que percibimos en un perfil compacto y homogéneo, lo ideal y lo concreto, lo divino y lo histórico, la acción y el pensamiento. Porque la idea vital española, o sea la manera de cómo se comporta y hace la vida el hombre español, y con él, toda la comunidad española, no tiene nada de quebradizo ni expuesto al rocío de los tiempos, sino que surge de una concepción eterna del hombre, aunque encuadrado, claro está, históricamente, ya que esta concepción transfiere las mutaciones de la vida real. Por ello no es un concepto de lo humano rígido y tornadizo; sino que, antes bien, goza de la perennidad del destino ético del hombre; pero a la par, atiende a las necesidades históricas de su época.

3. España no hubiera aprehendido su propio ser, si no hubiese incorporado a su pensamiento el elemento religioso, esencialmente católico. Hasta tal punto esto es verdad, que la idea vital española sólo puede ser comprendida y vivida desde la altiplanicie de la Religión católica. El pensamiento político español y su visión del comercio humano, expresa de punta a punta

la tesis católica. La vida española, en una palabra, tiene un sabor misionero por los cuatro costados. Y todas las demás interpretaciones desvirtúan por completo la idea española.

Vitoria, siendo el primero, y Suárez; siendo el que cierra, con su *Metafísica*, el ciclo de oro de nuestro pensamiento, le dieron al español la temática de su vocación de pueblo imperial. Es decir: la idea católica de la vida. La cual nos ofrece, después de haber reñido no pequeñas grescas con otras escuelas, una revalorización de la herencia del medievo, realizada con los nuevos supuestos históricos de su tiempo.

Pero esta idea española de la vida, para convertirse de idea en conciencia de vida, de ideal perfecto en norma de conducta del traficar de los hombres, ha necesitado del poder convincente de las armas y de la inteligencia, de la plegaria de fe del creyente y del martirio del santo. España ha dado todo eso y mucho más. De no haber sido así, a estas horas, y una vez fenecido nuestro señorío territorial, no nos hubiese quedado nada, como acontece con otros países que tuvieron nada más que una razón histórica de existencia. Porque, en fin de cuentas, los valores históricos perecen, ya que se alimentan del frescor del tiempo, en tanto que los nuestros poseen aún un puesto preeminente en el acontecer político de la hora actual. Y es que un pueblo original, profundamente original, como el nuestro, y que posee su propia forma de vida, no puede abismarse en el trajín de lo histórico sin un despiadado concierto de cobardías y traiciones.

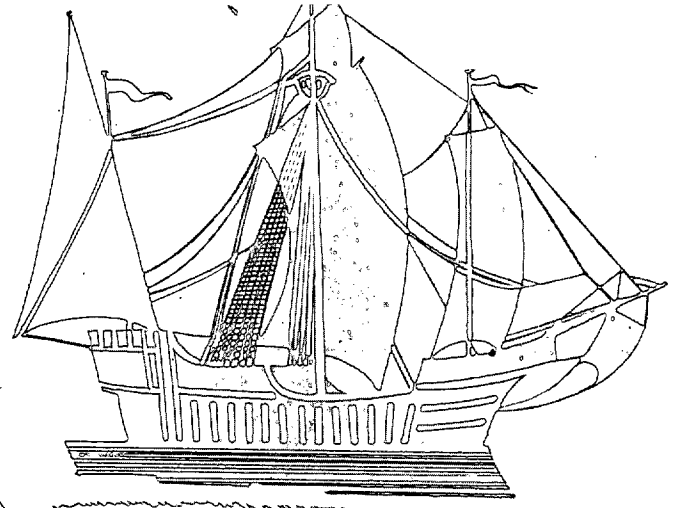
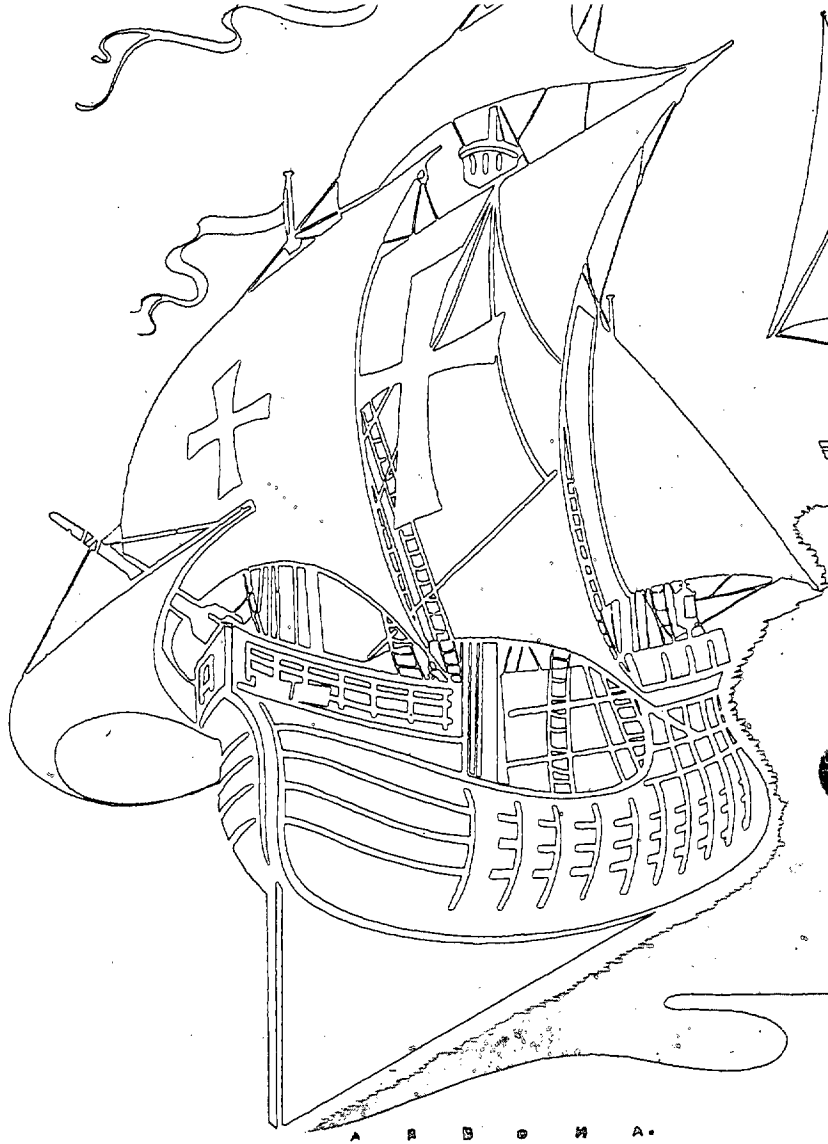
Esta menuda disquisición de tan insignificante explanación y de tan poco calaje en relación con la gravedad del tema, sonaría a manido tópico,

de los que tan cansados se hallan nuestros oídos, de no ser revalidada con nuestra conducta en esta hora en que el orbe político se estremece de parte a parte.

Nada importa que una parte de los hombres de hoy desconozcan la realidad inevitable de nuestro destino español, cuando arrastramos año tras año y siglo tras siglo un lastre de desfallecimiento y de vivir a espaldas de nuestro ser real. La generación a la que ha tocado en suerte vivir en esta nuestra época; que ha vivido de frente a la muerte y ha disciplinado su acción en la cerca de fuego, y que hizo de esta idea vital española verbo de su vida de combatiente, no puede ser tachada de cobarde. Sólo con sacrificio y con generosidad humana, y abriendo los ventanales de sus sentidos españoles a los resentidos y a los miopes, podremos echar los cimientos de una comunidad política a usanza de nuestra genuina idea española.

Vivir con esta idea española es misión y consigna de nuestra generación, para que no se nos cuele de matute ningún elemento extranjerizante. Sólo así, la tradición de nuestra grandeza imperial puede convertirse en verdad política a la hora de hoy y del mañana. Y sólo así España podrá hacerse oír en el difícil instante en que se le haga al hombre europeo realidad concreta este puñado de presentimientos y de adivinaciones que entraña la realidad combativa de nuestros días.

Para que esta idea española sea norma cotidiana de nuestros quehaceres, no existe más que un único camino: trabajar con fe ardiente por el destino de nuestro pueblo, que es la mejor manera de cumplir con el destino personal de cada uno.



CONQUISTA DEL PERÚ

A B C D E F G H I A.

Alférez de Infantería

DOMINGO MANFREDI CANO

LOS incas estaban en el apogeo de su poderío y de su grandeza. Vivían en una barbarie esplendorosa y brillante, sin llegar nunca a la gran civilización que han querido achacarles algunos historiadores tendenciosos. Su organización políticossocial era perfecta. Tenían sus códigos, sus jueces, que al mismo tiempo que administraban justicia, eran los encargados de recaudar los tributos; y la Corte era tan fastuosa como las Cortes mágicas de Las Mil y Una Noches. Los utensilios de la Casa Real eran de oro y piedras preciosas, y con éstas imitaban toda clase de plantas y flores de los fantásticos jardines que circundaban sus palacios. Sus templos estaban alicatados con planchas de oro, y de este metal eran sus ídolos. El poder de sus reyes era tan sumamente autocrático, que los nobles se acercaban, para hablar con el Emperador, descalzos y llevando a la espalda un peso simbólico. Podían movilizar innumerables ejércitos y sostener prolongadas guerras en cualquier parte de sus extensos dominios, sin que por eso les escasearan los viveres. Todo el Imperio estaba cruzado por carreteras, y salvados sus abismos por atrevidos puentes colgantes contruidos con árboles. Para penetrar en el corazón del Imperio, había que salvar la cordillera occidental que corre paralela al océano Pacífico, y los caminos alcanzaban a veces

alturas extraordinariamente elevadas. No obstante, los incas solucionaron en parte estas dificultades construyendo a lo largo de sus carreteras almacenes y graneros donde se provisionaban sobre la marcha sus ejércitos y sus correos. En su organización política no se reconocía la propiedad privada, sino que cada familia tenía asignada una parcela de terreno que le daba lo necesario para vivir; y tanto las propiedades como los súbditos, todo dependía en absoluto del soberano Inca, que podía disponer de ello a su capricho. Hacían sus transportes valiéndose de la llama, animal de fuerza considerable. No conocían la rueda, y las primeras que vieron fueron las de los cañones de Pizarro. Sus armas de guerra consistían en hondas, flechas, jabalinas, lanzas y unas mazas claveteadas preparadas para poder partir un cráneo de un solo golpe. También manejaban el lazo y la boleadora.

Sin embargo, aquel Imperio, de bases tan sólidas en apariencia, se tambaleó un poco y se hundió al fin al solo empuje de Francisco Pizarro con un puñado de aventureros españoles.

Es oscura la historia de la niñez y primera juventud de este conquistador tan sin igual. Se sabe o, mejor dicho, se pretende saber, que era hijo ilegítimo de un pobre caballero

extremeño a quien apodaban el Romano por haber servido en Roma como soldado muchos años. Llamábase Gonzalo Pizarro y era de elevada estatura; habla nacido en 1446.

Sea o no verdadera esta genealogía de Francisco Pizarro, es lo cierto que en su primera juventud fué campesino en Extremadura, en Trujillo, su pueblo natal, donde guardó cerdos. Se habla de que huyó de su casa porque, espantado el rebaño, perdió parte de él. Jamás supo leer ni escribir, ni aun cuando fué marqués, gobernador y capitán general; y cuando tenía necesidad de firmar, se limitaba a trazar dos líneas convencionales junto a su propio nombre, que le escribía su secretario.

Lo cierto es que apareció en América como un aventurero más de los muchos que pasaban al Continente desconocido, ansiosos de gloria y de riquezas.

Fuó soldado a las órdenes de Ojeda. Acompañó a Núñez de Balboa en el descubrimiento del mar del Sur. Estuvo a las órdenes de Pedrarias, por indicación del cual procesó a su antiguo jefe, Balboa. Algún tiempo fué colono en Panamá.

Aquí fué donde conoció a dos hombres que tanto hablan de influir en sus futuras vicisitudes: Almagro, extremeño humilde como él, que habla llegado a Darien kuyendo de la Corte, donde tuvo una pendencia y mató a su contrincante, y el sacerdote Fernando de Luque, hombre de gran influencia por ser amigo personal del gobernador Pedrarias.

Esta sociedad floreció gracias a la energía de Pizarro y al valor de Almagro, dedicando sus actividades a las minas y cultivo de terrenos.

Vuelto Andagoya, descubridor de la región de Birú, y muerto el capitán nombrado para sustituirle, los tres amigos conciben la gigantesca idea de tomar a su cargo el descubrimiento y conquista de aquellos países de que se hablaba, más al Sur, donde habla unos soberanos que, según se decía, se hallaban cubiertos continuamente de oro.

Pizarro y Almagro aportaron a la expedición un navío cada uno de ellos, y Luque la financió con 20.000 castellanos de oro, ocupándose de conseguir el permiso del gobernador, quien lo concedió sin reparos, pero reclamando para sí una parte de los beneficios. Hubo algunas dilaciones y contrariedades, que en nada mermaron la fe en la victoria de los tres amigos, y que fueron resueltas, al fin, satisfactoriamente.

Pizarro partió el 14 de noviembre de 1524 en un navío con cien españoles y algunos servidores indios. Almagro le seguiría en el otro barco cuando ultimase algunos asuntos pendientes. Luque quedaba cerca del gobernador Pedrarias como representante de los expedicionarios.

En este momento empieza la hazaña portentosa que habla de durar varios años, sin que el hambre, la mortalidad, las enfermedades y la falta de recursos doblegaran ni un punto la tenacidad de aquellos capitanes.

Almagro, que salió de Panamá unos tres meses después que Pizarro, en un barco, con 70 españoles, encontró a su compañero en un poblado distante 70 leguas de la ciudad, donde se habla refugiado, negándose a volver a Panamá y darse por vencido; habla perdido casi todos sus hombres en lucha con los indios, y él mismo habla recibido siete heridas en una lucha desigual, de la que salió vivo gracias a su destreza y vigor.

Acordaron los dos pedir dinero de nuevo, esta vez al alcalde Gaspar de Espinosa; y tanta fe tenían en el resultado de su expedición, que pagaron a Pedrarias para que renunciara a sus beneficios en favor de ellos. Conseguido el dinero, reunieron 160 hombres y emprendieron de nuevo la marcha, esta vez los dos juntos, a principios de 1526.

Pizarro quedó en un pueblo del litoral de Colombia, y mandó hacia el Sur uno de sus barcos pilotado por Ruiz, el primer europeo que cruzó en el Pacífico la línea ecuatorial. Este volvió diciendo que habla encontrado vestigios de un país riquísimo situado muy al Sur, y esta noticia reanimó a las escasas tropas de Francisco Pizarro, que ya empezaban a desertar, obligadas por el hambre. La expedición se puso en marcha guiada por el piloto Bartolomé Ruiz, siguiendo su camino anterior hasta llegar al país que éste habla dicho encontrar. Los nativos recibieron a los españoles pacíficamente y se asombraron al ver un extraño animal, que se dividía en dos, cuando Pizarro se apeó del caballo que montaba.

Los dos caudillos, Pizarro y Almagro, consideraron que eran pocos para intentar en toda regla la conquista del país, y entonces Almagro propuso volver él a Panamá a reclutar gentes. Esto dió lugar a una violenta discusión entre los dos capitanes, alegando Pizarro que siempre le tocaba a él cargar con las misiones de fatigas y hambre, mientras que Almagro no hacía otra cosa que viajar continuamente de Panamá a la expedición. Pero, al fin, como siempre, Pizarro accedió y se quedó con parte de su compañía en la isla de Gorgona, despachando el buque que le quedaba, para evitar así todo intento de retirada de sus hombres.

Cuando Almagro llegó a Panamá no convenció al gobernador Pedro de los Ríos, que habla sustituido a Pedrarias; y éste, lejos de proporcionarle soldados y medios para la expedición, envió un navío con orden terminante de recoger y llevar a su presencia a los pocos supervivientes que quedarán de una empresa tan descabellada. Encontró el navío a los expedicionarios y su presencia soliviantó a la tropa de Pizarro, que decidió volver a Panamá y abandonar a su capitán. Pero no era éste hombre para volver vencido a la ciudad; habiéndose negado antes y trazando con su espada una línea en el suelo, arengó a sus soldados: "A este lado estoy yo, con penas, fatigas, hambre, dolor y muerte; pero la seguridad absoluta de la riqueza. Al otro lado está la tranquilidad; pero la pobreza para toda la vida. Los valientes, que me sigan."

Esta arenga —que algunos historiadores consideran apócrifa— fué escuchada con admiración por todos; y 13 soldados —cuyos nombres se conservan— siguieron al heroico capitán, que con simple gesto influyó decisivamente en el curso de la Historia. Sea cierta o no la arenga, el solo gesto de Francisco Pizarro de negarse a volver a Panamá es digno de admiración. Aun tuvo que esperar siete meses en aquellas tierras inhóspitas, hasta que volvió Almagro con víveres y municiones, pero sin reclutas; y sin más dilaciones, en el mismo navío pilotado por Ruiz, siguieron navegando hacia el Sur, anclando frente a la ciudad de Tumbez ante el asombro de sus habitantes, apiñados en la playa, admirados de ver a aquellos hombres blancos que llegaban en un castillo flotante. Navegando más, llegaron hasta el 9° de latitud Sur, adonde aun no habla llegado nadie, y visitaron varios pueblos de la costa, en amistoso intercambio con los naturales, procurando en todo momento no dar muestras de ambición alguna.

A los dieciocho meses volvió la expedición a Panamá.

A pesar de las noticias y del entusiasmo de Pizarro, el gobernador se opuso a una nueva expedición. No habla dinero. Luque sugirió la idea de ponerse en contacto con el mismo Emperador Carlos V, y fué designado para la entrevista el mismo Pizarro, que apareció en la Corte de Toledo en el verano de 1528. El Emperador escuchó a Pizarro, y un año después se firmaron las capitulaciones.

Se le nombra a él capitán general y gobernador de doscientas leguas de costa en Nueva Castilla, con autorización para nombrar ayuntamientos y establecer en su territorio cuatro fortalezas a la usanza de Castilla; adelantado y alguacil mayor de aquellas tierras (cargos prometidos por Pizarro a Almagro y Ruiz); se le autoriza para nombrar oficiales para sus tropas, y se le asignó una pensión de mil ducados. A Almagro se le concede la fortaleza de Tumbes, la nobleza y una pensión de quinientos ducados, así como la legitimación de un hijo natural. A Ruiz se le nombra piloto mayor del mar del Sur. Al sacerdote Luque se le concede el nombramiento de protector general de los indios de Nueva Castilla, hasta tanto se le concediera el obispado de Tumbes, cuya bula aun no había venido de Roma. A Pedro de Gandía se le nombra capitán de artillería. A los supervivientes de los trece que quedaron con Pizarro en la isla de Górgona se les eleva a hidalgos, si ya no lo eran; y si lo fuesen, se les nombra caballeros de la Espuela Dorada. Por su parte, Pizarro se comprometió a emprender la expedición a los seis meses de llegar a Panamá, y reclutar en este tiempo 250 hombres.

Antes de embarcar para el Nuevo Mundo, visitó el conquistador su pueblo natal y reclutó en la Península algunos voluntarios, entrando en Panamá con gran pompa. Almagro no quedó muy conforme con lo conseguido por Pizarro en la Corte, y sostuvieron los dos capitanes violenta discusión, llegando incluso a tomar las espadas.

El 27 de diciembre de 1530 se bendijeron las banderas y confesaron y comulgaron todos los expedicionarios, emprendiendo la marcha en enero de 1531 con 180 hombres y 37 caballos. Almagro, como en ocasiones anteriores, quedó en Panamá para reclutar gentes y seguir a Pizarro con los refuerzos.

A los trece días llegó la expedición a la bahía de San Mateo, un grado al norte de El Ecuador. Ocuparon Coaque, y el botín llevado a Panamá atrajo nuevos reclutas. Medio año después, en marcha hacia el Sur, ocuparon por las armas Tumbes, ya que fallaron los medios pacíficos; y en este lugar recibieron algunos refuerzos al mando del capitán Hernando de Soto. Dejó Pizarro una pequeña guarnición en Tumbes y siguió su ruta hacia el Sur, fundando, a unas 25 leguas, la ciudad de San Miguel, en la desembocadura del río Chira. En este momento, Francisco Pizarro se halla al comienzo de su fantástica empresa, después de ocho años de costosos trabajos.

Encontró el Imperio inca envuelto en continuas guerras civiles entre los partidarios de Huáscar y los de Atahualpa, ambos hijos del fallecido soberano Huayna-Capac, el primero, legítimo, y el segundo, ilegítimo, habido de una de las favoritas de su numeroso y lucido harén. Pizarro, enterado de los pormenores de las luchas entre unos y otros, decidió visitar a Atahualpa en su corte de Cajamarca, para lo cual se internó en el corazón del Imperio con 62 jinetes y 106 de infantería, de los cuales había 20 ballesteros y seis arcabuceros, además de unos cuantos cañones pequeños con balas de piedra. Las tribus que encontraba a su paso, asombradas, les dejaban pasar sin hacerles daño, y Francisco Pizarro reprimió enérgicamente en su tropa el menor intento de daño a los sometidos. Creían quizá los incas que aquellos blancos venían a entregarse, y tal vez por esto no les hicieron objeto de su hostilidad.

El 15 de noviembre de 1532 Pizarro entró con sus hombres en la desierta ciudad de Cajamarca; en un campamento inmediato estaba Atahualpa rodeado de 30.000 de sus mejores guerreros. Envio a Hernando de Soto y a su

hermano Hernando Pizarro, con algunos hombres, a invitar al soberano inca para que viniese a entrevistarse con él en Cajamarca. Atahualpa recibió impasible a los emisarios, y dijo que necesitaba toda la noche para pensar lo que tenía que hacer. En efecto: Pizarro estuvo toda la noche orando y preparando sus hombres, ocultos todos, menos uno de centinela en la atalaya, advirtiéndoles que nadie debía moverse hasta tanto sonara un disparo de arcabuz y el grito de ¡Santiago!

Al día siguiente apareció Atahualpa con extraña pompa y rodeado de unos 5.000 hombres, que se sospechaba llevaban escondidas piedras, hondas y flechas. El capellán Velarde se acercó a él y le leyó la famosa requisitoria que hablaba de la Religión católica, el Papa y la autoridad de Carlos V sobre aquellas tierras. El inca oyó el discurso impasible, como quien no había entendido ni palabra, y arrojó al suelo despectivamente un breviario que le había dado el capellán.

Al grito de "¡Santiago!", los indios fueron dispersados y Atahualpa quedó cautivo.

En un momento, el Imperio secular de los soberanos incas se derrumbaba.

En lo sucesivo, sus soberanos no serían más que meros auxiliares de los conquistadores españoles. Durante el cautiverio, es cosa probada que Francisco Pizarro trató a Atahualpa con la máxima corrección, y éste jugaba con los oficiales carceleros al ajedrez, juego que le habían enseñado.

Para conseguir su libertad, el inca hizo a los españoles una proposición que parece un cuento de hadas: les ofreció llenar de oro la habitación que le servía de cárcel, hasta una línea que estuviese a la altura de su brazo, extendido en sentido vertical, y se comprometió a reunir el tesoro en dos meses. En poco más de este tiempo cumplió su compromiso y ganó, por tanto, su libertad; pero Pizarro descubrió que le preparaba una traición, por lo cual fué procesado y ajusticiado. De este hecho se han servido algunos historiadores enemigos de Pizarro y de la gloria de su conquista, para difamarlo; pero en los tiempos modernos se han aclarado bastante las patrañas que se inventaron contra el gran marqués.

Nombró Pizarro Emperador de los incas a uno de los hijos de Huayna-Capac, llamado Toparca, y lo llevó consigo en su marcha hacia el Sur con un ejército de 590 españoles, fundando en un valle muy feraz, a la orilla de un río, la ciudad de Jauja. Días después murió misteriosamente Toparca; y comprobado que el autor del crimen era uno de los generales incas llamado Chalcuchima, fué éste decapitado.

El 15 de noviembre de 1533 entró Francisco Pizarro con su reducido ejército en la ciudad imperial de Cuzco, y tomó posesión de ella en nombre de la Corona española, nombrando su Cabildo correspondiente con ocho regidores.

Asegurada la soberanía española en Cuzco, Pizarro nombró a Manco, primogénito de Huayna-Capac, para sustituir a Toparca. El inca, agradecido, proporcionó a Pizarro fuerzas considerables, que le sirvieron para aplacar la sublevación de los generales incas rebeldes.

Considerando el marqués que aquello estaba definitivamente conquistado, dejó en Cuzco a sus hermanos como regidores, y él marchó a recorrer el litoral, fundando cerca del puerto del Callao la ciudad de Lima, corrupción de Rimac, que era el nombre del valle donde está enclavada.

Esto ocurría en enero de 1535.

A partir de esta fecha, y hasta el 1537, se lleva a cabo la expedición a Chile por Almagro, expedición que fué desgraciada y mortífera en extremo. En 1536 el inca Manco sublevó a los nativos y puso sitio a Cuzco, defendido por



Hernando Pizarro. Mandó considerables fuerzas a cercar Lima, donde estaba el gobernador. En Lima no pudieron conseguir nada los indios; y en Cuzco, sitiada la ciudad, resistió valientemente hasta la llegada de Almagro, que volía de Chile, el cual, tras de derrotar al inca Manco, tomó Cuzco por su propia cuenta y encarceló a sus defensores Hernando y Gonzalo Pizarro, ambos hermanos del marqués.

Engreído quizá con esta victoria, declaró Almagro que Lima caía dentro de su jurisdicción, y al frente de su ejército marchó sobre ella, fundando la ciudad de su nombre a 30 leguas de la capital. Dejó en rehenes en Cuzco a Gonzalo Pizarro y llevó consigo a Hernando. Se cambiaron mensajes entre Almagro y Pizarro, e incluso tuvieron una entrevista que no dió resultados positivos; pero, en cambio, se acordó la libertad de Hernando Pizarro, que marchó a Lima a unirse con su hermano el gobernador. Este venció a Almagro poco después, el 6 de abril de 1538, en la batalla de las Salinas, y condenó a muerte al adelantado, que murió cristianamente. Esta victoria no trajo la paz, pues rotas definitivamente las negociaciones de todo género entre los partidarios de Pizarro y los de Almagro, fué muy difícil mantener la tranquilidad del país.

Después de la batalla de las Salinas, Pizarro salió de Lima para Cuzco, deteniéndose en Jauja, donde le visitó un hijo de Almagro. Por espacio de casi dos años fué Cuzco el cuartel general de Pizarro, quien entabló algunas negociaciones con el inca Manco y fundó algunas ciudades, entre ellas la de Arequipa. Sus hermanos recibieron empleos importantes: el uno, Gonzalo, fué nombrado gobernador de Quito, y el otro, Hernando, fué enviado a España con una misión especial; pero cuando llegó a la Corte fué acusado de la muerte de Almagro y preso en el castillo de la Mota, de Medina del Campo. Algún tiempo después casó con una sobrina suya, hija de su hermano Francisco y de una princesa india, hija de Atahualpa, de la que tuvo un hijo, que murió pequeño, y una hija, que fué la que casó con su tío Hernando.

Su nieto, Juan Hernando Pizarro, fué ennoblecido por Felipe IV con el título de marqués de la Conquista.

Francisco Pizarro, a principios de 1540, cansado de luchas y de viajes, decidió volver a su casa de Lima y dedicarse a la administración del gran Imperio que tenía con-

fiado. Dentro de Lima había muchos partidarios de Almagro, que eran enemigos del marqués; pero éste nunca hizo mucho caso de ellos.

Transcurrió más de un año en aparente tranquilidad, y un día advirtieron a Pizarro que su muerte estaba preparada para el día de San Juan, 24 de junio de 1541. Poco caso hizo el marqués de la noticia; pero, no obstante, mandó llamar a Herrada, que al parecer era el promotor de todo, y le preguntó: "¿Qué es esto, Juan de Herrada, que andáis comprando armas y aderezando cotas, todo para efectos de darme la muerte?" Se disculpó Herrada como pudo y supo, y el marqués, conversando con él amigablemente, le ofreció naranjas cogidas por su propia mano de las primeras que se daban en el Perú.

El domingo 26 de junio, el marqués oyó misa en su propia casa; y cuando, después de comer, estaba reunido en su tertulia habitual con una veintena de sus amigos, un paje que llegó corriendo le avisó: "¡Arma! ¡Arma! Que todos los de Chile vienen para matar al marqués, mi señor."

Ya Herrada había atravesado los dos patios y luchaba con seis de los amigos de Pizarro que habían salido con armas. El marqués se retiró a una habitación interior para armarse; pero antes de ponerse la coraza, corrió en auxilio de su hermano Martín de Alcántara, que luchaba por defender la puerta de la habitación. "El anciano gobernador— escribe Cieza—no dejaba con su denuedo de querer que la Fama, que nunca muere, tuviese un punto de menoscabar el gran valor con que su persona se adornaba; tan animoso y fuerte de corazón se mostraba, que yo creyera, si estuviere en un campo espacioso, antes de que por sus enemigos muriera, tomara por sí propio la venganza."

Los asesinos destacaron un soldado que atravesó la espalda de Pizarro, y los demás se precipitaron en el cuarto y remataron a Martín de Alcántara. Los dos pajes de Pizarro murieron junto a su amo. El marqués mató a dos de los asaltantes; pero recibió una estocada en el cuello, que le dió Martín de Bilbao, y ya en el suelo, fué rematado por Juan Rodríguez Barragán.

Todavía antes de morir trazó una cruz en el suelo y la besó, "el capitán que de descubrir reinos y conquistar provincias nunca se cansó. Que estaba envejecido en el servicio real..."



PIZARRO

Presencia y norma de la Necesidad de España

Glosa

Teniente de Infantería JUAN MARQUEZ GARCIA

DESNUDÓ la daga, trazó con ella en el suelo una raya de E. a O, y señalando al Mediodía dijo: "Camaradas y amigos: Por aquí se va a recoger el fruto de nuestros trabajos..." Y pasó intrépido la raya. Tras él la pasaron Bartolomé Ruiz (piloto), Cristóbal de Peralta, Pedro Candía, Domingo de Soraluces, Nicolás de Rivera, Francisco de Cuéllar, Alonso de Molina, Pedro Alcón, García de Jerez, Antón de Carrión, Alonso Briceño, Martín de Paz y Juan de la Torre.

No era la línea una simple división de opiniones, ni sólo la revelación de los dos caminos extremos y contrarios, ofrecidos a la determinación de unos indicios. Fué, directa y particularmente para el caso de los recluidos en la isla del Gallo, el toque súbito que marca la entrada en un mundo nuevo y maravilloso no sujeto a normas sencillas y cotidianas; era, en la Historia y por España, el umbral de todo un capítulo de honor y gloria. El paso adelante de los trece es la rúbrica exacta, aquella comunión conjunta que Almagro, Luque y Pizarro realizan cuando el proyecto es bello sueño más que empeño azaroso. Implicó una tácita concordia sobre quién debía mandar, creencia firme y unánime que se extendió a todos los que en espíritu cruzaron la línea; y que como tal creencia, no necesitó razones para ser defendida y sustentada. El capitán pasó el primero; tras él, pilotos y soldados, Almagro y Luque, licenciados y gobernadores.

Elegido jefe en sincero y doloroso trance, Pizarro, que intuyó la ciencia militar y la ciencia política, organiza sus planes de acuerdo con las pocas noticias que en viajes anteriores aportan propios y extraños. En el destierro, su pobre campamento de la Gorgona, antes nido de ascetas que refugio de aventureros, merced a su diligencia y ánimo, cobra vida, conservando tenso el orgullo digno y la codi-

cia sana de sus pocos soldados. Dicen las historias que mañana y tarde, después de los ejercicios físicos, hacían rezar en común y explicábales con aquella su innata elocuencia algún pasaje bíblico o profano que derivase la atención de la esperanza del socorro, a la impaciencia por continuar la conquista, logrando

con ello compenetrar a todos con la misión, hasta convertir en rígido deber lo que empezó como aventura voluntaria. Guardábanse con absoluto rigor los ayunos y abstinencias prescritos por la Santa Madre Iglesia, aunque las circunstancias les eximían de la obligación. Así afirma la superhumanidad de su reducida tropa, haciendo ver que no es grupo derrotado, ni que los peligros sufridos agotaran su resistencia; junto a ello, la necesidad de una disciplina férrea exigía la práctica de pequeñas minucias, que recordasen a cada uno que la convivencia y el compañerismo no pueden ser nunca motivo de relajación en la obediencia.

La llegada de los socorros de Panamá no resucita en los desterrados nostalgias de otros días ni anhelos de descanso; antes al contrario, se agudizan, a la vista de medios convenientes, los sueños que levantarán la energía del capitán y el calor de los soldados; y son muchas las quejas y maldiciones contra vientos y corrientes, que impiden llegar con la rapidez deseada a los lugares desconocidos y buscados; donde, si es cierto que esperaban encontrar riquezas y prestigio, no lo es menos que, para alcanzarlos, todos suponen que los obstáculos serán paralelos a las ventajas.

La expedición por las costas de El Ecuador no pudo pasar de un reconocimiento somero. La nieve de los Andes fundió algunos corazones y aconsejó al prudente Pizarro la necesidad de volver para allegar recursos con que proseguir la empresa. El tiempo transcurrido entre desgracias y negruras fortaleció su alma; su ilusión se hizo más mística, menos personal y más patriótica; de ahora en adelante, se luchará mejor por un título de honor que por un puñado de oro: que la ambición de poder es más espiritual que la codicia. La realidad de la conquista se hace en el Capitán inseparable de su propia y completa vida; y esa realidad es creencia y no razonamiento, revelación y no juicio. La creencia le acompaña siempre y le ilumina en todos los trances y dificultades; y, como siempre, sólo en el término feliz, cuando todo es sojuzgado y desaparece la inquietud que se hizo naturaleza, se desvanece para dar paso a las pasiones humanas. El vacío que dejó la fe en todos los conquistadores se va llenando de ambición, envidia y recelo; y cada cual busca a su alrededor, una vez perdida la confianza casi divina en el Capitán, una bandera cualquiera donde alistarse y un partido donde esconder entre todos la vergüenza de su pecado. Pero esta malaventura no era todavía llegada para nuestros expedicionarios: es la hora de las virtudes la que suena para ellos; la prudencia del hombre fuerte es la que aconseja la vuelta, y la serenidad del valeroso la que la ejecuta; la envidia de los ruines y la cobardía de los irresolutos, las que deciden al gobernador de Panamá a negar la ayuda, disfrazando su mezquindad y su temor con unas palabras que querían representar una sentencia de buena política: "No entiendo yo de despoblar mi gobernación para que se vayan a poblar nuevas tierras, muriendo en la demanda más gente de la que ya ha muerto, cebando a los hombres con la muestra de las ovejas, oro y plata que han traído."

Optó Luque por que se acudiera directamente a la Corona, ya para obviar inconvenientes de legaliza-

ción, ya para proveerse de recursos, pues los que se habían podido encontrar eran consumidos en los aprestos hechos en anteriores salidas. Sólo se trataba de hallar una persona capaz de desempeñar el cometido y de hacer valer en la Corte las pretensiones de los tres socios. "Luque no podía faltar de Panamá con arreglo a los sagrados cánones. Almagro, si bien no carecía de aquella elocuencia que se inspira en la nobleza y rectitud de sentimientos, carecía del exterior agradable que facilita en las Cortes el benévolo despacho de lo pedido. Almagro era de estatura pequeña, tosco y feo de rostro, y estaba aún más desfigurado por la pérdida de un ojo. Pizarro, por el contrario, era apuesto de figura y ademán, discreto y prudente a toda prueba; hablaba fácilmente y aun con donosura; sólo pudiera temerse de él que no llevara con paciencia las dilaciones y antesalas." El texto señala otra vez aquella concordia necesaria sobre la jerarquía, aquí más explícita y exterior aunque se rodee o encamine hacia un asunto determinado: el de la embajada cerca del Emperador. Las cualidades atribuidas a Pizarro, y los pequeños vicios, fatales seguramente, pero no por eso menos perjudiciales, de Almagro y Luque, son las pruebas a favor de la prioridad en el mando del extremeño, honor y responsabilidad que Carlos V ratifica, impresionado por el decoro y prestanda de que hace gala el audaz porquerizo. La cita anterior enumera las dotes exigidas al jefe en el cumplimiento de su misión: en paz y en guerra; ordenando y suplicando: el valor junto con la prudencia; la discreción con la dignidad que no soporta desaires ni desprecios; la expresión acertada con el buen ver; la postura y la alegría, que todo lo agradable necesita quien tiene humanos súbditos pendientes de él, con el cuerpo obediente y el alma sumisa.

Pizarro encuentra desconfiado al Emperador, que no veía reflejar en las arcas nacionales la abundancia que los inmensos descubrimientos y conquistas prometían. El relato de sus padecimientos y luchas, el cántico de esperanza y el ofrecimiento de un nuevo Imperio, excita el entusiasmo del Rey, que encarga muy particularmente se concedan las ayudas solicitadas por el embajador. Una vida de leyenda se abre a la imaginación de éste; vida de ilusiones, llena de santos apetitos y de magníficos alientos, con proyectos audaces que piden urgencia de primavera y resoluciones decisivas.

Vuelta a Panamá, diferencia y arreglo con Almagro. Los detractores encuentran en el viaje a España y en el acaparamiento de empleos y títulos que consiguen, motivos para atacarle, tachándole de desleal para con sus compañeros, al reunir los cargos de adelantado y capitán de la expedición, dejando para Almagro como única merced la gobernación de Tumbes. Ya Pizarro contesta satisfactoriamente a su socio cuando éste se queja de la desigualdad: "En tamaño empresa no hay lugar para dar gobierno a dos." La explicación es certera y justa. Las grandes conquistas no pueden obrarse con un doble y conjunto mandamiento, porque en cada instante debe suplirse la escasez o desproporción de medios con una improvisación afortunada; improvisación única, ya que el carácter de revelación le imprime un sello personalísimo.

Aconsejaba, por tanto, la buena política que el mando recayese en una sola persona; y demostrado esto, también el buen sentido aprobaba la elección del mejor. ¿Y por qué, si Pizarro se sabía más capacitado, había de ocupar otro lugar en aras de un falso compañerismo? No jugaban sólo en la obra los intereses particulares de los asociados; era la Patria quien hacía suya la conquista y la que depositaba en sus hijos más preclaros la confianza en el éxito. Consíguese que la concordia esencial renazca, y son los buenos oficios del P. Luque los que ayudan al apaciguamiento de las rencillas y a la vuelta del espíritu de la primitiva hermandad. Sobrevienen los primeros hechos de armas y las primeras glorias pobres. Los hombres de Pizarro no hallan el Eldorado prometido al alcance de la impaciencia que les atribuyen los comentaristas mezquinos, que incapaces de vivir lejos de su baja pasión, sólo conciben como razón de locura la sed de riqueza y poder. Los hechos demuestran palpablemente la existencia de impulsos más elevados, más espirituales y perdurables, que ejercen una influencia continua y eficaz en el ánimo de todos, o al menos en el ánimo de los jefes, de los responsables y de las personalidades anónimas.

Es cierto que el interés, la codicia y la ambición entraban en los cálculos de la empresa; pero no es principal, ni primero u originario. Por encima de ellos, absolviéndolos y purificándolos, laten otros móviles, que el historiador frío, minucioso en los detalles, pero estrecho de alma, no descubre ni traduce. Los españoles estaban persuadidos de que el Pontífice había hecho donación a los Reyes de España de los países del Nuevo Mundo para cristianizarlos y civilizarlos; y que ellos, soldados oscuros, al cooperar a tan inmensa obra, eran como nuevos apóstoles de una nueva evangelización. Al lado de esta cristiana razón hay otra patriótica y nacional que mira a la Madre Patria y le ofrenda la labor meritísima de sus hijos. Junto a ambas, el deseo de gloria, el afán de aventuras, el honor de ser tenidos por valientes y arrojados, son estrellas que iluminan el espíritu de aquellos guerreros que vivieron las proezas de los heroicos Tercios castellanos y soñaron las victorias de caballeros andantes.

Pizarro decide ejecutar el proyecto más temerario que registra la Historia. Los medios son menguados, los socorros a esperar nada seguros, el enemigo numeroso y relativamente disciplinado, y el país, misterioso, ignoto y hostil. Con elementos tan precarios y con obstáculos casi insuperables, el Capitán, que es esforzado y valiente y piensa bien que la inactividad prolongada pueda traer a la memoria de sus soldados el recuerdo de mejores días, acomete sin vacilar la hazaña inigualada. Hay que buscar a Atahualpa y ganar en él, con una sola acción decisiva, la realidad del presente y la posteridad en el recuerdo. La marcha de los españoles a Cajamarca es toda una lección de táctica genial y de política hábil. Los indígenas habitantes de las poblaciones visitadas fueron tratados con benevolencia y afabilidad, sin llegar a una compenetración excesiva que

podiera hacer perder su prestigio semidivino a los expedicionarios. Los indios, que esperaban la desolación y el exterminio, juzgaron la actitud de los españoles como misericordia gratuita de poderosos, y se apresuraron a ofrecerles presentes y a satisfacer los más pequeños deseos de los señores del rayo y del trueno. Aportaron los mantenimientos necesarios, cómodos alojamientos y guías expertos, y facilitaron las noticias buscadas por Pizarro. A pesar de que los auspicios parecían favorables, era tal la magnitud de lo proyectado, que las buenas jornadas por valles fértiles y bien cultivados, las relaciones de amistad establecidas con los principales del país hasta entonces conocido y las exploraciones felices realizadas no fueron bastantes para disipar los temores y recelos. El buen cuidado del Capitán percibió el peligro; y para que no tomase cuerpo —estorbando la extensión de ese temor la prosecución del plan— decidió atajarlo con una de sus peculiares determinaciones, que tan fielmente respondían a su prudente bravura. "Si alguno—dijo—desconfía del buen éxito de la empresa, o no se halla en disposición de arrostrar los peligros a que nos veremos pronto expuestos, vuélvase a San Miguel. Su guarnición es corta y no estaría de más el reforzarla; de las gracias que concedí a sus vecinos también disfrutará. Yo, por mi parte, iré adelante con los que quieran seguirme; muchos o pocos, abrigo la esperanza de alcanzar con ellos el deseado fin de nuestros trabajos." Tan sólo nueve optaron por el partido fácil de volverse que Pizarro propuso. Las palabras de Pizarro evitan la ocasión de posibles



Carlos I de España, Emperador de Alemania, impulsor de la conquista del Perú y protector de Pizarro.

quejas a los que prosiguen, y el anuncio de nuevos peligros dispone el ánimo para que no flaquee en los venideros trances. El Capitán pasa el primero la raya, como ya lo hiciera en la isla del Gallo. "Yo, por mi parte, iré adelante con los que quieran seguirme." Al conjuro de sus mágicas palabras veo a los derrotados espíritus sacudir el tedio y abrazar la sublime inquietud que Pizarro canta. Aquí no son trece los que le siguen: son más de un centenar. Purgado el diminuto ejército, continúa la marcha. Las vanguardias exploradoras descubren nuevos signos de la floreciente civilización incásica y, con ello, las sospechas de que la aventura será difícil y dolorosa. Una embajada de Atahualpa les invita para que vayan a verle en su campamento. Sucédense otras embajadas entre el Monarca peruano y nuestro Capitán; ambos son prudentes y precavidos y trabajan para asegurar el éxito de los opuestos planes que maduran; los dos juzgan necesario un encuentro definitivo para terminar con aquella guerra de cortesía y disimulo.

Los españoles, tras atravesar territorios diversos —ya páramos desolados, ya valles fértiles y ricos—, avanzan hasta el pie de las colosales montañas Andinas. Las noticias que enviados, exploradores e indígenas comunican acerca del Inca son contradictorias; unos afirman que les recibirá en son de paz, como amigo fiel; y otros aseguran que está preparado para una guerra fulminante, con la que espera aplastar a los pocos y cansados castellanos. Si bien se desconocen los propósitos del Emperador, se averigua, en cambio, cuál es su situación exacta: está acampado no lejos de Cajamarca con 50.000 hombres.

En las laderas de los Andes dos caminos se presentan a la vista de Pizarro, cada uno de los cuales le brindan trabajos, fines y premios diferentes: el uno, ancho y llano, conduce al Cuzco por Chíncha; filas de poblados árboles prestábanle agradable sombra, y campos floridos prometían descanso al cuerpo y regocijo a la mirada. El otro, áspero y estrecho, internábase en los desfiladeros y gargantas de los montes, oscuro de misterio y de peligro. El primero, fácil de andar, cegaba, con las riquezas de Chíncha, a los codiciosos, y con la comodidad, a los rendidos; el segundo, difícil de subir, inclinaba a dejarlo, pues el único término que en él vislumbraban los ojos de los no iluminados, era el numeroso ejército indio, que disponía de medios y tiempo para ocupar posiciones ventajosas sobre qué apoyarse para combatir a los españoles. La lucha eterna se presenta ante Pizarro. No titubeó un solo instante; su poder estaba en el prestigio, su empresa era más espíritu que materia. El no marchar directamente al encuentro de Atahualpa revelaba un temor suicida que destruía el arma principal que esgrimen los aventureros: la soberbia, la altanería, la romancesca invencibilidad. Arrojarle a las quebradas profundas de las sierras, bajar por sendas escabrosísimas, dominando las elevadas mesetas, desafiando a los tempestuosos vientos, a los rigores del clima y, en fin, a la Naturaleza toda, era lo que, a juicio del indomable jefe, debía realizarse sin demora. El mundo temblaría de admiración y el avisado Inca perdería la confianza en su superioridad de medios. Arengó Pizarro a los

suyos con la elocuencia sencilla y enérgica que poseía, diciéndoles que, pues su principal objeto era la propagación de la Fe en tan dilatado reino, no faltaría Dios en ayudarle en la necesidad, como hasta entonces lo había hecho. A esto respondieron todos que tomase el camino que quisiese, que ellos le seguirían y en la ocasión echaría de ver quiénes eran. Otro triunfo de Pizarro, obra de su acertado oportunismo y de su intuición maravillosa. No pide consejo sobre el camino a elegir. Cuando el peligro es inminente y el momento decisivo, asume como jefe indiscutible la responsabilidad absoluta de los hechos, y ejecuta, amparándose en su serena audacia, en su buen sentido y en la mejor gloria de Dios y de España. En los trances últimos no llama a la tentación para levantar el ánimo caído, ni habla a la codicia con el premio del oro, ni a la ambición con el señuelo de cargos y prebendas; pinta la verdad desnuda con la alegría del sacrificio y acude al cielo en súplica de favor.

Acordadas las prudentes medidas, reanúdase la marcha, y una nueva embajada del Inca, que habla de amistad, de acogida atenta e incluso de alianza, prueba a Pizarro el acierto de su elección, cuando, al pie de los Andes, los dos caminos abiertos enfrente sopesaron el mérito de los heroicos conquistadores. Atahualpa siente ahora respeto ante aquel reducido grupo de soldados que desafía vientos, montañas, clima y Naturaleza; el enviado ofrece regalos valiosos al español, y le comunica que el rey le espera con escolta de paz y preparativos de recepción solemne. Por ambas partes, en la conferencia que sostienen el embajador y el Capitán, reina un perfecto y estudiado disimulo, y los dos comentan, con el carácter de una noticia más, pero recalcando su importancia, el poder y la gloria de sus monarcas respectivos. Nuevos espías corteses se cruzan de uno a otro lado, y las etapas se suceden sin alteración alguna en los planes previstos. Un agente indio, descubierto y acosado, declara que la intención del Inca es atraer a los españoles a Cajamarca para acabar con ellos en un solo combate, aprovechando el valle casi cerrado donde se asienta la ciudad. Pizarro desoye los consejos de los suyos, que quieren transformar el aparato pacífico de la comitiva, y aparenta quedar satisfecho con las débiles razones que el espía expone para disculpar sus actos. Los pasos difíciles de los Andes son salvados con éxitos, y la ausencia de guarnición india en aquellas gargantas inexpugnables convence a los españoles de las intenciones del Emperador, que pretende cegarles con falsas muestras de confianza para que, a su entrada en el valle, abandonen todos su centinela constante y sean presa fácil de sus atemorizados indios.

Refuézase la vigilancia, sin descubrirla, y en tal disposición Cajamarca aparece, al fin, a la vista. Ni el delicioso valle, ni el verdor de su pradera, ni los caprichosos dibujos que bordan las aguas de sus dos ríos, ni el agradable contraste con la áspera sierra despiertan la atención de los conquistadores. Todo aquello no era sino paisaje y adorno del objeto principal en el cuadro que se presentaba ante sus ojos. El campamento indio, con la residencia del Inca en el centro, se divisaba al fondo; a su alrededor, millares de otras tiendas más pequeñas habla-

ban de poderío, de fortaleza o, al menos, de extensión y número. Los más valientes de entre los españoles conocieron el miedo; pero alejando su vacilación y ocultando su prudencia, atravesaron silenciosos el valle en procesión solemne y disciplinada, y entraron en Cajamarca la tarde del 15 de noviem-

bre de 1532. Poco tiempo necesitó el entendido Pizarro para escoger el sitio adecuado y ordenar los trabajos de defensa. La gran plaza triangular, escudada en los principales edificios, convirtióse en pocos momentos, gracias a la actividad asombrosa y a la decisión rápida del jefe, en una posición defendible.



*Francisco Pizarro,
conquistador del
Perú.*

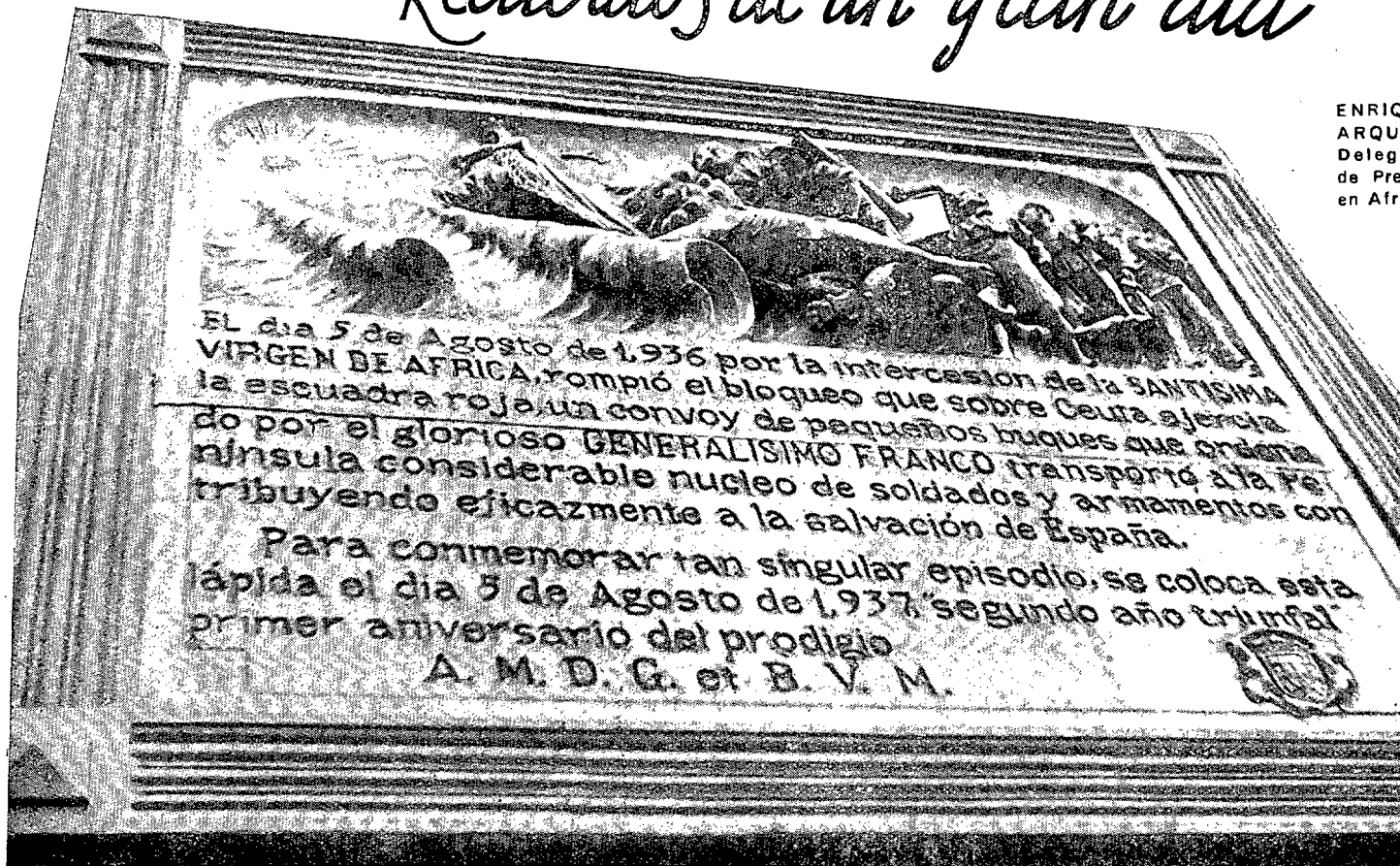
Preparado el campo, vivos los corazones y alborozados los espíritus con la emoción de las grandes vísperas, envía Pizarro una embajada al Emperador y se dispone a precipitar los acontecimientos si el indio, en sus actos, no se comporta de acuerdo con el plan señalado. Todo quedaba dispuesto para recibir al nuevo día con la solemnidad debida; aquella noche, en el alma de los escogidos albergóse el santo ardor de los grandes fastos, la mística gloriosa de los primeros mártires, la alegría inquieta de los héroes. Los comisionados traían malas noticias del campamento enemigo; la descripción de la majestad de Atahualpa, la organización y crecido número de las tropas provocan un elocuente silencio, aumentando la consternación y angustia el aspecto imponente de las tiendas con los fuegos múltiples que iluminaron el valle a la llegada de la noche. "Lo que a vosotros es causa de pena y desaliento, para mí lo es de consuelo y alegría. Tiempo ha que deseo con ahínco la ocasión que el cielo me presenta." Así habló Pizarro a sus principales al exponerles el golpe de mano que proyectaba: su plan, tan atrevido como sencillo, consistía en apoderarse del Inca una vez que entrara en Cajamarca. Dobláronse las guardias en aquella pavorosa noche, y al amanecer celebróse el incruento Sacrificio de la Misa ante toda la pequeña hueste, que postrada en tierra entonó el salmo: "Levántate, Señor, y juzga tu causa." Implorado el auxilio de Dios y listas las armas, dispúsose el ataque. La caballería se dividió en tres secciones; los arcabuceros ocuparon una altura; los infantes se distribuyeron por la plaza, y unos veinte rodeleros escogidos se agruparon en torno a Pizarro para acudir como reserva fuerte donde las circunstancias aconsejasen. "Venía Atahualpa en una litera sobre hombros de señores de la Corte, y delante de él, hasta trescientos indios, que quitaban las piedras, palos y demás embarazo del camino; los caciques y personajes de importancia venían detrás en andas y hamacas, teniendo tan en poco a los cristianos, que los pensaban tomar como en son de fiestas. El primitivo respeto que infundieron las maravillosas hazañas de los conquistadores perdióse al observar el insignificante grupo que a la vista de los indios se ofrecía. La comitiva avanzaba majestuosamente, y después de corta parada reanudóse el desfile a instancias de Pizarro, que temía llegase la noche y con ella el fracaso de su proyecto. Irrumpen en la gran plaza de la ciudad las fuerzas de vanguardia, y formada ya como una irregular media luna, entró Atahualpa mirando a uno y otro lado insistentemente; y como no viera ningún soldado, levantóse sobre las andas y habló a los suyos, animándoles para que se apoderasen de los españoles. En esto, fray Vicente de Valverde se adelantó solo hasta la presencia del indio; hízole —ayudado por el intérprete— una sumaria explicación de los principales misterios de la Fe y de la facultad que el Papa había dado al Rey de España para que conquistase el Perú. "¿Dónde has aprendido eso que me dices?", preguntó enojado el Emperador. "Aquí", contestó el religioso, señalando la Biblia que tenía en la mano.

Pidióle Atahualpa el libro, y colérico, arrojó la Biblia a cinco o seis pasos, diciendo, a la vez que miraba los edificios que ocultaban a los españoles: "Vengan esos acá, que no me iré hasta que no me satisfagan y paguen lo que han hecho en mi tierra." Las palabras de éste, la indignación que causó ver algunos soldados en la torrecilla de un ídolo y la impaciencia de todos, excitan a los indígenas, que promueven un murmullo amenazador. Pizarro creyó al oírlo que había llegado ya el momento decisivo; alza un pañuelo blanco, y a esta señal, por tanto tiempo esperada, los arcabuceros disparan y gritan, los caballos hasta entonces contenidos relinchan y baten los cascos, los caballeros invaden la plaza por diversos puntos, y Pizarro, al grito nacional de "Santiago y a ellos", el primero de todos, seguido de cerca por los suyos impacientes, arremete bruscamente contra los espantados indios. El ruido de las armas de fuego, la impetuosidad de los caballos y el coraje de los españoles provocan en la atemorizada muchedumbre el recuerdo de todo lo que contaron los huídos de Tumbes y San Miguel, y la fanfarronería de unos instantes se convierte en pánico absurdo en los más y en estoica indiferencia en los menos, huyendo los unos y dejándose matar los otros a los pies del trono de su Rey. Pizarro, entretanto, coge por un brazo al Inca y forcejea para bajarlo de las andas, mientras sus rodeleros acuchillan a los nobles que la sostienen, y que a porfía se reemplazan para sostener a su vacilante Monarca. Un castellano alza la espada para descargarla sobre él; Pizarro se la separa con la mano y grita desaforado: "Nadie hiera al indio, pena de la vida." Los rodeleros continúan matando, y al fin cae Atahualpa del mal sostenido trono, y con él, su Imperio.

El bello sueño que idearan en Panamá dos míseros soldados y un pobre clérigo, y que tuvo olor de santidad para mejor engañarse, se ha convertido en realidad merced al genio portentoso de un Capitán iletrado y a la bravura indomable de un centenar de aventureros. Es en vano que escritores, extraños de sangre o de alma, pretendan desvirtuar la magnífica obra acudiendo a hipócritas repulsas moralistas o a jurídicos aspavientos de leguleyos. Ciertamente, Pizarro abrigó siempre la idea de apoderarse del Inca, y a ello se debe su mayor gloria política, al dar fin con una sola acción, sin lucha apenas, a la empresa gigante que anexionaba a su Patria el Imperio más poderoso de toda América. El hecho se justifica asimismo con su grandiosa ejecución y sus maravillosos resultados. No hace falta suavizarlo citando argumentos excusables o razones atenuantes, como la propia defensa o la misión de reivindicar los derechos del Rey de España, que considera suyos aquellos territorios a él donados por el Romano Pontífice en nombre de Dios. Con la prisión de Atahualpa culmina la obra. El resto, los sucesos posteriores, no pertenecen a la empresa: ni alcanzan el nivel de vida e historia de la magna epopeya, ni fueron rubricados en aquel juramento tácito que preside una mañana en la iglesia de Panamá la Hostia inmaculada.

17 de JULIO 1936

Recuerdos de un gran día



ENRIQ
ARQU
Deleg
de Pre
en Afr

ESPAÑA borró de un solo golpe cinco años de su Historia, que no hubiera querido vivir nunca, y se puso en pie con toda la gallardía joven y bizarra de su glorioso 17 de julio. Es ésta la fecha en que España tiene que empezar a contar el mejor período de su resurgimiento. El primer día de su era triunfal. Porque fué entonces, ese día, ese mismo día, cuando recobró la plenitud augusta de sus atributos nacionales y lanzó a todos los aires del mundo el grito victorioso de la redención. Se había olvidado de su Historia imperial. No se acordaba que un día le bastó, para empezar su Reconquista, con una cruz y una espada, en Covadonga; otro día, para alumbrar un Nuevo Mundo y dar su propia vida a los dos Continentes más hermosos de la Tierra, dejando allí veinte naciones con sus veinte banderas como guardianes de nuestra lengua y nuestro Dios; otro día, para descubrir el grande Océano y llenar de nombres españoles el mapa nuevo de los mares, nunca de antes navegados; otro día, para cerrar en Lepanto la ruta a la invasión que amenazaba esclavizar a Europa; otro día, para enseñar a los que venían después los caminos de Africa...

No tuvo España jamás un gran día histórico que no pueda igualarse a este nuestro memorable 17 de julio. Se habrá España empinado otra vez sobre las cinco partes del mundo para dictar las normas de su Imperio y sembrar de pensamiento español las ideas universales de Derecho

y de Dogma; habrá pasado con sus armas triunfales por dominios donde siempre había sol; habrá tenido entre sus brazos de madre y de reina más naciones que nadie...

Pero lo permanente, lo incommovible, lo eterno, lo que forja nuestra nacionalidad y la deja toda hecha un cuerpo y un alma de fuerza inmortal, es la fundación gloriosa de los Reyes Católicos, la Unidad, que para España significaba todavía más que el Imperio. El Imperio se pierde y no se conmueve la Unidad.

A lo largo de nuestro rodar por el mundo se va cayendo todo y se va perdiendo todo; mas no hay otro momento de peligro en toda la tremenda decadencia que pueda compararse a éste que obligó a levantar otra vez las armas de España para defender el legado histórico de aquellos Reyes, ¡de aquella Reina! Porque era lo único que nos quedaba ya. Se nos cayeron y perdieron reinos que eran orgullo de las dos Coronas, territorios inmensos que abarcaban medio globo, dominios de soberanía en todas las partes de la Tierra... Se lo llevaron todo los mismos de siempre; pero aun nos quedaba la herencia sagrada, el suelo completo, la Unidad. Y esto también querían destruirlo desde fuera los enemigos seculares de España, que sembraban la cizaña dentro. Todas las fuerzas ocultas de la acción internacional revolucionaria habían metido su intriga en el seno del régimen extranjerizado que nos oprimía. El separatismo desfacedor de la Patria única tenía

el encargo de llenar de rencores la discordia intestina. La Nación española iba a ser pronto un semillero de taifas. Y cada parcialidad, su lengua postiza y su bandera estrellada. Y después, bien disgregado todo, roto el cuerpo y envilecida el alma, sin personalidad internacional posible, sin la tradicional significación en el mundo, anulados aquellos mismos poderes que mostraba Cisneros, España sería echada de Africa y del Mediterráneo. Este era el plan. Que ni era secreto ni lo reservaba nadie. Por eso es más grande la culpa de los que traficaban así con España.

Y entonces, con toda la fuerza de Dios en las manos, se alzó el Ejército de Africa y lanzó a los aires del mundo el grito victorioso de la redención. El grito asombró a Europa. Y soprendió a Rusia. Europa, conociéndonos, lo esperaba. Rusia no podía creerlo. Temía que fuese para ella el principio del fin.

Y ¿cómo pudo ser este impulso de salvar a España cuando ya estábamos dentro del puño cerrado de la esclavitud? Si enfrente habrían de hallarse todavía los poderes constitucionales, las instituciones fundamentales del Estado, muchas fuerzas armadas, masas enormes del proletariado, también en armas, la horda en la calle, la masonería del mundo entero, el oro robado de los Bancos, la resistencia furibunda de las naciones del plan combinado, y la Sociedad de Ginebra, ¿qué podrían hacer contra todo esto confabulado contra España algunas de nuestras guarniciones dispersas y unos grupos aislados de nuestras Juventudes Patrióticas? Nada. Razonablemente, nada. Pero lo razonable no servía a nuestro Movimiento. Nuestro Movimiento era locura y audacia. Audacia y locura con un ideal encendido en el pecho y cinco rosas de un niño en la mano. Había que saltar el vacío con los ojos cerrados y con el corazón abierto a la esperanza del milagro por la justicia de Dios. Con esto nada más se alzó el Ejército de Africa.

Con esto nada más. Sus armas eran malas y viejas; todos sus servicios estaban desarticulados; los cuadros, incompletos; deshechas las plantillas; muchos de los mejores mandos, sustituidos por advenedizos incapaces o díscolos... Cinco años de maquiavelismo ministerial habían triturado —"triturar" era la consigna— las fuerzas armadas de la Nación. Dejar a España inerme, indefensa, vendida, era también la orden de los que, escondidos en la sombra, mandaban desde lejos. Ya habían matado la santa tradición de nuestras virtudes castrenses: no había satisfacción interior y el espíritu militar no tenía el aliento de nadie. ¿Cómo pudo ser entonces este impulso de salvar a España cuando ya estábamos dentro del puño cerrado y furioso del comunismo?

Hoy miramos atrás, y nos da miedo. Se hizo todo sin nada. Parece imposible que se pudiera hacer todo sin nada. No lo sabíamos entonces, porque nos cegaba la fe. Ahora lo sabemos, y nos da miedo. Fué una locura gloriosa. Nos impulsaba la fe, una fe ciega, y el triunfo nos lo prometía Dios. Por esto, por Dios y por Patria, iba tan alegre la juventud española a las trincheras, con sus banderas desplegadas, cantando sus himnos.

Se equivocan los que creen que la preparación y desarrollo del Movimiento Nacional tuvo una larga y laboriosa gestación, y un cúmulo de instrucciones y previsiones, y sobre todo, mucha gente. No. El Movimiento surgió casi por generación espontánea, en breves días y por la decisión caballerosa y valiente del Ejército de Africa, que sentía en su seno, como todos, el mismo dolor de España. Un plan de papel, detallado y caviloso, no lo había. No po-

día haberlo tampoco. El Movimiento no era una sublevación militar ni un golpe de Estado de un grupo de ambiciosos o rebeldes, sino una honda Revolución que tenía su fuerza terrible acumulada en las entrañas germinadoras y que había de poner en un instante a todo el país en pie para salvar su vida, su honor y sus tradiciones seculares. Por eso se convirtió desde el primer día en una Cruzada. Que la Historia le diga siempre la santa Cruzada. Porque todos fueron a ella, como entonces, al mismo grito de "Dios lo quiere".

El Movimiento, pues, no tuvo en Africa tiempo ni espacio, elementos ni preparación. El plan podría escribirse en una línea: "Salvar a España." La consigna era una palabra nada más: "Morir." Los nombres podrían resumirse en uno solo: "Franco." Esto bastó para acometer la gran empresa: un puñado de hombres de buena voluntad, un juramento y un apretón de manos. Eran militares y camaradas. No hacía falta más. Que lo escuchen bien y lo lean mejor todos los oídos y los ojos del mundo. Aunque ya lo hemos dicho tantas veces, no nos cansamos ahora tampoco de decirlo. Porque es precisamente en la pureza de sus ideales donde radica la gloria inmortal de su magnífica epopeya. Jamás se alzaron unas armas con unos afanes más generosos de sacrificio. No las movió el interés pendenciero de ninguna dinastía, ni la ambición histórica de restaurar un régimen, ni razón ninguna de Estado, ni la discordia enconada de ninguna bandería, ni el propósito de subvertir ningunos poderes, ni codicia ninguna de mando y gobierno... Se alzaron sólo, clara y limpiamente, por los propios estímulos de su conciencia y su deber, por redimir a su España del deshonor y la anarquía. El Ejército de Africa no había intervenido nunca en el destino político de España. Acató siempre el mandato nacional con la resignada obediencia de su disciplina. Sufrió en silencio, a costa de su sangre, los errores de tantos malos Gobiernos. Aguantó humillado, sin amparo de nadie, los más tremendos insultos del Parlamento y de la Prensa liberal, democrática y comunista. Dejó, dolorido, que le cambiaran los colores de su bandera... Y no decía nada. Nunca dijo nada. Padecía, lleno de vergüenza, los agravios, y se callaba. Así cumplía entonces con su deber. Pero esta vez, no. Porque era España la que pedía su intervención y su fuerza para salvarse, eran las tradiciones nacionales que se nos iban, Dios y la Patria, el honor y la historia... Le llamaban sus muertos.

Y el Ejército de Africa se alzó, al fin, y tiró la bandera que no era suya, la monserga del himno que tampoco era suyo y el oprobio de un régimen que ése sí que nunca fué suyo. Tomó las armas, las pobres armas que le habían dejado; y como ya no tenía libres los caminos del mar para cruzar a España, voló por los aires azules de un camino tan ancho como el cielo. Pero el sacrificio habíale de costar mucha sangre, muchas vidas... Casi toda su sangre, casi todas sus vidas. Su deber le exigía morir, y moría. Europa lo comprendió y tuvo que seguir luego el mismo ejemplo. Pero el soldado español había dado el primer paso.

El primer paso señaló su huella eterna en el polvo dorado y caliente del Llano Amarillo. Yo fui testigo y cronista del episodio histórico. Ocurrió todo en el último instante ya de la mayor angustia española; cuando la dignidad de un pueblo orgulloso había llegado ya al límite de la tolerancia; cuando todo el suelo de la Nación lo empapaba de sangre la hoz bárbara y moscovita de la anarquía. No era posible aguantar más. Y entonces...

Entonces, el Gobierno —de algún modo hay que lla-



marle, si *aquello* era Gobierno—, que presentia ya el fervor furioso de la revolución que él mismo atizaba, ordenó que se realizaran unas maniobras militares y una gran concentración y revista final en el Llano Amarillo, con el solo propósito de compulsar el espíritu de las guarniciones de Africa. Este fué el motivo único de las maniobras. Por eso, en ellas todo se tuvo que hacer precipitadamente, casi de una manera improvisada.

Allá se fueron las tropas en pleno verano de 1936, subiendo y bajando las montañas de toda la Zona, para concentrar columnas fuertes en las bases de Targuist y Llano Amarillo. Las maniobras duraron desde el día 6 hasta el 12 de julio, sin incluir los empleados en la aproximación de las fuerzas al terreno de maniobras.

Y el día 12 fué la gran parada y el gran desfile en el Llano Amarillo. Formaron 18.000 hombres. Estaba muy orgulloso el Mando, porque decía que era la mayor concentración de fuerzas desde que se ocupó la Zona. Les pasó revista, con los dos generales, el Alto Comisario interino. El desfile empezó a las once y duró dos horas. Las amplísimas tribunas estaban repletas de invitados de todas las categorías sociales, y asistían Comisiones militares extranjeras y el Cuerpo diplomático. Era día de domingo y no hubo Misa.

Los 18.000 hombres, formados en columna de honor, desfilaron con la más arrogante marcialidad que hubiéramos visto en la vida, halagados y envanecidos por el entusiasmo apasionado del gentío que les aclamaba. Todas las tropas eran ovacionadísimas. Este día más que nunca. Jamás se le rindió en ningún sitio tan espontáneo y fervoroso homenaje de admiración al Ejército. Había en todos, sin saber por qué, una alegría que brillaba en los ojos con su llanto y su risa. Se aplaudía y vitoreaba con una exaltación emocionada. Parecía una despedida, como si aquellas tropas se fuesen ya a la guerra...

Los de la tribuna presidencial quedaron encantados. Nunca vieron—decían—un espectáculo de tan maravillosa grandiosidad. Se les caían de los labios los elogios de mieles a raudales. Había que telegrafiar en seguida a Madrid para que el Gobierno durmiese tranquilo.

Los 18.000 hombres pasaron y se perdieron borrados en la lejanía dorada de la inmensa llanura.

Nuestra crónica de entonces anotó al final los rasgos memorables de una escena que no debiéramos olvidar nunca. Porque fué este día, y aquí mismo, donde las guarniciones de Africa, en relación y contacto, se pusieron de acuerdo y fijaron el momento inicial de la Reconquista de España. No sabríamos escribir ahora otra página de tan sentida emoción como aquella. Es un recuerdo vivo del alma que tiene el fervor de esas cosas tan sencillas que cuentan las madres para que seamos buenos. Yo anoté así, en la última hoja de la crónica:

"Pasado todo lo engorroso y cumplimentero del programa protocolario, el campo fué despejándose de gente y cada mochuelo se volvió en su auto a su olivo. Y cuando el Llano histórico recobró otra vez sus propios colores de campamento militar, los Oficiales, todos juntos, apiñados como en un solo corazón, dieron al aire bendito de la tarde su canto glorioso de la Academia de Infantería. Y era canto y plegaria. Las voces, lentas, graves, temblorosas de emoción y sentimiento, subían del seno del bosque sagrado con la unción mística y devota de las oraciones de los niños. Cantaban mirando al cielo y les corrían las lágrimas. ¡Los que queden, no podrán olvidar nunca cómo cantaron entonces el himno de su Academia de Infantería! Y lo cantaron una y otra vez, porque no se cansaban de rezarlo."

De esta manera tan sencilla se inició en Africa el Alzamiento Nacional. El día 16, el Mando militar de Villa Sanjurjo avisó a los Jefes con su consigna: "Si estamos dispuestos, adelante", y ordenó el primer movimiento de tropas en todo el Territorio. Aquella misma tarde empezó a andar, desde Cuatro Torres, el Tabor 3.º de Regulares de Alhucemas, y ya no paró hasta meterse en la Ciudad Universitaria y escribir allí esa página de gloria que brilla con tantísimo honor en la Historia de la Cruzada. Y el 17, para cumplir el juramento, Melilla; y en seguida, con ella, Tetuán, Ceuta, Larache, Alcázar, Arcila, los poblados todos de la Zona... Cada una quiere rivalizar en este orgullo de ocupar el primer puesto. Pero todas las guarniciones de Africa estuvieron atentas al grito, y todas se alzaron a la vez. El 17 de julio fué una victoria de todas. Todas estuvieron la primera.





Teniente Coronel Médico SEBASTIAN MONSERRAT

LA formidable actuación del Ejército alemán en el frente del Este, con la réplica del Ejército soviético, que han dado lugar a las más grandes batallas que registra la Historia, y la inminencia de la ofensiva de las tropas del Reich, que en este verano, una vez fundido el hielo que cubre las estepas rusas, podrán poner de nuevo en marcha el inigualado aparato de su magnífica organización, constituyen motivos más que suficientes para que los profesionales de la Milicia procuremos enterarnos, cada cual en nuestra esfera, de cómo son y de qué manera funcionan las piezas de aquellos ingentes mecanismos bélicos; por ello, pues, creemos que no está fuera de lugar exponer, con la brevedad que exige un artículo de revista, lo que sabemos de la organización y del funcionamiento del servicio sanitario en ambos Ejércitos beligerantes. Por lo que respecta a Alemania, sobre las referencias que ya teníamos, hemos tomado muchos datos de la reciente Memoria del Teniente Coronel médico Blanco y Comandante médico Gómez Durán, *Una misión de estudios al Extranjero* (1941), en la que describen magistralmente lo que es hoy y cómo desempeña su importante cometido la Sanidad Militar del Reich; en lo referente al Ejército de la U. R. S. S., nos hemos valido del estudio de Des Cilleuls, Sabrié y Kerny: *Nouvelles données sur l'organisation et le fonctionnement du Service de Santé dans les Armées étrangères*, (1936), en el cual examinan el Reglamento soviético de Sanidad Militar en campaña, puesto en vigor por el Prikase núm. 161, y que, al parecer, seguía íntegramente subsistente en la R. K. K. A. (Ejército rojo) al comenzar la guerra actual.

Para hacer notar mejor las semejanzas y diferencias entre ambos servicios, los estudiaremos paralelamente, tanto en lo que afecta a las directivas generales y princi-

pios básicos de su organización, como en la disposición y funcionamiento de los distintos escalones sanitarios.

DIRECTIVAS GENERALES

ALEMANIA

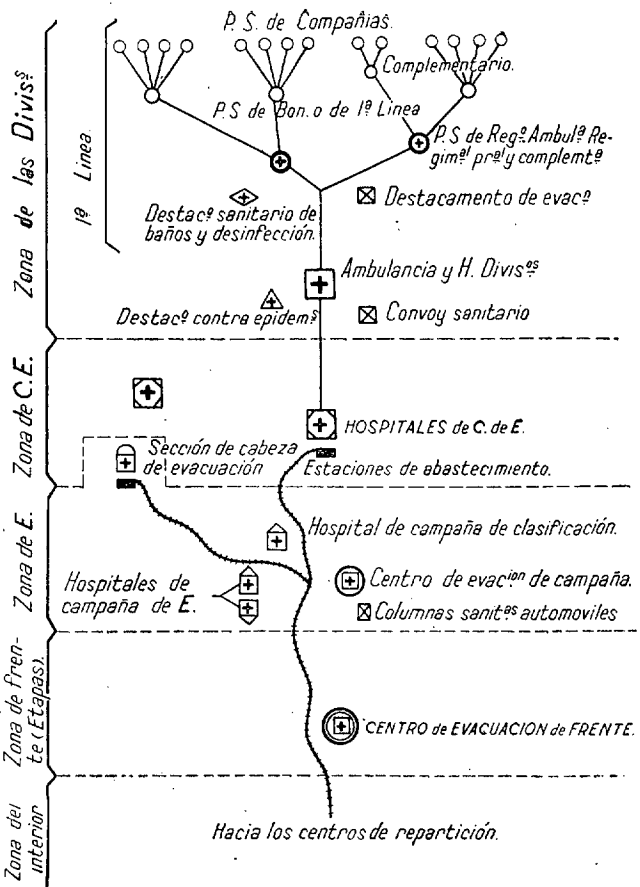
El objeto primordial del Servicio sanitario alemán es el situar en la zona de la División el mayor número posible de formaciones sanitarias para avanzar tanto como se pueda el centro de gravedad del tratamiento de urgencia, y al propio tiempo retrasar las grandes formaciones sanitarias todo lo que permitan las circunstancias para situar lo más atrás posible el centro de gravedad del tratamiento definitivo.

En la ofensiva, o cuando se esperan grandes combates, deben disponerse los distintos escalones sanitarios de vanguardia en forma de que puedan recibir el máximo de heridos, bien por evacuación de los hospitalizados en las formaciones sanitarias de aquéllos, bien por la ampliación de tales formaciones, bien por el emplazamiento de otras nuevas.

En las retiradas, y mientras se repliegan las formaciones sanitarias de vanguardia, los depósitos de heridos de las estaciones finales del ferrocarril habrán de seguir funcionando hasta que todas las bajas sean evacuadas y se instalen a retaguardia nuevos depósitos.

U. R. S. S.

Según el Reglamento del Servicio sanitario en campaña soviético, la recuperación de los efectivos no puede efectuarse más que por medio de un reparto juicioso y siste-



Esquema del Servicio Sanitario en campaña del Ejército de la U. R. S. S.

mático de los evacuados en los distintos escalones, para asegurar "un tratamiento por etapas". Todo el sistema de evacuación debe ser organizado en tal forma que los enfermos y heridos no sobrepasen jamás el escalón en que deben recibir el tratamiento que exige su estado.

En la ofensiva, el Servicio de Sanidad debe disponer del máximo de camas en la zona de vanguardia. En caso de repliegue, los medios de transporte, sanitarios o no, deben permanecer disponibles para "despegar" también al máximo los puestos de socorro y las formaciones sanitarias de vanguardia.

PRIMERA LINEA

ALEMANIA

En el primer escalón sanitario, el Ejército alemán prevé el establecimiento de los "nidos de heridos" y de los puestos de socorro de Batallón, instalados por cada Oficial médico en su respectiva Unidad. Estos puestos de socorro de Batallón, que se sitúan a 1 kilómetro por término medio de la línea de fuego, son montados con el material sanitario, muy completo, que cada Unidad lleva en un camión sanitario especial.

Para la evacuación desde la línea de fuego hasta el P. S. B. se emplea únicamente la camilla, pues el Ejército del Reich ha desechado por completo, incluso en la guerra de montaña, los transportes a lomo en artola y en artola-litera, aumentando, en cambio, el número de portadores de la camilla cuando así lo exige la escabrosi-

dad del terreno; de esta evacuación se encargan los camilleros de los respectivos Batallones, reforzados en caso necesario por elementos de la Sección de reserva de camillas que figura entre las formaciones sanitarias de la División.

En el P. S. B. se prestan a los heridos los primeros cuidados y se inicia, en lo posible, la ficha de vanguardia, que es distinta a la *standard* adoptada por la Convención de Ginebra; en esta ficha, además de los datos referentes al herido y a la lesión, se hace constar la formación sanitaria a que debe ser directamente evacuado y los cuidados que precisa durante el transporte. Si el estado del herido no requiere un tratamiento urgente y ha sido posible atenderlo, puede ser conducido directamente al hospital sin pasar por ninguna otra formación sanitaria; si no se pudo prestarle los primeros cuidados, si precisa ser reconocido más ampliamente, o si la lesión, por su naturaleza, lo requiere, es transportado seguidamente al puesto de clasificación divisionario.

La evacuación a partir del P. S. B. está a cargo de la Columna de evacuación divisionaria, cuyos vehículos automóviles, de un tipo especial, pequeño, resistente y poco menos que apto para todos los terrenos, se adelantan, a ser posible, hasta el mismo P. S. B. Cuando las circunstancias no permiten llevar los coches hasta este punto, se establece un puesto de relevo en el lugar más avanzado que aquéllos pueden alcanzar, en donde recogen las bajas transportadas hasta él en camilla. Una vez cargados en los coches los heridos, son conducidos a la ambulancia principal o al hospital de campaña, de acuerdo con lo que indique su ficha de vanguardia.

U. R. S. S.

Cada Regimiento y Unidad similar autónoma -- Artillería, Ingenieros, etc. -- tiene una Sección sanitaria integrada por una Escuadra sanitaria por cada Compañía, además de los Oficiales médicos de Batallón y de Regimiento. Entablado el combate, tan pronto la tropa entra en la zona de eficacia del tiro de las ametralladoras enemigas, estas Escuadras sanitarias se detienen a nivel del punto de aprovisionamiento de municiones, estableciendo cada una en su pequeña Unidad los llamados puestos de socorro de Compañía. A retaguardia de éstos y a conveniente distancia -- 1 kilómetro aproximadamente -- se instalan los puestos de socorro de Batallón o de Grupo, que se designan con el nombre de puestos de socorro de primera línea.

Más a retaguardia, a unos 3 kilómetros de la línea de fuego, se establece el puesto de socorro regimental, que se conoce con el nombre de Ambulancia regimental principal. Junto a esta Ambulancia se instalan lo que se llama el Destacamento de baños y desinfección, análogo en su misión y funcionamiento a nuestras Secciones de higiene, y un Destacamento de evacuación.

La evacuación de los heridos desde la línea de fuego está a cargo de los camilleros regimentales, reforzados con los músicos, que se reparten en equipos, cada uno de los cuales va mandado por un sanitario. En caso necesario, el Jefe del Cuerpo puede designar eventualmente como camilleros auxiliares a los conductores de los vehículos de la Unidad, y en circunstancias excepcionales, hasta algunos de los individuos combatientes.

Los heridos son transportados desde los puestos de socorro de Compañía al P. S. B. respectivo, o directamente a éste desde la línea de fuego, y allí se les prestan, muy someramente, los primeros socorros; desde el P. S. B. son transportados a la Ambulancia regimental principal, donde se inicia el triaje y se completan los primeros cuidados. A partir del P. S. B., el transporte de las bajas se efectúa en camillas de una o dos ruedas, en artolas o artolas-literas, en los carros sanitarios regimentales o aun en carruajes requisados, según el terreno y la situación táctica del momento.

Si es preciso, y previa demanda del Jefe de Sanidad del Regimiento, el Jefe del Cuerpo puede disponer de la instalación de Ambulancias regimentales complementarias hasta el número de dos como máximo, siempre y cuando la Unidad disponga de suficiente personal y material. Todas estas formaciones tienen por misión principal la de activar al máximo posible la evacuación de las bajas hacia las formaciones sanitarias de retaguardia, sin que en ningún caso puedan aquéllas atribuirse el papel de escalones intermediarios.

Las Ambulancias regimentales deben estar siempre dispuestas a seguir a su Unidad, procurando, sin embargo, efectuar sus desplazamientos por etapas sucesivas, lo más espaciadas posible en el tiempo. En estas Ambulancias se retienen únicamente los intransportables absolutos, y se inicia también una ficha médica a cada evacuado, en la cual se hacen constar los cuidados recibidos, el grado de urgencia de los que ha de recibir y el medio de transporte más apropiado a su estado.

En caso de progresión de la Unidad, los intransportables que ha retenido la Ambulancia son trasladados al Escalón divisionario por el personal y con el material reducidos al mínimo que ha quedado a su cuidado. En caso de repliegue, aquéllos se dejan en el sitio, con el menor número posible de asistencias, si no se pueden retirar con las tropas.

Las Unidades de Caballería que operan a gran distancia evacúan sus bajas por sus propios medios. Cuando éstos no bastan, recurren a elementos requisados; si los heridos son intransportables o la situación táctica impide la evacuación, los heridos son confiados a los habitantes del país; en este último caso se recurrirá también, si es posible, a los aviones sanitarios.

ESCALON DIVISION

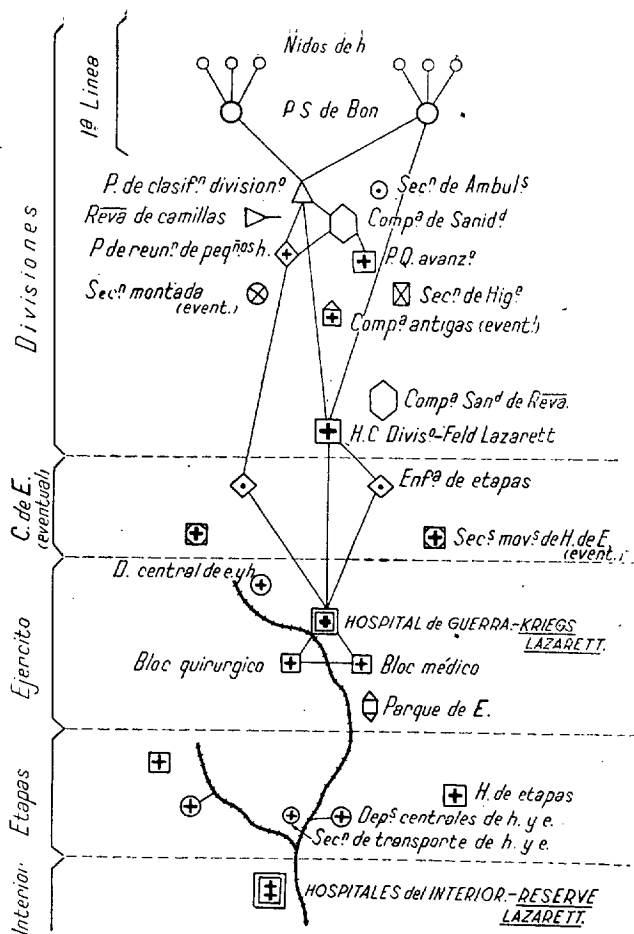
ALEMANIA

Los elementos sanitarios de la División normal alemana son: dos Compañías de Sanidad, un Hospital de campaña, una Sección de evacuación automóbil, una Reserva de camillas, una Sección de evacuación montada (eventual), una Sección de higiene y una Compañía anti-gás (eventual).

Compañías de Sanidad. — En número de dos, como ya se ha dicho, una de ellas permanece en reserva, y la otra instala lo que se llama la Ambulancia principal, integrada por el Puesto de clasificación divisionario y el Puesto quirúrgico avanzado, y que se sitúa a unos 6 u 8 kilómetros de la línea de fuego y a unos 5 kilómetros de los P. S. B.

En el Puesto de clasificación se reciben los heridos que proceden de la línea de fuego, y que traen como documentación la medalla de identidad, en la que va indicado el grupo sanguíneo a que pertenece el portador, y la ficha médica de vanguardia que se inició en el P. S. B. o que se empieza a formar en este Puesto de clasificación, si en aquél no hubo posibilidad de hacerlo. El herido, luego de clasificado y según la urgencia del tratamiento, es enviado seguidamente al Puesto quirúrgico avanzado o al Hospital de campaña.

Puesto quirúrgico avanzado. — Es equivalente a la Ambulancia quirúrgica ligera francesa y constituye un elemento sanitario con un Equipo quirúrgico, quirófano, rayos X, farmacia y material de hospitalización propio — 100 camas —; la tendencia alemana es la de llevar este Puesto lo más adelante posible, llegando a situarlo, si la situación táctica lo permite, hasta el nivel mismo del Puesto de clasificación. El Puesto quirúrgico avanzado sólo retiene y trata los heridos de extrema urgencia — shockados, hemorrágicos, traumatopneicos, etc. —, no transportables, los cuales permanecen en esta formación únicamente el tiempo estrictamente necesario para ponerlos en condiciones de ser trasladados al Hospital de



Esquema del Servicio Sanitario de campaña del Ejército del Reich.

campaña. Si el cúmulo de heridos y, por consiguiente, el trabajo se hace agobiante, el Mando puede ordenar el despliegue de la otra Compañía sanitaria que se mantenía en reserva.

Junto a esta Ambulancia principal se establece un Puesto de reunión de heridos ligeros—pequeños heridos—, cuya misión consiste en examinarlos y tratarlos antes de devolverlos directamente al frente o enviarlos al Hospital, si lo precisan.

Columna de evacuación. — Está formada por una Sección de Ambulancias automóbiles — 20 ó 30 coches —, encargados, como ya he dicho, de evacuar las bajas desde el mismo P. S. B., si es posible, o desde el punto más cercano a él que sea dable alcanzar, hasta la Ambulancia principal o el Hospital de campaña, según indique la ficha del herido.

Sección de Higiene. — Esta provista de todos los elementos precisos para la desinfección, desinsectación, duchas, potabilizadoras, etc.; es decir, de todo lo necesario para la higiene de las tropas y la profilaxis de las enfermedades infecciosas.

Reserva de camillas. — Constituida por 60 aparatos de esta clase con su correspondiente dotación; su misión es, como ya hemos indicado, la de reforzar a los camilleros de los Batallones cuando las circunstancias así lo exijan.

Sección montada (eventual). — Esta Sección, constituida por 10 vehículos de tracción hipomóvil, se emplea únicamente para el transporte del material cuando éste no puede ser motorizado; se utilizan, por regla general, cuando la División se ve obligada a operar en terreno de

montaña; sólo en circunstancias muy excepcionales se recurre a estas Secciones para el transporte de heridos.

Compañía antigás (eventual). — Cuenta con los elementos necesarios para neutralizar en cuarenta y ocho horas todo el personal y material de la División.

Hospital de campaña. — A retaguardia de la Ambulancia principal, y a unos 15 kilómetros de la línea de fuego, se instala un Hospital de campaña divisionario — *Feld Lazarett* —, formación sanitaria con material de hospitalización para 200 camas y material técnico para el funcionamiento de dos equipos quirúrgicos. Esta formación, relativamente estable, pues viene obligada a seguir los movimientos de la Gran Unidad a que ésta afecta, se instala preferentemente en edificaciones preexistentes situadas en un punto que disponga de buenas vías de comunicación, tanto hacia el frente como hacia la retaguardia.

Retiene y trata los heridos de primera urgencia evacuados de la Ambulancia principal — grandes heridas de los miembros, penetrantes graves de cráneo y, sobre todo, los heridos de vientre —; el funcionamiento de esta Ambulancia y el *Feld Lazarett* han de ser conjugados en forma de que éste tenga siempre camas vacantes para recibir los heridos que aquélla le envíe. Para esto, el *Feld Lazarett* debe evacuar sobre el Hospital de guerra o sobre los Hospitales de etapas los heridos que tiene en tratamiento, tan pronto se encuentren en condiciones de ser transportados. En tiempos de calma, el Hospital de campaña puede tratar enfermos, y especialmente recuperables.

Cuando la División se mueve, el *Feld Lazarett* evacua sus hospitalizados sobre el Hospital de Ejército, y es reemplazado por una Sección móvil de éste, que se hace cargo de aquéllos, y una vez desmontado, sigue el movimiento de la Unidad.

U. R. S. S.

Las formaciones sanitarias de la División soviética son: la Ambulancia divisionaria, el Convoy sanitario divisionario y el Hospital divisionario.

Ambulancia divisionaria. — Tiene por misión: prestar los primeros socorros quirúrgicos a los heridos, hacer un tratamiento de espera a los enfermos y gaseados, realizar la clasificación de las bajas a evacuar y proporcionarles un reposo de algunas horas antes de ponerlos en marcha. En período de calma puede tratar heridos ligeros fácilmente recuperables y enfermos no contagiosos, cuyo tratamiento no exija una larga duración.

Se instala en la vecindad de las vías de acceso a los Puestos de socorro de vanguardia y a cosa de "una media etapa" del frente de combate; debe estar siempre fuera del alcance de la Artillería ligera enemiga, y bastante alejada de las posiciones de la Artillería y de las reservas de la División propias; su emplazamiento debe ser camuflado y protegido contra los ataques aéreos. En caso necesario, está prevista la instalación de Ambulancias divisionarias complementarias en las mismas condiciones que las Ambulancias complementarias regimentales.

Convoy sanitario divisionario. — Los vehículos auto e hipomóviles de este Convoy efectúan las evacuaciones a partir de las Ambulancias regimentales; a este efecto, una parte del Convoy se estaciona cerca de éstas; pero una importante reserva es conservada siempre, junto a la Ambulancia divisionaria. En casos especiales — longitud exagerada de las etapas, grandes fríos, mal estado de los caminos, etc. —, el Convoy divisionario dispone sobre la línea de evacuación de Puestos temporales destinados a asegurar un descanso a los evacuados, proporcionándoles alimentación y efectuando la revisión de las curas y los cuidados de urgencia necesarios.

Hospital divisionario. — Tiene por misión tratar y hospitalizar los heridos, enfermos y gaseados de primera urgencia, con exclusión de los contagiosos; en período de calma atiende además al tratamiento de los recuperables;

cuando la División está en reserva, lejos del frente, llena las funciones de Hospital de estacionamiento. El Hospital divisionario se sitúa sobre la vía principal de evacuación, detrás de la Ambulancia divisionaria y, por término medio, a una etapa de distancia de ésta.

Destacamento de lucha contra las epidemias. — Este Destacamento funciona como un anexo del Hospital divisionario; está encargado del tratamiento y de la evacuación de los contagiosos y de los vesicados. Recibe directamente los evacuados de las Ambulancias regimentales, y a este fin, el Jefe médico divisionario le asigna los medios de transporte necesarios para la evacuación. Su emplazamiento puede estar más o menos alejado de la Ambulancia divisionaria, pero siempre en relación con ésta.

ESCALON CUERPO DE EJERCITO

ALEMANIA

Conforme al criterio del Alto Mando alemán, que considera al C. de E. no como una Unidad permanente, sino como una agrupación eventual de fuerzas que se organiza y disuelve según las necesidades de un momento dado, dislocándose una vez cumplido su objetivo las Divisiones que lo integraban, el Reglamento del Servicio sanitario en campaña no prevé formación sanitaria alguna propia de este escalón; pues, como ya hemos dicho, la tendencia de la Sanidad Militar del Reich es la de desplazar los servicios sanitarios de C. de E. hacia adelante; es decir, hacia la División. Por esto, en este escalón no existe más que un Coronel médico, con un Capitán Ayudante, que actúa normalmente sólo como un órgano de coordinación de los servicios, a vanguardia con la División y a retaguardia con el Ejército. Cuando, circunstancialmente agrupados en Cuerpo de Ejército, las Divisiones que lo integran avanzan o se mueven, entonces entra además en la misión de este Jefe médico no sólo organizar y llevar a término las evacuaciones necesarias para liberar los Hospitales de campaña, sino también reemplazarlos, si es preciso, con otros de Ejército. Llegado este caso, se desplazan del escalón Ejército una o varias Secciones móviles de Hospital de Ejército, formaciones análogas a las Ambulancias quirúrgicas pesadas francesas, que disponen de medios propios de personal, material y transporte para actuar con independencia, las cuales releven a los Hospitales de campaña divisionarios, haciéndose cargo de los heridos que éstos tenían en tratamiento.

U. R. S. S.

La formación sanitaria propia de este escalón en el Ejército soviético es el Hospital de Cuerpo de Ejército, situado en principio a una etapa del Hospital divisionario y, en tanto es posible, en las proximidades de la Estación de abastecimiento. Estos Hospitales tratan todos los casos de primera y segunda urgencia, y eventualmente recogen el desbordamiento posible de los Hospitales divisionarios. Su alejamiento de la línea de fuego permite la instalación más confortable de los heridos.

Según el número de Divisiones orgánicas que forman el Cuerpo de Ejército, la situación militar o la topografía del terreno, funcionan en el Sector uno o varios Hospitales de C. de E.; éstos constituyen la última etapa de las evacuaciones por carretera, y son a la vez cabezas de etapa de las evacuaciones por vía férrea.

Entre las Divisiones y el Cuerpo de Ejército, las evacuaciones se efectúan con medios de transporte auto o hipomóviles, que pertenecen en propiedad a estos Hospitales de C. de E., o son puestos eventualmente a su disposición por el Mando. Cuando la Estación de embarque en el ferrocarril se encuentra a más de dos etapas y media de la línea de fuego, el Hospital de C. de E. se establece a una etapa de los Hospitales divisionarios, y el escalón Ejército organiza en aquella Estación lo que se llama una

Sección de cabeza de evacuación, cuya misión es la de asegurar el transporte de las bajas entre dicha Estación y el Hospital de Cuerpo de Ejército.

ESCALON EJERCITO ALEMANIA

La formación sanitaria propia de este escalón es el Hospital de guerra o de Ejército — Kriegs Lazarett —, el cual puede afectar dos modalidades: una fija o permanente, análoga al H. O. E. 2 francés, y otra de Secciones móviles, que, como ya hemos dicho, son equivalentes a las Ambulancias quirúrgicas pesadas francesas y que cuentan con medios propios en personal, material y transportes para poder actuar con independencia. Estas Secciones móviles son las que reemplazan a los Hospitales de campaña cuando avanzan o se mueven las Divisiones, encargándose de los hospitalizados en estos que no hayan podido ser evacuados.

E. Kriegs Lazarett fijo es, en realidad, más bien que una formación sanitaria propiamente dicha, una especie de federación de formaciones reunidas, cada una de las cuales tiene su papel más o menos especializado, y que siendo técnicamente bastante independientes, están sometidas en su conjunto a la autoridad de un Jefe único. Se instalan de preferencia en edificios preexistentes — Hospitales civiles, conventos, escuelas, etc. —, ampliados, si es necesario, con tiendas o barracas. Como el H. O. E. 2 francés está constituido por un bloc de recepción, otro quirúrgico y otro médico, unidos o no y divididos cada uno de ellos en especialidades: heridos de pecho, fracturados, maxilo-faciales, oftalmología, etc.; odontología, enfermedades infecciosas, dermovenereología, neuropsiquiatría, convalecientes, etc. En este Hospital se asisten las bajas de tercera urgencia y los evacuados de las formaciones sanitarias de vanguardia.

El escalón Ejército dispone además de reservas de Compañías de Sanidad, Hospitales de campaña, Columnas de evacuación, etc., que el Mando facilita a los escalones respectivos cuando lo requieren las necesidades, y de un Parque de Ejército, destinado a abastecer las formaciones de vanguardia, y de una Reserva de personal para cubrir bajas y auxiliar a aquellas formaciones que se encuentren agobiadas por exceso de trabajo.

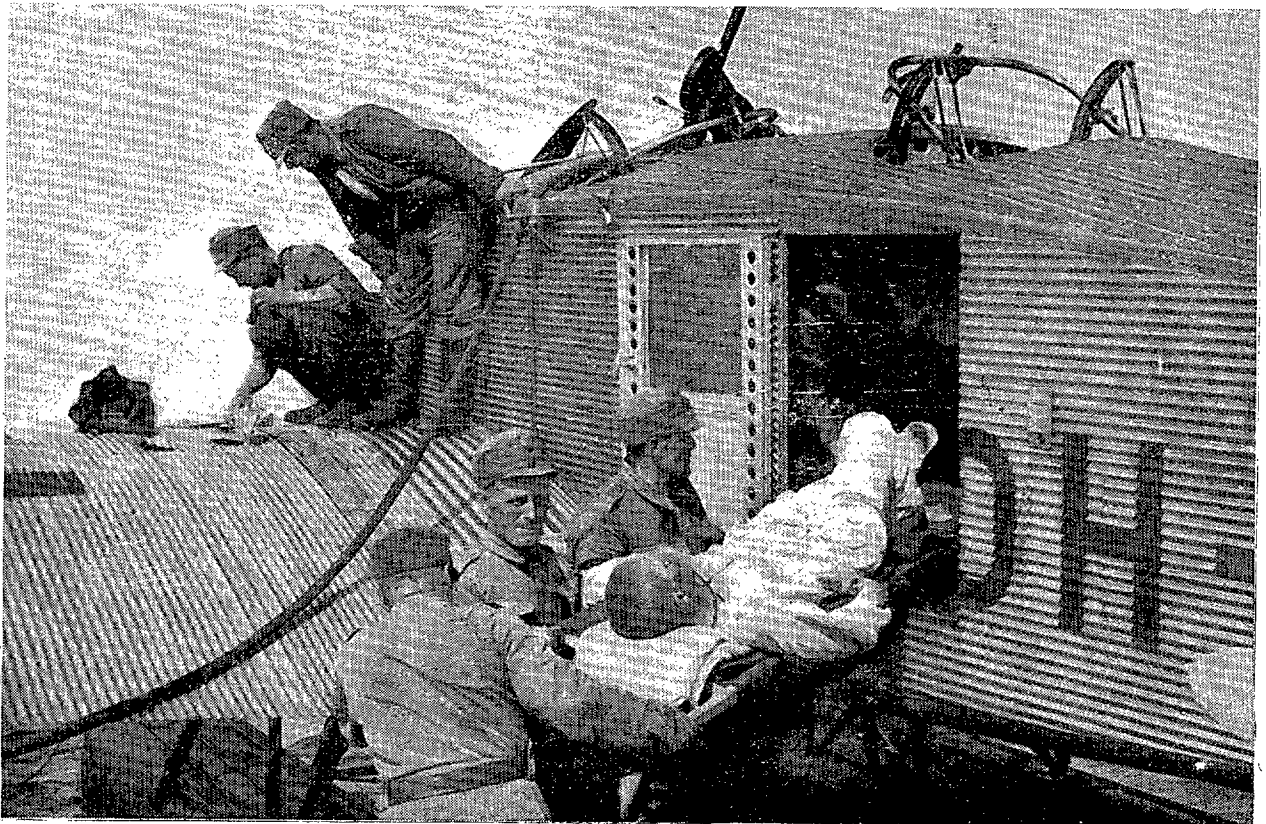
U. R. S. S.

El conjunto de formaciones sanitarias y medios de evacuación de este escalón constituye lo que se llama Centro de evacuación de campaña; este Centro dispone: de Hospitales de campaña y de evacuación, de un Destacamento de desinfección, de Columnas sanitarias automóbiles, de un Convoy sanitario hipomóvil, de Trenes sanitarios temporales y, eventualmente, de vapores y lanchas sanitarias. El número y la composición de todos estos elementos son fijados previamente en tiempo de paz por el "Plan de evacuación del Servicio de Sanidad del Ejército". Todos los Hospitales militares permanentes situados en la zona de Ejército son automáticamente englobados en este Centro de evacuación de campaña; el Puesto de mando de éste se coloca, si es posible, en el nudo de vías férreas más próximo al frente del Ejército.

Los Hospitales de campaña y de evacuación están destinados, en principio, al tratamiento de los casos de segunda y tercera urgencia; las bajas de cualquier categoría que precisan de una larga hospitalización o de medios especiales de tratamientos, son evacuadas a los Hospitales del interior. Uno de estos Hospitales de campaña funciona como Hospital de clasificación.

Las Columnas sanitarias automóbiles aseguran las evacuaciones entre estos Hospitales de campaña y los de División y Cuerpo de Ejército y las Secciones de cabeza;

Transporte de heridos en aviones sanitarios en Carelia (frente finlandés).



el Convoy hipomóvil se reserva para las evacuaciones entre los diversos hospitales del Centro de evacuación.

Los Trenes sanitarios temporales — trenes ordinarios con un vagón cocina, otro para sala de curas y otro para grandes heridos — no circulan en principio más que entre las Secciones de cabeza y el Centro de evacuación de campaña; a partir de éste se emplean los Trenes sanitarios permanentes.

El Centro de evacuación de campaña destaca en las Estaciones de abastecimiento cuando los Hospitales de campaña se encuentran muy distanciados de éstas, lo que se llaman Secciones de cabeza, constituidas por vehículos de evacuación auto e hipomóviles, los cuales se encargan de asegurar las evacuaciones entre los hospitales de Cuerpo de Ejército y hasta, circunstancialmente, de los de las Divisiones y la correspondiente Estación de abastecimiento, que constituye el punto de partida para las evacuaciones en ferrocarril; estas Secciones de cabeza deben estar siempre prontas a seguir en sus movimientos a la Gran Unidad a que están afectas. Por regla general, en los teatros de operaciones cuya red ferroviaria sea muy laxa, la distancia máxima entre las Estaciones de embarque y el Centro de evacuación de campaña no deben pasar de 200 kilómetros.

ZONA DE ETAPAS

ALEMANIA

Los organismos sanitarios especiales de esta zona son, en el Ejército alemán, los Depósitos centrales de enfermos y heridos y la Sección de transporte de heridos y enfermos, y los Hospitales de etapas.

Depósitos centrales de heridos y enfermos. — Son grandes concentraciones de bajas a evacuar que se instalan, a ser posible, en edificios preexistentes, y en caso necesario en tiendas, como en un campamento, en los puntos en que confluyen las corrientes de evacuación — nudos de comunicaciones, estaciones de ferrocarril importantes, etc. —; suelen establecerse junto a la vía férrea, pero procurando no complicar las operaciones de carga y descarga de los trenes de tropas, suministros y municiones. En estos Depósitos, los heridos y enfermos son embarcados en los Trenes sanitarios.

Sección de transporte de heridos y enfermos. — Las evacuaciones en esta zona de etapas están a cargo de un organismo especial: la Sección de transporte de heridos y enfermos propia de este escalón, la cual se hace cargo de las bajas que hay que evacuar en los Depósitos centrales en donde se han clasificado previamente en dos clases: los recuperables a corto plazo — menos de cuatro semanas —, los cuales son enviados a los Hospitales de etapas para ser devueltos a los Cuerpos, una vez curados, y los graves y recuperables a largo plazo, que son evacuados a los Hospitales del interior.

Hospitales de etapas. — Son formaciones improvisadas o establecidas en locales preexistentes destinadas a hospitalizar los leves y recuperables a corto plazo, con el fin de evitar su evacuación a los Hospitales del interior, con lo cual se haría más difícil su reincorporación al ser dados de alta a sus respectivos Cuerpos de procedencia.

U. R. S. S.

El Reglamento soviético designa esta zona con el nombre de Zona de frente, y dice que las formaciones sanitarias propias de este escalón son los llamados Centros de evacuación de frente, cuyo número fija el director del Servicio sanitario del Ejército, y cuyo papel es análogo al de los Centros de evacuación de campaña.

Estos Centros de evacuación de frente se sitúan en las

grandes poblaciones que dispongan de bastantes recursos hospitalarios, y de preferencia al nivel de un nudo importante de vías férreas. La distancia entre los Centros de evacuación de campaña y los de frente no debe exceder normalmente de veinticuatro horas de recorrido de un tren sanitario; sin embargo, en los territorios de escasa población y en los que las ciudades estén muy separadas entre sí, esta distancia puede alcanzar un máximo de cuarenta y ocho horas. Pueden instalarse además, si las circunstancias lo exigen, Centros de evacuación complementarios en las mismas condiciones que el Centro principal.

PARTICULARIDADES DEL REGLAMENTO SOVIETICO DEL SERVICIO SANITARIO EN CAMPAÑA

En este Reglamento se encuentran varios detalles que merecen ser señalados. Entre los más curiosos se cuentan los siguientes:

Las formaciones sanitarias son habitualmente identificadas por la Cruz Roja de Ginebra; sin embargo, cuando estas señales puedan informar al enemigo respecto a los agrupamientos de Unidades o de medios de combate, se procederá a camuflar los hospitales, convoyes, ambulancias, etc., en la misma forma que las Unidades combatientes.

En el reparto de los acantonamientos, los locales más cómodos y mejor preparados deben ser adjudicados al Servicio de Sanidad.

En caso necesario, los Jefes del Servicio sanitario, previo acuerdo con el Mando, pueden emplear en las evacuaciones no sólo los vehículos civiles requisados, sino también todos los vehículos militares disponibles. En caso de retirada, el Servicio de Sanidad de cada escalón debe preocuparse de reunir todos los medios de transporte, reglamentarios o no, que sean precisos para evacuar las respectivas formaciones sanitarias.

En el curso de una marcha de flanco, la línea de evacuación es perpendicular a la dirección seguida por la columna; en consecuencia, hay que organizar y establecer escalones temporales de evacuación.

Antes de emprenderse una operación nocturna, las Unidades deben ser informadas de los lugares de emplazamiento de los Puestos de socorro y de los itinerarios que a ellos conducen.

Durante el invierno, es preciso aumentar sensiblemente el número de camilleros y proveer a los Puestos de socorro y Ambulancias de vanguardia de suficientes *stocks* de ropas de abrigo. Se deben acortar además las etapas de evacuación jalonando su itinerario de Puestos intermedios de socorro y abastecimiento.

En montaña, donde la camilla y la artola constituyen los únicos medios de evacuación, debe ser aumentado el número de camilleros, que puede llegar a ser doble del normal; si fuere preciso, estos camilleros podrán ser reforzados con individuos de la población civil.

En los bosques auxilian a los camilleros en su rebusca de los heridos perros sanitarios, especialmente educados para este fin.

En el desierto o en ciertas estepas es preciso conocer de antemano la situación de los oasis y de las aguadas; hay que reforzar notablemente los medios de evacuación, especialmente los mulos de carga. Deben preverse igualmente dotaciones de aviones sanitarios.

En los combates en las calles de las grandes aglomeraciones urbanas, el Servicio de Sanidad encuentra particulares facilidades, tanto desde el punto de vista de abundancia de locales, como del material sanitario y del personal médico.



MATERIAL DE COSTA

Instrucción de apuntadores

Teniente Coronel de Artillería MIGUEL LOPEZ URIARTE

LA principal característica de la Artillería de costa es la movilidad del blanco: los buques de guerra, sus objetivos normales, han ido adquiriendo velocidades crecientes, alcanzándose hoy las próximas a 40 nudos, o sean $1.852 \times 40 = 74.080$ metros por hora, que corresponden a unos 20 metros por segundo. Esto obliga a una instrucción especial del personal, sobre todo de los apuntadores, así como plantea la necesidad de procedimiento para instruir, comprobar y comparar su instrucción, ya que no podrán realizarse las comprobaciones y concursos del mismo modo que en campaña, dada la movilidad del blanco.

Otra razón que impone una perfecta instrucción en los apuntadores de costa es, además del precio de cada disparo y de la corta vida de los cañones, el que precisamente por la gran velocidad de los barcos modernos podrán ponerse fuera del alcance de las piezas en un espacio de tiempo muy pequeño, que es necesario, por lo tanto, aprovechar al máximo.

Para la instrucción de los sirvientes de costa, en sus distintos cometidos, hay ya algunos aparatos, como el Thompsen, para Apuntadores, y el V. P. G. III, para la de Telemetristas, entre otros, que tienden a producir los efectos de un blanco real en los aparatos que manejan los especialistas, y con ellos, a fuerza de repetidos ejercicios, conseguir esa serie de movimientos que tienen que realizarse de una manera casi instintiva, sin error y rápidamente, por los especialistas para cumplir su cometido.

A tal extremo se llega en esta práctica, que, refiriéndonos solamente a los apuntadores, se ha llegado en la Marina de guerra a clasificar los mismos en dos subespecialidades: Roja, para cañones de manejo a mano, y Azul, para cañones de manejo a motor; y dentro de cada una se recomienda que el apuntador vertical sea siempre el que apunte en altura, y el de direc-

ción no varíe de cometido tampoco, e incluso se llega a recomendar que trabajen siempre que sea posible en el mismo cañón.

Esta especialización demuestra la importancia que tiene la práctica de los procedimientos de puntería, por lo que es preciso tener a disposición de los apuntadores los medios de que practiquen a distintas horas del día y de la noche, buscando diferentes efectos de luz, variando las condiciones atmosféricas y personales, haciendo ejercicios con caretas de gases, en tiempo de lluvia, a contraluz, etc.

Para esta serie de ejercicios continuados no siempre se dispondrá de barcos que pasen adecuadamente por delante de las piezas en el sector de fuego de la Batería, y, aunque así ocurra, siempre estaremos en el caso de no poder comprobar el grado de exactitud del trabajo que está realizando, ni seleccionar el personal por medio de concurso.

Lo mismo ocurre con la operación de *seguir agujas*, que por su sencillez es necesario que el personal encargado adquiera el hábito de su trabajo y no se confíe en que cuando sea preciso se hará bien, ya que en su facilidad residirá, precisamente, su dificultad. Debe hacerse instrucción con aparatos que obliguen a concentrar la atención en sus trabajos sin cansarse, dominando el sistema nervioso y acostumbrando al personal a desempeñar su cometido sin ser relevado durante un espacio de tiempo suficiente.

A facilitar estas prácticas y a poder clasificar el personal tienden los aparatos que se describen a continuación, y que no tienen más valor que el de pretender estimular la atención sobre estos asuntos. Todos ellos pueden ser empleados sin necesidad de energía eléctrica, y son susceptibles de modificaciones y perfeccionamientos que la práctica aconseje en cada caso.

APARATO UC 2 PARA LA INSTRUCCION DE APUNTADORES, ESPECIALIDAD ROJA, CON MATERIAL 15.24 CENTIMETROS, ADAPTABLE A OTROS MATERIALES DE TIRO RAPIDO

El fundamento es el siguiente: Si suponemos (fig. 1) un punto que se mueve a 20 metros de la pieza y reco-

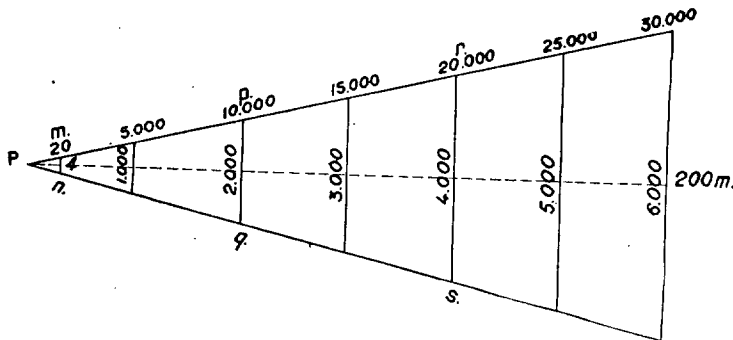


Figura 1.^a

rrer un camino de 4 metros, cubrirá en su recorrido los de todos los blancos que se muevan, con la misma velocidad angular y a distintas distancias; es decir, que si el apuntador en dirección sigue el punto móvil desde *m* a *n*, tendrá que realizar exactamente el mismo trabajo (esfuerzo y tiempo) que para seguir un blanco que a 10.000 metros de distancia vaya de *p* a *q* o que a 20.000 metros vaya desde *r* a *s*. Por lo tanto, dotando al punto de un movimiento sensiblemente uniforme desde *m* a *n*, habremos conseguido hacer trabajar al apuntador en dirección, lo mismo que en la realidad, para seguir un blanco.

Veamos ahora en altura. Para que el apuntador vertical desarrolle un trabajo igual al real, será preciso que el punto se acerque o se aleje de tal modo que varíe el ángulo de situación; pero como para hacer variar éste de un modo sensible se necesitarían alejamientos muy grandes que harían salirse al punto del terreno delante de las piezas, se recurre al artificio de hacerlo subir por una rampa, con lo cual varía el ángulo de situación y se consigue el efecto aparente de perspectiva de alejar el blanco, realizando también el apuntador que lo siga el mismo trabajo (esfuerzo y tiempo) que el que tiene que hacer para seguir un blanco en el mar, que se aleje.

Ahora bien: así como en dirección es posible la construcción de una serie de triángulos semejantes, y el recorrido *m n* es homotético del recorrido real *r s*, por ejemplo, en altura no se puede realizar la homotecia en la práctica; pues si hiciésemos subir el punto móvil por la rampa una altura equivalente al recorrido correspondiente al efecto de perspectiva de alejarse, la rampa sería de muy poca pendiente; es decir, el camino, casi horizontal, y la práctica del apuntador en altura, deficiente, debido a los pequeños desplazamientos que se le aparecerían, dando como resultado que practicara sólo un trabajo análogo al que tendría que realizar con blancos que fuesen casi paralelos a la magistral de la Batería.

Para evitar esto se recurre a la ficción de dar al punto un recorrido por la hipotenusa de un triángulo rectángulo de 4 metros de cateto mayor como base y

1 metro de altura. De esta manera, y suponiendo una cota de Batería de 100 metros y que el blanco se aleja desde 2.000 a 20.000 metros, los ángulos de situación variarán desde $100 : 2 = 50$ hasta $100 : 20 = 5$ milésimas, que es aproximadamente el ángulo aparente del punto al subir 1 metro a la distancia de 20, o sea: $1 : 0,02 = 50$ milésimas.

Claro es que, suponiendo una velocidad de 30 millas, el barco real tardaría en recorrer los 18.000 metros (de 2.000 a 20.000) unos veinte minutos, y este tiempo se reducirá a cuatro o cinco para atender a la velocidad angular, según veremos; pero, según ya hemos dicho, este artificio permite dar mayor amplitud a la práctica del apuntador en altura.

En el siguiente cuadro se puede elegir la velocidad que debe darse al punto móvil para que responda a un supuesto táctico de distancia y velocidad real.

Tabla de tiempo en minutos que tarda un blanco, a distintas velocidades y distancias, en recorrer el espacio angular de 200 milésimas cubierto por un blanco de 4 metros colocado a 20 metros de la pieza:

DISTANCIAS

NUDOS	5.000	10.000	15.000	20.000	25.000	30.000
40	50''	1'-40''	2'-30''	3'-20''	4'-10''	5'-
35	57''	1'-54''	2'-51''	3'-48''	4'-45''	5'-42''
30	1'-06''	2'-13''	3'-20''	4'-26''	5'-32''	6'-40''
25	1'-20''	2'-40''	4'-	5'-20''	6'-40''	8'-
20	1'-40''	3'-20''	5'-	6'-40''	8'-20''	10'-
15	2'-13''	4'-26''	6'-40''	8'-52''	11'-05''	13'-20''
10	3'-20''	6'-40''	10'-	13'-20''	16'-40''	20'-
5	6'-40''	13'-20''	20'-	26'-40''	33'-20''	40'-

Hasta aquí hemos hablado de la práctica de un apuntador; pero ya indicamos que la parte más importante era comprobar las punterías, y para ello se utiliza el dispositivo siguiente: Por medio de un pulsador eléctrico (que puede ser accionado por el mismo gatillo de disparo) se para el movimiento del punto y se interponen delante de los objetivos de las alzas unas pantallitas para que los apuntadores no puedan rectificar la puntería a punto parado. Si ahora (sin tocar para nada la pieza) colocamos una pínula en la prolongación de la línea de mira, mandando el instructor que compruebe la puntería, que se mueva la pínula según sus indicaciones hasta que quede colocada en la prolongación de la línea de mira, tendremos materializado el punto adonde está apuntada la pieza y como debía estarlo al punto móvil. La distancia de uno a otro, medida en coordenadas rectangulares, nos dará el error que cada apuntador (vertical y horizontal) ha cometido.

La visión con los anteojos se puede dificultar lo que se quiera en forma progresiva, colocando delante del objetivo del alza un diafragma de cartón, en el cual se practique un pequeño orificio, no con sacabocado, sino procurando que queden rebabas que disminuyan la visión. Pueden usarse vidrios ahumados o de colo-

res, tanteando hasta conseguir dificultades crecientes, según las condiciones de visibilidad de cada Plaza a distintas horas y con distintas circunstancias meteorológicas.

También podrá practicarse tiro de noche iluminando el blanco desde la pieza, por medio de una lámpara de bolsillo de reflector movable para enfoque. El blanco debe pintarse del color usado que los barcos de guerra, o sea que debe procurarse por todos los medios que el ingenio del instructor proporcione el situar a los apuntadores en condiciones lo más aproximadas a la realidad, tanto en trabajo como en visión.

Descripción figura 2. — Un cartabón C, de 4 metros de base y 1 de altura, sobre unos soportes que pueden estar fijos al terreno a 20 metros de la pieza, y de los que puede haber varios para colocar el cartabón en distintos sitios para variar las condiciones de luz.

En la hipotenusa lleva una canal para que entre el apéndice del carrillo (fig. 3), que es de alambre y lleva varias para el movimiento sobre las

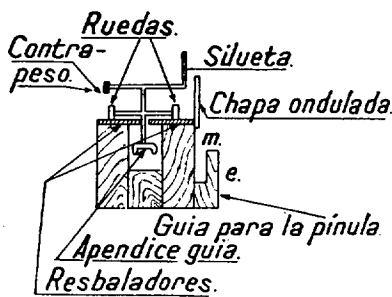


Figura 3.ª

O, es sencillamente un peso que, por medio de unas poleas y de un cordel tira del carrillo.

El regulador, R, es un carrete de madera en el que

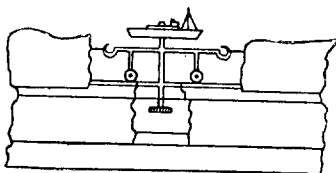


Figura 4.ª

se arrolla un cordel que sujeta el carrillo y que por la acción del peso tiende a desenrollarse, obligándose a hacerlo con cierta lentitud por medio de unos engranajes de relojera que mueven un escape de áncora con vástago regulable por medio de unos contrapesos.

Las figuras 5, 6 y 7 dan idea de este regulador, que puede hacerse de un modo análogo con grandes variedades. Su objeto es que el carrillo recorra la hipotenusa en tiempos variables, a voluntad, según la tabla antes citada.

Para dificultar el ejercicio se puede hacer el carrete de distintos diámetros, adicionándole suplementos, con lo cual la velocidad de traslación del carrillo no será igual en todo su recorrido y obli-

gará al apuntador en dirección a variar la velocidad de giro del volante. En cuanto al apuntador vertical, es suficiente ejercicio el tener que llevar la pieza a la posición de carga, cosa que se le debe obligar con arreglo al ritmo de fuego que se estime.

Para conseguir el efecto de oleaje que pueda ocultar total o parcialmente el blanco, se coloca una chapa, m

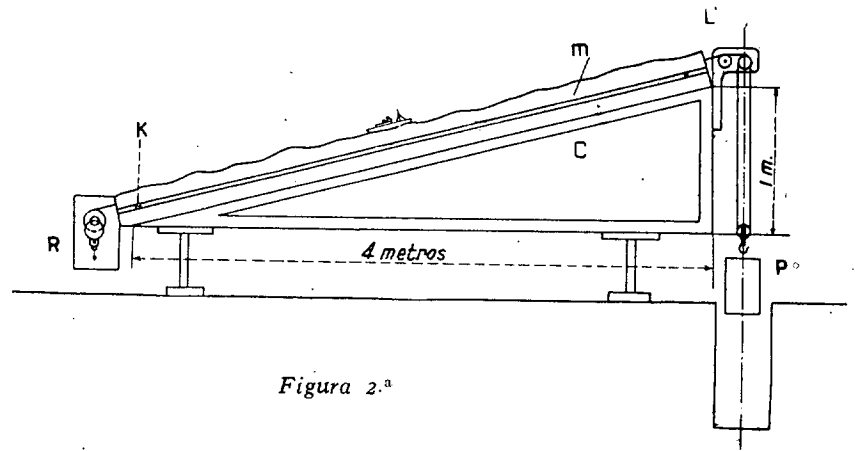


Figura 2.ª

(figura 3), que simule el mar y que con un borde superior de trazado ondulado oculte en algunos trozos del recorrido todo o parte de la silueta del blanco.

Diafragmas para dificultar la visión. — Se montan en aros para colocar en el alza, delante de su objetivo. Se hacen de cartulina. El orificio debe hacerse taladrando el centro con la punta de un lápiz y tanteando la luz que deja pasar, así como las dificultades de visión, las cuales también se aumentan con cristales coloreados.

Dispositivo de detención. — En los objetivos de las alzas se colocan unos electroimanes de los empleados para los cuadros indicadores de timbres, de tal modo que al establecer el contacto caiga el indicador (en este caso, una pantallita) y se interponga delante del orificio del diafragma, ocultando el blanco.

Otro electroimán igual y accionado por el mismo circuito; con una pila y un pulsador que acciona el apuntador o el instructor, deja caer un trinquete sobre

Figura 6.ª

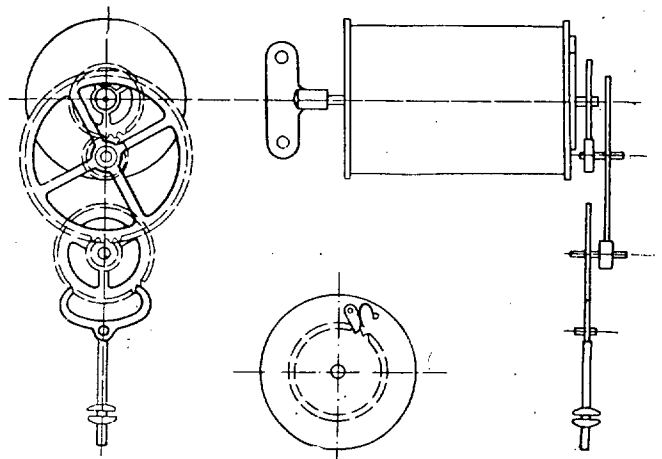


Figura 5.ª

Figura 7.ª

la rueda de escape y para el movimiento del carrillo.
Dispositivo comprobador. — La hipotenusa lleva en su frente una guía, *e* (fig. 8), a todo su largo, en la que encaja la pínula de comprobación, *p*, que consiste en

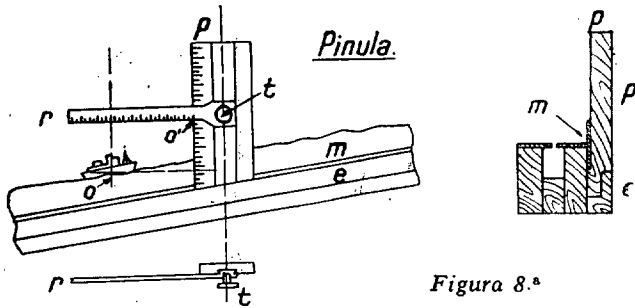


Figura 8.^a

una pieza de madera con una ranura vertical, en donde corre a cola de milano una regla horizontal graduada, *r*, que se fija a distintas alturas por medio de un tornillo de presión, *t*.

Modo de operar. — Se levantan las pantallas de los anteojos, que ya tienen puestos los diafragmas. El blanco está en el extremo izquierdo con todo el cordel enrollado en el carrete. El peso motor está en alto. Para empezar el ejercicio se levanta el trinquete de la rueda de escape, y el blanco, por efecto del peso, empieza a caminar, por permitir el regulador que se desenrolle el cordel del carrete.

Los apuntadores siguen el blanco. Se simula la operación de carga moviendo en altura la pieza. Se ordena fuego, en cuyo momento, bien el apuntador por medio del pistolete, o el instructor, cierra el circuito de las pantallas y del trinquete, y quedan ciegos los anteojos y el blanco parado.

Para comprobar se levantan las pantallas, se quitan los diafragmas, se coloca la pínula, y el instructor, *sin tocar la pieza*, ordena mover la pínula hasta que el borde izquierdo coincida con el hilo vertical del retículo del anteojo de dirección. A continuación, y sin mover tampoco la pieza, manda subir o bajar la regla graduada de la pínula hasta que su borde inferior coincida con el hilo horizontal del anteojo de altura.

Estas operaciones se realizan con gran facilidad por estar el blanco parado y porque han quitado los diafragmas. Quedará entonces la pieza apuntada al punto *O'*, y como debía estarlo al punto *O*, se puede medir el error en dirección y en altura y anotarlo.

Se reanuda la marcha del punto, se repite la operación y se suman los errores. Se puede hacer así la comparación, y sumando las dificultades a medida que disminuye el número de errores de cada ejercicio, se perfeccionará la instrucción.

ESPECIALIDAD AZUL

Material con movimientos dados por intermedio de motores de líquido a presión. En esta clase de material, el apuntador mueve la pieza, accionando por medio de un volante la válvula de admisión del líquido a presión, en un sentido u otro, y pone en marcha un motor, el cual mueve la pieza con la velocidad que corresponde a la abertura de la válvula.

La diferencia esencial con la puntería a mano es que en ésta, al dejar de actuar el apuntador, se para la pieza, y en la mecánica, para que la pieza quede in-

móvil, es preciso actuar en sentido contrario sobre la válvula para cerrarla; pues mientras no se haga esto, la pieza seguirá moviéndose con movimiento uniforme, proporcional a la abertura de la válvula.

De aquí la razón de las dos subespecialidades, roja y azul, de que se habla antes, pues los trabajos a efectuar por los apuntadores son totalmente diferentes en ambos materiales, requiriéndose para la especialidad azul un tacto especial para mover los volantes, que sólo una gran práctica puede dar, siendo necesaria una eficaz comprobación de que se sigue el blanco constantemente abriendo la válvula la cantidad precisa y huyendo radicalmente de adelantar o retrasar la pieza, para que en todo momento la línea de mira pase por el punto debido del blanco.

El dispositivo del blanco móvil del U. C. 2 sirve también para que el apuntador siga el blanco; pero el dispositivo de detención tiene que variarse por lo antes dicho de no quedar parada la pieza al dejar de actuar sobre el volante.

Dispositivo de comprobación (L. C. 2). — En la estructura móvil de la pieza, y en cualquier sitio de su periferia, se coloca un electroimán que con un dispositivo cualquiera acciona cada 15'' una aguja que pica un papel colocado en la parte fija del pozo de la pieza.

En la hipotenusa del cartabón del blanco móvil se colocan dos contactos (*k* y *l*, fig. 3), uno en cada extremo, que establecen el circuito de otro electroimán colocado encima del anterior, y que igualmente produce una señal en el papel al pasar por ellos el carrillo del blanco móvil.

Tenemos, pues, en la tira de papel fija, que será por lo menos, de 40 centímetros (suponiendo que se coloque en un punto distante 2 metros del eje de giro de la pieza), dos señales que supongamos distan 40 centímetros correspondientes a los dos toques contacto. En la misma tira tenemos también una serie de señales distanciadas en tiempo 15''. Es fácil ver, midiéndolo, el tiempo que tardó el blanco en recorrer los 40 centímetros y calcular en dónde debe de estar a los 15'', a los 30'', a los 45'', etc.

Señalando en la tira de papel los puntos donde está el blanco cada 15'', y viendo las señales dejadas por el electroimán, o sean las posiciones de la pieza, tendremos el error.

Ejemplo: Los toques del cartabón están a 4 metros, y tarda el punto en recorrerlos 3' con movimiento uniforme:

$$\begin{array}{l} 4 \text{ metros.} \dots 3' = 180'' \\ x \text{ —} \dots \dots 15'' \end{array} \left. \vphantom{\begin{array}{l} 4 \text{ metros.} \\ x \text{ —} \end{array}} \right\} \frac{15 \times 4}{180} = 0,33 \text{ metros.}$$

O sea que en 15'' el punto recorre 33 centímetros en el cartabón.

Supongamos que los electroimanes se colocan en el borde de la estructura giratoria y que allí hay 5 metros de diámetro. Los 4 metros de recorrido angular del blanco corresponden a

$$20 : 4 = 2'5 : x,$$

de donde

$$x = 50 \text{ centímetros;}$$

y a los 33 centímetros de recorrido en 15'' corresponde:

$$0,33 : 20 = x : 2,5,$$

de donde

$$x = 0,0425 \text{ metros en la tira de papel.}$$

Tendremos, pues, un gráfico (fig. 9) registrador de la posición del blanco y posición de la pieza en el mismo momento (cada 15''), siempre que se empiece a marchar al mismo tiempo; es decir, que el tope *L* sea el que ponga en marcha el movimiento del dispositivo que marca cada 15'', y que el apuntador comience el ejercicio en ese momento, para lo cual el tope *L* establece el contacto de un timbre avisador.

O sea: cada 15'' hemos registrado la posición del blanco (que es adonde debe estar apuntada la pieza) y la posición de ésta (adonde está apuntada), teniendo, por lo tanto, registrado el error de puntería en ese momento, que se puede medir para comparación de apuntadores.

Esto es para la puntería horizontal.

Para la vertical se hace lo mismo, poniendo un collar de cuero en el cañón que sujete los electroimanes correspondientes, y la tira de papel registrador se coloca verticalmente en un soporte fijo al mantelete, de modo que puedan marcarse las posiciones en elevación al subir la boca desde *K* a *L*.

Aquí no podrán registrarse todos los puntos por el tiempo en que el cañón esté en posición de carga; pero siempre se podrán medir algunos y sus errores en cada recorrido del blanco móvil.

Si se quiere dar al blanco móvil un movimiento no uniforme para la progresión de dificultades, será preciso señalar en el cartabón las posiciones del carrillo cada 15'', medirlas y trazarlas en la tira de papel del registrador con arreglo a escala.

Debe hacerse notar que este material no tiene la puntería fraccionada, y un solo apuntador, con un antejo, realiza las dos punterías accionando a un tiempo los dos volantes de dirección y altura. Si a esto se une el que cada una de las punterías es de por sí, por lo menos, de igual dificultad que en la especialidad roja, se comprenderá la necesidad de tener para este material unos apuntadores con gran práctica y con muy buenas condiciones. De aquí la necesidad de su comprobación y exámenes de comparación con aparatos registradores.

El dispositivo de marcar con un punzón cada 15'' puede conseguirse de múltiples modos. En caso de necesidad se recurrirá a un plato horizontal que gire por medio de una manivela. Encima se coloca un contador de segundos, y al borde, cuatro contactos a 90°. Se coloca un índice fijo con una lámina que establezca el circuito, y se hará girar el plato a mano de modo que la aguja coincida siempre con el índice. Así se establecerá un contacto cada 15'', que, transmitido a unos electroimanes, podrán marcar sobre el papel registrador.

Este papel se coloca sobre un cartón en un bastidor fijo al mantelete.

Para el caso particular de puntería a mano en materiales que tienen montada la puntería por medio de motor, cuando haya alguna avería en éstos, sirve igualmente el dispositivo de punto móvil y registrador del L. C. 2, adaptándolo a las menores velocidades que en dirección y en altura poseen las piezas al ser movidas a mano por los equipos correspondientes que si-

guen las órdenes que por medio de megáfonos o en voz alta les va dando el apuntador: derecha o izquierda, rápido o lento, subir boca, bajar, etc., como en los antiguos materiales.

APARATO PARA INSTRUCCION DE SIRVIENTES ENCARGADOS DE SEGUIR AGUJAS M. C. 2

Esquemáticamente, su manejo es como sigue: Por medio de un mecanismo cualquiera se mueve un contraíndice con movimiento variado, y el sirviante mueve por medio de un volante un disco en cuyo eje va la aguja que debe seguir al contraíndice en su movimiento. En una cara de este disco va una chapa de latón con un sector angular aislado. El contraíndice lleva en su eje una rueda con un tope que roza sobre la chapa del disco. Estableciendo un circuito de timbre o de luz a través del tope y de la chapa, mientras el operador haga girar el disco coincidiendo la aguja con el contraíndice, coincidirá también el tope con el sector aislado, y tan pronto como se descuide una magnitud angular igual al sector aislado, se estable-

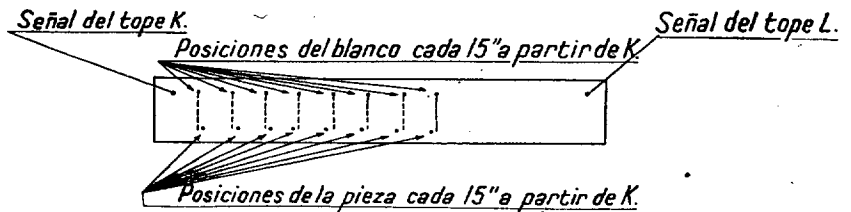


Figura 9.^a

cerá el circuito y sonará el timbre, que no parará hasta que no vuelva a hacerse la coincidencia. Contando el número de estos descuidos en un espacio de tiempo, tendremos modo de comparar operadores, para lo cual es preciso que el movimiento variado sea igual para los operadores o sirvientes que se comparan.

La disposición del aparato es la de la figura 10.

En una caja *A* van encerrados los mecanismos. Exteriormente llevan un volante V_1 que mueve la cajera C_2 , donde se coloca un reloj contador de segundos y el contraíndice *i*. Otro volante V , que mueve la aguja a_1 ; un alojamiento B_1 para un suplemento de cajera C_1 , que se fija a la caja *A*; una esfera protegida por un cristal, en la que se mueven *i* y a_1 y dos bornes *K* y K_1 para establecer un circuito eléctrico.

Interiormente: El eje de V_1 , por medio de los piñones P_1 , mueve el eje *B* y, con él, la cajera C_3 , el plato *D* y la polea *n*. El plato *D* mueve el rodillo *R*, el cual adquiere velocidades variables según la distancia a que se encuentre del eje *B*. Esta distancia se hace variar por medio del desplazamiento que le imprime la rueda *L* movida por la polea *m*, correa \tilde{n} y polea *n*. Esta rueda *L* lleva labrada una canal de forma irregular, en donde entra el tetón *e* del collar *g* del eje *v*, obligando a desplazar este eje en sentido de su longitud, para lo cual lleva un tetón guía *e'*, que resbala en una canal o ranura *c* para facilitar el desplazamiento.

El eje *v* de sección cuadrada se prolonga a la izquierda del collar, y entrando más o menos en el inte-

TELEGRAFIA electro-óptica

Capitán de Infantería JOSE ARTERO SOTERAS

UNA de las ventajas de que disfruta el Mando de las tropas de montaña es la facilidad de los enlaces ópticos, lo cual simplifica considerablemente las comunicaciones. Sin embargo, estos enlaces adolecen del defecto capital de su indiscreción e incluso de su lentitud, sin contar con que no siempre la visibilidad será perfecta.

Todos aquellos que han marchado por alta montaña, bien por deporte o necesidades militares, habrán observado que son muy corrientes los mares de nubes que envuelven sus crestas, y aun lo es más la niebla baja que cubre los valles, produciendo el curioso y agradable contraste de un sol radiante y primaveral en las alturas y un cielo plomizo e invernal en las zonas bajas.

En el primer caso, el enlace visual entre las crestas será imposible; en el segundo no existirá comunicación de tal clase entre las alturas y los valles.

Con esto se pierde el enlace entre las Unidades que guarden las cotas límites de un valle o entre las que se hallan cubriendo una cresta y una ladera que la flanqueen.

Hay que tener en cuenta que las transmisiones son algo tan fundamental para las Unidades del Ejército como lo pueda ser el armamento, y aun quizá más en ocasiones; puesto que constituyen los medios de enlace con los observatorios que exploran y vigilan el terreno. Si éstos son los ojos, por la posesión de los cuales se lucha en la guerra moderna, aquellas forman la red nerviosa que transmite la visión al cerebro director, y ambos, ojos y nervios, se complementan de tal modo que no se concibe un elemento sin el otro.

Esto nos obliga a pensar primeramente en un procedimiento que eluda lo más perfectamente posible la dificultad de la indiscreción de la óptica, sin detrimento de la sencillez que proporciona; evitando de este modo, en primer lugar, que el enemigo pueda advertir y darse cuenta de lo que observan nuestros ojos "o de lo que" ordena nuestro cerebro"; y en segundo lugar, proporcionando la posibilidad de salvar el obstáculo que suponen las nubes o nieblas bajas a que se ha hecho referencia.

No puede pretenderse jamás llegar a desentrañar y formular la totalidad de las leyes y principios fundamentales de la Naturaleza. Si se lograra esto, la vida perdería su estímulo, o, al menos, uno de sus incentivos, sin el cual tal vez considerasen algunos que no vale la pena de vivirla. El hombre no reconoce fin a su ansia de resolver las dificultades que se le presentan, y más o menos pronto encuentra la solución para muchas de ellas; sin embargo, al resolverlas parece como si el horizonte de su saber se alejase cada vez más. Tras una dificultad vencida surge otra, y otra más allá, y en esta cadena interminable jamás logra alcanzar la meta de sus aspiraciones.

Un deseo del hombre fué el de resolver el problema de la comunicación a distancia, sin hilos. Solucionó tal problema, y nació la radiotelegrafía y la radiotelefonía; pero tales medios adolecen esencialmente de un punto débil, en cuanto a aplicaciones militares se refiere: el de la indiscreción.

Luchando contra este inconveniente, surgieron las ondas

dirigidas, y esto constituyó un paso importante, pero no definitivo.

Durante una operación militar, no podemos pensar que, merced a tal procedimiento, sea factible comunicarse exclusivamente con un punto determinado, ni aun siquiera atenuar la posibilidad de captación de las estaciones extrañas, reduciéndola a un margen tan estrecho como el que se consigue con estaciones ópticas, ni con la sencillez con que éstas lo verifican.

Subsiste, por tanto, la indiscreción de los mensajes radiados. Para evitarlo se recurre a claves complicadas; mas este sistema tiene eficacia solamente en tanto que los especialistas en el descifrado de criptogramas no desentrañan la clave, y con esto no se puede contar indefectiblemente.

Durante nuestra guerra de Liberación, los radiogoniómetros montados en Torrejón localizaron con profusión las radios de campaña enemigas, y a pesar del perfeccionamiento de los procedimientos radiogoniométricos, descubrieron más estaciones, por haber descifrado sus claves, que por la aplicación de dichos procedimientos.

Un procedimiento, al parecer elemental, se ha intentado para hacer secretas las emisiones. Consiste en emitir con una onda de longitud variable; pero cuyas variaciones estén sometidas a una ley de oscilaciones determinadas, rápidas y de bastante frecuencia.

De este modo, una sola letra se producirá en varias longitudes de onda distintas, y el resultado será que cualquier receptor que trate de captar la emisora no podrá coger más que alguna señal aislada, ya que en seguida la onda desaparecerá; y si se trata de sintonizar, se le volverá a escapar la onda, acabando por abandonar su caza, ante la imposibilidad de fijar la recepción (fig. 1.^a). La figura muestra que sólo en *M* se ha producido sintonía con la longitud de onda *A*.

La estación corresponsal deberá variar su sintonía automáticamente para seguir de este modo a la onda emisora. Tal variación se podría lograr con un motorcito que fuera sincronizado con el emisor, de forma análoga a como lo hace el motor empleado en los aparatos de televisión destinados a mover el disco de Nickow, o bien con un mecanismo de relojería que tuviese una velocidad ya conocida por el receptor y que automáticamente fuera variando la capacidad del circuito de recepción.

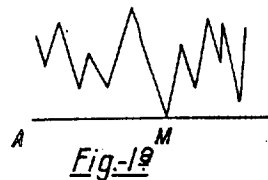
Todo esto teóricamente y en aparato estable sería posible; pero en aparatos ligeros, como los que a nosotros nos interesan, no es práctico y debe prescindirse de ello.

En montaña será muy probable que dispongamos de magníficos observatorios que permitan el enlace visual.

Aprovechando esto, debe tratarse de establecer el enlace por un medio que, aun siendo óptico, no tenga conexión alguna con los sistemas heliográficos o de luces, y que sea a su vez lo más discreto posible; pudiendo, además, vencer el obstáculo de las nieblas bajas o nubes.

Todos los lectores conocen los múltiples empleos del llamado ojo eléctrico, o célula fotoeléctrica, que son variados y curiosísimos.

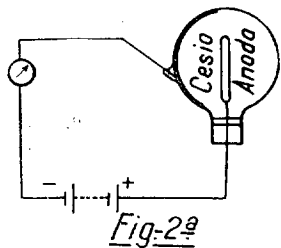
Dicha célula enciende y apaga las luces encomendadas a su custodia con la misma puntualidad con que el Sol efectúa sus ortos y ocasos. Registra exactamente, y sin equivocarse jamás, el número de personas o de objetos que pasan por un punto determinado; abre o cierra puertas con la solicitud y amabilidad del mejor y más disciplinado ordenanza;



no vacila ni demuestra el menor temor ante los ladrones más audaces o mejor armados; siendo el centinela incorruptible o insobornable que avisa la presencia de cualquier extraño, cuida joyas y valores con seguridad y solidez mayor que la más fuerte caja de caudales, permite reproducir el sonido fotografiado y, finalmente, constituye el elemento fundamental en la televisión.

Todas estas misiones no sólo las desempeña fielmente, sino que no muestra la menor pereza o inercia, siendo ésta quizá una de sus más preciosas cualidades, basada simplemente en una ley física de la constitución de algunos metales alcalinos; entre ellos, el potasio y el cesio.

Tales elementos desprenden electrones bajo la acción de la luz, y estos electrones desprendidos que, sin más, volverían al punto de partida, son atraídos por un anillo metálico cargado de un determinado potencial eléctrico. Merced a esto se produce una corriente eléctrica que va del anillo al metal emisor, del mismo modo que en la válvula termoiónica pasa la corriente de placa al filamento (fig. 2.^a).



En esencia es la célula una lámpara análoga al diodo; pero así como en ésta el desprendimiento de electrones se produce por el calor, en aquélla se produce por la luz.

Este desprendimiento es proporcional a la intensidad de los focos luminosos excitantes.

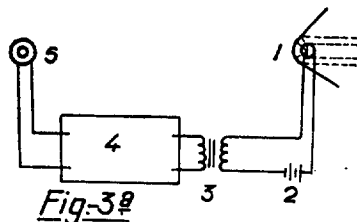
La célula fotoeléctrica será, por lo tanto, el ojo fiel que recoja cuantas fluctuaciones luminosas lleguen a ella, aun siendo débiles.

En virtud de lo expuesto, podrán enlazarse dos puntos lejanos, sin conductores y sin emplear las ondas hertzianas, causantes de la indiscreción.

Esto da una gran sencillez al procedimiento y reduce a un mínimo las posibilidades de captación de nuestros mensajes por otra estación que no sea nuestra corresponsal.

Debemos advertir previamente que los aparatos que vamos a describir no tienen nada que ver con la radiotelefonía. No emplean ondas hertzianas, sino ondas luminosas. Estas tienen longitudes infinitamente más pequeñas que las anteriores, y su posibilidad de modulación es, por lo tanto, muchísimo mayor.

La transmisión de que tratamos no deberá, pues, recibir la denominación de radiotelegráfica secreta, sino la de transmisión electroóptica, ya que emplea la electricidad para producir las vibraciones luminosas, y éstas son, en definitiva, las que constituyen el vehículo portador de la voz o del sonido.



foco; 3, transformador de acoplamiento del amplificador; 4, con el foco, y 5, micrófono.

PROYECTOR Y FOCO. — El foco es el generador de ondas luminosas, o sea la antena del emisor, encargada de lanzar las citadas ondas. Para pequeñas distancias, hasta 500 metros, este foco puede ser una bombillita de las llamadas

lámparas de bolsillo, que se alimentan con una pila de 4 voltios; la lámpara debe ser montada en el foco de un espejo parabólico, con objeto de que los rayos reflejados salgan paralelos; con ello obtendremos el máximo alcance y la máxima intensidad.

Prácticamente puede montarse un proyector de los empleados en los aparatos de luces Biosca, y para la alineación con la receptora puede usarse una alidada o, mejor, un anteojo con retículo; de esta forma la precisión de la alineación es mucho mayor.

El foco luminoso, una vez puesta en marcha la estación permanece permanentemente encendido y con un brillo constante.

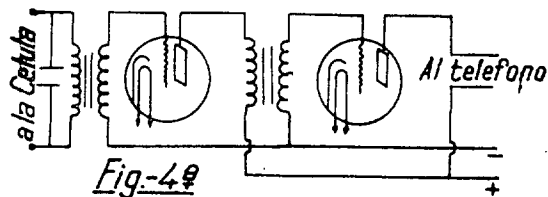
AMPLIFICADOR. — Tanto para el emisor como para el receptor debe utilizarse un amplificador de baja frecuencia (figura 4.^a); bastan dos pasos de amplificación. Los transformadores serán de baja frecuencia y de relación tres a uno; su alimentación será por baterías.

Un amplificador de este tipo es fácil construirlo: basta tener algunas nociones de radio para hacerlo con facilidad.

Precisaremos dos lámparas amplificadoras, de alimentación por baterías.

Hay que tener especial cuidado en mantener el potencial de rejilla; si es escaso o excesivo, se producirá una gran distorsión del sonido.

Si no conoce el experimentador el potencial que debe darse a la lámpara, bastará intercalar en su circuito un potenciómetro y hacer variar el potencial entre 0 y 10 voltios. Observando atentamente se dará cuenta perfecta del poten-



cial conveniente. No obstante, es lo más seguro que no haya que hacer esto por conocer las características de la lámpara; éstas van indicadas en el catálogo de la misma.

Empleando lámparas de las llamadas de bellota, cuyas dimensiones son de tres o cuatro centímetros, puede construirse un amplificador muy pequeño, y como consumen muy poco, la batería puede ser de tamaño muy reducido.

MICROFONO. — Un tipo, muy suficiente por su potencia y sensibilidad es el de carbón, análogo a los que van montados en los actuales radiotelefonos existentes en los Regimientos. Conviene no olvidar que tales micrófonos deben emplearse en posición vertical.

FUNCIONAMIENTO. — Una vez encendido el emisor, la lámpara del proyector brillará con intensidad constante.

La corriente del amplificador, en tanto no se produzca ningún sonido en el micrófono, será constante en intensidad y, por tanto, no se producirá ninguna inducción en el secundario del transformador 3, que perturbe o que varíe la luminosidad del foco.

Al hablar en el micrófono se transforma la corriente del amplificador; ésta variará siguiendo fielmente las vibraciones sonoras de la voz. Tales variaciones darán lugar a corrientes inducidas en el secundario del transformador; estas corrientes, variables en intensidad, se superpondrán a la constante de la pila alimentadora del proyector y variará el brillo de la bombilla.

Estas variaciones serán iguales en frecuencia a la de la nota musical que las produce y proporcionales al volumen sonoro de la nota musical o de la voz.

No olvidemos que en el sonido debe considerarse el tono y el volumen del mismo. En el primero influye la frecuencia de las vibraciones, y en el segundo, la intensidad de las mismas.

La nota más grave corresponde a 27 períodos. Resulta, pues, que aun siendo la de frecuencia más lenta, es muchísimo más rápida que la señal más rápida del Morse. Cualquiera que intentase seguirla, no lo conseguiría, y quedaría además desconcertado ante la rapidez de los destellos; esto le haría pensar en

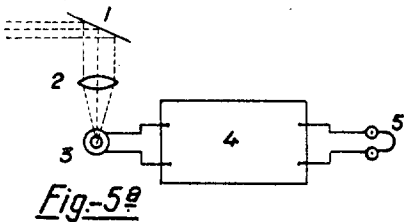


Fig-5^a

que se hallaba frente a un aparato automático, imposible de seguir ni de registrar sus señales a la vista.

La figura 5.^a nos muestra el aparato receptor. Está constituido por un espejo colector, 1; un condensador óptico, 2; célula fotoeléctrica, 3; amplificador, 4, y teléfono, 5.

ESPEJO COLECTOR. — Elementalmente está constituido por un espejo con inclinación de 45 grados, suficiente para desviar normalmente los rayos recogidos y dirigirlos al condensador óptico.

Este espejo constituye la antena receptora, y como tal debe procurarse que capte la mayor cantidad posible de rayos luminosos. Con objeto de que no recoja los rayos laterales extraños a la emisión, debe montarse en el fondo de un cilindro o de un tronco de cono cuyas paredes estén pintadas de negro.

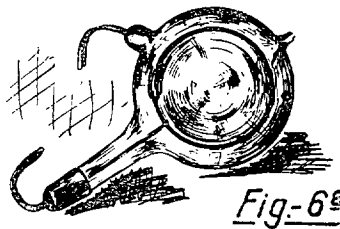


Fig-6^a

CONDENSADOR OPTICO. — Los rayos desviados por el espejo inciden en el condensador, formado por una lente de unos 20 centímetros de diámetro; ésta los concentra sobre la célula.

CELULA FOTOELECTRICA. — Como ya se explicó anteriormente, ésta tiene por misión transformar los rayos luminosos en impulsos eléctricos. Merced a ella se hace reversible la transformación del sonido en ondas luminosas.

Las figuras 6.^a y 7.^a representan dos tipos de células de cesio. Por su gran sensibilidad se emplean éstas en televisión, para el examen de la figura y su descomposición en puntos luminosos. Esta gran sensibilidad da lugar a que sean muy aptas para el aparato receptor que estamos estudiando.

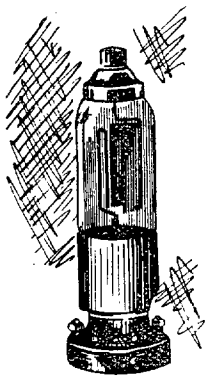


Fig-7^a

El amplificador es de igual tipo que el ya estudiado en el emisor.

La figura 8.^a representa el montaje de la célula con el amplificador.

En cualquiera de los dos casos se puede observar en la figura que su instalación es sencillísima.

La lámpara A constituye un previo amplificador; también puede ir la célula conectada a la rejilla de la primera lámpara del amplificador.

Como reproductor de sonido se empleará un teléfono ordinario.

El funcionamiento y puesta en estación del receptor es análogo al de un aparato de luces. Una vez alineado por me-

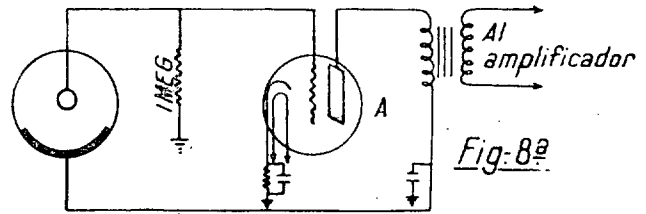


Fig-8^a

dio del visor o del anteojito con la emisora, se encenderá el amplificador y se conectará la batería de la célula; hecho esto, cada vez que lleguen rayos luminosos al espejo, serán desviados y dirigidos sobre el condensador óptico; éste los concentrará en la célula y se producirá una fluctuación eléctrica de frecuencia igual a la luminosa; ésta será amplificada y llegará al teléfono, donde reproducirá la palabra o sonido que se produjo ante el micrófono de la emisora.

Las ventajas de este sistema de emisión y recepción son, en cuanto a la sencillez, muy grandes.

La estación emisora, como emplea ondas luminosas de longitud constante, no precisa ningún circuito oscilante, como las emisoras de radio. Bastará encender las lámparas del amplificador y la bombilla del foco para que el aparato esté listo para funcionar.

En cuanto al receptor, tampoco precisa sintonía ninguna, y, por tanto, no hay necesidad de circuitos oscilantes, cuyo ajuste con la onda emisora sería necesario, si el aparato fuera una radio; no hay que emplear condensadores variables, y toda la recepción depende de la alineación de ambas estaciones. No se necesita tampoco antena alguna, ni para emitir ni para recibir, lo cual da gran rapidez a la instalación de las estaciones.

Naturalmente que el alcance se hallará en relación directa con la intensidad del foco luminoso. Al aumentar esta intensidad, deberá tenerse en cuenta que es preciso emplear una mayor profundidad de amplificación; ya que al ser mayor la luminosidad se necesitarán mayores variaciones en la corriente amplificada para que éstas influyan en la misma.

Si se montara ahora el emisor y el receptor en cada una de

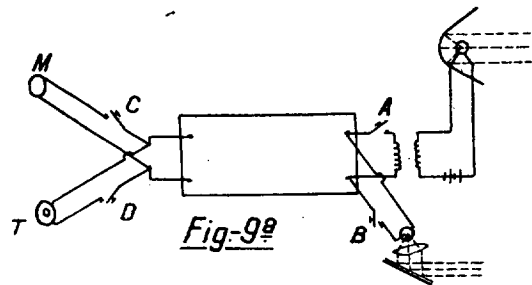


Fig-9^a

las estaciones correspondientes, podría hablarse y escuchar a la vez, como en un teléfono ordinario, o sea que el duplex sería perfecto sin los inconvenientes de resonancia inherentes al duplex de los radioteléfonos. Si se quiere hacer más económico el sistema, puede emplearse el mismo amplificador del emisor para el receptor.

Para ello se monta un interruptor de presión en la empuñadura del microteléfono. Este interruptor, además de intercalar el micro o el teléfono, debe interrumpir el circuito de

la célula o conectarla a voluntad, así como el del transformador. En la figura 9.^a se indican estas interrupciones en *A*, *B*, *C* y *D*. En la práctica, estos cuatro contactos se montan en un solo interruptor, colocado, como se decía antes, en la empuñadura del microteléfono.

Se objetará a este sistema de transmisiones que es preciso verse recíprocamente en ambas estaciones.

A esto se puede replicar que en montaña ése será el caso corriente.

En cuanto a su comparación con la comunicación por ondas ultracortas, incluso las de dos o tres metros, empleadas en los radioteléfonos, todo el que las ha manejado sabe que los obstáculos de montañas tienen una gran influencia en su propagación, y a veces la transmisión queda completamente interrumpida, debido a la propagación rectilínea de estas ondas.

Si para evitar esto se aumenta la longitud de onda, entonces complicamos los aparatos y se aumenta el volumen y el peso de los mismos, perdiéndose la manejabilidad y facilidad de transporte, condición indispensable que debe cumplir todo aparato de enlace de pequeñas y medias Unidades.

Recordemos que en ningún caso se trata de resolver con el procedimiento electroóptico el problema de las transmisiones en el Ejército, sino simplemente facilitar, por su economía, sencillez, manejabilidad y discreción, el enlace en las tropas de montaña.

Estudiemos ahora las posibilidades que ofrece en otro aspecto el sistema descrito: las de vencer la opacidad de las nubes y nieblas.

En la Óptica elemental se explica la formación del espectro por la descomposición de la luz, cuyos colores corresponden a vibraciones desde 0,38 micras hasta 0,768, generadoras del violeta y el rojo respectivamente. Esto por lo que al espectro visible se refiere. Por encima del violado y por debajo del rojo existen radiaciones menores de 0,38 y mayores de 0,768 micras. Las primeras son radiaciones ultravioletas, y las segundas, radiaciones infrarrojas o radiaciones caloríficas. Estas son invisibles, como las primeras, y alcanzan longitudes de onda hasta de 2,8 micras.

Estas radiaciones oscuras infrarrojas se comportan como las luminosas; son reflejadas y siguen las mismas leyes que aquéllas.

Existen cuerpos que se dejan atravesar por ellas, como el vidrio transparente a la luz. Son cuerpos llamados diatermanos; otros, por el contrario, las absorben todas, recibiendo el nombre de atermos.

Una solución de yodo en sulfuro de carbono, que es completamente negra, los deja pasar, y la ebonita y la parafina,

sustancias completamente opacas, son perfectamente transparentes, aun con brumas o nieblas, a la luz infrarroja, a pesar de que su humedad rebaja algo la transparencia.

Por el contrario, el agua es completamente opaca, e igual sucede con ciertos gases. Por ejemplo, una columna de 20 centímetros de espesor, de etileno o de amoníaco, absorbe casi en absoluto los citados rayos infrarrojos.

Estos rayos infrarrojos habían tenido con anterioridad aplicaciones interesantes en la fotografía para descubrir documentos o pinturas mal conservadas y para fotografiar y revelar falsificaciones, aun estando hechas con toda habilidad.

Mediante lámparas productoras de infrarrojos se fotografían personas en la oscuridad, y sus efectos son verdaderamente curiosos; porque la coloración cambia por completo, debido a la absorción distinta de estos rayos comparados con los de la luz blanca. Un negro fotografiado así sale pálido, y los ojos negros de un individuo de raza amarilla aparecen grisáceos, como pertenecientes a un tipo nórdico.

Uno de los efectos más curiosos es el que se manifiesta en la fotografía de una persona perfectamente afeitada. En la fotografía corriente puede parecer completamente barbilampiña, y, sin embargo, en la infrarroja aparecen retratados todos los puntos negros de la barba, debido a que los poros pilosos absorben los rayos citados de diferente modo que los desprovistos de pelo.

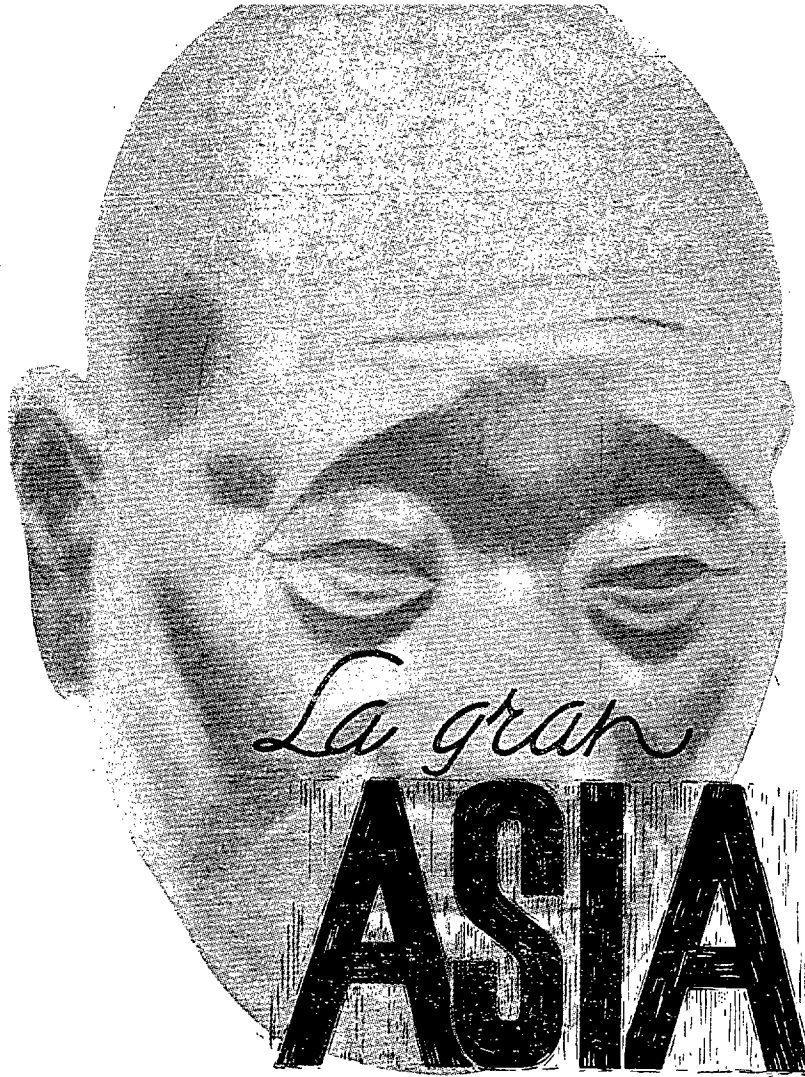
El contramaestre americano Flavel Williams inventó un aparato fotográfico especial que impresionaba a través de la niebla, merced a la luz infrarroja. Colocado el aparato en la proa de un barco, fotografiaba los objetos situados delante, como barcos, rocas o costa, y después, en treinta segundos, revelaba y fijaba las copias. Esta cámara con el objetivo delante del barco, era como un ojo maravilloso que permitiera ver a través de la más opaca niebla, haciendo aparecer los objetos invisibles.

Modernamente, este procedimiento se ha empleado en los aviones de reconocimiento para fotografiar el terreno cubierto por la niebla.

Fundado en lo que antecede, podría resolverse el problema de la visibilidad empleando lámparas productoras de rayos infrarrojos que fueran revelados por un detector especial.

Algún antecedente de esto hubo ya en la Gran Guerra, en el Ejército americano.

A juicio del autor, la solución de este problema, como complemento del sistema electroóptico, es de verdadera utilidad, y por esa razón sugiere la idea de su estudio a aquellos que, por sus conocimientos y por disponer de elocuentes materiales y laboratorios de investigación, puedan estar en condiciones de efectuarlo con probabilidades de éxito.



Capitán de Corbeta y Piloto aviador
ANTONIO ALVAREZ OSSORIO Y DE CARRANZA

Aures havent et non audient.

SITUACION GENERAL Y ANTECEDENTES HISTORICOS

A principio del siglo XIV, un rayo de sol fecundó las entrañas de una joven, Alung-Goa, allá en los desiertos mogoles. De ella nació Kubilai, gran guerrero y Kan de algunas tribus establecidas al noroeste del Imperio chino de los Kin, la dinastía de oro. Nieto de Kubilai fué Temujin, joven guerrero que a los trece años toma el mando de las tribus mogólicas, lucha y extermina a las hordas tártaras del norte de China; aniquila después a los Keraitas, sus antiguos aliados, haciendo del cráneo de su jefe, Orig-Kan, un vaso, infundiendo infinito pavor a sus enemigos, que ven alzarse sobre las inmensas llanuras del Asia eterna el temible espectro del hambre, la muerte y la guerra, encarnados en este hombre extraordinario, sin piedad, sin misericordia por nada ni por nadie.

Reunido el Kuriltai, la gran asamblea turcomogola, a orillas del lago Ouan, bajo el estandarte de nueve colas de buey, a orillas del río Ouan, Ghukiu propone a Temugin, no como Gran Kan, sino como Tchingiz-Khan, como Kan de los Poderosos. Así, Gengis Kan entra en la Historia para formar con su espada invicta el Imperio más poderoso que un hombre pudo reunir en las edades, siguiendó una gran idea política explícita y definida, traducida en una estrategia genial.

Es Asia, como siempre, la gran creadora de los mitos, teogonías y religiones, el centro misterioso y eterno de la Humanidad, como su epicentro mítico y creador, protoplasma y núcleo irradiador de todas las ideas, como de todos los ensueños, soporte y base de todas las grandes hegemonías del mundo; meta dorada, tierra de promisión de todos los grandes y sangrientos perturbadores de la Humanidad que aspiraron a formar sus glorias y su Imperio sobre dolores y lágrimas.

Parece el Asia, matriz de la tierra, con sus eternas extensiones colosales, la base de todas las grandes construcciones políticas y el imán invariable que atrae fatalmente a las grandes figuras del mundo, a los "superhombres" de Nietzsche: Alejandro, Ciro, Mahmud, Semíramis, Tamerlán, Napoleón, Disraeli. ¡Tantos imperios que florecieron, en magnífico esplendor, en Asia, con vanas presunciones de inmortalidad, y de los que no queda ni una piedra de recuerdo!

Y en el escenario solemne donde vivieron aquellos conductores de la Humanidad: Lao-Tse, Gautama, Confucio, Zoroastro y Mahoma, un nuevo conductor, Temugin es coronado Emperador de los turcomogoles. Su idea política es reunir el Imperio de la tierra, el viejo imperio turco de Tou-Kaioue, desde el Caspio al Baikal; mejor aún, desde Europa al Baikal, ya que en el apéndice blanco de la inmensa Asia quedan en Hungría, en la Pannonia; razas mogólicas originadas en las expediciones transuralianas de los siglos I al V.

Gengis-Kan, aposentado en el Oriente asiático, debe formar su plan de maniobra para realizar militarmente su gran ideal político. La directriz de la gran maniobra es "hacia el Oeste". Pero antes de emprender la gran batalla por el Imperio del Mundo precisa garantizar su retaguardia y asegurar sus flancos. A sus espaldas se alza el gran imperio Kin, con capital en Pekín, y más al Sur, el Imperio Sung, con capital en Nankín.

Emprende la guerra oriental y asiática. Invade, destroza, saquea, incendia, destruye todo en su bárbara cabalgada. Ha empezado la guerra eterna de la tierra

contra el mar. Desde Temugin, el "hombre de la tierra" estará aposentado en las profundidades de las inmensas estepas asiáticas, corazón y matriz de la tierra, en eterna lucha contra el hombre "de mar", que unas veces es el apéndice europeo, otras, el "apéndice indio", o el "apéndice chino", o las islas nipónicas; que tanto Europa como India, China o Japón son tierras que viven graciosamente del mar vario y moviente, contrastando con la dureza del "hombre de la tierra". En Asia tienen su epicentro los grandes seísmos que conmueven la vida de la Humanidad. Toda la esencia material y espiritual "de la tierra" se expande a todo el orbe, conmoviendo con armas o con plegarias el alma de los hombres.

Rusia, la gran nación de "la tierra", trata hoy, como con Gengis-Kan, como con Tamerlán o con Solimán, con fuego y con ideas, de arrasar el mundo conocido, el ecumene, y es por ello la heredera del Imperio de la Tierra, la sucesora de esos bárbaros conquistadores, de sangrienta gloria, que en pasadas épocas trataron de imponer a Asia y a Europa su fe y su ley. A Karakorum y a Samarcanda sucede Moscú; pero Rusia no es europea, pese a su capitalidad; su alma no es europea, ni su dureza; su alma es "el eterno asiático", es mogola; es como de estepas inmóviles, donde la vida es dura y cruel, la ley bárbara e inhumana.

Gengis-Kan, asentado en los desiertos mogoles, soñó con apoderarse del Occidente. El Occidente sería para él como la gracia de una mujer.

Algo leve y cambiante contra la eterna fijeza de sus desiertos; voluptuoso frente a la fría rigidez de su vida dura; alegre y caliente frente a la inclemencia helada de sus horizontes.

Europa debía ser para él como un Mediterráneo azul, de vida fácil; de placer, como sensual.

* * *

No vamos a seguir sus guerras victoriosas, ni las hazañas de sus sucesores hasta que Kubilai se "chiniza" (fué aquel gran Kan que nos descubre Marco Polo) y abandona el gran ideal político de los gengiskánides.

* * *

Queda en Europa, desde 1240, el Kan del Kipchak, como representante del Imperio gengiskánide, del que son feudatarios los duques de la Pequeña Rusia (Ukrania), con residencia en Kiev, y de la Gran Rusia (Moscú).

Demetrio Donski derrota a la Horda de Oro; mas ésta perdura sobre la Gran Rusia hasta Iván III (1480), que deshace la Horda, que en aquel tiempo mandaba Acmet. Iván se proclama César (Czar) de Todas las Rusias y adopta en su blasón la doble águila de los Paleólogos, considerándose el sucesor del Imperio de Oriente, del Imperio bizantino, sin sospechar que, efectivamente, él sería la raíz de un grandioso Imperio Centro-Oriental del Mundo, que su nieto Iván el Terrible iba a comenzar.

Iván el Terrible concede a un comerciante de Arkángel, Anika Strogonoff, diversos privilegios y atribuciones sobre la tierra que se estableciere, con sus factorías, más allá del Ural.

Anika contrata, para facilitar sus correrías y establecimientos, al legendario atamán de los cosacos Yermak Timoviev, que franquea los Urales el año 1579. Ante él se extiende, misteriosa y eterna, el Asia de dimensiones colosales, de inmensas riquezas desconocidas, matriz y semillero de la Humanidad, base eterna de las eternas fuerzas telúricas, patria de los grandes conquistadores y de los grandes soñadores de la Humanidad, restos de orgullosos imperios que el tiempo abatió implacablemente.

La idea política imperial rusa del XVI es esencialmente contradictoria a la gengiskánide "hacia el Este". El imperio basado en el Occidente tiente la conquista de Oriente, imán permanente, para formar el nuevo Imperio de la Tierra... Pero, finalmente, a través de la evolución humana, a través de los siglos, el Asia ha de prevalecer sobre sus conquistadores, porque lo eterno, hermético e invariable prevalece siempre sobre los ilusionados conquistadores, del mismo modo que China absorbió a sus dominadores mogoles.

Gengis Khan quería fundar el Imperio soñando con el dominio de Occidente, quizá hasta anegar con sus legiones el Imperio de Occidente, el Sacro Imperio, en busca de la civilización muelle y voluptuosa de los latinos. El Imperio moscovita se dirige hacia el Este, hacia las férreas soledades de estepa, hacia el oriente mítico; directriz que el comunismo, expresión filosófica y actual del poder del "hombre de la tierra", confirma por boca del antiguo Presidente de la III Internacional (ya "depurado") Zinovieff: "Rusia tiende su mano a Asia, no porque participe de sus concepciones sociales, sino porque 800 millones de asiáticos le son necesarios para batir el imperialismo y el capital europeos." Bajo el matiz bolchevique, mística ocasional del movimiento "terrestre", la doctrina política permanece inmutable, exactamente traducido al momento actual la directriz política gengiskánide. ¡Stalin, heredero de Gengis-Khan! Esta es la realidad indeclinable.

No vamos a recordar las interesantes historias y las bellas leyendas de "la cabalgada hacia Oriente" del movimiento zarista, y sólo recordaremos unas fechas que sirvan para fijar en el ánimo del lector datos del gran cuadro sinóptico asiático.

En 1581 es ocupada por el atamán Yermak Sibir (que da su nombre a la Siberia). Se fundan Tobolsk y Tiumen en 1587. Kirguises y suduralianos se someten al águila bicéfala. Desaparecen los últimos Khanes mogoles. En 1604 se conquista a Tomks; en 1619, el Jenissei; en 1632, a Yakoutsch, y este mismo año llegan los moscovitas a Okhotsk, sobre el mar. En 1641, por el sur se llega al lago Baikal, y al Amur en 1643, donde Khararov funda Nerchinks, Khavarovsk. Llega el águila paleogólica a Behring, a Alaska, en 1741. ¡La inmensa Asia es estrecha para el hombre de la tierra! En el XIX, Muraviev, secundado por el célebre Almirante Nevelskoi, se apodera de las bocas del Amur, fundando Nicolaiewsk, y desembarca en Sakaline en 1853, año en que el Almirante yanqui Parry, valiéndose de la debilidad del Japón bajo el Shogunato de Tocu-gawa, imponía su ley al Imperio del Sol Levante. Por el tratado

de Aigun con China, Rusia consigue importantes concesiones en el Amur y en la provincia marítima, donde en 1861 se funda Vladivostock (o sea el Dominador de Oriente).

En el centro de Asia sigue la tremenda expansión buscando espacio hacia los mares del Sur, vergeles y jardín embalsamados en los sueños de los duros pobladores de las silentes estepas.

Los moscovitas se apoderan de Syr-Daria, en 1864; el Tachkent; de Samarcanda, tumba del terrible Timur-Leng o Tamerlán; de Bohkara, en 1865; de Khiva, en 1873, y de Fergana, en 1876. Persiste siempre el ímpetu del insaciable dominador de Oriente; se ocupa el país de los turcómanos en 1882, y Merv, en 1885. Se avanza hacia el Pamir en 1895.

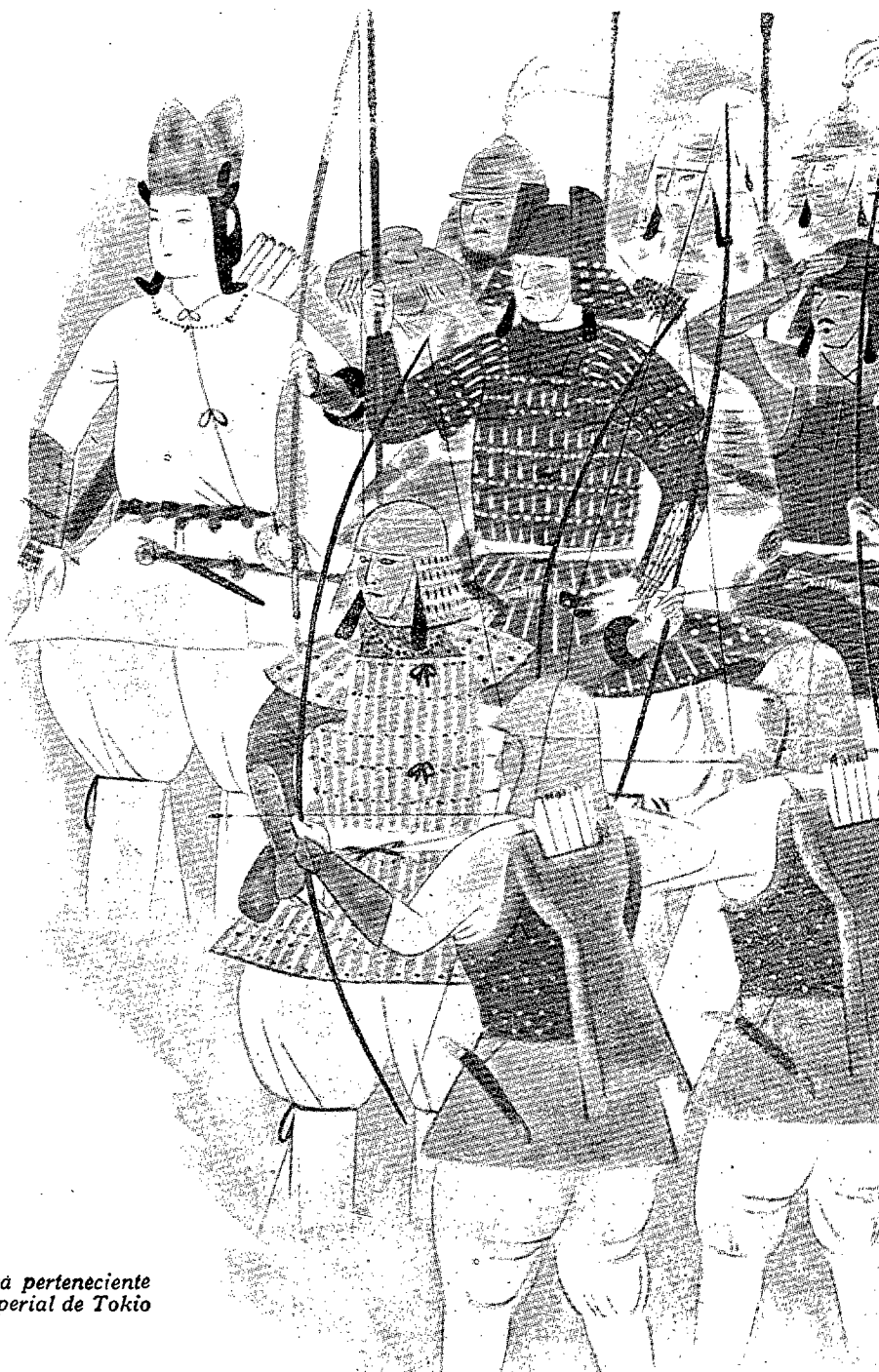
Inglaterra reacciona violentamente al ver que Rusia pretende apoderarse del Afganistán, en el que los esfuerzos militares y diplomáticos ingleses han fracasado siempre. Por otro lado, Rusia, al apoderarse de Urga, en la Mogolia, se atrae la lama, al gitoutamba o Buda viviente, y bajo la capa de la protección a los budistas de su Imperio (principalmente los buriatos), pretende y consigue entrometerse en el Tibet, cerca del Dalai-Lama, en Lhasa, la ciudad misteriosa, sede del lamismo budista. Pero con esto, al concretarse la segunda amenaza sobre la India, sobre el Imperio "del hombre de mar", anulando así dos de los principales "buffer states" que protegen el "continente" indostánico, se acaba la paciencia británica, que envía al coronel Younghusband al Tibet, escalando el Himalaya para imponer sobre el Dalai-Lama el protectorado británico, a la vez que se impone a Rusia la retirada del Afganistán, y se firma en 1902 la alianza anglonipona entre las dos grandes potencias navales del mundo para imponer un precio al "insaciable hombre de la tierra".

Levedev, un autor ruso, escribe en 1893 un libro, "Hacia la India", en que se concretan deseos del alma eslava hacia esa tierra de promisión indostánica y se expone un plan de conquista basado en cuatro etapas principales: 1.ª Conquista del Herat y límites. 2.ª Ocupación del Afganistán, constituyendo una base de partida para operaciones posteriores en la línea Kabul-Kandahar.—3.ª Ocupación del Beluchistán y zona al oeste del Indo.—4.ª Imposición de la paz a Inglaterra, consiguiendo asomarse al Indico, o invasión del resto indostánico hacia el Punjab y Bengala.

Pero todas las ambiciones del Imperio mundial que sueña el hombre de la tierra tienen contrapartidas y rivales que son... las naciones marítimas: el Japón e Inglaterra.

Inglaterra sabe que el Imperio se asienta en Asia y teme toda hegemonía asiática.

El Japón... ¿qué es el Japón? La más comprensible definición sería que el Nipón es la Inglaterra del Extremo Oriente. Montada sobre unas islas bastante pobres, a semejanza de la Gran Bretaña, fué tradicionalmente país de marinos, y como los ingleses, enemigos o insolidarios del cercano Continente. Así como Inglaterra no puede considerarse (ni lo fué nunca en su historia) país europeo, tampoco el Japón fué, ni es, por su



De una pintura perteneciente a la Colección Imperial de Tokio

alma, asiático. Ambos son esencial y fundamentalmente cabezas de Imperios marítimos. (Todos los Imperios son marítimos, "siempre e invariablemente", menos uno, en la actualidad: el ruso; y uno en la Historia: el Sacro Imperio Romano.)

Su dinastía se remonta a más de dos mil años, desde los que, a través de sus dinastías, se transmiten las joyas que Amaterasu, hija del Sol, dió a los Mikados. Pero hay un período de su historia en que el predominio feudal de los daimios es tal, que oscurece el poder temporal de los Emperadores, durante el Shogunato, quedando aquéllos como mero poder espiritual hasta 1868: destruido el Shogun, se restablecen en el Tenno todos los poderes.

Para que la semejanza con Inglaterra sea más exacta, encontramos en la historia nipónica, en 1274 y 1281, en que el Imperio de Kubilai trata de vencer al poder naval nipón enviando una gruesa Armada, que, a semejanza de nuestra Invencible, es derrotada en aguas japonesas.

En el XVI, la potencia naval asiática, conducida entonces por el gran caudillo Hideyoshi, constituye con sus daimios, sus samurais y sus ronin un gran Ejército de tierra. He aquí un hecho trascendente, porque señala una directriz política que ha de perdurar con carácter permanente hasta nuestros días, diferenciándose en este aspecto de la gran talasocracia europea. No se constituye el Japón en "potencia de la tierra"; su continuidad, su potencia permanente está en el mar. El Ejército terrestre constituye la fuerza complementaria de coerción; pero, mentalidad naval, ellos comprenden que su porvenir es el mar; su fuerza es dominar el mar, para mantener su invulnerabilidad nacional y estar en disposición de aplicar su fuerza donde sea preciso. La fuerza fundamental no podía ser la terrestre, porque tendría por límite estéril las playas nipónicas.

Este carácter o esta directriz política le individualizan, sentando una diferencia con el Reino británico, que siempre basó su fuerza y su dominio sobre el mundo simplemente en su fuerza naval; pero es que es preciso considerar la diferente mentalidad asiática, y más que nada las diferentes condiciones políticas de los Continentes enfrentados a las dos grandes potencias navales.

Ante Inglaterra se levanta un Continente semimarítimo, que tiene necesidad del mar, del que vive en parte, y, por lo tanto, muy sensible al poder naval; por otra parte, ese Continente está parcelado y dividido en decenas de naciones de contrapuestos intereses. Así, para Inglaterra ha sido muy fácil, a través de sus siglos de hegemonía, establecer el equilibrio europeo, el famoso "equilibrio de poderes", haciendo jugar diplomática o militarmente su poder naval, del que, en suma, dependía Europa. Mediante su apoyo al grupo de naciones opuestas a los intereses del "perturbador europeo", fácilmente consiguió abatir siempre a éste. Su Ejército de tierra estaría siempre constituido por los de las naciones adheridas, a un lado de la balanza europea. Bastaba a la Gran Bretaña constituir y mantener su poderosa Flota, que la convertía en el

árbitro del Continente, a la vez que mantenía en todos los mares y bajo todos los cielos su poder imperial, además de la invulnerabilidad de su metrópoli. Se constituye así el famoso "balance of powers", en el que Inglaterra hace de árbitro, apoyada en su poder naval, del que Europa depende en mayor o menor grado.

Pero el caso asiático es totalmente diferente. Ante la potencia marítima del Extremo Oriente se han extendido siempre inmensos Imperios, sea éste el de la dinastía de oro china, o los gengiskánides, los Mings o los Zares moscovitas. Sus mismas costas sin fin eran para la Marina bélica casi inaprehensibles. El Japón comprendió hace siglos que para hacer eficaz el castigo y la coerción naval de su incomparable Marina debería ser complementada por un Ejército terrestre, fácil de crear en sus tierras feudales, belicosas y superpobladas; que aunque este Ejército fuese inferior a los innumerables de las vastas potencias continentales, podría ser supervalorado muy eficazmente con el brazo de palanca de su Flota, permitiendo ésta además el más oportuno punto de aplicación.

Imposible de ejercerse en la inmensa Asia el juego del "balance of powers"; repartida Asia en su Oriente por los mogoles, chinos e indios; sustituidos aquéllos por los moscovitas y ligados los indios a la dependencia mogólica y después a la europea, quedaban desde hace cuatro siglos al alcance de la política y de las armas del Japón, China y el norte asiático, entre los cuales gira la política japonesa, hasta que las nuevas necesidades creadas por la técnica hacen dirigir su Flota gigante hacia los espléndidos mares del Sur, promesa magnífica de un porvenir imperial.

Las fechas 1274 y 1592 son básicas en la historia del Nipón. En aquélla, el Japón deshace la invasión de sus islas, proyectada por la Invencible armada del Señor de los Señores de la Tierra, el sublime Kubilai-Khan, el que conociera Marco Polo; en 1592, el Japón se lanza, bajo el mando de Hideyoshi, al asalto del Continente del Asia colosal y eterna.

Pero sólo en 1894 la potencia de mar ha constituido los medios suficientes y efectivos (aleccionada por la terrible experiencia de 1853), y se lanza decididamente contra el Imperio chino, derrotando en el Yalu (17 de septiembre de 1894) a la Flota china de Ting. Se firma la paz de Shimonoseki, por la que el Japón ocupa el Liao-Tung, Port Arthur y las islas de Formosa y Pescadores; pero Rusia, ayudada por Francia y Alemania, dirige un ultimátum al Japón, invitándole a devolver las ganancias de la guerra, principalmente la península de Liao y Port Arthur, que precisamente cede a Rusia en 1898, juntamente con Dalny. Lo importante de este hecho, en la experiencia del Japón, es que ha sentido duramente que tras la potencia de la tierra se alza, solidario, el terrible Imperio mogoloide, y, por lo tanto, que el principal enemigo era éste, preocupado, como en el ciclo gengiskánide, de conquistar la hegemonía en Asia, como base y fundamento de un poder que posteriormente había de verse sobre Europa, en la lucha por el Imperio de la Tierra.

Pero el Japón comprendió también que "el hombre de la Tierra", el descendiente de Gengis-Khan, Tamerlán y Baber, era enemigo natural, igualmente, de la otra gran potencia naval europea, de Inglaterra, amenazada en el cogollo de su Imperio por los hombres del Norte, y, naturalmente, se fué a la alianza japonesabritánica de 30 de enero de 1902.

Pero poco antes, en el 1900, aprovechando la insurrección de los boxers, Rusia se apodera de la Manchuria, como ya antes había pactado con la Corea algo como un condominio especificado en el tratado de Seul de 14 de mayo de 1896. A continuación, el "hombre de la Tierra" va levantando una potente Flota, que se basa sobre Port Arthur y sobre Vladivostock, "el dominador de Oriente". Todo lo puede tolerar la potencia marítima de Extremo Oriente menos la amenaza naval, del mismo modo que la Gran Bretaña siempre reaccionó violentamente cuando alguna potencia europea trató de levantar una Flota que pudiese hacer sombra a la blanca enseña de Albión en su señorío de los mares.

La Gran Bretaña anima el rencor y la exasperación nipona, en la seguridad de que sólo la gran potencia naval asiática, dueña de un fuerte Ejército de tierra, será capaz de parar el formidable ímpetu de "la Tierra", que parece arrollar su Imperio marítimo. Y así se llega a la guerra rusojaponesa el 10 de febrero de 1904, un año después de que el Imperio moscovita proclamara, provocadoramente, al Almirante Alexeieff "Virrey del Extremo Oriente".

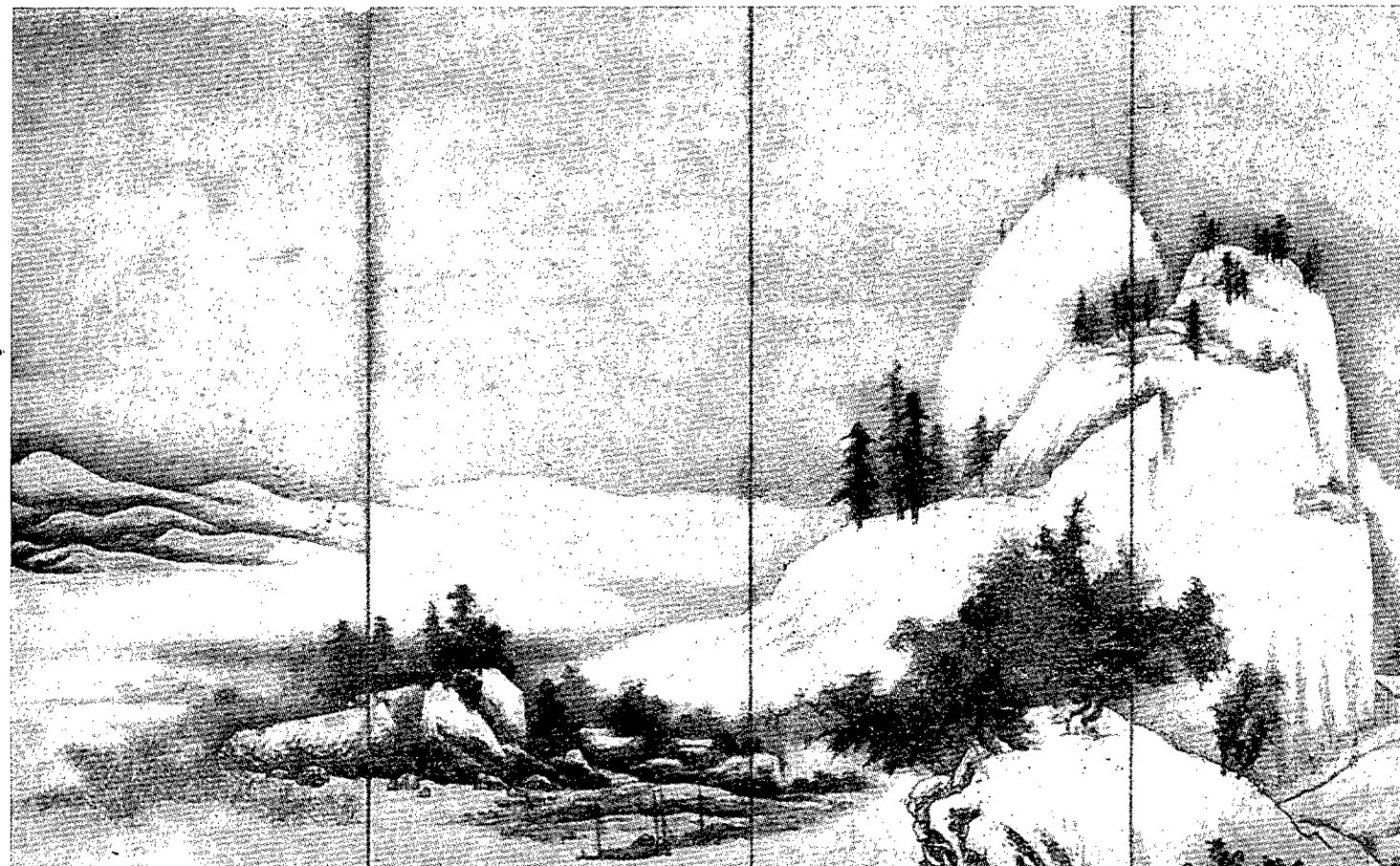
En apariencia, todo parece estar contra el Japón. Nadie se

explica cómo aquel Nipón, perdido en unas volcánicas islas del Océano, se atreve a desafiar al gigantesco Imperio de Pedro el Grande, cerca de sesenta veces mayor. El poder naval ruso es considerable. Sólo los entendidos comprenden que "es muy difícil vencer en el mar a la gran potencia tala-sócrata de Oriente".

La situación estratégica es bastante difícil para el Japón; solamente si la situación inicial en el mar cambiase, diese una rotunda superioridad a la Marina del Sol Levante... Y el cambio inicial se produce.

En las sombras de la noche del 8 al 9 de febrero de 1904 las flotillas de torpederos nipones se alejan del grueso de la Armada del Almirante Togo...; su jefe dice a las dotaciones: "Vuestros cuerpos son del enemigo", con lo que previamente todos hacen una solemne entrega de sus vidas al enemigo, en el altar de la patria, no de modo suicida, sino significando que el ataque se ha de llevar a todo riesgo, con obstinación terminante. La rota de Port Arthur se produce; la Armada rusa no significará un obstáculo; el dominio del mar es conseguido plenamente por la Armada nipónica; el día 10 de febrero se declara la guerra...

Más tarde, el último esfuerzo por recuperar el dominio del mar, inhábilmente realizado por el "hombre de la Tierra", incapaz de comprender y dominar el mar, sólo sirve para que, en Tsushima, el desgraciado y valiente Almirante Rotjensvensky se sacrifique, en una de esas estúpidas derrotas gloriosas, ante los cañones de la Armada de Togo y Kamimura...



A NUESTRA COLABORACION

Las páginas de EJERCITO están abiertas a la colaboración de todos los Oficiales, sea cualquiera su categoría, escala y situación.

Remuneramos invariablemente los trabajos que se publiquen con una cantidad no menor de *trescientas* pesetas, que puede elevarse hasta *setecientas cincuenta* cuando el mérito lo justifique.

El tipo de artículo de Revista no debe exceder de 25 a 30 cuartillas de 15 renglones. Correspondencia para colaboración, al Director de EJERCITO.

UN CONCURSO MUY INTERESANTE

Deseamos recibir de nuestra colaboración trabajos que desarrollen temas sobre Educación Moral.

Estos trabajos están dirigidos a lograr dos fines: actuar en el perfeccionamiento moral del Oficial y proporcionarle ideas que le auxilien en su obligada tarea de educador y creador de la moral militar del soldado.

A continuación indicamos un conjunto de conceptos que no están ordenados ni ligados por un riguroso método de Psicología o de Ética, y que se exponen únicamente como sugerencia de temas para los trabajos. Cada autor puede desarrollar uno de éstos o varios, a voluntad, y adoptar los que se indican u otros expresados y agrupados de distinto modo, siempre que se encaminen al fin que se persigue.

Los trabajos deben tener de 15 a 20 cuartillas de 15 renglones. Los que sean admitidos quedarán de propiedad absoluta de la Revista EJERCITO, y adquirida definitivamente aquélla mediante el pago de *setecientas cincuenta pesetas* por cada artículo admitido; es decir, que si varios de los admitidos son de un mismo autor, se atribuirá la cantidad expresada a cada artículo. La Revista podrá insertarlos en cualquiera de sus publicaciones, incluso la Editorial, si conviniera, como resultado del concurso, editar uno o varios libros con ellos.

Los trabajos que aspiren a tomar parte en este concurso deberán ser enviados al Director de EJERCITO antes del 31 de diciembre del corriente año.

Las verdades eternas.—La aspiración natural hacia la Divinidad.—Fundamentos del espíritu militar en los sentimientos religiosos.

El hombre.—Su misión y destino.—Sociabilidad.—Deberes esenciales de la ciudadanía.

La Patria.—Cómo nace, se engrandece y decae la Nación. El Estado y su construcción jerárquica.

España y los españoles.—Ventajas y desventajas geográficas del solar nacional.—Sus riquezas y sus defectos materiales.—Influencias del ambiente geográfico sobre el español; virtudes y defectos.—El ideal hispano, sus defensores y enemigos.

La guerra.—Sus orígenes y causas.—Sus caracteres esenciales, su finalidad y factores.—El Ejército.—La Nación en armas.—Deberes del ciudadano para la defensa nacional.

El mando militar.—La jerarquía y el ascendiente.—La responsabilidad, la iniciativa.—La disciplina activa y pasiva.—El entusiasmo, el sacrificio, ambición, amor a la gloria.

El soldado español.—Sus características naturales.—Preparación, educación e instrucción premilitares.

La Historia.—La Raza.—Los períodos de grandeza.—Los descubrimientos y las conquistas.—El decaimiento.—La leyenda negra.

El Levantamiento Nacional de 1936.—Su origen y resultados.—El espíritu nuevo.

Hablad al soldado.—Eficacia de la palabra.—La conversación.—Las lecciones de la instrucción teórica.—La conferencia.—Sencillez, amenidad, agudeza.

Conceptos fundamentales; la Bandera como símbolo; el Caudillo; la Jura de la Bandera.

El espíritu militar.—Valor, obediencia y disciplina.—El orgullo de la profesión y del Cuerpo.—La relación afectiva mutua entre superiores e inferiores.—Camaradería y humanitarismo.—El saludo, la cortesía.—La veracidad y el trabajo.—El comportamiento en la vida social.

El cuartel.—La vida en común y su efecto sobre el soldado.

La Instrucción.—Ojeada sobre los servicios de campaña. La destreza, la responsabilidad, la iniciativa en el combate. La moral por la instrucción.

Ojeada sobre los servicios de guarnición. El uso del material y del ganado.—Lo que cuesta, cómo se malgasta, cómo se cuida y se aplica útilmente.

Higiene anímica y corporal.—Alegria y confianza.—El continente digno y el buen humor.—La cólera y los modales descompuestos.—Las enfermedades, el contagio, el alcohol, el juego, las malas costumbres.—La mala compañía.

El libro.—El saber, la aplicación.—La lectura y la escritura.—Las buenas lecturas.—La mala palabra.

El licenciamiento.—Ojeada sobre la estancia en el cuartel.—Resultados obtenidos y utilidad del sacrificio realizado.—Consejos de ciudadanía.—Consejos para la movilización.

Invitamos a toda la Oficialidad a la colaboración en *Guión*, revista ilustrada de los Mandos subalternos del Ejército, editada por la Revista EJERCITO, y que ha empezado a publicarse en junio último.

Los autores que nos envíen sus trabajos pueden obtener una satisfacción inapreciable utilizando las páginas de *Guión*, cuya resonancia se deriva de su gran tirada, para hablar a nuestras laboriosas Clases de Tropa e influir provechosamente sobre su moral y cultura.

Los trabajos publicados en *Guión* serán remunerados con una cantidad que variará de *cientos cincuenta* a *quinientas* pesetas, según su importancia.

Correspondencia, al Director de *Guión*.

Ideas, Reflexiones

CARROS DE COMBATE

TRES EJERCICIOS DE PEQUEÑA UNIDAD

(Traducido del libro *Panzer-Kamptwagenbuch*, del Capitán Kurt Kauffman, por el Teniente Coronel de Ingenieros, del Servicio de E. M., ENRIQUE GALLEGU VELASCO.)

TEMA 1.º — Una Sección de extrema vanguardia de carros (tipo II, nota) ataca una barrera (sperre) defendida por fuego de ametralladora y por un Pak (cañón anti-carro).

Objeto del ejercicio:

Dispositivo y conducta a seguir por la Sección citada y destrucción de las armas que defienden la barrera.

Situación:

La 1.ª Compañía del Regimiento blindado número 1 forma la vanguardia de una columna de marcha que, procedente del sur, se dirige al norte a través del pueblo Z. La 1.ª Sección de la 1.ª Compañía citada constituye la extrema vanguardia avanzando unos 600 metros delante de la Compañía.

La exploración (elementos motorizados) ha señalado, hace dos horas, la presencia de vehículos blindados enemigos a la altura de otro poblado, unos kilómetros al norte de Z.

Situación del enemigo:

El enemigo avanza bajo la protección de vehículos blindados de exploración y tiradores motociclistas con pak, que alcanzan la línea jalonada por los pueblos de W, Z. y T., con la misión de barrear las carreteras y caminos procedentes del sur.

En medio de Z. ha emplazado un pelotón de ametralla-

doras con un cañón antitanque o pak, para asegurar la eficacia de una barricada constituida por amontonamiento de carros de labranza en la inmediación del punto de unión de la carretera general procedente del sur con la transversal de W. a T.

Desarrollo del ejercicio:

La Sección de extrema vanguardia se aproxima a la entrada sur del pueblo Z. con el primer Pelotón (2 carros) delante. Cuando el primer carro de este grupo alcanza la bifurcación de carreteras, 300 metros al sur del citado pueblo Z., se detiene "en posición" para dejar pasar el segundo carro, que seguirá avanzando hacia Z. con el apoyo de fuego, caso necesario, del primero, establecido "en posición". Efectivamente: el segundo carro, que ha avanzado aprovechando la protección del caserío situado al oeste de la carretera, recibe el fuego del pak situado en el cruce de carreteras del pueblo, a unos 200 metros de distancia; felizmente no ha sido tocado, por lo que se detiene "en posición" y contesta con su fuego, mientras que el primer carro, que le protegía, abre fuego con granada perforante sobre el pak descubierto.

El segundo grupo de la Sección, con el carro de mando de su Oficial, y que por lo cubierto del terreno marchaba a corta distancia del primero, una vez reconocida la situación por el Oficial y bajo el mando directo de éste, se sale de la carretera general y, atravesando el terreno cubierto al oeste de la misma, ataca de flanco el antitanque y máquinas enemigas, bajo la protección del fuego de los dos carros del primer grupo, establecidos en posición.

Batidas y arrolladas las armas enemigas, el Oficial envía un informe del hecho a su Capitán, y continúa la marcha hacia el norte, sin preocuparse de retirar la barrera, que no le compete.

Enseñanzas deducidas:

1. Contra enemigo previamente anunciado, avanzar observando y con recíproca protección, especialmente cuando nos aproximamos a un punto fuerte, linde de bosque, pueblo, etc.
2. Los primeros vehículos deben anunciar al Jefe de la Sección, por el arma con que disparen, la clase o naturaleza del enemigo con quien se enfrentan (aquí se tiraría con el arma perforante, para indicar que se lucha contra enemigo bajo coraza o protegido).
3. El Jefe de la Sección debe estar lo suficientemente retrasado de los primeros elementos, para tener tiempo de precisar la situación y ver lo que conviene ordenar al resto de la Sección que le sigue. Antes de lanzarse él mismo al combate, debe ordenar la maniobra, dando las órdenes correspondientes.

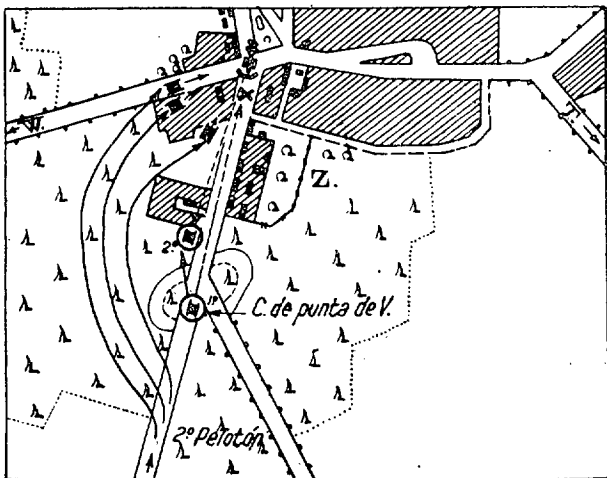


Gráfico del tema 1.º

4. No atacar de frente los barreamientos, sino rodearlos.
5. Aprovechar el terreno cubierto para la aproximación y el ataque (pequeñas alturas, casas, arbustos, etc.).
6. Utilizar gran velocidad de ataque.
7. No desperdiciar tiempo, deteniéndose para allanar el obstáculo de la barrera. Esa es misión de las Unidades siguientes (peligro de minas).
8. Anulada la defensa de la barrera, continuar la marcha. La continuidad del avance debe ser asegurada.
9. Remitir el informe del hecho al Jefe de la vanguardia.

TEMA 2.º — Cooperación en el combate de una Sección de carros del tercer escalón con los fusileros propios.

Objeto del ejercicio:

Eliminación de una ametralladora, que perjudica o entorpece el avance rápido de los fusileros; después, lucha contra un cañón antitanque (*pak*).

Situación:

Los dos primeros escalones de un ataque de carros propios han roto la línea enemiga y profundizan su avance hacia el oeste, hacia el pueblo de W.

El primer Batallón del Regimiento de fusileros número 1, cuyo eje de avance sigue la dirección S., cota 77,8, ha ocupado S., debiendo continuar su marcha hacia la cotada citada, 2 kilómetros al sur del pueblo Z. Se le afecta la 1.ª Sección del 1.º Regimiento de carros.

Posición enemiga:

La línea de resistencia enemiga se encuentra próxima a la linde del bosque, al este del gráfico 2. Esta línea ha sido rota por el ataque de nuestras fuerzas procedentes del Este, conservando todavía una ametralladora, asentada en la cota 77,8, y un cañón antitanque, que también ha soslayado el ataque de las dos primeras oleadas, 500 metros al oeste de la citada ametralladora.

Desarrollo del ejercicio:

El primer Pelotón de la Sección de carros vigila "en posición" 500 metros al este del punto 77,8, el avance de la Compañía de fusileros, mientras que el segundo Pelotón, bajo el mando directo del Jefe de la Sección de carros se pega a la línea avanzada de la Infantería, que protege, hasta llegar a un pliegue favorable del terreno donde poder, a su vez, establecerse en posición, en cuyo momento el primer Pelotón puede reanudar el avance hasta llegar, como antes el segundo, a la línea avanzada de la Infantería.

El Jefe de la Sección, observando con sus gemelos, desde la torreta de su carro de mando, descubre la ametralladora enemiga de la cota 77,8, y por radiofonía da orden al Jefe del primer Pelotón, ahora en marcha, que avance rápido hacia dicho objetivo descubierto. Al segundo Pelotón, "en posición", le da orden de fuego. El continúa hacia dicha cota 77,8, no tomando como objetivo la ametralladora enemiga, sino para buscar observatorio apropiado para otear el campo enemigo en dirección Oeste, donde radica su objetivo: el poblado W.

Justamente cuando el Pelotón atacante llega y arrolla el objetivo ordenado, el Jefe de la Sección observa un disparo enemigo a 500 metros al oeste de la cota 77,8. El Oficial de la Sección aprecia su propia situación, y como ve que el primer grupo lucha para anular la ametralladora de 77,8, toma una decisión rápida, consistente en ordenar a los dos carros del primer grupo "en posición" "observar mi tiro"; en seguida dispara con proyectil perforante sobre el *pak* descubierto, y los dos carros citados,

una vez identificado el nuevo objetivo, disparan a su vez sobre el mismo. Por radio ordena al segundo grupo que avance a su altura, observando mientras tanto los efectos del fuego, y cuando se le incorpora el segundo Pelotón, se pone a la cabeza del mismo y da la orden de ataque al *pak*, mientras el primer Pelotón vigila "en posición".

Con la mayor velocidad posible avanzan los tres carros contra el *pak*, batido mientras tanto por el fuego del segundo Pelotón hasta llegar a su asentamiento y arrollarlo por aplastamiento. El Jefe de la Sección se establece de nuevo "en posición" para observar el campo enemigo, y no continúa el avance hacia el oeste hasta que, destruidos la ametralladora y el *pak*, ve que no queda rastro enemigo a retaguardia, y, restablecido el contacto con los fusileros, a quienes ha sido afectado, continúa la progresión hacia el oeste.

Enseñanzas deducidas:

1. Que siempre quede "en posición" observando, una parte de la Sección, para proteger el avance de la otra y el de la Infantería. Antes de disparar, identificar bien el objetivo, y entonces hacer fuego desde la buena plataforma que representa el carro parado.

2. La Sección sigue a los fusileros en avance metódico, alternando el movimiento y la detención "en posición", de cubierta del terreno a cubierta de terreno (de posición a posición).

3. Las posibilidades de observación aumentarán abriendo la escotilla de la torreta y las ventanas laterales del carro.

4. El Jefe de la Sección sólo participa en el combate contra objetivos muy peligrosos. El coordina los Pelotones de su Sección, vigila la ejecución de sus órdenes y observa el terreno del próximo avance, para evitar sea sorprendida su Sección.

5. Al descubrir un *pak*, abandona de momento la misión recibida (protección de la Infantería), para dirigir todos los esfuerzos de la Sección contra el peligroso objetivo recién descubierto.

6. Debe mantener el terreno conquistado hasta que los fusileros lo tomen a su cargo.

7. Nunca debe interrumpir la comunicación con los fusileros. El éxito completo se logrará con una estrecha cooperación con los mismos.

8. Las armas enemigas se destruirán a fondo, por aplastamiento, para evitar que valientes tiradores enemigos puedan ponerlas de nuevo en actividad, en caso de circunstancias favorables que puedan presentarse en las incidencias del combate.

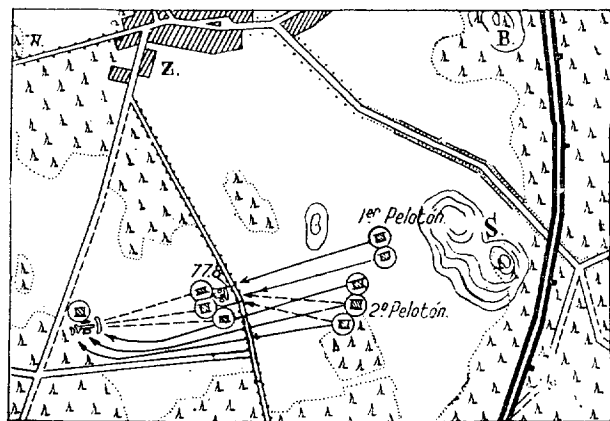


Gráfico del tema 2.º

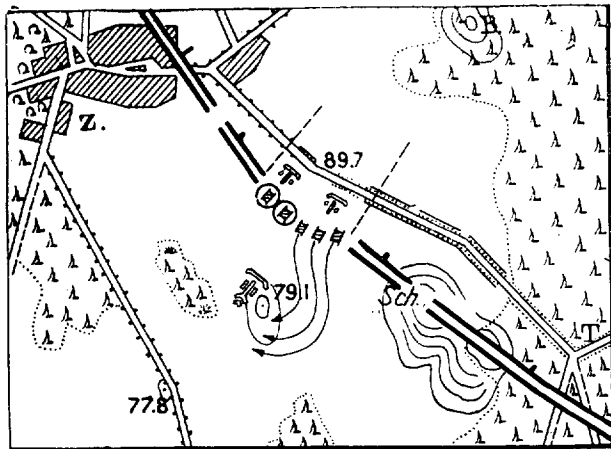


Gráfico del tema 3.º

TEMA 3.º — Asalto por una Sección de carros a la línea principal de resistencia enemiga. Ataque a un cañón antitanque de la defensa.

Objeto del ejercicio:

Dstrucción de una pieza antitanque de la defensa por medio de una Sección de la primera ola, a la que se asigna la protección de las olas siguientes de la Compañía contra la defensa antitanque.

Situación:

El enemigo se defiende en la línea Z.-Sch., prolongada por ambos lados hacia el noroeste y sudeste.

La 1.ª Compañía del Regimiento blindado número 1 ataca en cuña (1.ª ola, 1.ª Sección) desde el roble o encina B. (500 metros al este del pueblo) hacia el punto de cota 77,80, al oeste de la carretera que va de Z. hacia el Sur, dentro de la posición de resistencia enemiga, con el fin de facilitar el avance de la Infantería atacante, librándola de las armas pesadas de la defensa.

Representación del enemigo:

El adversario tiene desplegada una Sección de pak en el tramo Z.-Sch. para la protección de la Infantería de

su L. P. R. (H. K. F. alemana). Se ha representado un cañón pak en la cota 79,1, a 1 kilómetro al sur del pueblo Z., y en la línea de resistencia se representan dos nidos de ametralladora, 500 metros delante de la pieza antitanque.

Desarrollo del ejercicio:

La Sección atacante alcanza y cruza la carretera Z. a T. y descubre dos ametralladoras en fuego. Los carros hacen fuego y sólo observan hacia delante, para reconocer cuanto antes la defensa antitanque y destruirla. Todos los objetivos situados delante del carro delantero, a 20 metros a derecha e izquierda de su dirección de avance, deben ser aplastados por los carros.

En el curso posterior del ataque se recibe fuego de la defensa contra el grupo izquierdo de carros. El Jefe de la Sección da la siguiente orden al grupo derecho (por radio): "En posición. Observar mi tiro." Al grupo izquierdo: "Seguirme", y atacó la pieza de la cota 79,1, rodeándola por la izquierda.

Una vez logrado su objetivo, da a la Sección la orden de reunirse nuevamente y continúa el ataque.

Enseñanzas deducidas:

1. Los Jefes de blindados no deben desviar su atención disparando contra objetivos secundarios (en este caso, ametralladoras), pues la misión encomendada exige descubrir cuanto antes y anular la defensa antitanque.

2. Principios fundamentales para la Sección blindada: un grupo o pelotón de carros "en posición", mientras el otro grupo "ataca". Cuanto más rápidamente se haga fuego a carro parado, tanto mejor se impedirá la puntería a la dotación de la pieza antitanque.

3. El Jefe de la Sección debe en seguida disparar por sí mismo, para abatir cuanto antes el objetivo peligroso. Antes da las órdenes a sus medias Secciones o grupos.

4. Durante el ataque, aprovechar la velocidad, el fuego y la cobertura que ofrezca el terreno.

5. Después del ataque reunir la Sección y continuar el avance en la dirección de ataque ordenada.

Nota. — El carro II lleva un cañón de 20 milímetros y una ametralladora de 7,92.

El carro III lleva un cañón de 50 milímetros y dos ametralladoras de 7,92.

TROPAS DE POLICÍA

LA CONFIDENCIA COMO MEDIO DE INVESTIGACIÓN

Capitán de la Guardia Civil
JOSÉ ARMESTO ANTA

La idea que en otra ocasión expusimos de fomentar entre la Oficialidad el estudio de cuestiones y problemas policiales modernos tuvo ya favorable acogida en estas páginas, no sólo porque del seno del Cuerpo de Oficiales de las Armas combatientes haya de salir en un futuro próximo el cuadro de Mandos de todos los Tercios (que esto ya ocurría ahora), sino muy principalmente para lograr con una mayor capacitación teórica el complemento indispensable a la menor práctica de que pudiera adolecerse, por la permanencia temporal en tan importante servicio del Estado, cuyos temas vamos a comenzar tratándolos en síntesis de divulgación.

Para ello, y antes de realizar un estudio psicológico del infractor, creemos primordial hacerlo del confidente, para así apreciar con justeza cómo y de qué manera puede su labor servir de base a posteriores investigaciones.

Cuatro son los tipos clásicos de confidente que nuestra

experiencia nos ha dado a conocer: 1.º El ciudadano sincero, de buena intención, pero que desea quedar al margen del asunto, sin hacer denuncia formal alguna.— 2.º El que ha tomado sus tareas de confidente como una "profesión".— 3.º El que quiere hacer méritos para lavar culpas pasadas, presentes e incluso futuras.— Y 4.º El sujeto ruín, envidioso o vengativo: el enemigo político, profesional o personal.

1.º *El confidente de buena intención.* — Pocas son las personas de elevado espíritu ciudadano que noble y desinteresadamente acuden con sus oportunas y veraces confidencias a facilitar la ardua labor policial. Ello obedece a tres causas:

a) A la comodidad que supone el hacer el papel de "bueno", sin perjuicio de criticar a las autoridades que no averiguan lo que ellos saben y se reservan, o por no ponerle inmediato remedio cuando gratuitamente las creen conocedoras de tales hechos.

b) Al temor, muy lógico, de verse descubiertos. Pero ello no ocurre más que cuando, absuelto el reo, declare el Tribunal que hubo malicia en la denuncia y que ha lugar a proceder contra su autor (R. O. de 6 de julio de 1850); cosa que no puede darse en el tipo de confidente que examinamos, desprovisto de toda malicia y animosidad.

c) A lo "fea" que se les antoja a muchos la misión del confidente. Sin embargo, como cosa curiosa, conviene observar que en esto influye mucho el nombre con que se le designe, pues hay quien como "confidente" no quiere aparecer, y, en cambio, como "enlace", "agente" o "informador" realiza idénticas labores.

Así como el espía ideal es aquel que, reuniendo condiciones para ello, tenga por único móvil su patriotismo, de la misma manera el confidente modelo es este que ahora estudiamos. De aquí la necesidad de encauzar las aptitudes policiales de muchas personas que, por culpa de los prejuicios anteriormente señalados, están remisas a colaborar cual corresponde a su no dudoso espíritu ciudadano. Para lograrlo (y aun a sabiendas de que el secreto se guarda fielmente por todos) entendemos que nunca habrá exceso en recalcar más y más, para que quede bien grabado en el ánimo del personal de nuevo ingreso, aquello que el gran Duque de Ahumada dejara sentado en su célebre *Cartilla*:

"La reserva y el secreto en las confidencias que reciba debe ser profunda en el guardia civil; de este modo se conseguirá la confianza y el descanso de las personas que las hagan, cuyos nombres no podrá revelar. Las faltas de sigilo que se cometan en este particular serán castigadas con todo rigor."

Eso mismo viene a confirmar la Ley de Enjuiciamiento criminal, al decir en el número 2.º del artículo 417 que no podrán ser obligados a declarar como testigos los funcionarios públicos, tanto civiles como militares, cuando no pudieran hacerlo sin violar el secreto que por razón de sus cargos estuviesen obligados a guardar. Aunque todo ello, claro está, sin perjuicio del caso a que se refiere la Real orden antes citada.

2.º *El "profesional"*. — Cuando algún elemento ha contribuido, con sus oportunas y exactas confidencias, a la realización de servicios importantes, y obtuvo, como justa compensación a sus trabajos, algunas de las cantidades a ello destinadas, corre el riesgo de mercantilizarse, al tomar como profesión lo que es sólo un deber ciudadano.

En efecto: desde entonces sus noticias suelen ser cada vez más huecas, como consecuencia de querer acusar periódicamente algo importante, y "sus planes" (para cuyo desarrollo ha conseguido, a lo mejor, algún anticipo) no llegan a realizarse nunca. Ello obliga, por lo general, a prescindir definitivamente de sus servicios, buenos en un principio.

Este tipo de confidente viene a ser a la investigación policial lo que el espía mercenario es a la información militar. Tanto uno como otro estimamos que sólo deben utilizarse en ciertos casos indispensables — y ello con el debido control —, sin acercarlos nunca a los gabinetes de trabajo policial o informativo; cosa que es conveniente hacer también con todos los demás confidentes, de cualquier clase que sean, y esto no sólo por desconfianza (en el caso presente, muy justificada), sino además para darle a la confidencia el carácter personalísimo y muy reservado que en realidad tiene. Por último, no procede gratificarles más que por las noticias concretas y de verdadera importancia, una vez comprobadas, siempre y cuando por la oportunidad de su conocimiento pudieran explotarse con éxito.

3.º *El que quiere hacer méritos*. — Este es el caso, por lo general, del pequeño delincuente, una vez capturado, que, creyendo mucho mayor su culpa, colabora como agradecimiento por un trato de favor, que en realidad no existe.

A veces lo hace antes de sospechársele culpable, y llega, ante el temor de ser descubierto algún día, a realizar servicios importantes y muy arriesgados; sin duda, buscando en ellos una atenuante a su pena. Eso mismo pretende también el cómplice o encubridor de un hecho delictivo cuando, al arrepentirse de su participación (ya consumada o todavía en proyecto), lo denuncia confidencialmente.

Por último, dentro de este caso 3.º, existe asimismo el tipo malicioso y absurdo, que cree han de quedar impunes sus futuras acciones delictivas por haber denunciado a otro antes.

4.º *El elemento ruin*. — Al revés de lo dicho respecto al ciudadano sincero, de buena intención, hay otra clase de confidente cuya única finalidad consiste en hacer daño.

El origen de este móvil es muy vario, y hay que buscarlo en enemistades de difícil reconciliación, en antiguos pleitos caciquiles, en rivalidades del oficio, en una mal contenida sed de cargos o de influencia, en venganzas personales..., cuando no, sencillamente, en un morboso deleite de hacer mal.

Es característica de estos elementos el insistir en una misma cosa, ya ventilada, y también el referir los hechos a destiempo, lo que resta importancia a la noticia que, a veces, pierde todo su valor por la imposibilidad de exponerla debidamente.

Sin embargo, el desprecio lógico que pudieran producir tales sujetos sólo debe aceptarse — desde el punto de vista policial — en lo tocante al individuo en sí; pero nunca por lo que respecta a las confidencias, más o menos apasionadas, que aporten.

Ahora bien: el personal que las reciba debe proceder luego a cotejar dichas denuncias confidenciales con las nuevas informaciones que de cada caso concreto logre, aparte del examen de los antecedentes personales de unos y otros, para deducir si existen causas originarias. De esta forma quedará la noticia reducida a sus verdaderos términos, por haberle quitado todo lo que de pasión y exagerado había en ella.

Ni que decir tiene que con tal depuración incluso puede quedar anulada la confidencia. Mas esto, que ocurre en ocasiones, como resultado de seleccionar y ordenar metódicamente cuantos datos existan, no puede constituir nunca un prejuicio que rechace *a priori* las denuncias confidenciales que hagan tales personas, pues ello pudiera dañar considerablemente al servicio. Y hay que tener muy en cuenta el principio policial de que al servicio le interesa todo, porque aun los detalles más pequeños en apariencia sirven muchas veces — al compulsarlos con otros — de orientación para posteriores investigaciones.

Este es, en realidad, el verdadero alcance de toda confidencia, proceda de donde proceda: la de servir tan sólo de base o de complemento a la labor policial, sin pretender nunca sustituirla.

Sería pecar de ligero (cosa impropia en un personal consagrado a labor tan delicada y de tanta trascendencia como es la labor policial) aceptar como bueno todo cuanto sus oídos recogieran, sin antes someterlo a la imprescindible depuración y coordinación de datos a que arriba nos hemos referido.

Para llevar a cabo este examen apuntamos entonces la necesidad de obtener nuevas informaciones del hecho confidencialmente denunciado. Réstanos tan sólo añadir ahora que estas informaciones han de llegar por distintos conductos; pero sin que ninguno de ellos sospeche la existencia de los otros. Todo confidente — cualquiera que sea el grupo a que pertenezca — debe creerse solo o, a lo sumo, que sólo a él se le encomienda una misión determinada y amplia (la más importante), pues el menor recelo que tuviera en este sentido podría ser contraproducente para el servicio e incluso llegar a tener consecuencias fatales, que es preciso evitar.

• INFORMACION •

Las Divisiones acorazadas francesas en la pasada campaña del Oeste.

El Ejército francés disponía el 10 de mayo de 1940 de 3 Divisiones acorazadas completamente preparadas, mientras otra se encontraba a punto de estarlo, y entraron en funciones por primera vez el 14 del mismo mes.

Las 4 Divisiones mencionadas se numeraban del 1 al 4; las dos primeras y las dos últimas constituían agrupaciones acorazadas, si bien esto solamente desde el punto de vista orgánico, puesto que, en realidad, cada División actuaba de una manera independiente. Las agrupaciones acorazadas que actuaron durante el transcurso de la campaña (Agrupación Buisson y Agrupación Welvert), estaban constituidas por Divisiones acorazadas, encuadradas con Unidades de Infantería o Caballería para una determinada misión. El empleo en masa de varias Divisiones acorazadas no fué nunca una realidad.

La plantilla de guerra de las Divisiones acorazadas francesas era la siguiente: P. M. divisionaria, media Brigada (2 Batallones) de carros de combate pesados B1, media Brigada (2 Batallones) de carros de combate ligeros H 39, 1 Batallón de cazadores motorizados. Además se les afectan 5 autoblandados ligeros, 1 Regimiento de Artillería ligera motorizada (2 Agrupaciones de 75 milímetros u obuses de 105 milímetros), 1 Batería de antitanques motorizados de 47 milímetros, 1 Compañía de Transmisiones (Radio), 1 escuadrilla de aviones de observación, 2 Compañías motorizadas de cuerpo de tren, Ingenieros, Sanidad, etc.

Vemos, pues, que la División acorazada poseía una media Brigada de carros de combate pesados; es decir, unos 60 a 70 tanques del tipo B1 (32 toneladas), el más potente de que podía disponer el Ejército francés, y una media Brigada de tanques ligeros, unos 90 del tipo H 39 (12 toneladas métricas), los cuales constituían una modificación del tipo H 35, y que a causa de la lentitud de su fabricación no estaban entregados por completo. El Batallón de Cazadores era transportado en automóviles blindados. La Artillería, constituída parcialmente por cañones de 75 milímetros y por obuses de campaña de 105 milímetros, era remolcada por tractores oruga de todo terreno; para la munición se utilizaban unos armos ligeramente blindados. Todos los constituyentes de la División, tanto los combatientes como los no combatientes, estaban completamente motorizados.

Característico de tales Divisiones era: la falta de una Agrupación de exploración y reconocimiento y el estar equipada solamente con una Compañía de Transmisiones. Para la primera misión hemos visto que solamente contaba con la escuadrilla de aviación de observación y los 5 autoblandados afectos al Batallón de Cazadores. La protección antiaérea estaba completamente abandonada. Los efectivos de las mismas eran 1.300 Oficiales, 5.700 clases y soldados, 165 carros de combate, 5 autoblandados, 782 camiones y 469 motocicletas.

En el Ejército francés, las Divisiones acorazadas contaban como fuerzas de Infantería. Las grandes Unidades

de Caballería (Divisiones de Caballería, Divisiones ligeras de Caballería y Divisiones ligeras mecanizadas) disponían de carros de combate ligeros (Renault y Hotchkiss) y autoametralladoras blindadas de Caballería, así como de potentes agrupaciones motorizadas de exploración, destinadas a los reconocimientos avanzados y cobertura de vanguardia y retaguardia de las mismas. De esta manera venían a constituir una "reserva acorazada", bastante móvil, puesta en manos del Mando superior del frente Nordeste, y que, una vez desencadenada la ofensiva, podrían agregarse, según la situación, a los Ejércitos, empleándose por éstos en aquellos lugares más esenciales del frente y prestando de esta manera un gran impulso a las Divisiones de Infantería. De acuerdo con esto, las mencionadas Divisiones pertenecían a la Reserva General del Ejército, y se encontraban situadas en la zona de retaguardia del Grupo de Ejércitos número 1 (General Bilotte), constituido por los Ejércitos 1.º y 9.º, situados a unos 90 kilómetros de la frontera en posición de preparados.

Según la concepción francesa del empleo de las Agrupaciones acorazadas, estas Divisiones tenían encomendadas las siguientes misiones: en estrecha colaboración con las Divisiones de Infantería, debían barrear (contra las acciones ofensivas de las Unidades blindadas del adversario) aquellos lugares más esenciales del frente, tales como puentes, vados, nudos de comunicaciones, cruces de carreteras, y aquellos otros puntos más a propósito para poder batir al enemigo, como pasos, desfiladeros, etcétera. Por otra parte, también se hallaban dispuestas para cubrir las brechas abiertas en el frente por los ataques enemigos y para contraatacar e intentar la recuperación de las regiones perdidas. Finalmente, también estaba previsto su empleo para las acciones ofensivas propias, en íntima cooperación con la Infantería y Artillería hipomóvil, creación de cabezas de puente y conquista de posiciones fortificadas, etc., etc.

No se pensó nunca en el empleo autónomo de las mismas ni en las acciones de ruptura profunda. Por otra parte, tampoco eran adecuadas para la ejecución de empresas de tal envergadura; pues, por una parte, sus carros blindados no disponían de suficiente carburante de reserva (unas dos a tres horas de marcha) para independizarse de la Infantería, con la cual debían, por lo tanto, mantenerse en estrecho contacto; por otra parte, tampoco disponían de Artillería de asalto, única capaz de poder seguir, sin menoscabo de sus facultades, la progresión de los tanques y servirles de apoyo; y, finalmente, la debilidad de su aviación, que con sus escuadrillas de bombardeo no se encontraba en condiciones de prestar una ayuda eficaz a las mismas.

El E. M. General francés, aferrado a su modo especial de concebir la guerra, al estilo de la mundial, no supo extraer las debidas enseñanzas de las experiencias de las campañas de España y Polonia, viendo únicamente en

las Unidades acorazadas formaciones especialmente móviles destinadas a apoyar de una manera eficaz a la Infantería y Artillería, empeñadas en el combate, procurando mantener intactas sus propias líneas de defensa.

De acuerdo con estas concepciones, el equipo acorazado francés era notablemente inferior al alemán, pues vemos que ni en el número (que venía a ser una tercera parte de las alemanas) ni en sus máquinas (tipos anticuados y perezosamente remozados, débil blindaje, pequeño radio de acción; únicamente el tipo B1 estaba armado con un cañón de 75 milímetros, aunque no de montaje móvil) podía competir con los alemanes. La misma instrucción del arma acorazada era cautelosa, y se inspiraba en la seguridad que le confería la Infantería y Artillería.

De esta manera vemos que su empleo quedó reducido a misiones puramente defensivas, pequeños contraataques locales o débiles acciones de ruptura u ofensivas.

En aquellos casos excepcionales en que una de tales Divisiones consiguiera un éxito ofensivo, quedaba inmediatamente aislada, pues le fallaban las restantes condiciones que constituyen la estrategia de ruptura (Infantería mecanizada para una rápida ocupación, eficaz apoyo por aviación de bombardeo y, sobre todo, una eficaz artillería antiaérea y antitanque); el resultado final, invariablemente, era el tener que abandonar aquel terreno ganado en una concepción estratégica y a costa de no pequeñas pérdidas de material.

(Del "Militär Wochenblatt". 3 de abril de 1942.)

Las armas de los barcos de guerra.

Las armas de que van dotados los buques de guerra pueden clasificarse en ofensivas y defensivas. Como armas defensivas o de seguridad se encuentran los aparatos productores de nieblas o humos, las corazas y especiales medidas constructivas; y como armas ofensivas, el torpedo, la mina submarina, bombas de aviación, cargas de profundidad y los cañones. En cierto modo, también la velocidad, autonomía y desplazamiento pueden tener una valorización de armamento.

Referente a los cañones de la Marina de guerra, si bien los posee de casi todos los calibres existentes, la tendencia es de utilizar los de mayor longitud de ánima, no habiendo llegado, por otra parte, a emplear calibres superiores a 40,6 centímetros, si bien la técnica permite construirlos hasta de 50 centímetros. Por lo general, la mayoría de las Marinas prefieren los calibres más débiles, a causa de las ventajas que se obtienen con su menor peso, teniendo, por el contrario, la desventaja del menor poder de penetración de sus proyectiles, disparados a la misma distancia. La siguiente tabla, tomada de un artículo del Contraalmirante Erich Mahrholz, publicado en el *Nauticus*, 1940, aclara lo expuesto:

Calibre del cañón en c/m.	Alcance máximo en km.	Poder perforante sobre un blindaje en m/m.	
		a 10 km.	a 20 km.
40,6	40	500	350
38	30	450	300
30,5	30	300	150
25,4	30	200	100
20,3	30	150	90
15	25	80	60

Y con respecto a los pesos, dice: "Por cada cañón de 40,6 centímetros pueden montarse 1,22 cañones de 38 centímetros, 1,5 de 35 centímetros, 2,5 de 30,5 centímetros y 3 de 28 centímetros."

El inconveniente de su más débil potencia de penetración queda compensado en los cañones más pequeños, por la ventaja de su mayor densidad de fuego, consecuencia de poder llevar (para un mismo desplazamiento) mayor número de piezas, que además, por regla general, tendrán mayor velocidad de fuego. El Anuario Inglés de las Flotas, de lord Brassey, da las siguientes cadencias por minuto: cañón de 40,6 centímetros, 1,2 disparos; cañón de 38 centímetros, 2 disparos; cañón de 35 centímetros, 1,5 disparos; cañón de 34,3 centímetros, 1,5 disparos; cañón de 30,5 centímetros, 2 disparos; cañón de 25,4 centímetros, 3 disparos; cañón de 23,4 centímetros, 4 disparos; cañón de 20,3 centímetros, 6 disparos; cañón de 15 centímetros, 8 disparos; cañón de 13,8 centímetros, de 12 a 15 disparos por minuto.

El poderoso desarrollo adquirido por la Aviación ha llevado consigo un progreso parejo de los medios de defensa antiaéreos, de los cuales van dotados con profusión los barcos de guerra en forma de cañones y ametralladoras antiaéreas, con la tendencia natural de aumentar en lo posible la densidad de fuego, adoptando para ello los cañones pequeños semiautomáticos con montaje múltiple, tales como los ingleses de 4 centímetros, L-40 y L-50 en cureñas de cuatro y ocho tubos.

La Artillería antiaérea de los barcos se sirve de los mismos o análogos medios de tiro que su similar de tierra. También es auxiliada a veces por la Artillería corriente de ligero y mediano calibre, algo modificada para dotarla de mayores ángulos de elevación, necesarios para esta clase especial de tiro antiaéreo. Esta modificación presenta dificultades en los cañones de calibres medios, dada la actual tendencia a montarlos en torretas múltiples, cosa que hasta ahora estaba reservada a los grandes calibres. Por otra parte, la posibilidad de utilizar mayores ángulos de tiro se ha de traducir en un aumento de los alcances máximos de dichas piezas, que si bien puede tener aplicación práctica en el tiro contra los objetivos costeros, no ocurrirá lo mismo en la lucha entre barcos, dado que las distancias de combate estarán limitadas por el horizonte visible o la curvatura de la Tierra en último término.

La observación del tiro desde las torres inferiores de un barco (unos 8 metros sobre el nivel del mar) puede alcanzar hasta unos 8 kilómetros, y desde las torres superiores (unos 13 metros sobre el nivel del mar) alcanzará hasta 14 kilómetros; es decir, que si no lo impiden las condiciones externas de visibilidad, el Jefe de Artillería podrá observar sus impactos de una manera precisa hasta los 18 ó 20 kilómetros en que por ocultarse las bandas de los barcos contrarios no podrá precisar el sentido de los mismos. Si la observación se lleva a cabo desde las cofas superiores (unos 30 metros sobre el nivel del mar), la visibilidad del barco enemigo alcanzará hasta los 21 kilómetros, y hasta los 42 se verán aquellas partes superiores de su mástil que estén situadas por encima de los 30 metros. Estas serán, por consiguiente, las máximas distancias posibles de tiro, siempre que no se empleen procedimientos de observación indirecta por intermedio de un tercer barco, o al menos de que no se pretenda el dilapidar las municiones.

Los aparatos de dirección de tiro que se utilizan en la Marina son análogos a los de la Artillería antiaérea terrestre, pues solamente variarán en los elementos de la predicción del movimiento propio del barco, así como la consideración de la tercera dimensión que se introduce en los cálculos del tiro antiaéreo.

La medición de las distancias de tiro se lleva a cabo por medio de telémetros, que las obtienen de una manera

continua. Estos aparatos han de satisfacer exigencias contrapuestas, tales como su situación elevada y la ausencia de vibraciones, para satisfacer las cuales se suelen instalar en sólidas torres acorazadas, donde el Oficial de Artillería tendrá su puesto de mando.

Los torpedos, proyectiles automóviles, poseen características peculiares que los hacen aptos para su automovimiento y funcionamiento como proyectil. Pequeño submarino sin tripulantes, el torpedo, lanzado desde a bordo por intermedio de los gases de la pólvora o del aire a presión, cae en el agua, caminando por ella a unos 2 a 6 metros de profundidad e impulsado por la energía del aire caliente a presión, que mueve su pequeña máquina propulsora. La carga explosiva de los torpedos modernos oscila entre los 150 y 350 kilogramos; el calibre de los mismos, entre 40 y 60 centímetros; su longitud, de 5,5 a 7,5 metros. En los buques de batalla ingleses se utilizan torpedos de un diámetro de 61 centímetros, que pueden alcanzar distancias superiores a los 20 kilómetros, si bien su velocidad de 25 nudos, inferior a la de la mayoría de los modernos barcos de guerra, hace que en la actualidad tanto la Marina inglesa como la generalidad de las restantes Marinas, hayan abandonado la adopción de este arma en sus modernos buques de batalla.

El torpedo se empleará, por lo general, a pequeñas distancias, con objeto de evitar su esquiva por el barco enemigo, que conoce su trayectoria por la marcada estela que deja en el agua. A estas distancias, las velocidades de impulsión pueden ser mayores, lo que se consigue manipulando un graduador antes de su lanzamiento (de una manera análoga a lo que ocurre con las espoletas de tiempo en Artillería), que permite alcanzar velocidades de 50 nudos en trayectos de 3 kilómetros y 30 nudos en trayectos de 12 kilómetros. Ahora bien: si tenemos en cuenta que un torpedo, a velocidad de 50 nudos, recorre 3 kilómetros en dos minutos; que un crucero, con velocidad de 30 nudos, recorre 2 kilómetros en el mismo espacio de tiempo, y que un barco que marche a 10 nudos recorre solamente 600 metros en dos minutos, es decir, un espacio equivalente a 2-6 largos de eslora, se comprende que únicamente a distancias inferiores a 3 kilómetros podrán lanzarse torpedos con probabilidades de alcanzar un blanco en movimiento.

Para mantener una correcta dirección, el torpedo va provisto de un giróscopo, que a su vez le puede obligar, a voluntad, a tomar direcciones normales a la de marcha durante dos veces, permitiendo de esta manera el conseguir impactos sobre objetivos a cubierto o situados detrás de los muelles de un puerto. También se puede disponer el mecanismo de manera que a una distancia determinada el torpedo pueda describir un círculo o una espiral. Esto se empleará, por ejemplo, contra un gran número de buques situados a gran distancia, pudiéndose emplear también en este caso (de múltiples objetivos) el ataque en masa, utilizando para ello los tubos múltiples lanzatorpedos (con tres o cinco tubos en batería) de que van dotados algunos cazatorpederos.

Un íntimo parentesco con el torpedo poseen, por sus efectos, las minas submarinas. Estas son recipientes metálicos repletos de una potente carga explosiva, que reposan en el lecho del mar, o nadan bajo la superficie del agua a profundidades variables entre los 3 y 6 metros, una vez ancladas. Las primeras, o minas de fondo, únicamente suelen emplearse en las bajas aguas o pequeñas profundidades; y las segundas, o minas ancladas, lo son sobre lechos que pueden alcanzar hasta los 300 metros de profundidad. Contra los submarinos se suelen emplear diversas barreras de minas escalonadas y a distintas profundidades.

La mayor parte de estas minas hacen explosión por medio de un dispositivo mecánico o electroquímico que actúa al choque. Por otra parte, su anclaje a la profundidad deseada se verifica por medio de dispositivos auto-

máticos especiales que permiten colocarlas sin más que lanzarlas desde a bordo.

Contra los submarinos suelen emplearse las bombas o cargas de profundidad, que son cuerpos explosivos graduados de antemano para que actúen a la profundidad que se supone marcha el submarino, y que son lanzadas desde el barco por medio de un pequeño cañón lanzagradas, análogos a los que se emplean en la guerra de trincheras.

En Inglaterra se han hecho experiencias con bombas o cargas de superficie, cargadas con unos 300 kilogramos de trilita y cuya explosión encima de un submarino produce severas averías en éste, aunque se halle a 40 metros de distancia del lugar de la explosión. Por el contrario, cuando la explosión tenga lugar debajo del submarino, los efectos de la misma sobre las instalaciones se reducen a distancias de 20 metros, y a los 7 metros ya no se producen ni desgarramientos en las cubiertas de las cámaras de inmersión.

También se emplean contra los submarinos fuertes redes entretejidas con bombas explosivas y remolcadas por barcos de pesca, que las colocan en el probable itinerario del mismo, determinado éste por aparatos fonolocalizadores, de una manera análoga a como se verifica en la localización de aviones.

Otra arma de extraordinaria importancia es la bomba de Aviación, explosiva o incendiaria. Según el ingeniero de la Marina de guerra francesa Rougeron (*L'Aviation de bombardement*), una bomba de 500 kilogramos de peso, lanzada desde una altura de 3.000 metros, puede perforar un blindaje de 101 milímetros, y para bombas de 1.000, 1.500 y 2.000 kilogramos, corresponden unas potencias de perforación de 129, 149 y 166 milímetros, respectivamente. Claro está que con bombas de mayor peso específico se aumenta el poder de penetración, y que con los ataques y lanzamientos de bombas en picado se conseguirán los mismos efectos desde alturas mucho menores.

De la misma manera que las bombas, ciertos aviones pueden lanzar torpedos contra la Marina, empleando para ello el ataque en picado y soltándolos a distancias próximas a la superficie del agua, al objeto de no perjudicar al torpedo en su choque con dicha superficie.

La superioridad de velocidad de un barco sobre otro le proporciona indiscutibles ventajas tácticas al permitirle elegir a su conveniencia las distancias de combate. Del mismo modo su capacidad de autonomía le confiere una superioridad estratégica, permitiéndole llevar a cabo ciertas empresas que no serían factibles de ejecutar a barcos cuya capacidad de combustible fuese menor. Esta ha sido la causa de la evolución de los sistemas de propulsión hacia la utilización de los motores Diesel de aceites pesados.

La valorización del tonelaje de desplazamiento como arma combativa de un buque de guerra no está basada exclusivamente en la consideración de que cuanto mayor sea su tonelaje, más potentes pueden ser sus equipos de maquinaria y artillería. De todos es conocido que el aumento longitudinal de las dimensiones de un barco lleva consigo el aumento cuadrático o cúbico de sus superficies y volúmenes, respectivamente; consideraciones éstas de orden puramente geométrico, pero que llevan consigo una serie de consecuencias bastante interesantes; la más interesante de todas es, seguramente, que la resistencia que ofrece el agua al movimiento durante la marcha decrece proporcionalmente al aumento de tonelaje; es decir, que para la misma velocidad, cada tonelada de desplazamiento de un barco grande requiere menos potencia específica que un barco pequeño; y al contrario, al igual de potencia específica, aumentará la velocidad de los barcos mayores. La relación entre las longitudes de los barcos y sus velocidades serán entonces de orden cuadrático, y tendremos que al cuádruplo de aumento de la longitud ha de corresponder un aumento de velocidad en un

doble. Esto nos explicará también por qué en las potentes compañías de comercio marítimo se tiende a construir barcos de grandes tonelajes para conjugar favorablemente todas las características de velocidad y economía en los transportes.

Para una velocidad de 20 nudos y en un determinado tipo de buques cuya relación de longitudes sea de 1 : 3 : 6, el peso específico de máquina (por tonelada) guardará la siguiente relación: 100 : 17 : 7,2; es decir, que el más pequeño de todos ellos, y en el supuesto de que el peso específico de máquina por cada caballo de fuerza sea de 50 kilogramos, se verá obligado a sacrificar la mitad de su tonelaje para dedicarlo a las máquinas. Según esto, también se ve la importancia que tiene el disminuir el peso de las máquinas por unidad de potencia. En los motores de que van dotados los acorazados alemanes de 10.000 toneladas, dicho peso es solamente de 8 kilogramos. En un barco de doble longitud, con la misma superficie acorazada, se preservará un espacio doble.

Por otra parte, un impacto por debajo de la línea de flotación y a igualdad de carga explosiva, sitio del impacto y fortaleza de la parte afectada, producirá en cada barco una inundación, cuya magnitud será independiente

del desplazamiento del mismo. El barco de longitud doble perderá, sin embargo, solamente un octavo de su flotabilidad con respecto al de longitud mitad. Finalmente, en una travesía, los barcos de gran tonelaje no solamente ganan en velocidad, sino que ofrecen una plataforma más estable para su artillería. Así se explica que los grandes calibres de la Artillería de la Marina de guerra no hayan podido emplearse hasta decidirse por la construcción de los grandiosos acorazados modernos.

Un ejemplo mejor que nada nos mostrará la decisiva influencia de los grandes tonelajes: supuesta la igualdad de velocidad y blindaje en un barco de 11.800 toneladas y en otro de 21.300, las disponibilidades para la artillería serán 1.220 y 4.140 toneladas, respectivamente. Esto teniendo además en cuenta que para el barco pequeño no se dispone de blindaje interno, y que para el mayor se cuenta con 1.000 toneladas para estas atenciones.

En los grandes acorazados, aclara el Vicealmirante alemán Ahlefeld, "el aumento de su tonelaje, de 10.000 a 20.000 toneladas, cuadruplica su potencia combativa".

(Capitán de Corbeta Emo Descovich. "Militärwissenschaftliche Mitteilungen")

Las enseñanzas del General Ludendorff.

De las numerosas e importantes publicaciones del General Ludendorff, y especialmente de su libro *Der totale Krieg*, quisiéramos extraer el jugo de las magistrales direcciones que fueron aplicadas por Alemania en la reciente campaña de Polonia.

Ludendorff, precursor de la guerra integral, considera justamente tal guerra como la más grave realidad de la historia de un pueblo, puesto que es una lucha por la vida, en la cual no solamente se persigue el aniquilamiento de la fuerza militar del enemigo, sino también se amenaza la misma existencia política.

La política, como la guerra, asume aquí forzosamente un carácter total; por tal causa, las relaciones entre la política y la estrategia son distintas de aquellas de un tiempo en el cual la política, para sostener la guerra, debía tener plena conciencia de las exigencias militares mientras la estrategia, por su parte, debía acomodarse siempre a las exigencias políticas y la preparación militar adaptarse también a los fines de la política.

* * *

La cohesión espiritual del pueblo constituye la base de la guerra totalitaria; el Estado, pues, tiene el derecho de imponer la más rigurosa disciplina.

Es necesario la propaganda más aguda, no sólo para tener despierto el espíritu nacional, sino también para neutralizar los efectos de la propaganda del enemigo. No se podrá descuidar la más rigurosa censura de los periódicos y correspondencia de todo género para evitar que se propalen secretos militares.

La movilización general (militar, civil, industrial, agrícola, económica, financiera, etc.) deberá, por tanto, comprender también la movilización moral.

En el pueblo está el centro de gravedad de la guerra total, y, por tanto, se debe tener en cuenta el estado de ánimo de la masa popular.

Para atenuar la grave crisis producida en la guerra total, es necesario que se termine lo más rápidamente posible, y esto exige que las operaciones sean decisivas y de curso rápido.

Considerando, pues, que la técnica moderna exige a cada combatiente la utilización de todas sus dotes personales e iniciativas, sucede que la disciplina militar concilia la subordinación con la iniciativa individual, recor-

dando que el Ejército no es una máquina bruta, sino más bien un organismo viviente, muy delicado, que es necesario mantener constantemente en eficiencia.

* * *

La guerra total, exigiendo una victoria rápida y definitiva, impone al Mando el atacar allí donde suponga que puede conseguir un éxito decisivo.

El arte del Mando consistirá, pues — sobre tierra, en el mar y en el aire —, en aumentar la superioridad propia, concentrando el máximo de fuerza para golpear al enemigo en su punto débil y en la dirección más eficaz, allí donde puede obtenerse un aniquilamiento. Como cosa primordial habrá que conquistarse el dominio del aire, al menos en un espacio y por un tiempo determinado.

Para provocar una batalla decisiva, es preciso atacar violentamente y a fondo en el lugar más conveniente con el valioso concurso de la Aviación.

En la guerra total, las operaciones militares, como las batallas, deben seguirse sin interrupción. Por esto deben hacer las tropas el máximo esfuerzo moral y físico, animados por el sacrificio de la fuerza espiritual de la nación, como nos ha dado el ejemplo la reciente campaña de Alemania en Polonia.

* * *

Puesto que no se debe atacar sobre todos los puntos, se deberá proveer a la defensa de la frontera donde deba ocurrir la lucha, fortificándola desde el tiempo de paz según las exigencias probables de la lucha futura.

La fortificación de la frontera debe considerarse un elemento esencial en la conducción de la guerra, constituyendo un valioso apoyo al Ejército. Análogamente puede decirse para las fronteras navales, puesto que en un puerto militar fortificado o una base naval permite a la Flota operar con una mayor seguridad y libertad de movimientos.

Las fortificaciones y la defensa de importantes posiciones ayudarán, pues, a las operaciones principales, favoreciendo las condiciones para una batalla decisiva en otro lugar.

Con una buena estrategia y una táctica hábil se deberá reducir y aniquilar un enemigo en tierra, mar y aire.

El éxito de las batallas terrestres será ayudado por la acción preparatoria del combate aéreo, que asegurará el

dominio en el aire; la cooperación de las fuerzas aéreas constituirá uno de los factores más importantes de la guerra total. Pero la acción de tales fuerzas no deberá ser fragmentaria para no dispersar la energía.

La Aviación debe operar esencialmente sobre terreno enemigo para interrumpir los ferrocarriles y carreteras; debe batir los centros vitales de los organismos militares, las oficinas, arsenales y los establecimientos enemigos.

Se sobreentiende que deberá proteger el territorio propio de los ataques del enemigo, el concurso de la defensa y protección antiaérea.

* * *

La Marina deberá interceptar el avituallamiento de la población y del Ejército enemigo. Para esto no le bastará conquistar la superioridad marítima, sino que le será necesario recurrir al bloqueo y hundimiento de los navíos mercantes enemigos.

El empleo de los sumergibles y aviones ha dado un nuevo aspecto al bloqueo, puesto que su acción consiste esencialmente en impedir a los navíos el arribar a los puertos enemigos.

La guerra submarina, así como el incremento de la corsaria, tiene como característica esencial el hundir los navíos de guerra y de la Marina mercante del enemigo, y también los navíos neutrales, cuando éstos transporten a un Estado beligerante mercancías prohibidas.

La acción contra los sumergibles lleva consigo la de los navíos velocísimos, la de hidros de bombardeo y la limpieza de submarinos y torpederos; a las correrías corsarias enemigas se opondrán otros cruceros aéreos. Los esfuerzos que se hacen para impedir a los sumergibles el hundir los navíos son vanos aún.

El bloqueo, como la guerra de navíos corsarios, son una de las formas más antiguas de hacer la guerra; pero a causa de la estrecha dependencia de los Ejércitos con las industrias de guerra (que depende a su vez de la importación de las materias primas), el bloqueo puede hoy ser más eficaz que hace algún tiempo.

* * *

La concentración de las fuerzas según un plan preconcebido exige, por parte del Mando supremo, un conocimiento pleno de la situación enemiga y de todas las posibilidades que de ella se derivan, así como el geográfico de los diversos teatros de operaciones.

El arte del Mando consiste no tanto en repartir las fuerzas o en concentrarlas en un punto desde el cual procederá al ataque de los puntos débiles del enemigo, sino también en disponer que con toda la tropa movilizable se forme una masa primera contra el enemigo, considerado como más peligroso, buscando el operar de modo que la guerra pueda llevarse sobre el territorio contrario. Contra los demás adversarios se deberá dedicar sólo la fuerza necesaria, aspirando a evitar al mismo tiempo que las verdaderas intenciones sean descubiertas. En el interior del Estado y cerca de las líneas férreas apropiadas se podrá tener otro núcleo de fuerza capaz de poderse dirigir sobre cualquier punto importante cuando sea requerido por la situación.

Para proteger el territorio propio tampoco deberá dispersarse la fuerza; antes, si es necesario, se recurrirá a un repliegue metódico, que no acabará hasta que sea batido el adversario principal.

En el despliegue estratégico debe agruparse la mayor cantidad de fuerzas, como si debiera operarse de un modo decisivo, no teniendo, por otra parte, más que la fuerza estrictamente necesaria. En el punto decisivo, la fuerza debe venir concentrada en la dirección más propicia para el ataque.

En el plan de operaciones no se podrá, es cierto, incluir disposiciones precisas sobre el modo como cada uno deberá actuar en el conjunto estratégico. Se podrá, claro es, indicarlo (de una manera clara y precisa), puesto que el despliegue de la tropa dependerá de las previsiones sobre

las operaciones futuras y las directivas concernientes a tales operaciones dependerán de las primeras noticias sobre la situación del enemigo.

Las consideraciones teóricas deberán adaptarse a la realidad de la guerra, y lo esencial no es tanto obrar según un plan como el aprovecharse del punto débil del enemigo. No se puede esperar, sería infantil, que puede obrarse estrictamente como estaba previsto al concretar el plan de operaciones.

* * *

Si se dispone de una Flota superior a la del enemigo, será posible provocar batallas navales decisivas; pero si se dispone de una Flota inferior en cantidad, no será conveniente afrontar a la Flota enemiga.

Como sobre tierra, cuando no se arriesgue una batalla decisiva, se puede adoptar un método que evite al enemigo y no retarde, sin embargo, el avance; también sobre mar puede ser adoptado un método semejante, pero deberá preventivamente desgastarse la fuerza del enemigo.

En el cuadro general de la guerra será necesario prever la lucha submarina, y será preciso trazar una zona de bloqueo en la que se prohíba la circulación de los navíos hacia la costa enemiga. En el interior de tal zona todos los navíos serán hundidos, aunque sean neutrales.

Análogamente se puede decir para la Aviación que deberá conquistar el dominio del aire en el sector decisivo, fijado como tal por la estrategia; su empleo deberá ser decisivo.

* * *

El Mando no deberá dejarse inducir por consideraciones teóricas y actuar en un plano preconcebido.

Cuando la tropa esté dispuesta, se deberá dirigirla, sin perder un instante, contra el adversario. Tropas motorizadas y divisiones "rápidas" buscarán irrumpir en el territorio enemigo, mientras la Aviación efectuará irrupciones al mismo tiempo sobre tierra y sobre mar. Las grandes operaciones podrán, en un primer tiempo, desenvolverse diversamente según que se quiera una victoria decisiva o que uno de los adversarios quiera evitar la decisión.

No siempre será hoy posible terminar la guerra después de la primera victoria, puesto que las fuerzas en juego serán gigantescas; podrá ser necesario vencer después del primero a un segundo adversario. Contra esto se podrá, a veces, evitar la batalla decisiva (mientras se bate al primer enemigo), fijándole por el momento sobre un amplio frente; pero es preferible atacarle formando un nuevo centro de gravedad en las operaciones militares, reuniendo grandes fuerzas y reservándose la iniciativa de la acción. Decisiones y ejecuciones rápidas deberán, pues, ser siempre la característica de la dirección de las operaciones.

Esta guerra total, en las operaciones militares como en las batallas, deberá actuarse sin interrupción, y solamente podrán verificarse pausas más o menos largas, que se aprovecharán para reunir las fuerzas y preparar lo necesario para proseguir la acción.

Algunas veces la lucha podrá también asumir carácter de guerra de posiciones en un largo y sólido frente, hasta que la guerra termina no tanto por la derrota militar de uno de los adversarios, como por la ruina de su pueblo.

Hay que considerar que, cuanto más se prolongue la guerra, tanto más difícil será dominar la situación económica y proveer a las exigencias de las fuerzas militares y del pueblo. Es necesario, por tanto, que la decisión de la guerra se consiga lo más rápidamente posible.

El carácter de la guerra total depende, sobre todo, del estado de ánimo del pueblo combatiente, y, por tanto, frente a un pueblo espiritualmente fuerte, el éxito de la guerra dependerá de la victoria conseguida en la batalla y del aniquilamiento de la fuerza armada y la moral del adversario.

(General G. Cadorna. "Forze Armate")